

A. Blasco: boceto de vidriera en Castellón para la versión de agosto de 1964

L. Cubillo: Iglesia del Seminario de Castellón. Propuesta de planta. Agosto de 1964 (LCA/P370/71)

El proceso, que culminó una vez celebrado el Concilio, ejemplificaba la tensión entre funcionalidad litúrgica y simbolismo, ya presente en la iglesia de San Agustín de Luis Moya (1946):

La iglesia, como casa de Dios, es entendida por Moya como un ente perfecto en su espacio y en sus partes integrantes (...) De ahí que tienda a fundir planta basilical funcional con planta centralizada simbólica, en un esquema tendente a la cruz griega. (URRUTIA, 1997,380).

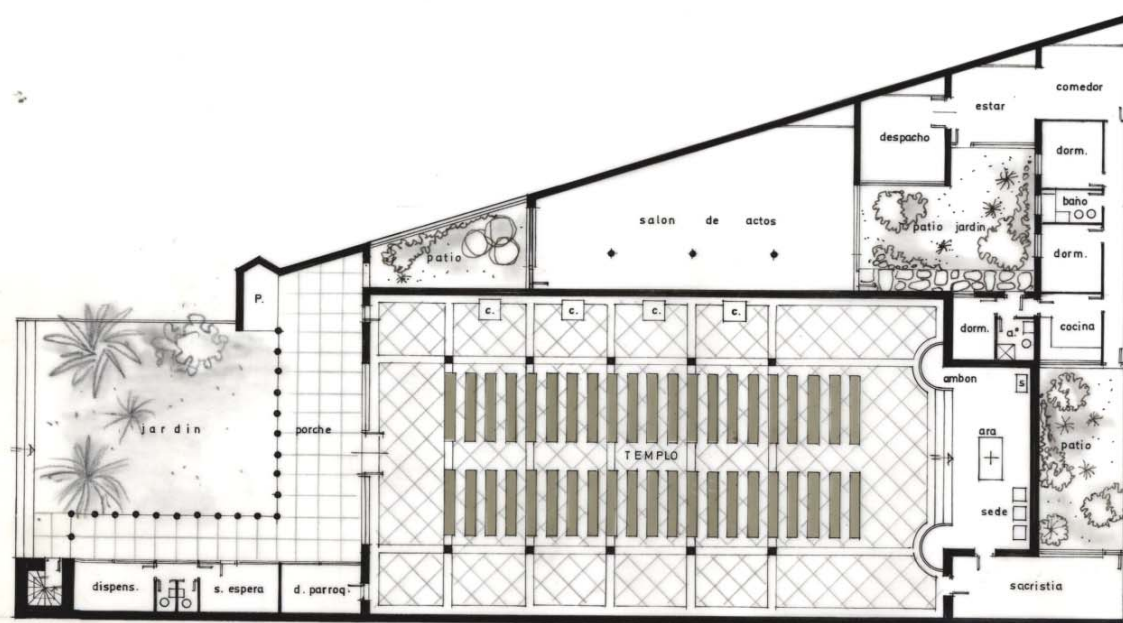
Dadas las fechas de la primera propuesta (septiembre de 1961) se trató de una planta casi sin precedentes construidos en la arquitectura religiosa española preconiliar¹³³, confirmando la posición de vanguardia de Cubillo. El Seminario de Castellón fue, sin embargo, un proyecto muy singular dentro de la obra sacra de Cubillo y que no iba a tener continuidad, ni formal ni tipológica.

¹³³ Sólo cabe citar el célebre teologado de San Pedro Mártir en Alcobendas de Fisac (1955), en el que el altar se situó en el centro, también dando respuesta a un programa singular.

2.1.3. Primeras tentativas en la búsqueda del espacio asambleario.

Las propuestas coetáneas del proyecto de Castellón no compartieron su radicalidad. Tanto los últimos encargos para la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, como otros proyectos realizados en Madrid, plantearon soluciones típicamente preconciarias, con una fuerte direccionalidad.

Dentro de los primeros destacaba la iglesia de San José, en Ceuta, proyectada en 1960. Su planta era deudora de la de Cadreita, con dos naves laterales flanqueando la principal. A diferencia de aquélla, no existía galería superior, y las naves laterales tenían una altura reducida, igual a la de las dependencias parroquiales que se adosaban al templo hasta colmatar todo el solar. Se seguía el modelo de iglesia-contenedor destacando en un conjunto de una planta, resuelto con cubiertas planas. La solución era similar a la empleada en Canillas y en Nuestra Señora de las Victorias. Como en ellas, las distintas dependencias se ligaban mediante patios, en algunos casos abiertos al exterior. De este tipo era el que servía de espacio previo al templo, que se encontraba acotado por dos de sus frentes por una pérgola que enlazaba el campanario con el templo y, en el extremo opuesto, un baptisterio. Éste elemento, aprovechando el clima local, se planteaba como un espacio cubierto, pero abierto por dos de sus frentes. Un dispensario y un despacho parroquial completaban las dependencias vinculadas a la pérgola de acceso, mientras que una generosa casa rectoral y un salón de actos se adosaban al lateral izquierdo de la iglesia.



L. Cubillo: Iglesia parroquial de San José, Ceuta, 1960. (LCA/P472)

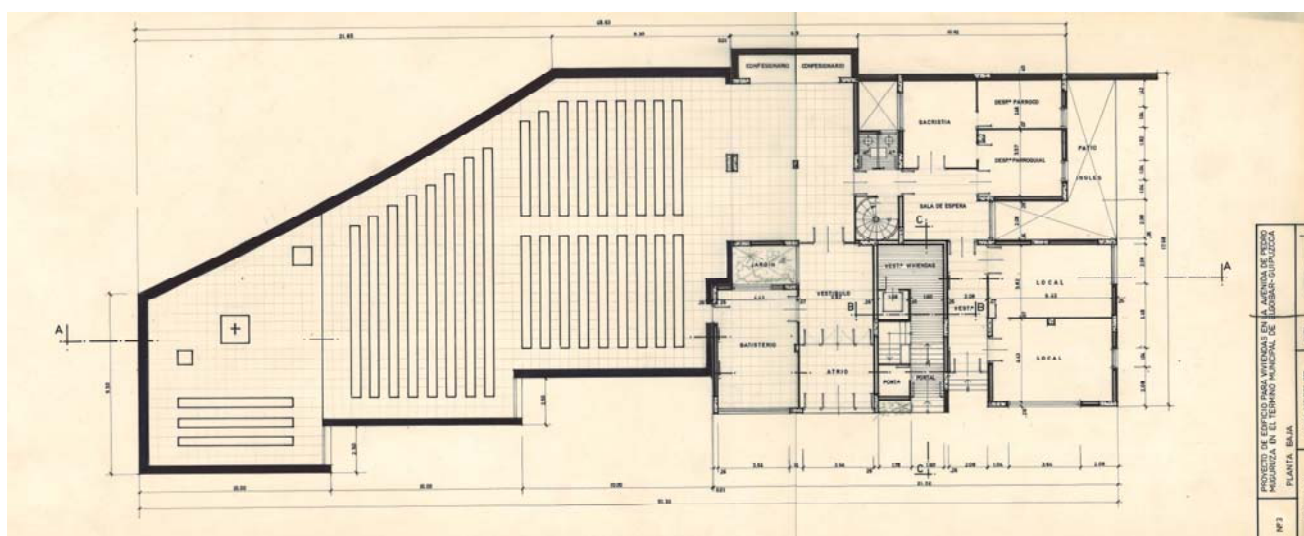
Para estudiar la adaptación de este templo a la nueva liturgia basta comparar los planos del proyecto original con los realizados en los años 70, en un recopilatorio de la producción de arquitectura religiosa del estudio de Cubillo (LCA/P472). En ellos se constata que

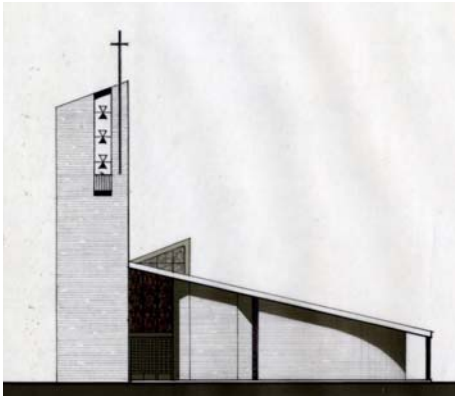
en el presbiterio se cambió la posición del altar para celebrar de cara a los fieles, flanqueado por el sagrario y la sede, adosados ambos al muro del fondo. De los dos ambones semicirculares, idénticos a los de Cadreita, sólo aparecía rotulado como tal uno de ellos, el del lado del Evangelio. En ese mismo lado se mantuvieron los cuatro confesonarios de la nave lateral, eliminándose los simétricos del lado derecho, que aparecían en el proyecto original.

Ya en la etapa posconciliar, uno de los primeros proyectos de tipología religiosa fue el que se incluyó en un conjunto de viviendas en Elgoibar, proyectado para la familia Cubillo-Arteaga en 1966. En este caso el edificio de la iglesia constaba de dos plantas, con una cubierta levemente curvada ascendente hacia el presbiterio y soportada por vigas vierendeel vistas en la parte correspondiente al templo. Cubillo planteaba una arquitectura horizontal que contrastaba con la verticalidad de la torre de viviendas. Las plantas baja y primera de la misma fueron ocupadas por dependencias parroquiales y del templo, conservándose en la superior dos de las cuatro viviendas de la torre, destinadas a alojamiento de sacerdotes.

Algunas decisiones proyectuales de la propuesta del templo estaban condicionadas por la macla de los usos, produciendo espacios en algún caso desproporcionados. Tal era el caso del despacho parroquial o el coro, ambos situados en planta primera y con superficies equivalentes a las respectivas viviendas a las que sustituían. En planta baja, las viviendas fueron sustituidas por el acceso al templo y un baptisterio, iluminado mediante una vidriera. Un patio interior los comunicaba visualmente e introducía algo de luz. Al igual que sucedería años después en las iglesias en locales comerciales, la estructura de las plantas superiores condicionaba la distribución interior de estas zonas, forzando las circulaciones internas. De esta manera, la entrada desembocaba en un espacio previo en cuya pared frontal se dispusieron unos confesonarios muy expuestos, obligando a los asistentes a girar noventa grados para acceder a la nave del templo, ésta ya liberada de ataduras estructurales.

L. Cubillo: Complejo parroquial y viviendas en Elgoibar, Guipúzcoa, 1966. (LCA/P365)





No hay datos en el proyecto, ni en memoria ni en planos, que aclaren la singular forma de la planta de la nave, en la que uno de los laterales poseía una forma ligeramente curvada y estaba prácticamente enterrada, aunque todo parece responder a una preexistencia que había que respetar. La fachada opuesta se escalonó en tres paños de diez metros de longitud, disponiéndose en sus saltos vidrieras que iluminaban el interior, siempre a espaldas de los fieles. Nuevamente Cubillo recurría a un módulo estructural de 5 metros para organizar el espacio, aunque en este caso no era evidente el orden buscado. La disposición de los bancos también se adaptaba al perímetro de la planta, alternándose las circulaciones axiales con las perimetrales.

Con el baptisterio, los confesonarios y el coro en posiciones muy convencionales, sólo es posible detectar la influencia del Concilio en la organización del presbiterio, donde se dibujaron tres elementos que, por su posición, podrían corresponder a ambón, sede y altar, éste último nuevamente de planta cuadrada. La presencia de unos bancos laterales en el presbiterio optimizaba su aprovechamiento espacial., aunque introducía dudas sobre su uso, descartado el del coro de otras propuestas.

Se trataba, en definitiva, de una propuesta que necesitaba matizarse, concebida nuevamente desde la resolución de la forma exterior y más preocupada por la resolución del programa de viviendas, tal y como evidenciaba la memoria del proyecto.

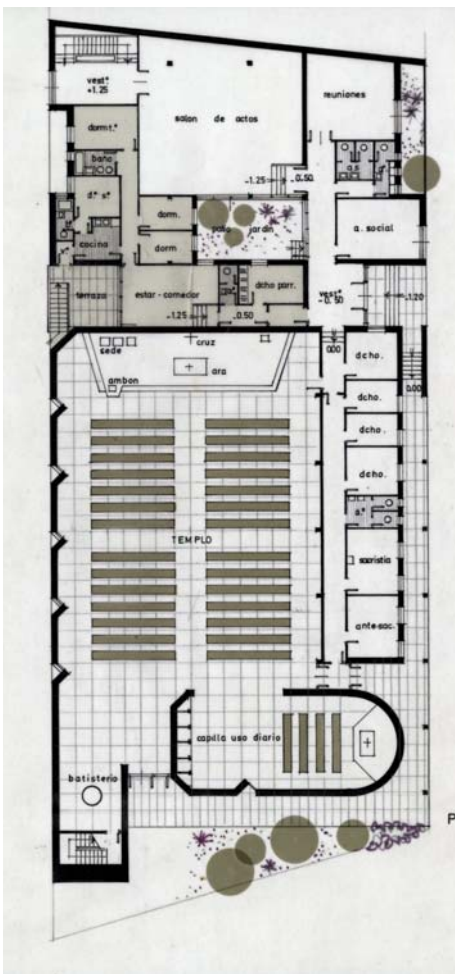
Mayor desarrollo se observa en el primer proyecto realizado para la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid. Se trata de la parroquia de San Federico, proyectada en 1968¹³⁴.

Su planta era heredera de propuestas preconciarias como las de las iglesias de San Pío X o la Purificación de Nuestra Señora en San Fernando de Henares. Como se recordará, en ambas se eliminó una de las naves laterales, y se conservó la otra para ubicar confesonarios y circulaciones. A los pies de esa nave lateral se situaba el baptisterio, con un posible acceso desde el exterior que en San Federico se desestimó.

En San Federico se eliminó la nave lateral, aunque el baptisterio mantuvo su posición junto al acceso, propiciando el juego formal de la espadaña que remataba su hastial con la cubierta de la nave, tal y como se expondrá en el apartado referido al lenguaje formal de las iglesias de Cubillo.

A partir de esta iglesia el arquitecto definió sistemáticamente la posición de los elementos integrantes del presbiterio, adaptados a la nueva liturgia. En este caso, el altar y una cruz situada tras él se colocaron en el eje de simetría de su planta, predominantemente longitudinal. Tanto el ambón como la sede se dispusieron alineados a la izquierda del altar. Todo el presbiterio estaba elevado unos

¹³⁴ Originalmente el párroco encargó el proyecto a Mario Gómez Morán, pero no lo realizó. Posteriormente el Arzobispado nombró a Luis Cubillo. (AAM)



L. Cubillo:Complejo parroquial de San Federico, Madrid, 1968. (LCA/P472)

peldaños respecto de la nave, siendo accesible por tres lados. Existía, sin embargo, una primera versión dibujada a mano, en la que Cubillo disponía todos los elementos en una plataforma de reducidas dimensiones, accesible por todos sus frentes y con un altar de planta cuadrada. La cruz se ubicaba a la izquierda del conjunto.

Un aspecto reseñable de este templo era la tensión entre su cubierta y su planta simétrica. Efectivamente, la primera tenía faldones de distinta longitud, el más pequeño coincidente con el ancho de la antigua capilla lateral de la familia de templos de la que San Federico era heredera. Únicamente en la zona del presbiterio Cubillo prolongó el faldón corto hasta el eje de simetría, aprovechando el salto producido en las cubiertas para introducir luz cenital al templo. Nótese que, tanto altar como ambón y sede, estaban en el área de influencia del lucernario, mientras que en el lado derecho, más oscuro, no aparecía dibujado ningún elemento.

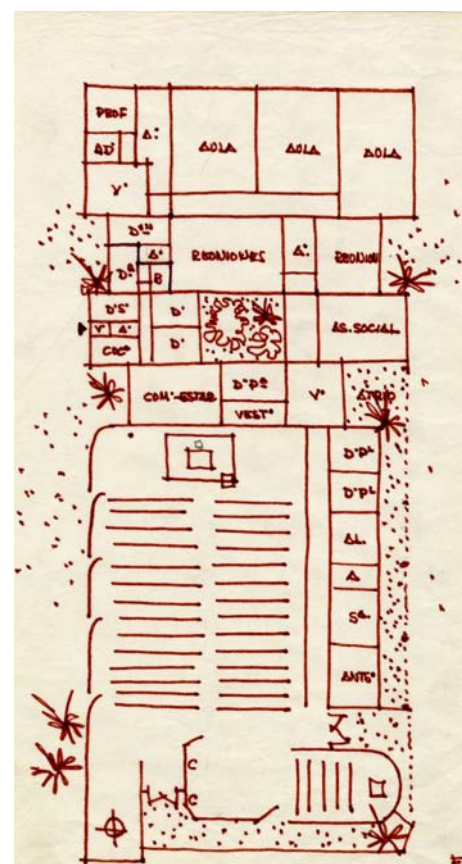
Pero quizá el elemento tipológicamente más destacado de este templo fue la capilla del Santísimo, que apareció siguiendo la tendencia impuesta desde la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid, propiciando además un doble acceso:

El ingreso al templo se hace mediante dos accesos situados uno al pie y otro lateral, aunque ligados mediante una solana que facilita la salida en días lluviosos. Desde el acceso lateral o de diario se sitúa a la izquierda la capilla del Santísimo que así mismo es la de uso cotidiano, y en la que también se sitúan los confesionarios. Desde este acceso lateral y a la derecha se sitúan la antesacristía, sacristía, almacén y despachos parroquial y pastorales. Desde el acceso posterior y a la izquierda se sitúa el baptisterio y un acceso a un coro situado sobre la entrada. (LCA/D153)

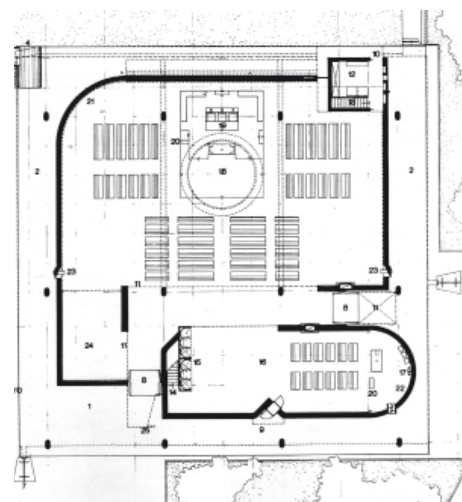
La capilla era un elemento singular desde varios puntos de vista. Su posición, perpendicular al eje longitudinal del templo y próxima a la entrada, remitía a la capilla bautismal de la iglesia de Canillas.

Por otro lado, su forma, con su presbiterio cerrado con un ábside, era una cita literal de la capilla que Glauco Gresleri proyectó para la parroquia Virgen Inmaculada, en Bolonia¹³⁵. No sólo la forma de la planta, sino los dos accesos al templo fueron con toda seguridad tomados de este edificio, en el que también el baptisterio ocupaba una posición similar. Sin embargo, la estética del templo boloñés, deudora según Kidder-Smith de Ronchamp, era muy distinta de la inspiración nórdica que manejaba Cubillo. También el sistema constructivo introducía importantes diferencias, pues frente a los muros de carga madrileños, en el original los muros no tocaban la cubierta plana soportada por una retícula de pilares, creando bandas luminosas en el perímetro. De las dos fuentes luminosas del original,

¹³⁵ Cubillo pudo conocer este edificio a través de la revista ARA, a la que estaba suscrito. Aparecía en el número 17 (julio-septiembre de 1968) dentro de un artículo dedicado a las iglesias realizadas por el cardenal Lercaro. (ROIG, 1968, 86). El proyecto de San Federico está fechado en octubre de 1968, tan sólo un mes después de la publicación de ARA.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Federico, Madrid, 1968. Croquis previo (LCA/P202)



G. Gresleri: parroquia Virgen Inmaculada, Bolonia, 1956-58.

Cubillo eliminó la singular abertura cercana al presbiterio y conservó un rediente formado al quebrar 45° el cerramiento hacia el interior. Este elemento vertical, que el arquitecto utilizó también para iluminar lateralmente la nave principal, nos sirve para analizar otro aspecto de la capilla. Así, mientras que el quiebro del rediente obligaba a Gresleri a hacer que los pasillos laterales fueran de distinto ancho, Cubillo no dudó en desplazar su posición para que los bancos ocuparan una posición simétrica.

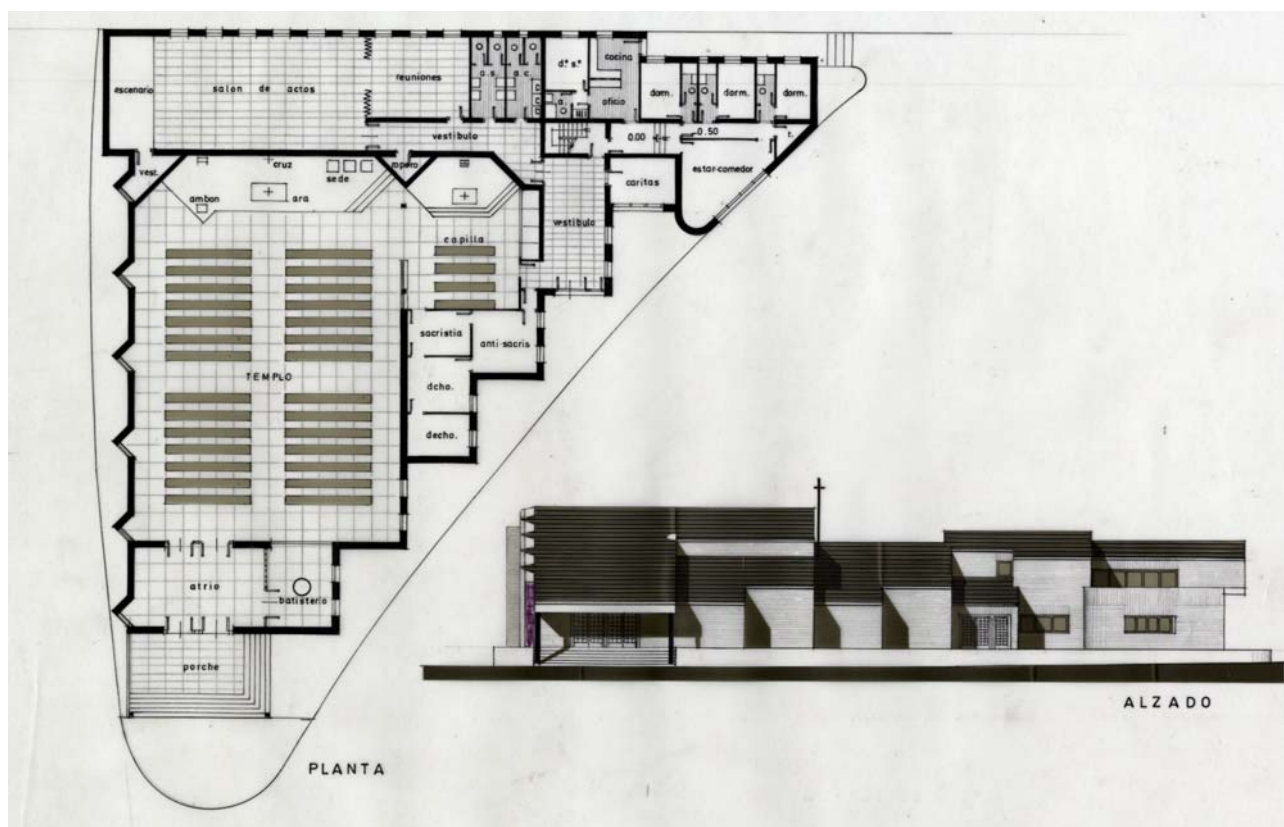
En la capilla acababan las similitudes, pues la nave del templo italiano disponía de un presbiterio rodeado por tres de sus frentes, en una configuración que favorecía la cercanía de los fieles al altar, bañado éste por la luz cenital de un óculo. En la iglesia madrileña Cubillo también utilizó luz cenital, complementada con cinco redientes practicados en la fachada oeste, similares al de la capilla, y una vidriera realizada por Arcadio Blasco en la fachada principal. Los redientes, siempre situados de espaldas a los fieles, se cerraron con sencillos vidrios de color ámbar que lograban matizar la luz de su austero interior, en el que incluso altar, sede y ambón se realizaron con ladrillo visto: "Interiormente el templo se piensa dejar de ladrillo visto como el exterior y dejar la estructura vista queriendo conseguir una gran sensación de austeridad" (LCA/D153).

El resto del complejo se completaba con salas de reuniones y asistencia social, una vivienda rectoral y escuelas.

El siguiente proyecto madrileño, la parroquia de las Santas Perpetua y Felicidad, estuvo muy condicionado por un difícil solar con forma de triángulo rectángulo en el que, además, hubo que recurrir a una solución de poca altura para no tapar las vistas de los bloques vecinos.

Cubillo optó por fragmentar el edificio con una serie de retranqueos en su fachada sureste, disponiéndose en paralelo al resto de las alineaciones. Nuevamente el edificio se concebía desde su forma exterior y el juego de sus cubiertas, produciéndose algún efecto extraño, como el desplazamiento del acceso del templo a la izquierda del eje longitudinal de la nave principal. Nótese que lo mismo sucedía en el templo de San Federico, en ese caso por la asimetría de su fachada. En ambos casos el eje longitudinal principal de la planta, el que pasaba por el centro del altar, no empezaba en la entrada, como sucedía en Canillas o Cadreita. El ambón, situado en ambos casos a la izquierda del altar, cobrara una relevancia que no se daba en los templos preconciarios, tal y como explicaba Plazaola en 1965:

El banquete de la misa se realiza en dos tiempos, constituidos por la Palabra y por el sacrificio. Ambos son esenciales y constituyen las "dos mesas" de las que participa el cristiano. La proclamación de la Palabra, exigiendo la adhesión de nuestra fe, es el requisito para la adhesión y participación en el sacrificio que sigue a continuación; de ahí la "íntima unión del rito con la palabra", "el libro con el cáliz", en expresión feliz del papa Juan XXIII. La liturgia de la misa reúne a los fieles en torno al libro antes de reunirlos en torno al cáliz. (PLAZAOLA, 1965, 177)



En San Federico la ubicación del ambón rememoraba el punto donde convergían nave central, lateral y presbiterio en los proyectos en los que se inspiró. En Santas Perpetua y Felicidad, por el contrario, ya se descubría una mayor intencionalidad al disponerlo en el eje del acceso

L. Cubillo: Complejo parroquial de Santas Perpetua y Felicidad, Madrid, 1969. (LCA/P472)

A pesar de la marcada direccionalidad del espacio, con el baptisterio adosado al atrio de entrada, Cubillo introdujo algún elemento novedoso que tendría gran influencia en proyectos posteriores.

Se trataba de la posición de la capilla de diario, que se adosó al muro lateral derecho del templo. Se conservó la doble circulación de la parroquia de San Federico, situándose en este caso el acceso principal del templo en uno de los vértices del solar triangular, y habilitándose uno lateral para la capilla de diario y las dependencias parroquiales. Templo y capilla compartían la sacristía, situada en la parte posterior de la segunda, en una solución que fue depurada en proyectos posteriores. En este caso la capilla tenía algunos problemas, como la ubicación de los confesonarios en su pared lateral, demasiado próximos al altar, o su acceso "de diario", que desembocaba en un lateral de los bancos.

Pero más allá de estos inconvenientes, Cubillo recuperó para este templo posconciliar un recurso ya utilizado en el Seminario de Castellón. Frente a la nula presencia del Sagrario en el templo de

San Federico¹³⁶, en Santas Perpetua y Felicidad se optó por alinear el presbiterio de la nave con el de la capilla, disponiéndose, al menos en proyecto, una separación a base de elementos verticales entre ambas. De esta manera, el Sagrario era visible desde prácticamente cualquier punto de la nave.

Ya se ha descrito previamente que este uso de la capilla fue, según Rodríguez Osuna, una creación de aquel momento. (§1.4.3.,153) Se consideraba que, además de los motivos litúrgicos, era necesario crear estos espacios por su facilidad para calefactarlos, frente a lo costoso de hacerlo con la nave, reservada a los días festivos.

En este sentido, la propuesta de Cubillo parecía continuar el planteamiento realizado en 1961 en el Seminario Castellón sobre la ubicación de la Reserva Eucarística. Tampoco en el centro parroquial de Santas Perpetua y Felicidad se planteaba ningún tipo de cerramiento separador entre nave y capilla.

Plazaola recordaba en 1965 que, aunque el uso de esta capilla era muy frecuente desde hacía siglos en España e Italia, no había muchos ejemplos en la nueva arquitectura sacra, tan sólo los templos de Alcobendas y Vitoria de Fisac y alguna otra. Sin embargo, el autor vaticinaba –como así sucedió- que comenzarían a proliferar capillas del Santísimo para la oración privada “en la medida en que el espíritu conciliar sobre la sagrada liturgia vaya penetrando en el clero, en los arquitectos y el pueblo, creando en todos una conciencia más clara de lo que es el altar, un deseo mayor de participación en la liturgia cara al pueblo sin menoscabo de la devoción eucarística.” (PLAZAOLA, 1965, 164).

Como citaba Plazaola, uno de los ejemplos más tempranos de utilización de Capilla del Santísimo se dio en la iglesia de los Dominicos de Alcobendas (1955), donde Fisac además situó los confesonarios. En la iglesia de la Coronación (1957), en Vitoria, nuevamente destinó una capilla a este fin.

También Carvajal y García de Paredes dispusieron en 1957 una capilla dedicada al Santísimo completando la referida secuencia litúrgica de su proyecto vitoriano, junto a baptisterio y confesonarios, en un espacio único adosado al de la nave.

Similar esquema utilizaron Sierra y Oíza en su propuesta no realizada para un centro Parroquial en Entrevías (1958). En este caso se dejó el baptisterio en el exterior, mientras que la capilla del Santísimo se ubicó en un cuerpo nuevamente adosado al templo, entre la Sacristía y dos sobredimensionados espacios destinados a confesiones. No había ninguna comunicación visual entre todos estos ámbitos y la nave principal.

En 1961 García-Pablos retomó este planteamiento, pero situándose más cercano al espacio continuo de Carvajal y García de Paredes.

¹³⁶ Para subsanar este alejamiento, en la actualidad se ha dispuesto un Sagrario en el lateral derecho del presbiterio.

El arquitecto proyectó dos capillas adyacentes, situadas como en Vitoria a la derecha de la nave, destinadas a confesonarios y Reserva Eucarística. Para ambos espacios el artista José Luis Alonso Coomonte diseñó en 1963 sendas rejas de tema eucarístico y penitencial que independizaban estos ámbitos del templo, pero permitían una comunicación visual con él. Dentro de las importantes aportaciones de artistas en este templo, interesa destacar el retablo de cemento metalizado realizado por José Luis Sánchez para la capilla del Santísimo. Más allá de su valor artístico, su importante presencia hacía que se enfatizara nuevamente la Reserva Eucarística, haciéndola perceptible desde el acceso al templo.

Una última aportación de este tipo se debe nuevamente a García de Paredes, esta vez en solitario. Como ya se ha expuesto previamente (§1.4.6.,196), en la iglesia de Almendrales el arquitecto dispuso las capillas eucarística y penitencial a ambos lados de la nave, elevadas respecto a ella, pero compartiendo la misma cubierta.

Todas estas propuestas, de gran valor por su capacidad de anticipación de lo que iba a suceder posteriormente, tenían en común su carácter subsidiario respecto de la nave. Todas parecían responder a una misma intención, algo distinta a la de las propuestas posconciliares. Se trataba de propiciar la celebración de cara a los fieles, tal y como propugnaba la vanguardia de la arquitectura sacra del momento.

Esto planteaba, como se ha expuesto, el problema de qué hacer con el sagrario. Plazaola recogía tres posibles alternativas: la primera, a la que encontraba serias objeciones, era mantener el sagrario sobre el altar, siempre que tuviera unas dimensiones tales que no ocultara los movimientos del celebrante.

La segunda, que fue la que usó Cubillo en el templo de Nuestra Señora de las Victorias, era la de disponer dos altares en un mismo espacio.¹³⁷ Plazaola creía más conveniente esta disposición para adaptación de iglesias antiguas, pues no fomentaba la devoción Eucarística. Este problema se resolvía con la tercera opción, la creación de una capilla eucarística como las expuestas previamente.

Es por ello que ninguna de ellas disponía de un acceso independiente, pues su planteamiento original no era el que se impuso a partir del Concilio, al menos en la iglesia madrileña. Así, en las Normas del Consilium sobre la colocación del altar y el sagrario, se proponía:

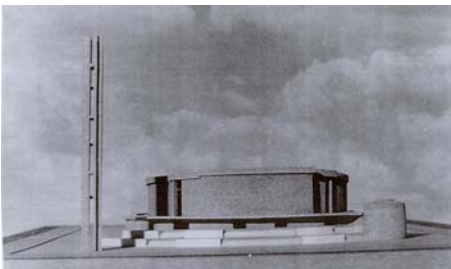
(...)dedicar a la reserva de la sagrada eucaristía una capilla diferenciada y unida a la nave del templo, en la cual puedan, más fácilmente, tenerse los cultos eucarísticos. Más aún, dicha capilla será el lugar apropiado para la celebración eucarística en los días

¹³⁷ Plazaola cita, entre los numerosos ejemplos de este tipo anteriores a la instrucción de 1964, la iglesia de los Padres Dominicos de Colonia, restaurada por Rudolph Schwartz, la de San Juan de Capistrano de Munich y la de Riehen-Basilea de Fritz Metzger. (PLAZAOLA, 1965, 161).

laborales, cuando la concurrencia de fieles a la iglesia es menos numerosa. (AGUILAR OTERMIN, 1967a,97)

Se potenciaba así una dualidad entre nave y capilla, entre espacio asambleario y espacio para la oración y la devoción Eucarística. El carácter recogido de la segunda propiciaba disponer en ella los confesonarios, tal y como comenzó a hacer Cubillo a partir del proyecto de la parroquia de San Federico. De esta manera, se unificaban las capillas eucarística y penitencial de los ejemplos previos.

Una vez que Cubillo definió la capilla de diario, en sus siguientes proyectos realizó tanteos sobre el espacio de la asamblea. El porqué realizó para los dos primeros templos estudiados propuestas de un carácter marcadamente longitudinal puede atribuirse a dos razones. La primera, especialmente evidente en el centro parroquial de Santas Perpetua y Felicidad, es la de la existencia de condicionantes previos como la forma del solar o la necesidad de no quitar vistas a los edificios vecinos. Más difícil resulta justificar la planta de San Federico, una vez que sabemos que la capilla se inspiró en la del templo boloñés de Gresleri, con una nave que poseía una planta netamente asamblearia. Nuevamente habría que encontrar la explicación en razones formales, por el deseo de construir a mayor escala la parroquia rural tipo que Cubillo había desarrollado para la Diócesis de Ciudad Real.¹³⁸ También el programa funcional de la parroquia de San Federico era más complejo que el templo de Gresleri, y se hacía preciso disponer una crujía adosada al lateral derecho del templo que conectara las dependencias aledañas (sacristía y despachos) con la entrada de la capilla de diario.

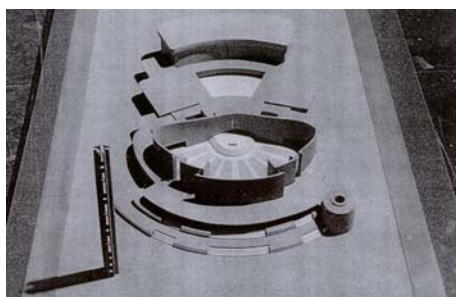


El primer tanteo de espacio asambleario fue un anteproyecto para la iglesia de San Fernando, realizado en 1969. Existía un proyecto previo¹³⁹, que finalmente Cubillo no utilizó, y que seguía los postulados de la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid, en cuanto a la utilización de plantas en abanico que favorecieran la participación de los fieles en la Liturgia.

El anteproyecto planteaba un templo de planta circular al que se accedía desde una plataforma elevada seis peldaños respecto de la rasante. El templo se encontraba flanqueado por sendos cuerpos de arquitectura ortogonal: el izquierdo era un paralelepípedo que albergaba las viviendas de los sacerdotes, mientras que el de la derecha se fragmentaba en varios volúmenes destinados a

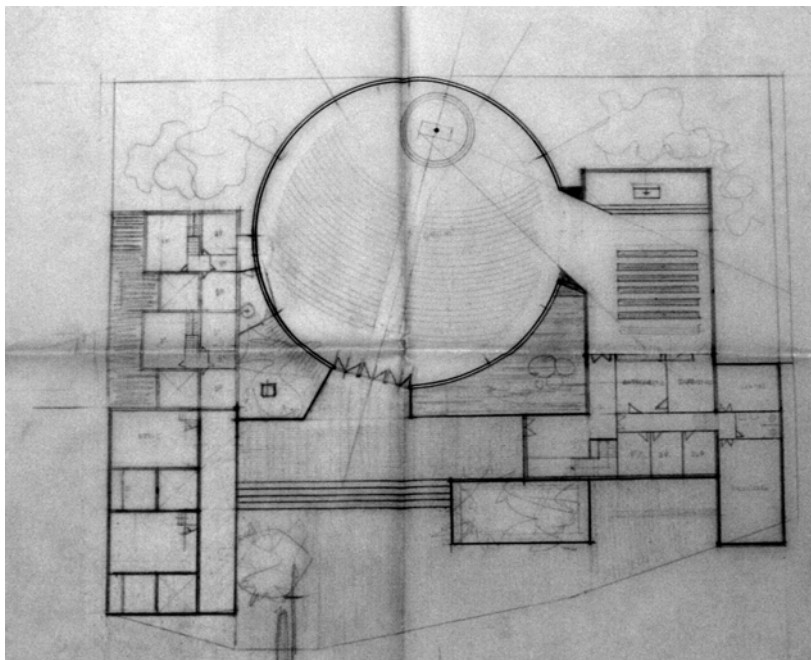
¹³⁸ Las dos parroquias rurales realizadas, respectivamente, en las Huertas del Sauceral y Enjambre según el modelo de Cubillo sufrieron modificaciones importantes respecto al proyecto. Tampoco se llevó a cabo un proyecto de la misma familia formal, una capilla para el albergue de San Martín de Porres.

¹³⁹ El proyecto previo fue redactado por Emilio Chinarro Matas y se conserva en el archivo del Arzobispado de Madrid. El propio Chinarro, respondiendo a una carta de Cubillo sobre cuestiones formales relacionadas con el cambio de arquitecto por parte de la propiedad, se mostraba satisfecho con la idea de que Cubillo, al que consideraba *uno de los buenos arquitectos de Madrid*, dirigiera la obra por él proyectada. (LCA/D167)



E. Chinarro: Anteproyecto del complejo parroquial San Fernando (AAM)

despachos parroquiales y capilla de diario. La última contaba, nuevamente, con acceso independiente y confesonarios en la pared opuesta al altar. La sacristía y la antesacristía se adosaban a esa pared, resolviéndose así los problemas funcionales existentes en la parroquia de Santas Perpetua y Felicidad.

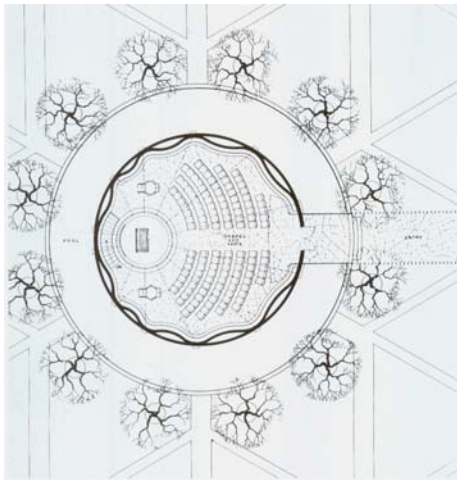


L. Cubillo: Anteproyecto del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1969. (LCA/P057)

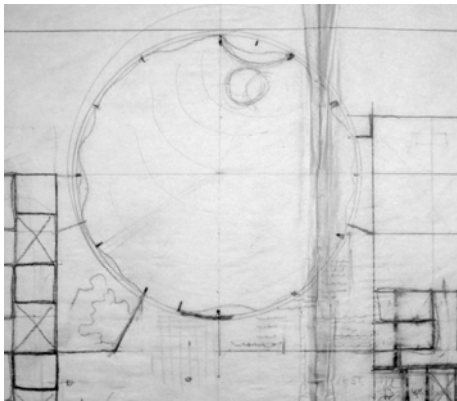
Si hasta el momento detectamos una preocupación por la percepción del sagrario desde la nave, en el anteproyecto de San Fernando Cubillo planteó la visión del altar principal desde la capilla. Tal es así, que en un croquis previo descubrimos que el pequeño cuerpo que ligaba templo y capilla materializaba sus cerramientos a partir de las dos líneas que unían los vértices inferiores del altar con los dos extremos opuestos del conjunto de bancos de la capilla, garantizando la perfecta visión del altar a todos los asistentes a una misa diaria.

En esta primera versión resulta muy sorprendente que en el espacio asambleario únicamente se dibujara un altar apoyado en una plataforma circular no concéntrica con el perímetro de la planta. No había referencia alguna a ambón, sede o coro. Únicamente parecía insinuarse el baptisterio a la izquierda de la entrada, en un cuerpo que conectaba la nave con las dependencias parroquiales. Los bancos, dibujados con directrices curvas que abrazaban el altar, se interrumpían para definir un pasillo central que unía la entrada al templo con el altar.

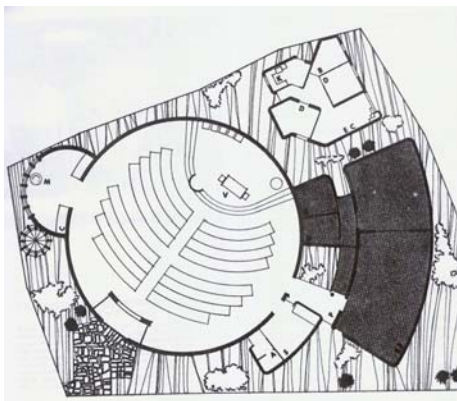
No existían secciones de este primer tanteo, por lo que no hay constancia de cómo pensaba Cubillo iluminar el espacio sacro. En cualquier caso, necesitaría completarse con iluminación cenital, pues en los alzados se dibujaba el volumen cilíndrico prácticamente ciego de la iglesia, que contrastaba con las cubiertas inclinadas de los cuerpos laterales.



E. Saarinen: Capilla M.I.T., Cambridge, EEUU, 1955.



L. Cubillo: Anteproyecto del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1969. (LCA/P057)



J. Paz: Parroquia de Nuestra Señora del Camino, Villalba, Madrid, 1967. (§1.4.4.,171)

Si toda la cubierta fuera transparente, Cubillo retomaría por última vez la estrategia empleada en el Seminario de Castellón, y emparentaría aún más su propuesta con la de Alejandro de la Sota para el concurso de la iglesia de San Esteban Protomártir en Cuenca (1960), con su templo cilíndrico de cubierta translúcida.

Sin embargo, a diferencia de la propuesta sotiana, el altar ocupaba una posición excéntrica. Este dato, junto a otros de índole formal, nos remiten nuevamente a Saarinen, autor al que ya nos habíamos referido en el Seminario de Castellón y que aparecerá como referente formal de la iglesia de Canillas. (§2.4.3.,398-403) Efectivamente, el dibujo del alzado del templo (LCA/P057), con arcos rebajados de distintas alturas en la parte inferior era una trasposición casi literal de la capilla del M.I.T., Cambridge, realizada en 1955 por el arquitecto finlandés.

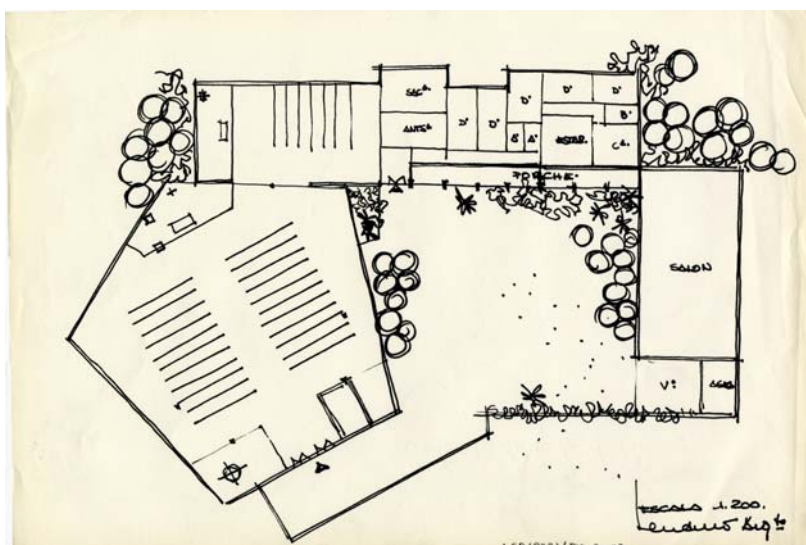
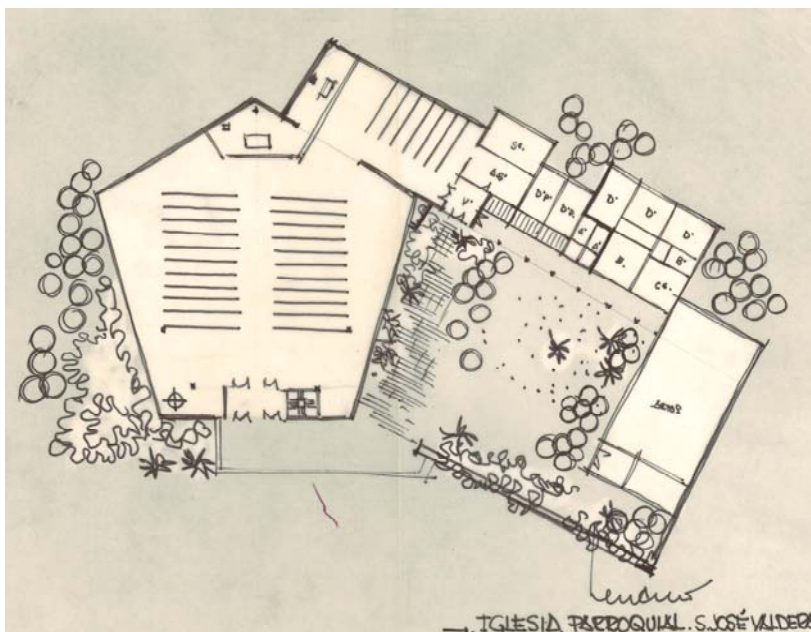
Esta influencia se confirma con un tanteo a lápiz en el que Cubillo dibujó una sucesión de curvas y contracurvas que definían la envolvente del espacio interior del templo, también utilizada por Saarinen. Si la fidelidad al modelo original se diera también en la sección del proyecto, un óculo introduciría luz cenital sobre el altar, dejando el resto del espacio iluminado únicamente por arcos rebajados.

Otra posible influencia pudo ser la parroquia de Nuestra Señora del Camino (1967), proyectada por José Paz Rodríguez. La iglesia, situada junto a la carretera de la Coruña a la altura de Villalba, aparecía publicada en el número 15 de la revista ARA (1968). Hay similitudes en cómo se relacionaban ambos templos con los cuerpos auxiliares- capilla de diario en el caso de Cubillo-que orbitaban a su alrededor o en la entrada al cilindro por la diagonal del solar. Sin embargo la plataforma circular sobre la que se situaba el altar subrayando su principalía, con ausencia de sede y ambón remitían sin duda al espacio preconiliar de la capilla de Cambridge.

El siguiente tanteo de espacio asambleario fue una planta pentagonal utilizada en el complejo parroquial de San Saturnino, en Alcorcón, proyectado en 1970. En el proyecto se afianzaba el uso de la capilla, en este caso adosada a uno de los dos lados del pentágono que delimitaban el presbiterio. En él se disponían nuevamente la sede a la derecha, el ambón a la izquierda y el altar y la cruz en el centro, alineados con el eje de la entrada al templo.

Una de las novedades del proyecto fue la prolongación de la plataforma del presbiterio, elevada unos peldaños respecto de la nave, hasta la capilla de diario. El interés de Cubillo por hacer visible el sagrario desde el acceso se hizo patente en esta ocasión en la variación de su posición en la capilla de diario. Originalmente se dispuso centrado en la pared frontal de la capilla, pero posteriormente se llevó hasta una esquina, la del encuentro con la fachada lateral derecha. Este cambio se produjo cuando, por motivos estructurales, hubo que aumentar la longitud del muro de separación entre nave y capilla. Un último cambio, que no aparecía

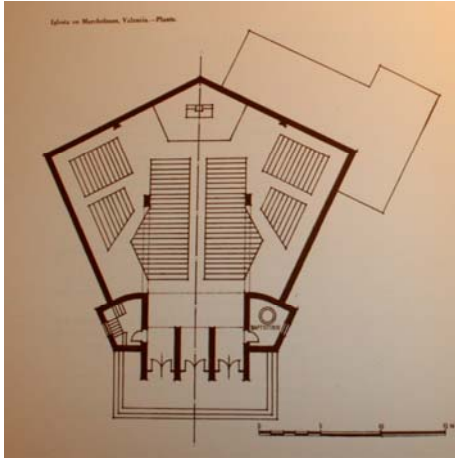
en los planos, llevó el sagrario al centro de una vidriera, situada en la fachada lateral de la capilla. Esta extraña ubicación sólo es explicable desde la hipótesis de la que partimos.



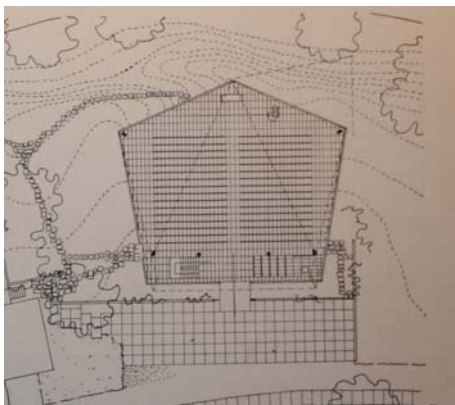
L. Cubillo: Evolución de la posición del sagrario en el complejo parroquial de San Saturnino, Alcorcón, 1970. (LCA/P281)

A pesar de la forma pentagonal de la planta, la disposición de los bancos era la tradicional, dispuestos "en batallón" hacia el presbiterio, separados por un pasillo central que enlazaba altar y entrada. El baptisterio a la izquierda de la misma, y el coro sobre ella, confirmaban lo tradicional de la propuesta.¹⁴⁰

¹⁴⁰ En la actualidad el templo está organizado según los postulados del Camino Neocatecumenal. Los bancos se han dispuesto paralelos a los lados del pentágono, liberando un espacio central ocupado por el altar.



A. Villamarín: Iglesia de Santiago, Marchelenes, Valencia, 1958.



P. Baumgarten: Iglesia evangélica de Lietzensee, Berlín, 1959.

Dos proyectos pudieron inspirar la forma de este templo, ambos recogidos en libros de la biblioteca de Cubillo. El primero es la iglesia de Santiago en Marchelenes (Valencia), publicada en una recopilación realizada por el Ministerio de la Vivienda, titulada *Nuevos Templos* (VV.AA., 1959). En este caso su arquitecto, Alfonso Villamarín, proponía en 1958 situar el altar “en el vértice superior, que de esta forma permite la concentración máxima de fieles en la zona más cercana al Sagrado Lugar”. (DELGADO ORUSCO, 2000, *marchele/1958*). Los bancos seguían la forma de la planta, mientras que el presbiterio era iluminado cenitalmente por un cimborrio también pentagonal, soportado por una estructura que hacía de límite entre él y la nave.

Por el contrario en la parroquia de San Saturnino no había coherencia entre la estructura sustentante y la forma de la planta, obligando a disponer dos pilares exentos en la nave. Éstos marcaban el límite de la zona de bancos, al tiempo que definían con otros dos pilares embebidos en los muros del presbiterio un cuadrado que quedaba inscrito en el pentágono.

La segunda referencia que pudo manejar el arquitecto es la iglesia evangélica de Lietzensee (Berlín-Charlottenburg), proyectada en 1959 por Paul Baumgarten. Aparecía en el número 96 de la revista *L'architecture d'aujourd'hui*, correspondiente a junio-julio de 1961 y estaba dedicado a arquitectura religiosa. Esta revista, como se expondrá posteriormente, fue fuente de inspiración de varios proyectos de Cubillo de esta época, tanto tipológica como formalmente. En este caso, los bancos de su planta poligonal se colocaban como los de Alcorcón, si bien el espacio tenía un carácter muy distinto al de la iglesia alemana. En ésta el presbiterio se abría mediante una gran cristallera a un bosque, mientras que el templo de Alcorcón se planteaba como un templo introvertido, que era lo habitual en las iglesias madrileñas del momento. Como ya se expuso previamente (§1.3.1.,123), Arcadio Blasco diseñó dos vidrieras laterales para sendos huecos corridos de forma triangular, cuyo tamaño aumentaba según se aproximaban al altar. Otro hueco triangular se dispuso sobre el presbiterio, introduciendo una luz cenital ámbar sobre el altar.

A pesar de que Cubillo intentó remedar algunos detalles formales del edificio de Baumgarten, no existía la coherencia entre estructura portante y tipo presente en el templo alemán. Contrariamente a lo habitual en sus proyectos, Cubillo recurrió a un falso techo que ocultara la estructura de cubierta y configurara los distintos planos plegados que descendían hacia el presbiterio y los alzados laterales.

En cualquier caso, libre de las restricciones de los solares donde se edificaron las parroquias de San Federico y de Santas Perpetua y Felicidad, Cubillo tanteó en el anteproyecto de San Fernando y en la iglesia de San Saturnino sendas configuraciones del espacio ensamblario demandado por el Concilio.

Esa mayor libertad también se vio reflejada en la ordenación del complejo parroquial. Así, el vestíbulo de acceso a la capilla de diario

servía también a los despachos parroquiales y a una vivienda, configurando todos ellos un cuerpo longitudinal de una planta, ligado por un extremo a la planta pentagonal del templo y por otro a un cuerpo perpendicular que alojaba salones parroquiales, también de escasa altura, con una cubierta que parecía arrancar del suelo. Se creaba así un patio abierto similar al que Cubillo propuso en 1958 en el anteproyecto de la iglesia de Canillas, con cuerpos de una planta de altura sobre los que destacaba la prominente cubierta del templo. Posteriormente el esquema se hizo más complejo, al añadir una nueva vivienda sobre la anterior y cerrar el patio con un salón de actos paralelo al cuerpo de la capilla y las viviendas.

La estrategia, formal y tipológica, de usar la capilla de diario como elemento de transición entre el templo y las dependencias parroquiales comenzó a emplearse en este proyecto y fue ampliamente utilizada posteriormente.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Saturnino, Alcorcón, 1970.

2.1.4. La iglesia de San Fernando y la planta cuadrada

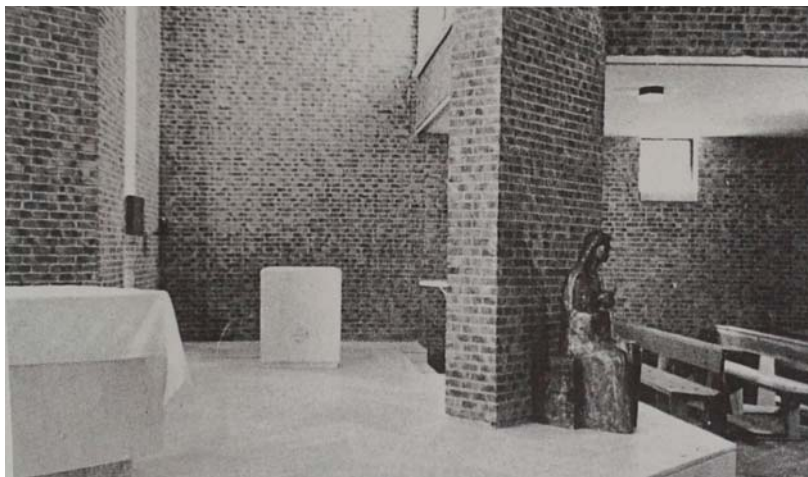
Tres meses después de realizar el proyecto de San Saturnino, Cubillo acometió el que sería uno de sus más destacados complejos parroquiales: la iglesia de San Fernando. Aunque Delgado Orusco considere que la propuesta tiene menos interés que la iglesia de Canillas o el Seminario de Castellón, debido a que las condiciones de partida eran mucho más convencionales, otros autores la destacan como un hito en su obra religiosa, “con un complejo y evolucionado sistema compositivo” (LASSO DE LA VEGA, 2008,34).

Tipológicamente, la iglesia de San Fernando supuso la elección de la planta cuadrada como óptima para el espacio asambleario

posconciliar, al disponer el presbiterio en uno de los vértices del cuadrado, tal y como se explicaba en la memoria:

Su orientación y cubiertas han sido una consecuencia de la solución del templo, al intentar, dentro de la planta cuadrada elegida como más elemental, valorar uno de los vértices que desarrolla perfectamente la asamblea en derredor de él como punto singular. El presbiterio situado en ese punto como elemento de atracción se acusa aún más con la cubierta. (LCA/D167)

Cubillo pudo encontrar argumentos a favor del uso de la planta cuadrada para los templos en el anteriormente citado número 15 de la revista ARA. Aparecían proyectos de Fernando de Terán, y Antonio Lamela, ambos de planta sensiblemente cuadrada (RODRÍGUEZ OSUNA, 1968, 4-13). El proyecto de Lamela, el centro parroquial de Nuestra Señora de los Llanos en el barrio de San Ignacio de Loyola (Carabanchel Alto, Madrid), disponía la capilla de culto diario anexa al templo, de forma que podía incorporarse al espacio asambleario (§1.4.4.,173). Existía continuidad entre ambos presbiterios y se colocaba el del templo en la diagonal del cuadrado.



Como se recordará, Terán proponía un prototipo de iglesia de planta cuadrada disponiendo el presbiterio en un ángulo y el baptisterio en el opuesto, con lo que quedaba definido el eje según una diagonal del cuadrado. Respecto a las dimensiones del cuadrado, Terán afirmaba que por economía lo aconsejable sería una planta de unos quince metros de lado, con lo cual la capacidad de la nave sería un poco escasa. Proponía forzar las longitudes de viguetas del forjado, llegando hasta los veinte metros de lado. Se conseguiría así, sin una excesiva repercusión económica, una nave de cuatrocientos metros cuadrados, que admitía ya un aforo suficiente. (§1.4.4.,165)

Cubillo siguió la recomendación de Terán, haciendo que la planta del templo fuera un cuadrado de veinte metros de lado, pues "Todo el conjunto se creó mediante la agrupación adecuada de un módulo tipo de 5 x 5" (LCA/D167)

La composición modular a base de cuadrados ya fue usada por Cubillo en el Seminario de Castellón (1961), aunque en este caso el

resultado fuese de más difícil lectura, por la complejidad que introdujeron el juego de cubiertas y el solape tanto en planta como en sección de las cuatro zonas en que se dividió el programa: templo y capilla de uso diario, sacristía y despachos parroquiales, salones de actos y reuniones y, por último, las viviendas de los sacerdotes. Dos patios, uno abierto y otro cerrado, ayudaron a organizar el programa. En torno al primero se agrupaban las dependencias parroquiales, mientras que el segundo servía de enlace entre el templo y la sucesión de módulos cuadrados encadenados en los que se ubicaron las viviendas.

La superficie total destinada a templo, 400 metros cuadrados aproximadamente, también estaba dentro de los valores óptimos propuestos por la Oficina Técnica de Sociología Religiosa del arzobispado de Madrid-Alcalá, cuyos estudios indicaban que el tamaño ideal de un templo parroquial para una parroquia urbana de alrededor de 10.000 habitantes debía oscilar entre los 400 y los 600 metros cuadrados. (RODRÍGUEZ OSUNA, 1968, 10)

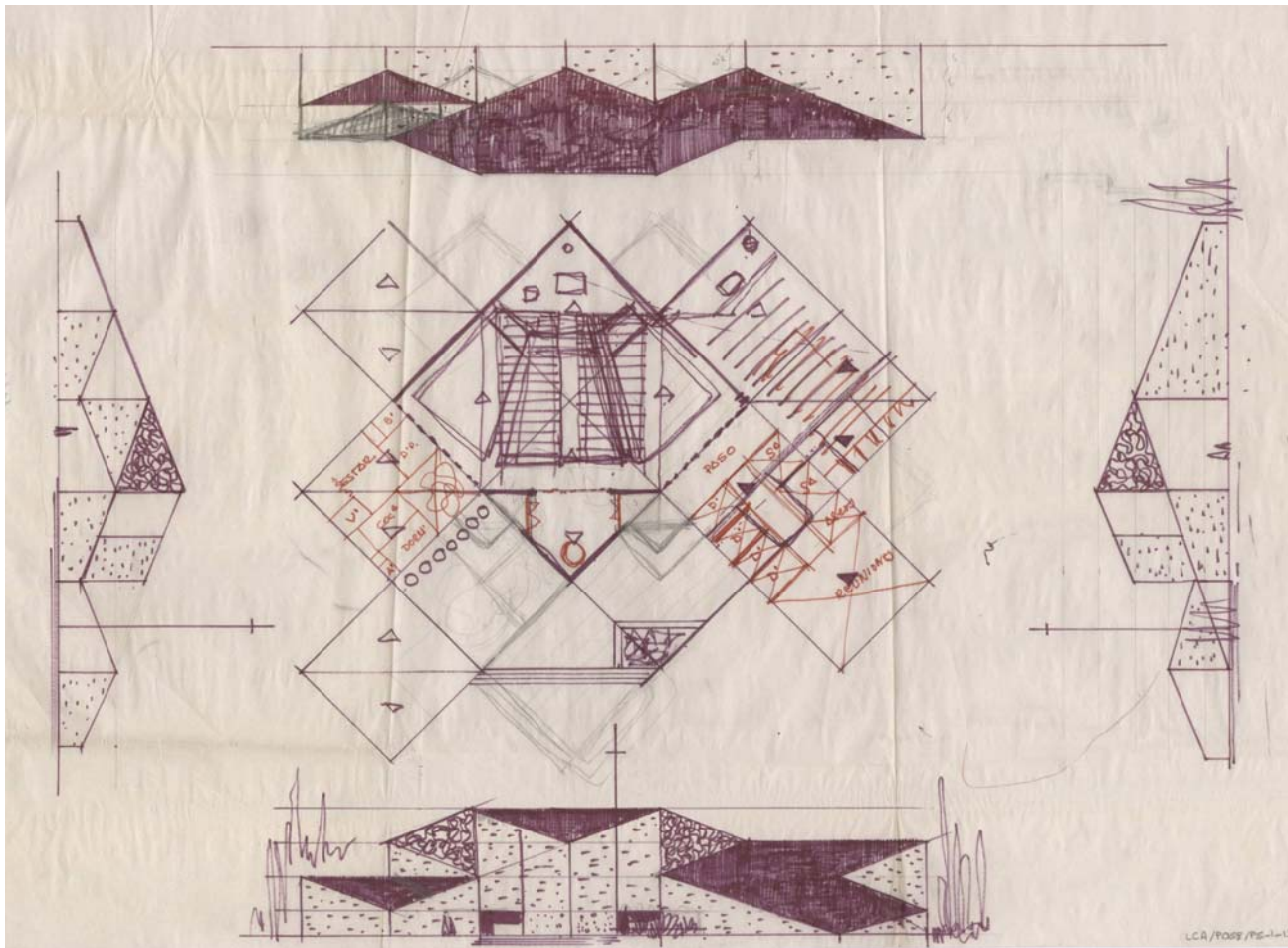
Una vez fijado el tipo asambleario con la planta cuadrada, las dimensiones de la mayoría de los proyectos posteriores de Cubillo serían muy similares, próximas a los veinte metros de lado, tal y como se deduce del anexo 4 de este trabajo. En la revista ARA se valoró favorablemente el uso de la planta cuadrada en la iglesia de San Fernando¹⁴¹:

Los valores comunitarios y litúrgicos de la planta, su distribución espacial y funcionalismo, no necesitan comentarse. Basta asistir a una celebración. Sí queremos destacar la importancia que – en este caso – ha tenido la entonación matizada de la luz, que tanto hace en la creación del ambiente religioso (s.a., 1973b, 48-49)

Aunque la esencia del proyecto se mantuvo, en el proceso hubo una serie de modificaciones que conviene destacar. En una primera versión se partía de un esquema similar al propuesto por Terán, con el baptisterio situado en un extremo de la diagonal de la planta cuadrada del templo, enfrentado al altar. Se colocaba en un espacio previo, obligando a la creación de un doble acceso.

Si bien Cubillo se refería en la memoria del proyecto a una retícula de 5x5 metros, en los primeros tanteos se comenzó a encajar el programa en agrupaciones de cuadrados de 10x10 metros, ocupando el templo cuatro de ellos y la capilla de diario dos.

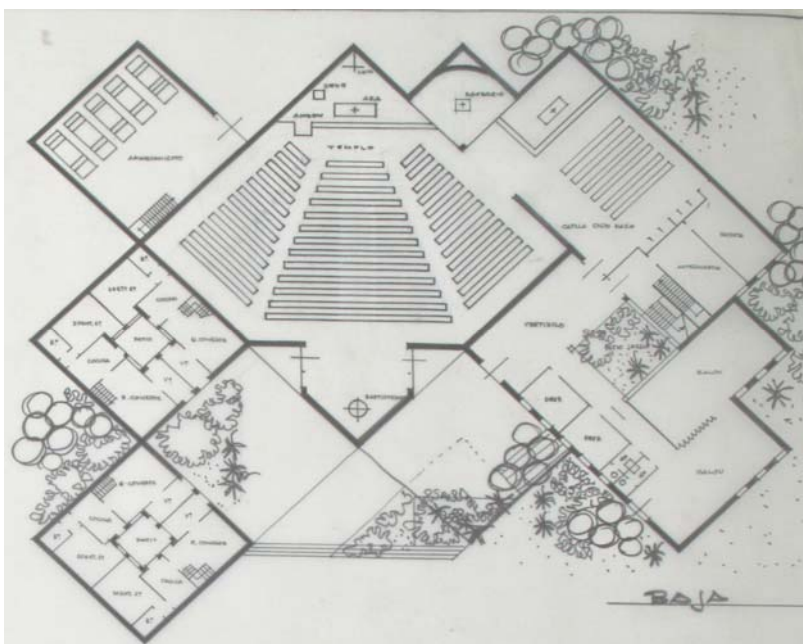
¹⁴¹ Sin embargo, algunos autores próximos al movimiento Neocatecumenal de Francisco Argüello consideran la planta cuadrada diagonalizada como preconciliar, con el presbiterio funcionando como escenario, sin convergencia ni centralidad que impiden la participación de la asamblea. El modelo ideal estaría más cerca, según esta opinión, de la planta del Seminario de Castellón. (BÉRGAMO; DEL PRETTE, 1997, 55-77). Se da la curiosa circunstancia de que actualmente las parroquias de Nuestra Señora del Tránsito y de San Saturnino acogen sendas comunidades neocatecumenales, y tanto la nave de una como el espacio asambleario de la otra están ocupadas por pilas donde se realizan los bautismos por inmersión, tan importantes en el Camino Neocatecumenal.



L. Cubillo: Primera versión del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970. (LCA/P058)

En esa primera propuesta, sin embargo, ya se insinuaban a lápiz módulos de 5x5 que sirvieran de enlace entre los grandes módulos. Nos interesa destacar especialmente en este epígrafe uno de ellos, el que enlazaba el templo con la capilla, adosada a su derecha. Este módulo, que propiciaba un juego de volúmenes escalonados en el exterior, llegó a albergar tres usos diferentes, que introducían matices importantes en el funcionamiento litúrgico de la planta.

En una primera versión Cubillo dispuso el sagrario en ese módulo intermedio. Para enfatizar su singularidad redondeó interiormente el encuentro entre los dos muros que lo delimitaban. La solución, que evidenciaba nuevamente las intenciones de no relegar el sagrario a un segundo plano, presentaba algunos problemas. El principal era la aparición de un necesario pilar en el encuentro de templo, capilla y zona de sagrario, que desentonaba con el carácter murario del resto de la envolvente interior. El dibujo de esta zona también era algo confuso, pues parecía que el módulo en que se asentaba estuviese a una cota inferior que la de los altares del templo y la capilla.



Por su parte, el presbiterio se dibujó con el altar y la cruz en la diagonal de la planta, con el baptisterio en el extremo opuesto. Sede y ambón se dispusieron a la izquierda del altar. Una singularidad de esta primera versión, que nuevamente confirmaba la influencia del templo de Terán en este proyecto, era la disposición de los bancos. Frente a la habitual presencia de un pasillo en el eje principal de la planta- en este caso la diagonal- en este caso los bancos forzaban a circulaciones laterales, anulando la posibilidad de recorrer el "camino" entre baptisterio y altar. El coro se situaba encima del baptisterio y el doble acceso del templo, ocupando todos ellos un sector triangular de la planta cuadrada. De esta manera, el área efectiva destinada a la nave tenía forma de pentágono de lados desiguales, en la que no existían los desajustes entre los bancos y el perímetro del templo descritos en la parroquia de San Saturnino.

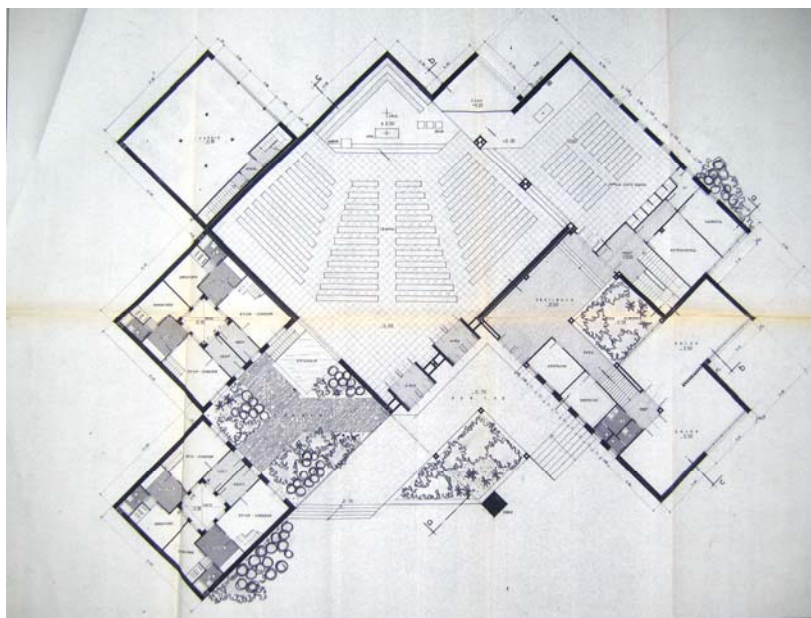
La segunda versión, con la que se comenzaron las obras, trasladó el coro a la ubicación del sagrario e introdujo otra singularidad en la capilla de diario. Habitualmente, ésta se encontraba al nivel que la nave y su altar al del presbiterio. En San Fernando, quizás buscando iluminación natural para el salón de actos situado bajo la capilla, ésta se encontró a la cota del presbiterio, que aparecía en los planos como cota 0. La nave se situaba 50 centímetros más baja, mientras que el altar que acompañaba al sagrario estaba a la cota +0.20, igual que el coro. Nótese que Cubillo recuperó, por última vez, la posición del coro junto al presbiterio, como ya hiciera en la iglesia de Canillas.

En la iglesia de San Fernando se planteó un difícil equilibrio entre tipología y forma, con el habitual predominio de la segunda. Esto explicaría la desaparición del baptisterio y la modificación de la entrada al templo. Frente a la primera propuesta, que disponía dos accesos en sendos lados adyacentes de su planta cuadrada, aquí

se unificaron las puertas en un único lado, convirtiéndose el segundo acceso en una enorme vidriera de suelo a techo. Este cambio, que produjo un interesante efecto de las cubiertas en el porche de acceso, sin embargo desajustó parcialmente la planta del templo, en la que se creaba un “triángulo vacío” en las inmediaciones de las puertas de entrada. Por otro lado, Cubillo volvió a dibujar los bancos con el habitual pasillo en el eje de la planta, en uno de cuyos extremos estaba el altar.

Un último cambio de importancia en la concepción del espacio interior de la iglesia de San Fernando fue la modificación del módulo donde originalmente se pensaba ubicar el sagrario. En los planos definitivos se sustituyó uno de los muros de cerramiento por una vidriera, creando un nuevo foco luminoso. Por otro lado, se potenció la comunicación entre la nave principal y la capilla y el coro, con la supresión del muro que separaba las dos primeras, sustituido por un nuevo machón estructural. De esta manera, desde la nave se tenía una visión lateral de la práctica totalidad de la capilla, iluminada por pequeños huecos cuadrados que la bañaban de una luz ámbar. Nuevamente se ubicaron en la capilla los confesonarios, potenciando la dualidad entre el espacio comunitario de la nave y el íntimo de la capilla, propio para la oración individual, aspecto éste resaltado por la revista ARA:

Merece atención la zona dispuesta -en escala menor- para los cultos propios de los días laborables. Su dimensión acertada y la decoración más caliente y entonada invitan sin duda al recogimiento y a la vivencia religiosa. La instalación en ella del Sagrario y de una noble imagen de la Virgen María contribuyen a acentuar allí la nota devocional del ambiente. (s.a., 1973b, 48)

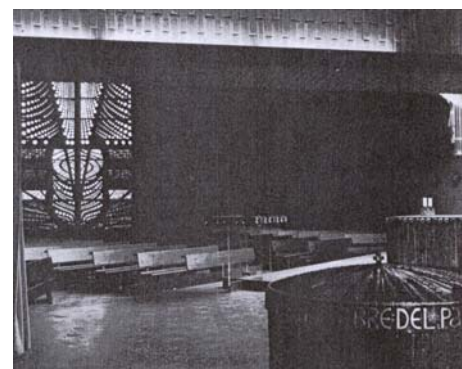
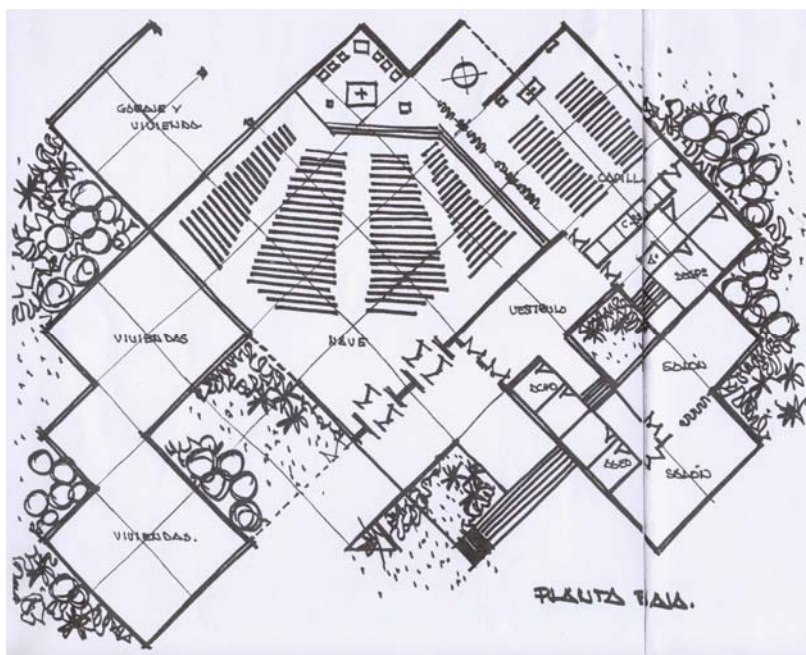


L. Cubillo: Proyecto definitivo del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970. (AAM)

En el edificio finalmente construido se realizaron nuevas modificaciones, siendo quizá la más destacada la sustitución del coro por el baptisterio. Aunque Cubillo no especificó una nueva posición para el coro, dispuso a la izquierda del presbiterio un gran cajón de madera de proporciones cuadradas que albergaba un altavoz para el órgano. Su posición, y su importante presencia en el espacio asambleario remitía al órgano que Fernández del Amo colocó flanqueando el presbiterio de la iglesia de Nuestra Señora de la Luz. En cualquier caso, el hecho de que en el exhaustivo análisis que la revista ARA hacía de la parroquia de San Fernando no se mencionase el coro, sugiere una escasa relevancia del artículo 97 del capítulo V de la Instrucción Inter Oecumenici en estos templos (§II.1). Como ya se ha expuesto, esta instrucción daba las pautas a seguir para aplicar la liturgia posconciliar y fue redactada a partir de directrices del episcopado alemán. Bajo esa influencia Cubillo trató de introducir el coro en sus templos preconciarios, pero a partir de la parroquia de San Fernando lo obvió en sus templos de planta cuadrada. Únicamente en alguna iglesia de desarrollo longitudinal, como la iglesia de San Eduardo, lo recuperó.

La posición de privilegio que se le concedió en este proyecto al baptisterio evidenciaba que las nuevas tendencias de la época buscaban la incorporación de la pila bautismal al templo, primando el aspecto de celebración comunitaria frente al carácter más iniciático que tenía en la etapa preconciiliar.

En el presbiterio se realizaron una serie de ajustes respecto a lo dibujado en proyecto, en los que fue de gran relevancia la labor del artista José Luis Sánchez, ya descrita previamente. (§1.3.2.,132-135)



L. Cubillo: Planta del edificio finalmente construido y vista de la nave desde el baptisterio en la parroquia de San Fernando, Madrid, 1970.

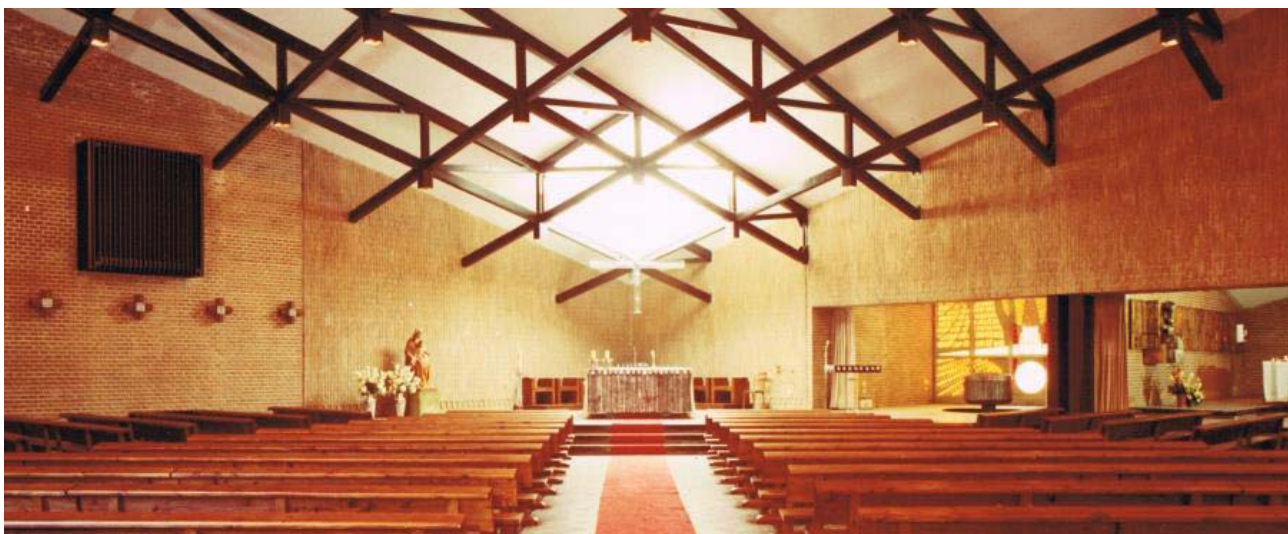
A nivel arquitectónico, se ligaron en una única plataforma el presbiterio y la zona de fieles de la capilla de diario, posibilitando una circulación entre ambos que no se contemplaba en las versiones anteriores. Cubillo recuperó de sus primeros proyectos la disposición del baptisterio en una cota inferior a la del presbiterio, rehundiendo mediante un peldaño la zona de la pila bautismal, mientras que se elevaron las zonas del altar de la capilla y la bancada para los oficiantes. Dentro de esta última, una segunda plataforma servía de apoyo a la sede, situada en el vértice de la planta cuadrada del templo. Por el contrario, ni altar ni ambón estaban elevados sobre plataforma alguna, aunque José Luis Sánchez diseñó ambos como si estuvieran flotando en el presbiterio: el altar, mediante el retranqueo de su apoyo, y el ambón por la utilización de un soporte de metacrilato transparente sobre el que descansaba un delgado paralelepípedo de aluminio, material también utilizado en el altar.

Éste recuperó su carácter de mesa de banquete, ya presente en el Seminario de Castellón, y potenció su carácter comunitario con un diseño de planta cuadrada. Sin embargo, a diferencia del templo de Castellón, la proximidad al altar en la iglesia de San Fernando era más simbólica que real.

Con todos estos cambios, el sagrario no fue tan visible desde la nave como en proyectos anteriores, a pesar de que se colocó sobre un fondo ricamente decorado que contrastaba con la sobriedad del ladrillo visto del resto del templo. Nótese que el muro en que se apoyaba intersecaba con la planta cuadrada de la nave en el punto medio de su lateral adyacente a la capilla. En sucesivos proyectos, Cubillo hizo diversos tanteos para encontrar el punto óptimo de conexión entre templo y capilla.

A pesar de ello, Cubillo recuperó del anteproyecto de 1969 la visibilidad del altar desde la capilla de diario, encontrando en esa idea un nuevo argumento para la utilización del altar de planta cuadrada.

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970.



La posición del ambón también resultó novedosa, abundando en esa posibilidad de ampliar la capacidad de la nave con la capilla de diario. Frente a la tradicional colocación a la izquierda del altar, “en el lado del Evangelio”, en esta ocasión se dispuso en un espacio entre los dos altares. El diseño “flotante” del ambón, permitía la visión lateral del altar y hacía evidentes los dos focos litúrgicos citados previamente: la Palabra y la Eucaristía.

La posibilidad de funcionamiento independiente entre capilla y templo en San Fernando fue una mejora respecto a su posible fuente de inspiración, Nuestra Señora de los Llanos, en la que era casi imposible su separación. Al igual que en proyectos anteriores, Cubillo dio una entrada desde el exterior a dicha capilla, consiguiendo la independencia entre ella y el templo en caso de ser necesario, a pesar de utilizar como elemento separador una cortina:



L. Cubillo: Capilla de diario del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970.

Sin duda la comunicabilidad de la capilla sacramental con la asamblea comunitaria es necesaria. También sería muy deseable una posibilidad de aislamiento acústico y térmico – cosa difícil- que permitiese la utilización simultánea e independiente de dos

ambientes distintos. La separación por cortina puede ser hogareña y cálida, pero no parece suficiente para la plurivalencia ambiental. Esperemos la sanción de la experiencia. (s.a., 1973b, 48)

Al igual que sucedió en prácticamente todas las capillas proyectadas posteriormente¹⁴², las cortinas de separación con la nave se eliminaron. Los usuarios las sustituyeron habitualmente por puertas correderas de vidrio, que produjeron reflejos no deseados en el espacio interior.

Un último aspecto que conviene estudiar en el templo de San Fernando es el manejo de la luz. Como ya se expuso previamente, las dos vidrieras de la nave, situadas a espaldas de los fieles, se realizaron con colores vivos: rojos, violáceos, naranjas o azules cobalto. Sus orientaciones, sureste y suroeste, garantizaban una calidad lumínica similar a lo largo del día, acentuándose con la luz del atardecer filtrada por la gran vidriera del alzado suroeste. Por el contrario, en el baptisterio, orientado a noreste, los colores eran dorados y azules claros, casi blancos. Esta vidriera, al igual que los vidrios ámbar de las ventanas de la capilla de diario, era muy visible desde la nave y favorecía un clima de recogimiento.

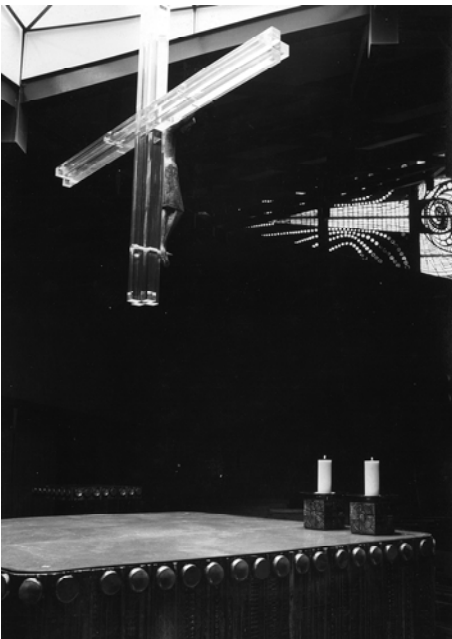
El presbiterio se iluminó con luz cenital, “con una intensidad de luz excesiva y blanca algo hiriente” según ARA, en la que parecía flotar una cruz de metacrilato, tal y como explicaba José Luis Sánchez:

En San Fernando se suspendió de la vigería la cruz de metacrilato, donde se colocó la imagen fundida. Era un poco como sucede en la de la Luz, que también el Santo o la imagen era la luz. (...) En esta iglesia, nadie permanece inerte ante esa fuente de luz. (§1.5/11)

Varias razones pueden justificar el uso de luz blanca para el presbiterio. La primera pudo ser la escasa relevancia del lucernario con vidrios ámbar empleado en el presbiterio de la iglesia de San Saturnino, todavía más diluido por la utilización de un falso techo que ocultaba la importante estructura de la cubierta. La segunda, la adecuación al plano en que se abría en hueco. Cuando, en proyectos posteriores, Cubillo abrió huecos verticales que bañaban de luz lateral los paños de ladrillo visto, siempre utilizó vidrios de color ámbar. En este caso, la luz entonaba bien con el forjado pintado de blanco.

Una última razón, quizá inspirada por José Luis Sánchez, era de orden simbólico. Años atrás el artista había diseñado el lucernario del presbiterio de la iglesia de los Dominicos en Alcobendas, de Fisac. El templo disponía de dos zonas, para los internos en el Teologado y para el resto de los fieles, que convergían en el presbiterio. Ambas zonas se iluminaban con vidrieras y huecos dispuestos a espaldas de los fieles, completados con altos ventanales en el encuentro de los paramentos verticales y la

¹⁴² Únicamente se conservan cortinas en las parroquias de San Saturnino (Alcorcón) y San José Obrero (Toledo).



L. Cubillo: Capilla de diario del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970.

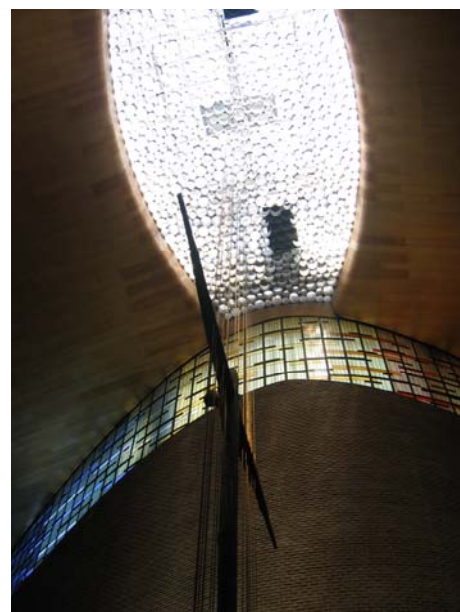
cubierta. A la zona de los fieles se le asignaron colores fríos y a la de los residentes cálidos. En ambos casos se producía en los ventanales altos una gradación desde los rojos o azules intensos del fondo hasta el blanco del lucernario sobre el altar. Se potenciaba así su importancia, no sólo por la convergencia del espacio, sino por el uso simbólico del blanco, como “el color que aglutinaba a todos los colores”.

En el caso de la parroquia de San Fernando, el lucernario del presbiterio funcionaba por contraste con el resto de fuentes luminosas del templo. Por otro lado, la intensidad de la luz, junto con la cubierta descendiendo hacia él producía un intenso efecto de concentración del espacio de la iglesia en “la mesa del banquete”. Un último elemento que contribuía a potenciar este efecto era la pesada estructura metálica vista, de un metro de canto, que en la zona del lucernario configuraba una especie de triedro de luz.

Nuevamente hay que referirse a otra de las posibles fuentes de inspiración de este templo, la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, construida por Terán en Coslada. Como ya se expuso previamente (§1.4.3.,162-165), el arquitecto disponía la cumbre en una de las diagonales de su planta cuadrada, haciendo descender los faldones hacia el presbiterio y hacia el baptisterio, situados en los extremos de la otra diagonal de la planta. Para remarcar la posición del primero abrió un lucernario en la cubierta, y suspendió de él un crucificado. Cubillo llevó la propuesta de Terán al extremo, haciendo que la cubierta descendiera hasta los escasos tres metros de altura de la zona del presbiterio, y obligó a que el crucificado fuera de reducidas dimensiones, en una solución mucho más integrada que la realizada en la iglesia de San Saturnino.

Junto a aspectos litúrgicos y económicos, aparecían las motivaciones formales en el proyecto, haciendo que en algunas zonas del edificio la cubierta pareciera arrancar del parque en que se enclavaba. Hay que hacer notar que, a pesar de su entorno, Cubillo planteó el templo como un ejercicio de introspección, sin ninguna relación con la naturaleza circundante; esto se evidenciaba en la gran vidriera que ocupaba toda la altura de la fachada suroeste, adyacente a un patio abierto e inapreciable desde el interior, salvo como fuente de luz.

La parroquia de San Fernando supuso la elección de la planta cuadrada como la óptima para el espacio asambleario posconciliar, aunque la complejidad volumétrica del conjunto la hizo inadecuada para ser repetida sistemáticamente. Sirva de ejemplo la cubierta descendiendo hacia el presbiterio que, tras ser empleada en la iglesia de San Saturnino sólo se repitió en las de Santiago Apóstol, en Guadarrama, y San Eduardo, en Madrid.



M. Fisac: Lucernario de la iglesia del Teologado de San Pedro Mártir, Alcobendas, 1955.

2.1.5. Variaciones sobre el tipo

Cubillo utilizó sistemáticamente la planta cuadrada en los proyectos de nueva planta realizados a principios de los años 70. El arquitecto explicaba en la memoria de la parroquia de San Bonifacio, en Madrid, su insistencia en esta tipología:

El solar, con una importante pendiente, dio lugar al adaptarnos a él a una sugestiva solución volumétrica que la adecuaba a la resolución de los distintos usos (...) El templo se resolvió con planta cuadrada, solución ya planteada por mí en otras ocasiones y esto debido a su indudable economía, valorando uno de los vértices y desarrollando la asamblea en derredor de él como punto singular. La cubierta acusa este punto singular, en el que se sitúa el presbiterio. (LCA/D171).

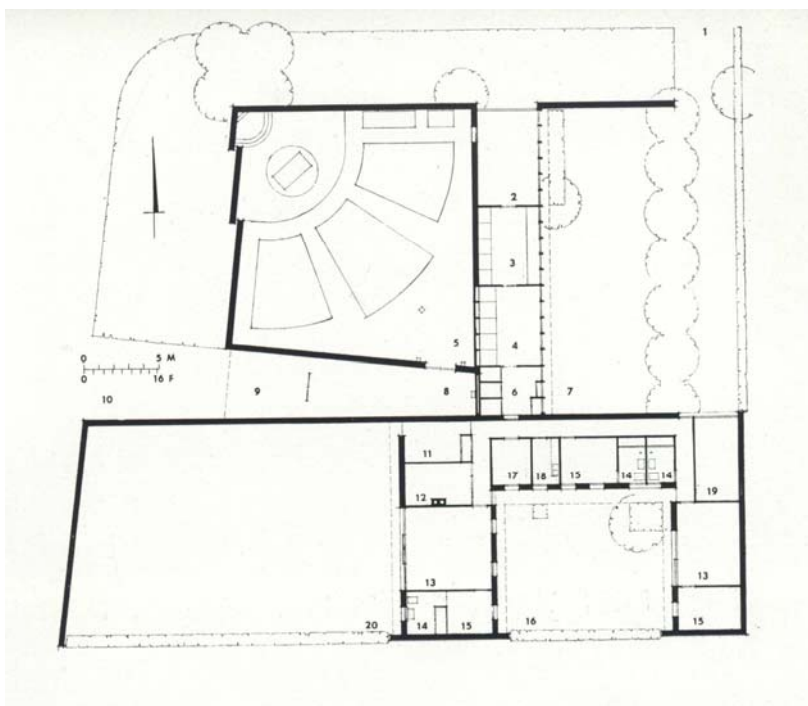
Comparando las memorias de San Fernando y San Bonifacio se constata que Cubillo definía el tipo sólo en planta, sin hacer distinción sobre si la cubierta descendía hacia el presbiterio, como sucedía en la iglesia de San Fernando, o ascendía hacia él como sucedía en el resto de templos.

El proyecto de San Bonifacio es un buen ejemplo de la adaptabilidad del tipo propuesto por Cubillo. Frente a proyectos que respondieran a una topografía concreta, Cubillo buscó un templo y una capilla fácilmente repetibles en distintas localizaciones. No se recurrió a cambios de nivel como los de la iglesia de San Fernando, de forma que nave y capilla se proyectaron con un pavimento horizontal y siempre a la misma cota. Eran el resto de dependencias parroquiales las que ajustaban el edificio al solar en planta y en sección.

Eso implicaba que el volumen de la iglesia, y la capilla adosada a él, fuera siempre muy parecido. Frente a la complejidad volumétrica de la iglesia de San Fernando, se optó por cubrir la planta cuadrada de estos templos con una sencilla cubierta de dos faldones. Su limesa estaba en la diagonal del cuadrado, y ambos ascendían desde los dos muros que delimitaban el acceso a los dos que flanqueaban el presbiterio. Se trataba de la solución canónica propuesta por la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid, tal y como recordaba Fernando Terán, en la que la sección crecía hacia lo que Fernández del Amo denominó “el paramento primordial” concentrando la mirada hacia la luz, ya fuera cenital o lateral. (§1.4.3.,161). En el caso de las propuestas de Cubillo podría hablarse, por tanto, del “diedro primordial”.

Aunque no es descartable la asunción por parte de Cubillo de los criterios dominantes en la Oficina Técnica, lo cierto es que el arquitecto llegó a esta solución a partir del conocimiento de un templo danés, proyectado por Otto Von Spreckelsen. Nuevamente aparecía en el número 96 de la revista *L'architecture d'aujourd'hui*, dedicado a arquitectura religiosa¹⁴³.

¹⁴³ La página en que aparecía publicada la iglesia de Von Spreckelsen estaba señalada en el ejemplar de esta revista que Cubillo tenía en su estudio.

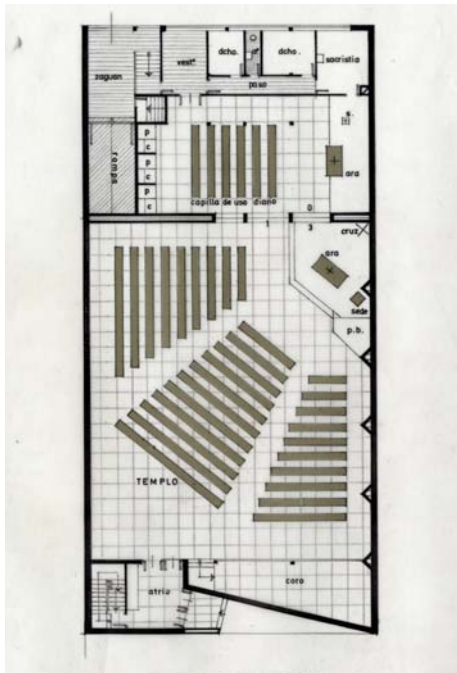


La iglesia de San Nicolás, en Hvidovre, Copenhague, fue construida en 1960. Disponía de una planta en forma de rombo que Cubillo asimiló a un cuadrado. Tipológicamente, la ubicación del altar en uno de sus vértices y el acceso al templo en el opuesto, así como la disposición radial en torno al presbiterio fueron las principales enseñanzas que Cubillo extrajo de este edificio. También la concepción del espacio era la misma, con la cubierta ascendiendo desde los muros de acceso hacia los que delimitaban el presbiterio. Las diferencias venían dadas por las fechas: mientras que en el templo danés éste se definía con una serie de plataformas que albergaban el altar y, algo más elevado, el sagrario en el vértice del rombo, los presbiterios de las iglesias posconciliares de Cubillo contenían los elementos prescritos por la nueva liturgia: altar, ambón y sede, desplazándose el sagrario a la capilla de diario.

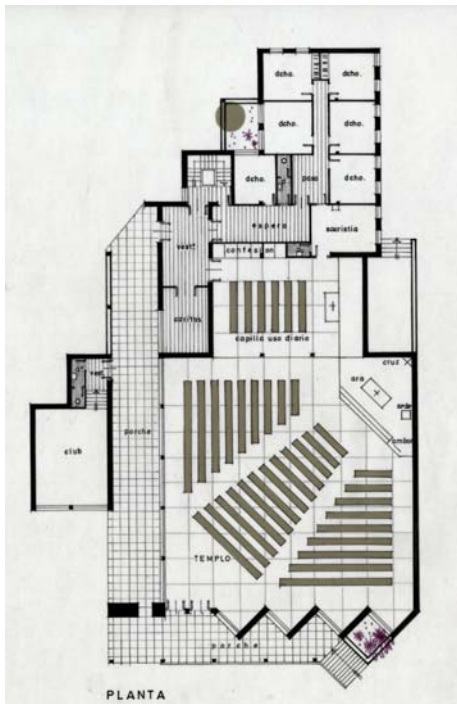
O. Von Spreckelsen: Iglesia de San Nicolás, Hvidovre, Copenhague, 1960.

Como ya se expuso, la planta cuadrada de San Fernando tenía 20 metros de lado. Del estudio comparado de las plantas que se presenta en el Anexo 4 de este trabajo se deduce que, a partir de esa iglesia, casi todas ellas tuvieron una dimensión muy parecida, incluso en templos entre medianerías como San Eduardo, que tenía 19 x 22 metros y una capacidad para unos 400 fieles sentados. Las excepciones fueron las parroquias de los pueblos de Serranillos y Guadarrama, así como el último templo que proyectó, Nuestra Señora del Buen Aire, todos ellos de menor tamaño. Nótese que ninguno de estos tres últimos ejemplos llevaba capilla de diario adosada, sino un salón de actos o una sala de reuniones.

Respecto a las plantas posconciliares anteriores a San Fernando, se observa que tanto la iglesia de San Federico como la de Santas Perpetua y Felicidad tenían unas dimensiones muy parecidas (16 x



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Eduardo, Madrid, 1971. (LCA/P472)



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971. (LCA/F002 y LCA/P472)

20 metros), así que podemos deducir que Cubillo, una vez encontrada una solución óptima, la repetía con los necesarios ajustes. El caso extremo de esta actitud fue el “reciclaje” de plantas, que se dio, por ejemplo, entre San Bonifacio en Madrid y San José Obrero de Toledo o entre los proyectos no realizados del poblado dirigido de Fuencarral y San Julián de Toledo.

El uso sistemático de la planta cuadrada y la diagonalización del espacio se extendieron incluso a proyectos entre medianerías como el citado de San Eduardo, o a los tanteos iniciales de intervenciones en edificios existentes, como la iglesia de san Antonio, en Aranjuez.

La mayor diferencia respecto a la planta original de la iglesia de San Fernando fue la introducción de un elemento que, repetido, se ubicó normalmente en uno de los dos alzados adyacentes a la entrada. Se trataba de redientes, compuestos por dos planos verticales girados 45° respecto a la geometría del cuadrado de la planta y ortogonales, por tanto, a la del presbiterio. Se alternaban en ellos un paño ciego de ladrillo visto con otro de vidrieras colocado habitualmente de espaldas a los fieles.

Anteriormente Cubillo ya había utilizado redientes en las iglesias de San Federico y de Santas Perpetua y Felicidad. En la primera, al repetir en la nave el que utilizó en la capilla de diario, inspirado a su vez en el citado templo boloñés Virgen Inmaculada, de Gresleri. En la segunda, a diferencia de San Federico, los redientes se proyectaban hacia el exterior del plano de fachada. Ambos, sin embargo, eran muy distintos a los de las iglesias de planta cuadrada, pues eran aperturas verticales puntuales en un paramento lateral de la nave. Frente a ello, los nuevos redientes ocupaban el alzado en su totalidad, de tal forma que se diluían los límites de la sencilla planta cuadrada.

En los proyectos definitivos de las diferentes iglesias de planta cuadrada Cubillo enfrentó sistemáticamente el alzado con redientes con el que se adosaba a la capilla de diario.



Efectivamente, de la comparación de las distintas plantas realizada en el anexo 4, se deduce que la ubicación del alzado con redientes no respondió a la búsqueda de una orientación óptima, sino a la creación de un contrapunto luminoso a la capilla. Nótese que en los redientes siempre se utilizaban vidrieras, mientras que en el otro alzado adyacente a la entrada en ocasiones se abrieron huecos horizontales que completaban la iluminación de la nave.

Ya se ha puesto de manifiesto previamente el interés de Cubillo por hacer visible el sagrario desde la entrada al templo, algo que en esta serie de templos se mantuvo. Para ello se utilizaron diversas estrategias, algunas ya conocidas. Así, por ejemplo, en la iglesia de San Bonifacio se dispuso el sagrario sobre un friso dorado que se continuaba en el presbiterio, mientras que en la de Jesús de Nazaret se llevó a un lateral del muro frontal de la capilla, como ya se hiciera en San Saturnino.

Quizá el caso más extremo de este planteamiento se dio en la iglesia de San Eduardo, en la que el sagrario se dibujó exento en el presbiterio de la capilla, facilitando su visión lejana.

En el fondo, la posición del sagrario estaba ligada a la manera en que se adosaba la capilla al templo. En el caso de San Eduardo, la singular posición del sagrario venía dada porque el muro frontal del presbiterio de la capilla era prolongación del muro del presbiterio de la nave. Esta situación, forzada en esta iglesia por su posición entre medianeras, no fue la habitual y obligó a introducir luz cenital sobre el altar.

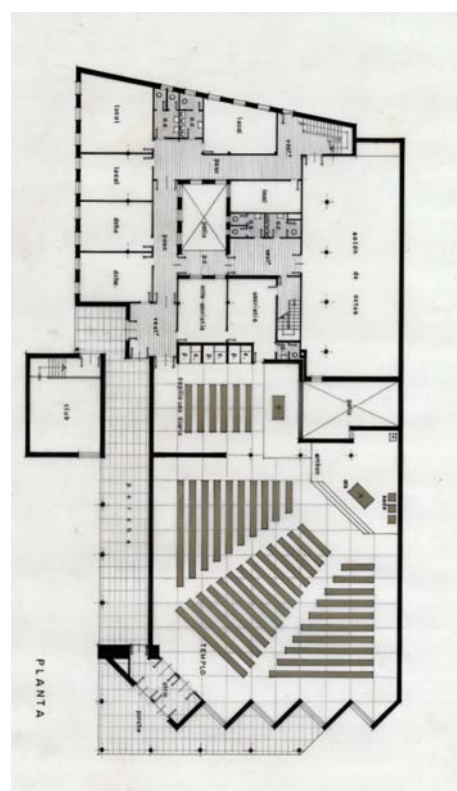
Por el contrario, lo habitual era que la cabecera de la capilla se desplazara uno o dos módulos respecto a los que conformaban el templo, cinco en la mayoría de los casos¹⁴⁴. A su vez, este desplazamiento venía dictado por el tipo de iluminación elegida para el presbiterio. Cuando se recurría a un único módulo, la iluminación se hacía con una vidriera de suelo a techo¹⁴⁵ o a luz cenital completada con la proveniente de una vidriera alta.¹⁴⁶ Por el contrario, Cubillo recurrió al desplazamiento de dos módulos cuando quiso ocultar la fuente de iluminación. En ese caso consistía en un estrecho hueco, también dispuesto de suelo a techo y cerrado con vidrios ámbar, que se creaba al desfase dos muros a la manera de Von Spreckelsen en Huidovre.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Excepciones a esta norma se dieron en las iglesias de San Leandro y en Nuestra Señora del Pino, que disponían de seis módulos. La capilla de la primera se desplazaba tres módulos respecto del vértice del presbiterio.

¹⁴⁵ Solución adoptada en las iglesias madrileñas de San Leopoldo, Nuestra Señora del Pino y Virgen del Refugio (Poblado Dirigido de Fuencarral), así como en la de San Julián (Toledo).

¹⁴⁶ Solución adoptada en la iglesia madrileña de San Bonifacio y en su copia toledana de San José Obrero.

¹⁴⁷ Solución adoptada en las iglesias madrileñas de San Eulogio, Jesús de Nazaret y San Alfonso María Liguori, así como en la de Santiago Apóstol (Alcalá). Existen otras dos iglesias, Santo Tomás de Aquino y Nuestra Señora de la Vega, en las que el desplazamiento es también de dos módulos, pero sin el desfase entre los muros para ocultar la fuente de luz. No llegaron a construirse, por lo que no se sabe cómo se iba



L. Cubillo: Complejo parroquial de Santiago Apóstol, Alcalá de Henares, 1970. (LCA/P472)



Ambas opciones tenían sus ventajas. Por una parte, la luz indirecta de la segunda evitaba la excesiva preponderancia que podía llegar a tener una vidriera de suelo a techo, casi a contraluz y normalmente de temática abstracta.

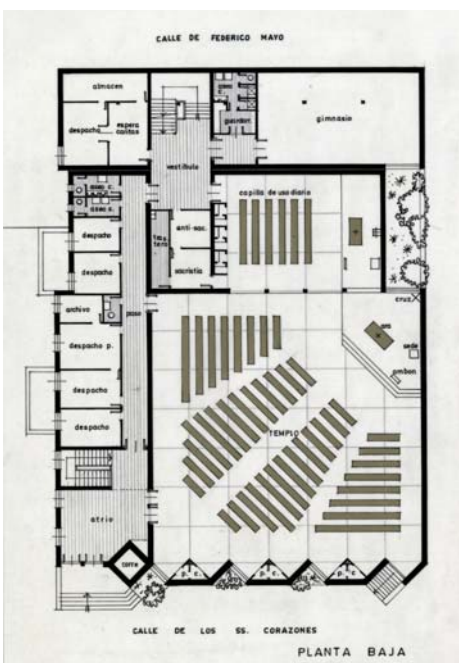
Por otro lado, si la capilla se desplazaba únicamente un módulo, se garantizaba la continuidad entre la plataforma del presbiterio de la nave y el de la capilla. Si esto se completaba con la ubicación del ambón entre ambos, próximo a la línea que los separaba, se propiciaba la perfecta incorporación de la capilla a la nave en caso de ser necesario. Ejemplos de ambones en esta situación se daban en la iglesia de Nuestra Señora del Pino y, especialmente, en la propuesta para Virgen del Refugio, en el Poblado Dirigido de Fuencarral, donde el ambón adelantaba su posición reforzando su carácter de charnela entre los dos presbiterios.

La iluminación de la capilla también tuvo numerosas variantes, en este caso muy condicionada por su papel de elemento de enlace entre el templo y el resto de dependencias parroquiales. Cubillo fue muy sistemático en este caso, no permitiéndose en ningún caso iluminar la capilla con huecos abiertos en la pared de su presbiterio. Únicamente lo hizo mediante huecos laterales o, si las dependencias parroquiales no lo permitían por adosarse a la capilla, mediante luz cenital conseguida con saltos en la cubierta de la capilla. Tan sólo en un caso, en el anteproyecto de la iglesia de Santo Tomás de Aquino, se pensó introducir luz en la capilla desde un estrecho patio situado adyacente al muro de la cabecera. La posibilidad que ofrecía este patio, que servía en los proyectos más compactos para iluminar el presbiterio y las dependencias parroquiales, fue finalmente desestimada.

Quizá uno de los ejemplos más notables de iluminación lateral de la capilla se dio en la parroquia de Jesús de Nazaret. La vidriera, diseñada por Arcadio Blasco, tenía tal presencia en la percepción del espacio, que creaba desde el acceso un foco de atracción complementario del presbiterio. Se fomentaba así la citada dualidad entre el espacio asambleario y el de adoración individual propios de la liturgia posconciliar. Por otro lado, el diálogo de esta vidriera con las de los redientes del templo, realizados en la misma gama cromática fría, creaba una tensión horizontal que contrastaba con el movimiento ascendente de la cubierta de la nave, que culminaba en el *diedro primordial* de ladrillo visto, bañado por una luz amarillenta. Esta tensión era también reclamada desde la revista ARA para los nuevos templos posconciliares:

No se busca con principalidad la belleza plástica de un gran edificio, sino la creación de un ambiente interior propicio para el recogimiento religioso y la oración comunitaria personal. Por eso su interior expresará un sentido comunitario, al que confluyen todos los sectores creyentes en tensión convergente hacia el altar y en

a iluminar el presbiterio, que no aparecía especificado en los planos. Únicamente en el anteproyecto de la primera se insinuaba en un alzado una solución similar a la de Huidovre.



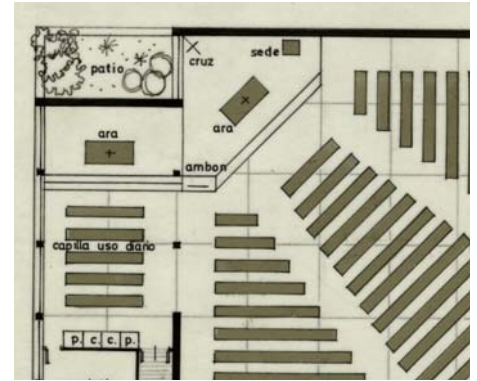
L. Cubillo: Complejo parroquial de San Leopoldo, Madrid, 1972. (LCA/P472)

psicológica comunicación horizontal hacia los hermanos a quienes une una misma fe, comunidad de sentimientos y colaboración dinámica en la vida. (AGUILAR OTERMIN, 1974, 130)

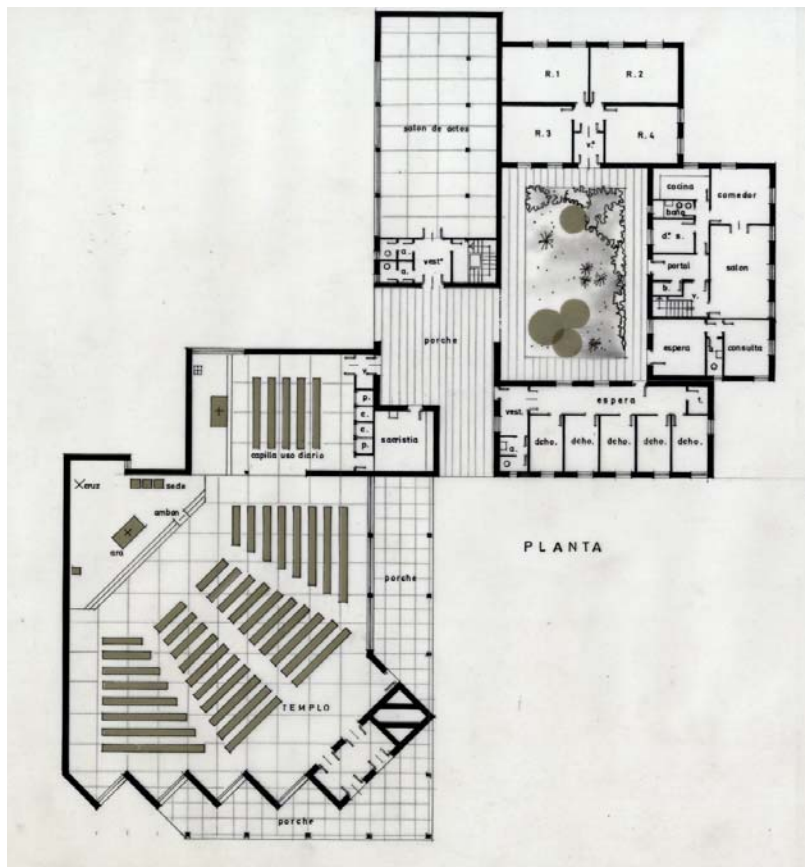
En este apartado referido al espacio de los fieles también es interesante el estudio de su acceso a los templos: mientras que en los templos preconciarios con planta basilical el acceso se producía por el eje que señalaba el altar, en los primeros posconciarios - San Federico y Santos Perpetua y Felicidad- ya se ha explicado que el acceso se desplazaba hacia un lado, entre otras razones porque el nuevo escenario litúrgico tenía varios focos de atención y no se daba primacía a ninguno

En cuanto a los templos de planta cuadrada, la entrada se producía por el lado opuesto al presbiterio, con algunas variantes:

En algunos casos, quizás los más logrados, se accedía por el eje del altar, introduciendo una geometría girada 45° respecto a la del cuadrado de la planta y que completaba a la de los radiales que iluminaban el interior. Así sucedía, por ejemplo, en la iglesia de Santiago en Alcalá de Henares o en la de Jesús de Nazaret. De esta manera se evitaba el "triángulo vacío" que se producía en el acceso de la parroquia de San Fernando, repetido en otros templos, con su acceso en paralelo a la capilla de diario.



De arriba abajo, posición del ambón en los complejos parroquiales de Nuestra Señora del Pino y Virgen del Refugio, Madrid, 1972. (LCA/P472 y LCA/P014)



L. Cubillo: Complejo parroquial de Jesús de Nazaret, Madrid, 1972. (LCA/P472)

Por el contrario, en otras iglesias como la de San Bonifacio, la entrada se colocaba perpendicular a ella. Esto quitaba protagonismo al eje del presbiterio, si bien es cierto que se daba una gran relevancia al sagrario situado en la capilla de diario.

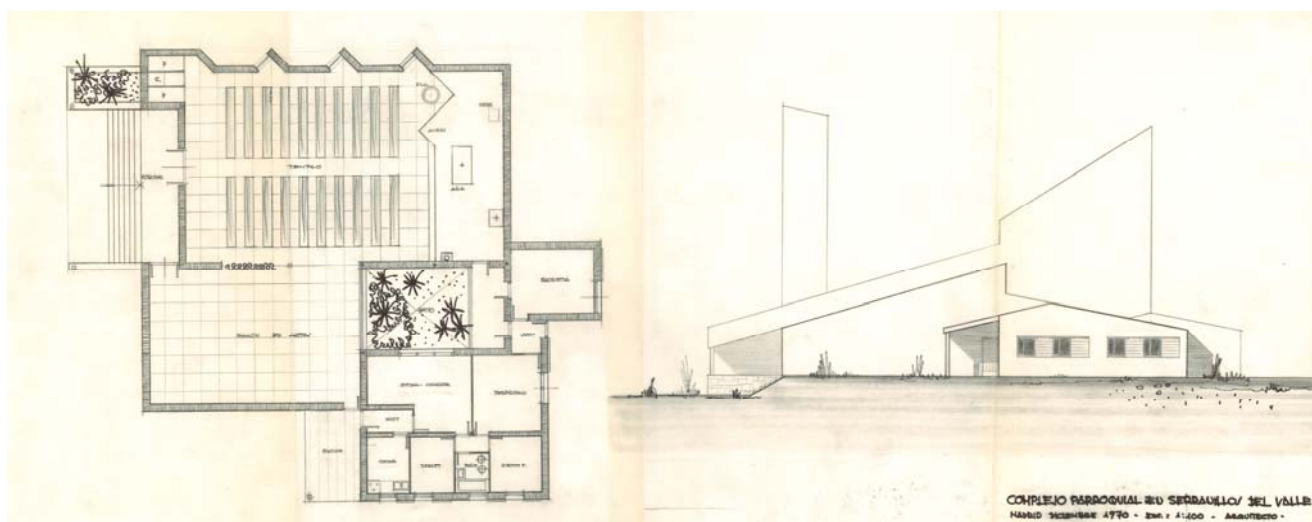
Una característica común a la mayoría de estos templos, al menos en la fase de proyecto, fue que se dibujaron los bancos de los fieles sobre la diagonal de la planta, eliminando un posible eje principal marcado por el altar y una cruz, situada siempre en los planos tras él. La indefinición del otro extremo del eje, con la posición variable de la entrada, pudo pesar en esta decisión.

La independencia entre los accesos de templo y capilla, ya experimentados en los primeros templos posconciliares, se mantuvo en los de planta cuadrada. En algún caso, como en San Leopoldo, el arquitecto se vio obligado a adoptar soluciones de compromiso para cumplir con este requisito. Se trataba de un problema difícil, pues el complejo parroquial daba a dos calles a distinto nivel. En una primera propuesta Cubillo planteó acceder a templo y capilla por calles diferentes, lo que obligaría a tener que descender unas escaleras para llegar a la segunda. En la solución final se unificó todo en una entrada desde la calle inferior. Esto hizo necesario crear un pasillo interior que separaba la nave de los despachos parroquiales y permitía el acceso directo a la capilla.

La iglesia de San Leopoldo también planteó una singular ubicación de los confesonarios. En todos estos proyectos Cubillo los dispuso en la capilla de diario, tanto en la pared del fondo como en la lateral, si bien en este último caso resolviendo los problemas de circulación y proximidad al altar existentes en la iglesia de Santas Perpetua y Felicidad. Por el contrario en San Leopoldo se duplicó su presencia, pues además de los de la capilla se dibujaron otros en la nave. Singularmente, se situaron próximos a los redientes de la fachada, que eran algo distintos a los de otros proyectos, retomando la forma de los empleados en San Federico unos años antes. De haberse llegado a realizar estos confesonarios, su planta triangular habría creado la habitual secuencia interior de los redientes, en este caso con predominio de las partes opacas.

Otro elemento que buscó nueva ubicación fue la pila bautismal. En estos proyectos se incorporó al espacio asambleario, buscando la dimensión comunitaria exigida por la Instrucción Inter Oecumenici (§II.1). En la mayoría de las ocasiones, ni siquiera se dibujó su ubicación exacta. Las excepciones fueron las iglesias de San Nicolás de Bari en Serranillos del Valle, Santiago Apóstol en Guadarrama, y Santa María del Buen Aire, San Eduardo y un estudio previo de San Bonifacio, en Madrid.

En todas ellas se ubicaba la pila bautismal próxima al presbiterio, en una plataforma de menor altura o directamente a la cota de la nave. Salvo en San Eduardo, que era un templo entre medianeras, todas las pilas bautismales se situaban próximas a una fachada con redientes.

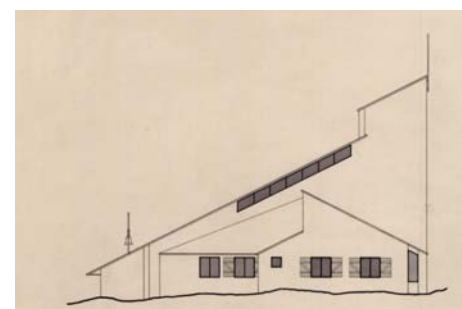


A excepción de la iglesia de San Bonifacio, todos estos templos eran de menor dimensión que los estudiados hasta ahora, y tenían en común la inexistencia de la capilla de diario, sustituida por una sala polivalente que se podía incorporar al templo en caso de necesidad de ampliar su aforo.

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Nicolás de Bari, Serranillos del Valle, Madrid, 1971. (LCA/P003)

Frente a la altura uniforme de los redientes de la iglesia de Guadarrama, con su cubierta descendiendo hacia el presbiterio, tanto en la iglesia de Serranillos como en la de Santa María del Buen Aire, en Moratalaz, los redientes aumentaban su altura según se aproximaban al presbiterio. Todos ellos tenían en común su similitud con los empleados en la iglesia de Santas Perpetua y Felicidad.

La iglesia de Serranillos fue un caso excepcional en esta última etapa de la arquitectura religiosa de Cubillo. Se edificó en sustitución de un antiguo templo en mal estado, pero del que se quiso conservar su retablo. Por tanto, se proyectó la sección del templo con una cubierta a un agua que ascendía desde la entrada hacia el presbiterio. Al llegar a él, se producía un salto en la cubierta, para introducir luz directa al retablo a través de un hueco de todo el ancho de la nave. La solución parecía parcialmente inspirada en un templo que Fisac proyectó para la localidad de Canfranc en 1965. Los tres redientes citados completaban la iluminación interior.



M. Fisac: Proyecto de iglesia parroquial en Canfranc, Huesca, 1965.

La iglesia de Santa María del Buen Aire, en el barrio de Moratalaz, da fe de que, tras la aparente homogeneidad de resultados obtenidos por la utilización sistemática de la planta cuadrada, Cubillo seguía experimentando nuevas configuraciones.

Aunque el edificio se construyó en la década de los 80, existe un primer proyecto de 1972¹⁴⁸ que fue muy simplificado en su versión definitiva. En él se ponía en duda el planteamiento vigente, que

¹⁴⁸ Según información existente en el Archivo del Arzobispado de Madrid, el 21 de octubre de 1971 se dio el visto bueno al anteproyecto.

potenciaba el uso de la capilla de diario, dejando la nave principal reservada a los días festivos. Por el contrario, Cubillo proponía eliminar la capilla de diario y utilizar la nave durante toda la semana.

El arquitecto pudo encontrar argumentos a favor de la polivalencia en un artículo de la revista ARA publicado en junio de 1971:

Persiste con toda vigencia una vieja acusación: "El despilfarro de la gran máquina, que se llama templo, no sería tolerado ni por la más dispendiosa industria privada". En otros términos, puede establecerse un índice muy bajo de rendimiento: utilización algunas medias horas los domingos, frente a un vacío casi total el resto de la semana. (s.a. 1971a, 45)

Frente a este problema, se planteaban dos opciones: o se usaba el espacio sagrado para otros fines pastorales o culturales, o bien se utilizaban espacios neutros para la celebración de actos litúrgicos. Del primer tipo eran algunas propuestas coetáneas, como el centro parroquial Cristo de la Misericordia (1971-73), de Corrales. Del otro, baste recordar la iniciativa de ubicar los templos en locales comerciales, estudiada previamente. (§1.4.5.)

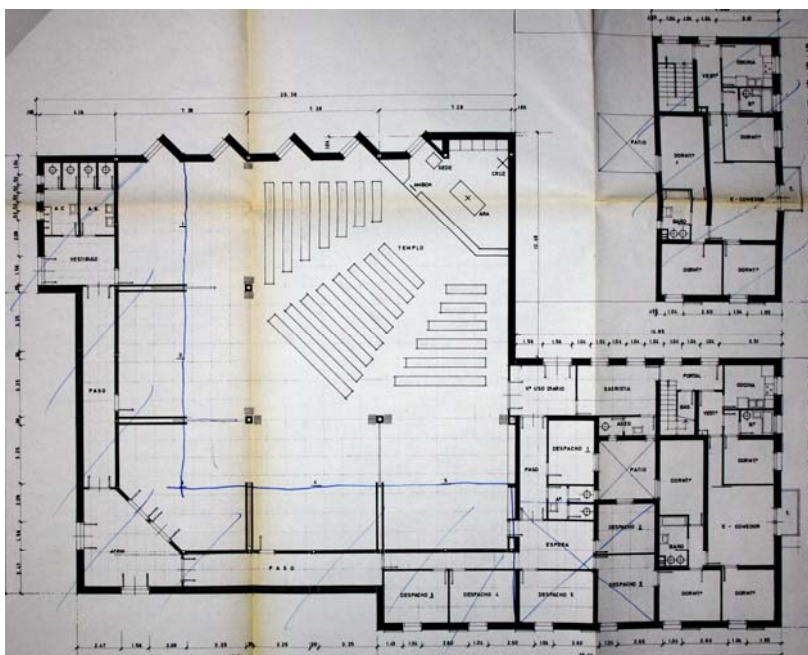
El artículo de ARA se decantaba por la primera, proponiendo una solución que Cubillo aplicó en el proyecto de Moratalaz:

- a) Mantener - en dimensiones reducidas- un espacio propiamente sagrado para las celebraciones de los cultos diarios, la reserva sacramental, la oración y devociones privadas.
 - b) Crear otros espacios neutros- y polivalentes- de continuo uso y rendimiento pastoral, y comunicables con el espacio propiamente sacro, ampliándolo cuando sea necesario para las asambleas litúrgicas de los domingos.
- La polivalencia afecta preferentemente a los espacios neutros, cuya incorporación a los servicios de culto amplía considerablemente el aforo comunitario. (s.a. 1971a, 46)

De esta manera, Cubillo proponía su habitual templo con planta cuadrada, con el presbiterio en uno de sus vértices y la entrada en el vértice opuesto de su diagonal, que era la limatesa de la cubierta ascendente hacia el primero. La iluminación, como ya se ha explicado, provenía de una serie de redientes practicados en uno de los muros adyacentes al presbiterio y, por tanto, de sección creciente hacia él.

La diferencia fundamental del proyecto era que, flanqueando la entrada, Cubillo dispuso cuatro salas polivalentes, dos a cada lado, que ampliarían la capacidad del templo los días festivos. La planta del templo de diario era un cuadrado de 14,75 metros, que podía incrementarse hasta los 22 metros los domingos.

Del vestíbulo del templo, dispuesto en la diagonal del cuadrado, partían dos pasillos que permitían el acceso individual a las salas polivalentes. Éstas se iluminaban cenitalmente, por el salto provocado entre la cubierta plana de los pasillos de acceso y la inclinada de las salas, prolongación de la de la nave.



L. Cubillo: Complejo parroquial de Santa María del Buen Aire, Madrid, 1972 (AAM).

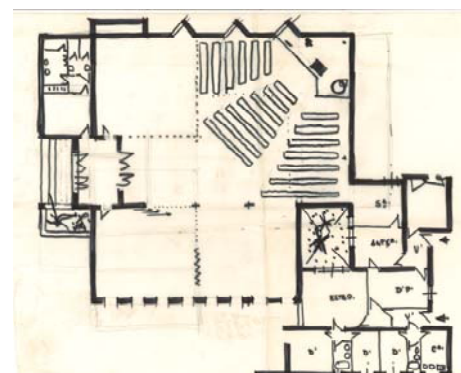
La separación entre las distintas salas se proyectó mediante doble tabique de ladrillo y, en la parte próxima a la nave, con paneles correderos escamoteables dentro de los primeros. Por otro lado, la separación entre cada sala y la nave aparecía dibujada como puertas de librillo. Éstas se recogían adosadas a los tres pilares vistos que marcaban el límite virtual entre el espacio de uso diario y su prolongación. Era de suponer que el aislamiento acústico que proporcionarían sería mejor que el de las cortinas utilizadas en otros proyectos.

Algunas de las ideas precedentes, como la doble entrada, se mantuvieron. Sin embargo, la singularidad de la solución obligó a situar la entrada de diario en el vestíbulo de los despachos parroquiales, bastante alejada de la dominical. La posición del campanario, habitualmente próxima a la entrada al templo, también se modificó en este caso, llevándose hasta el vértice del presbiterio.

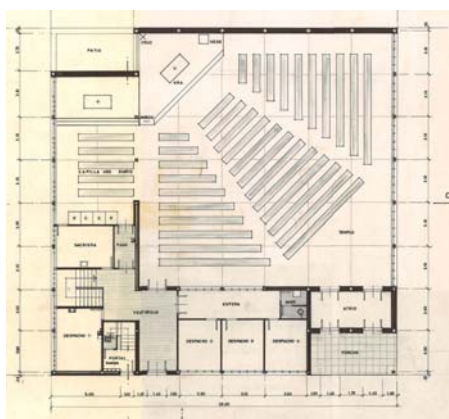
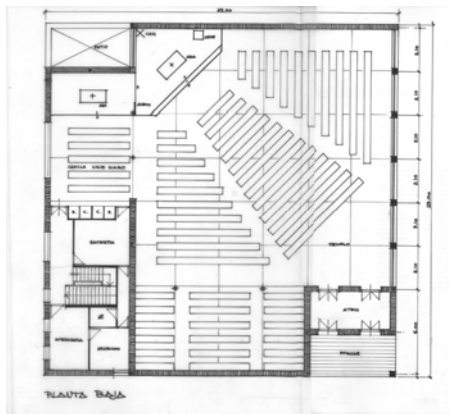
La fusión de templo y capilla de diario no se concretó en posibles soluciones para la ubicación del sagrario y los confesonarios, que ni siquiera aparecían dibujados en el proyecto, a diferencia de los habituales elementos del presbiterio. En el proyecto definitivo, que eliminó las salas polivalentes, se dibujaron tres confesonarios exentos en uno de los muros que flanqueaban la entrada.

Tanteos de este tipo, que tampoco llegaron a concretarse, se realizaron en la iglesia de Guadarrama y en la de Nuestra Señora del Pino, en Villaverde (Madrid).

En el primer caso, la propuesta sólo incluía tres posibles salas a incorporar a la nave, pues una de ellas era reemplazada por el vestíbulo de acceso, que ya no estaba en el vértice de la diagonal de su planta cuadrada. (LCA/ P533) Se eliminaron de la propuesta



L. Cubillo: Anteproyecto de complejo parroquial de Santiago Apóstol, Guadarrama, Madrid, 1972. (LCA/P533)



L. Cubillo: Anteproyecto y proyecto de complejo parroquial de Nuestra Señora del Pino, Madrid, 1972. (LCA/P060 y LCA/P061)

los pasillos perimetrales de acceso, que en este caso se producían a través del vestíbulo principal en dos de ellas o, directamente desde el exterior, en la tercera.

En el templo de Villaverde Cubillo disponía de un reducido solar, que le obligó a resolver el programa en altura y a adosar las dependencias parroquiales y la capilla de diario a dos de los lados de su planta cuadrada. Era éste el único templo de esta serie que no disponía de redientes en ninguna de sus fachadas, siendo reemplazados por sencillos huecos horizontales de todo su ancho.

En el anteproyecto, finalmente no realizado, el arquitecto sobrepasaba el perímetro de la planta cuadrada del templo, apropiándose de una de las crujeas que se adosaban al templo. La otra ya estaba parcialmente ocupada por la capilla de diario, sugiriéndose así la posibilidad de crecimiento de la planta cuadrada. Todos los alzados horizontales, incluido el de la capilla sobre la que se acomodaron las viviendas de sacerdotes, dispondrían de huecos rasgados de lado a lado. El contraste entre estos huecos horizontales y el vertical del presbiterio hubiese materializado con una rotunda sencillez la tensión que el padre Aguilar reclamaba para los templos posconciliares.

Recuérdese que, como ya se ha expuesto previamente, Cubillo se valía de las fuentes de iluminación para expresar el carácter que quería imprimir al espacio sagrado. Baste citar las “líneas de fuga luminosas” de la iglesia de Canillas o las secuencias de pequeños huecos cuadrados de los primeros templos, en los que se potenciaba el carácter procesional del espacio preconiliar.

Por el contrario, en los templos posconciliares se pasó del espacio “concentrado” en el altar de la iglesia de San Fernando al modelo “convergente” comenzado en la de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares. Un caso extremo del primer tipo se dio en la iglesia de San Eduardo, en la que Cubillo proyectó un único foco luminoso al abrir un lucernario sobre el altar y sumir el resto de la nave en la penumbra¹⁴⁹.

Como ya se expuso previamente (§1.4.3.,160), las *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales* redactadas por la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid demandaban una mayor intensidad luminosa en la zona del presbiterio, para focalizar la atención de los fieles y facilitar la lectura de los textos sagrados. En la iglesia de San Eduardo, a pesar de su planta posconciliar, el planteamiento de la iluminación estaba próximo al de la parroquia de Santa Ana. Ésta fue criticada por Plazaola por su adhesión al “género místico” preconiliar frente a un “género comunitario” más adecuado para los nuevos templos. En este aspecto, la propuesta realizada por Cubillo para el Seminario de Castellón quizá fuese una de las más logradas de su obra.

¹⁴⁹ El párroco D. Ángel Simón logró convencer a Cubillo para añadir una iluminación cenital sobre el vía crucis situado en el muro medianero izquierdo, opuesto al altar, consiguiendo introducir algo más de luz en el espacio.

2.2. RAZÓN CONSTRUCTIVA

2.2.1. La cuestión estructural

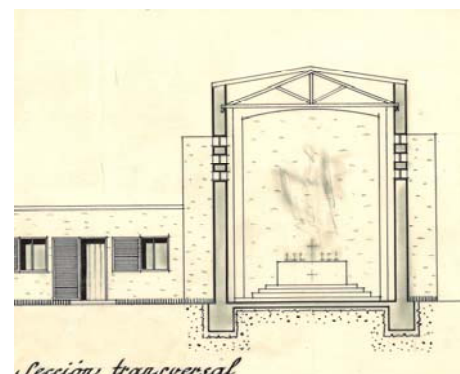
En la arquitectura religiosa de Cubillo, la cuestión estructural es relevante desde varios puntos de vista. Como se expondrá más adelante (§2.4.1.), en algunos de los primeros proyectos se planteó una dualidad entre lenguaje formal y solución estructural que fue finalmente resuelta en la iglesia de Canillas, donde se identificaron completamente.

Un caso paradigmático de estos primeros proyectos es el de Minas Peña del Hierro (LCA/P189), en el que la cubierta de la nave se proyectó con una cercha de madera que salvaba 6 metros de luz. Sin embargo, los faldones de la cubierta no apoyaban en los pares, sino en los muros laterales que se recreaban por encima de los durmientes sobre los que apoyaba la cercha. De esta manera la pendiente de la cubierta era muy inferior a la que le correspondería de haber existido coherencia entre el aspecto formal y la construcción. Predominaba el primero, buscándose una estética contemporánea con medios tradicionales.

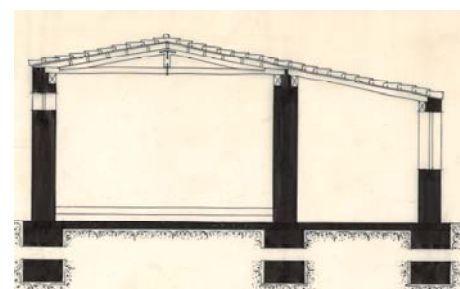
Mayor coherencia logró el arquitecto en la resolución de la cubierta de una parroquia rural tipo, proyectada en 1961 para la Diócesis de Ciudad Real. (LCA/P187) Nuevamente se utilizaba una cercha de madera para cubrir la nave, pero de pendiente tan reducida que se eliminaban los tornapuntas. El arquitecto soslayó la simétrica imagen tradicional que producía esta solución, prolongando el faldón derecho de la cubierta. Se cubría así una crujía paralela a la nave, de menor luz y, por tanto, resuelta con sencillas vigas.

Este planteamiento se extendió a proyectos de mayor entidad que el de la sencilla iglesia rural tipo. Sirvan de ejemplo las estructuras de la capilla del Seminario de Castellón (1961) o la iglesia de San Saturnino, en Alcorcón (1970).

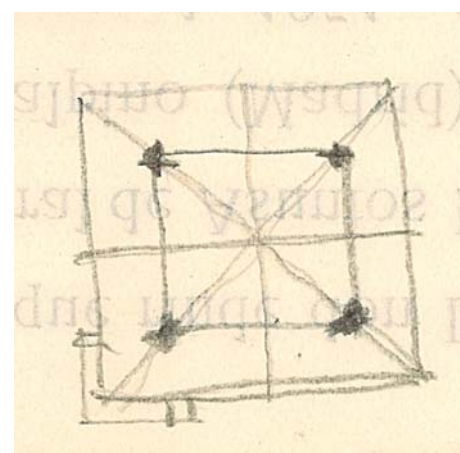
En Castellón, Cubillo partió de una planta cuadrada de 24 metros de lado, que subdividió en una cuadrícula de 4x4 módulos cuadrados. Cuatro machones delimitaban la zona central, formada por un cuadrado de cuatro módulos y configuraban la planta de cruz griega del templo. Además de soportar un forjado intermedio, se prolongaban hasta la cubierta, disminuyendo la luz a salvar. Ésta se resolvía con cerchas en la zona central y una estructura convencional en el perímetro.¹⁵⁰ Como ya se ha expuesto previamente (§2.1.1., 227-228), la solución estructural ya fue esbozada en la serie de croquis de 1954-55, en la que cuatro pilares delimitaban un cuadrado inscrito en un segundo cuadrado que configuraba el perímetro del templo.



L. Cubillo: Iglesia en Minas Peña del Hierro, Huelva, 1956 (LCA/P189)

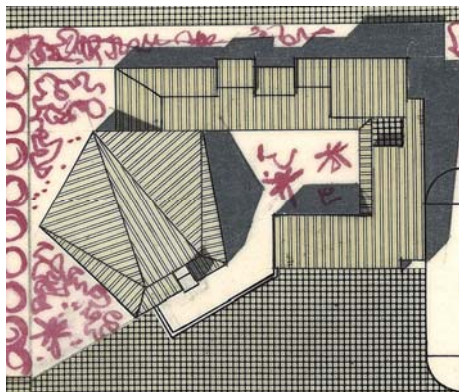
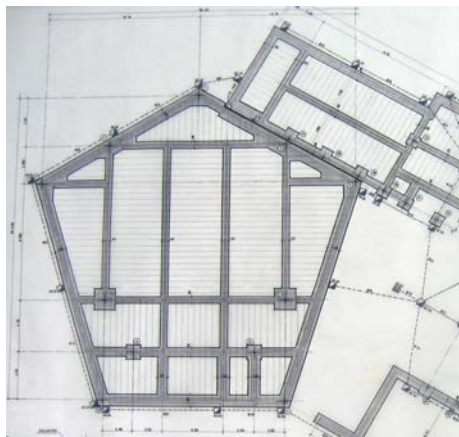


L. Cubillo: Sección de parroquia rural tipo para la Diócesis de Ciudad Real, 1961 (LCA/P187)



L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

¹⁵⁰ Si bien es cierto que, en la versión no realizada de agosto de 1964 aparecía dibujada en la sección de la capilla una cercha de 24 metros de luz, aunque con errores de diseño en sus diagonales. (LCA/P370_71)



L. Cubillo: Secciones y plantas de cimentación y cubiertas de la iglesia de San Saturnino, Alcorcón, 1970. (LCA/P281)

En la iglesia de San Saturnino, en Alcorcón, se proyectó una planta pentagonal, en la que se inscribió un rectángulo en cuyos vértices estaban sendos pilares. Dos de ellos quedaron ocultos en el perímetro del templo y los otros dos estaban exentos en la nave. Nuevamente se resolvió parcialmente la estructura de la cubierta al introducir cerchas en el sector delimitado por los cuatro pilares. Otros dos pilares, situados estratégicamente en la zona del coro, servían de apoyo a la cumbre de la cubierta y ayudaban a resolver el perímetro de la estructura con perfilaría convencional.

Por el contrario, la discordancia entre el sector de estructura de planta rectangular y la geometría plegada de la cubierta, realizada principalmente a partir de faldones triangulares, obligó a utilizar cerchas de perfil variable.

Todo este aparato estructural, que Cubillo optó por ocultar con un falso techo, evidenciaba algunas características de su producción: una de ellas era su predilección por las estructuras metálicas, probablemente tanto por motivos económicos como por su mayor facilidad de cálculo frente a las estructuras laminares de hormigón que parecían demandar algunos de sus proyectos.

El factor económico ya fue resaltado en el epígrafe dedicado a los templos de bajo coste (§1.4.4., 165), cuando Terán proponía utilizar estructuras metálicas “por razones de economía”. De hecho, en casi todos los ejemplos presentados en ese epígrafe se utilizaban estructuras metálicas, ya fuese mediante cerchas, vigas aligeradas o estructuras estéreas. Incluso en templos más caros como el de San Francisco Javier, de García Pablos, se recurría a estas últimas, por su costo “extraordinariamente económico y de gran belleza”, que además expresaba “el carácter laboral” de las escuelas de formación profesional en las que se situaba. (§1.4.6.,192)

Además del carácter, algunos autores como Fernández del Amo o el propio Cubillo estimaban como un valor importante “la máxima sinceridad en el tratamiento de los materiales y en el empleo de la estructura descubierta” (§1.1.2.,60) para definir el espacio sacro. En la II Semana de Arte Sacro, celebrada en León en julio de 1964, Luis Moya afirmaba que esa era una de las características tradicionales del ambiente sacro:

Que éste envuelva a los fieles con una firme construcción, en la que sea patente el trabajo mecánico que hace posible su existencia, como expresión de la nobleza de la materia creada por Dios para su servicio. No como en un cine o en un teatro, donde hay una decoración que nada tiene que ver con la estructura. (MOYA, 1965, 89)

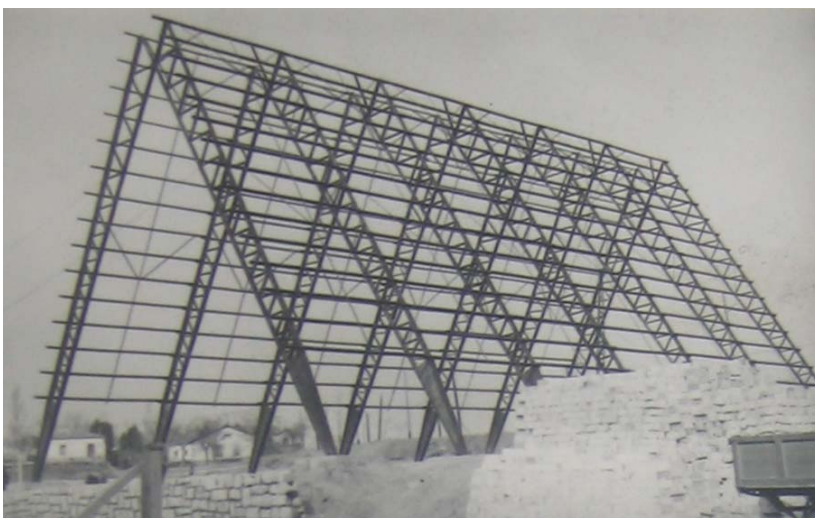
Así mismo recordaba que existía, hasta hacía poco, una prohibición canónica de elevar iglesias de hierro:

Se desea que los materiales sean nobles, pero no suelen gustar los que, como el ladrillo, se estiman modestos: antes preferiría mucha gente verlos revocados. Por un instinto certero de la verdadera arquitectura, se espera que la estructura sea fácil de comprender y no se oculte con escayolas y revestimientos, pero no se suele aceptar que esta estructura sea metálica. (MOYA, 1965, 88-89)

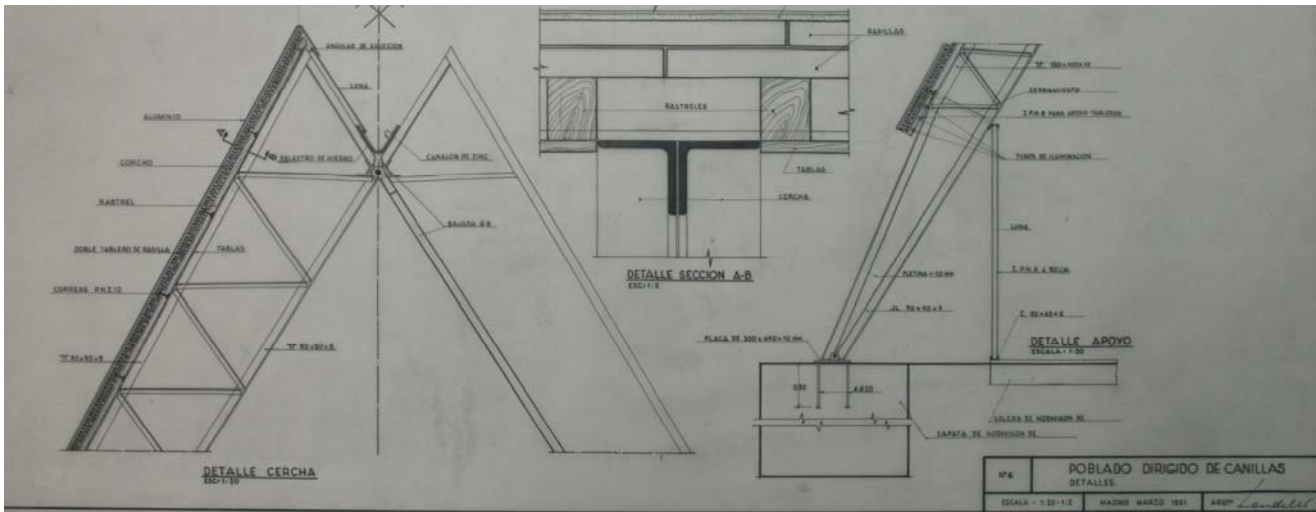
Sin embargo, la utilización de las estructuras metálicas vistas tuvo una importancia crucial en la arquitectura religiosa de Cubillo. El rechazo que apuntaba Moya fue evidente en la iglesia de Canillas, tal y como recordaba el artista Arcadio Blasco: “La estructura de Canillas chocaba mucho, era como de barraca, la gente se metía con ella, escandalizaba...” (§1.5./2)

La estructura consistía en una sucesión de siete pórticos de forma triangular, triarticulados, realizados con parejas de cerchas dispuestas cada 4,5 metros. Éstas tenían sección variable, que iba desde un mínimo canto en la zona de los apoyos, hasta el máximo en la zona de la cumbre, donde se situaba la tercera articulación. La conexión entre las dos cerchas se producía por su cordón inferior, tal y como ya aparecía en el collage realizado para el anteproyecto de 1958.

En la documentación conservada en el Legado Cubillo sobre la iglesia de Canillas existen varias fotografías sobre la construcción de la estructura. En ellas se evidencia la radical sencillez de la propuesta y la referida identificación entre lenguaje formal, solución estructural y construcción.



L. Cubillo: Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito en el poblado dirigido de Canillas, Madrid, 1961.



L. Cubillo: Estructura y campanario de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito en el poblado dirigido de Canillas, Madrid, 1961. (LCA/P405)

Efectivamente, la articulación de la estructura en la cumbre permitía que los dos faldones no se tocaran, interponiendo entre ellos una especie de canalón triangular de vidrio, con la recogida de agua en una parte inferior de cinc que desaguaba por bajantes adosadas a los cordones inferiores de las cerchas.

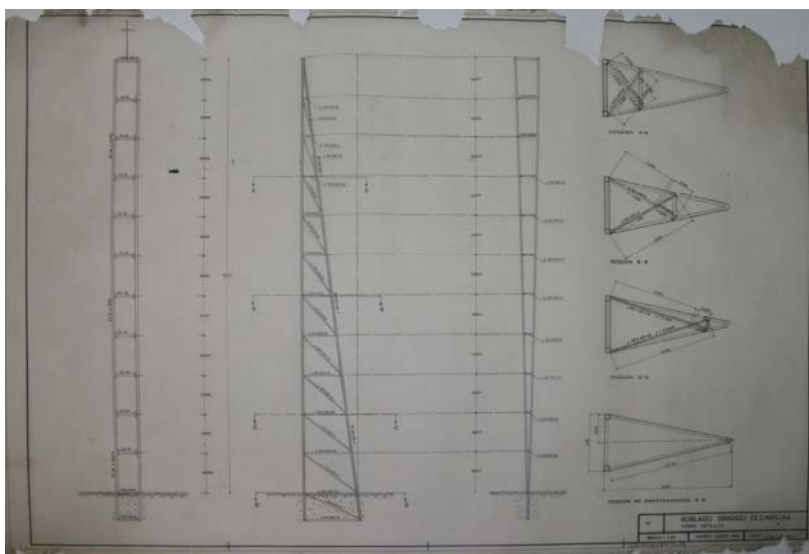
Éstas se realizaron a base de parejas de perfiles en L, excepto en la zona de los apoyos articulados, donde se completaron con pletinas de 10 milímetros de espesor que enlazaban los cordones superior e inferior. Este diferente tratamiento en la parte inferior facilitaba el encuentro con el cerramiento vertical del templo, además de reforzar la parte de la estructura que quedaba expuesta a la intemperie.

El campanario de la iglesia también se realizó con una estructura metálica vista, donde su forma parecía justificar su comportamiento estructural. En ese caso, se configuró como un poliedro de planta triangular, con una cara rectangular coronada con varias filas de campanas. El resto de caras eran triángulos, dos de ellos rectángulos y el tercero invertido, con su vértice en contacto con el terreno. Las caras triangulares laterales funcionaban como celosías empotradas en el terreno, mientras que las otras dos caras, solo dotadas de travesaños, arriostraban el conjunto.

Tanto el campanario, quizás deudor de la propuesta de 1950 de Cabrero y Aburto para una catedral en Madrid, como la estructura de la nave, materializaban fielmente lo propuesto en la maqueta del anteproyecto de 1958.

Las dos estructuras daban cuenta, además, de dos características que estarían presentes en obras posteriores. Por un lado, la utilización de geometrías no exclusivamente ortogonales. Por otro, la generación del espacio a partir de la repetición de pórticos estructurales. Esta última característica, perfectamente coherente en los primeros proyectos, de carácter eminentemente procesional, se continuó usando en los proyectos de los años 70, con interesantes resultados.





L. Cubillo: Campanario de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito en el poblado dirigido de Canillas, Madrid, 1961 (LCA/P405)

La iglesia de Canillas fue el proyecto más logrado de un período de la producción de Cubillo, datado a finales de los años 50 y primeros 60, en que se potenció la presencia de la estructura, cobrando en algunos casos gran importancia en la formalización de sus propuestas. (§2.4.2) Entre ellas se puede citar la solución finalmente utilizada en la cubierta de la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora (1959), en la que el faldón de la nave se colgaba de unas cerchas que se dejaron vistas al exterior, a semejanza de la estructura proyectada para el cine y centro social del poblado dirigido de Canillas. Así mismo, el campanario se realizó parcialmente con una estructura metálica donde apoyaron varias filas de campanas.

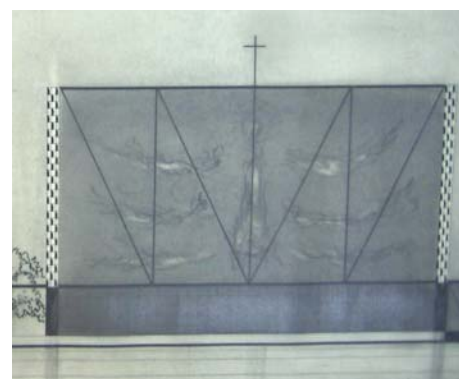
También tenía gran relevancia formal la estructura de la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias (1959), cubierta con vigas vierendeel de 20 metros de luz y 3 metros de canto. La solución fue similar a la que usaría posteriormente Cubillo en el salón de actos del Seminario de Castellón, aunque en éste se colocaron cada 4 metros, frente a los 5 del proyecto madrileño nunca realizado. La solución se llevaba hasta la fachada, concebida como una estructura triangulada de 9 metros de canto elevada a 3 metros del suelo y revestida íntegramente con vidrios de colores.

En este último caso, la estructura devenía lenguaje formal, obviando un dimensionado estricto. Éste sí parecía haber guiado los diseños de estructuras de menor luz, como las empleadas en algunos pabellones del Seminario de Castellón (1961) o en el proyecto de capilla en el albergue de San Martín de Porres (1962).

En el primer caso, se adoptó un canto de forjado de 20 centímetros válido para todo el conjunto (excepto los grandes espacios del salón de actos y la capilla), que fueron suplementados en pilares alternos con ligeras celosías de sección triangular y 50 centímetros de canto en las zonas donde las luces eran mayores, tales como el pabellón de recepción o las aulas. En ellas se alcanzaban los 8 metros de

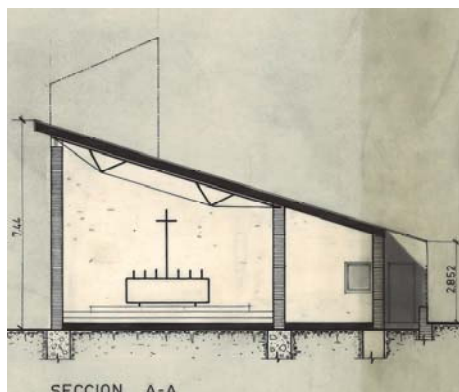


L. Cubillo: Iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid, 1959. (LCA/P161)



L. Cubillo: Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, Madrid, 1959. (LCA/P156)

luz, frente al módulo de 6x6 metros con el que se realizó casi todo el complejo. En coherencia con este planteamiento, se unificó la cota del forjado de cubierta, situándose las aulas y el pabellón de acceso 75 centímetros por debajo de la cota del pavimento de los demás, obligando a acceder a ellos descendiendo sendas escaleras.



L. Cubillo: Capilla en el albergue de San Marín de Porres, Madrid, 1962. (LCA/P358)

L. Cubillo: Pabellón de acceso del Seminario de Castellón, 1961. (LCA/P366-371)



La búsqueda de la economía estructural es, por tanto, otro aspecto que conviene destacar en este epígrafe, así como su relación con otras variables del proyecto. La experiencia de Cubillo en el campo de la vivienda social era determinante en este caso, tal y como resaltaba Antonio Lopera al referirse al poblado dirigido de Canillas:

La obsesión por la economía estructural estimuló la audacia de algunos arquitectos. Entre los frutos de tal actitud merece la pena citar la solución aplicada en Entrevías a los muros transversales de arriostramiento que en planta baja son de medio pie de ladrillo macizo, mientras que en los paños superiores correspondientes a la planta alta se resuelven con el mismo espesor de ladrillo hueco. No obstante, el caso límite en cuanto al agotamiento de la capacidad resistente del material se da en las viviendas unifamiliares de Canillas, cuya estructura es de medio pie de ladrillo macizo para luces de forjado de 3,51 metros.

Asombra el arrojo del arquitecto, así como la confianza que debió depositar en la calidad de los materiales usados y en los hombres que los manipularon y colocaron (muchos de ellos *voluntarios* o *domingueros*, acogidos al régimen de prestación personal) para aventurarse a levantar y terminar esas casitas de dos plantas. (FERNÁNDEZ GALIANO, ISASI y LOPERA, 1989, 143)

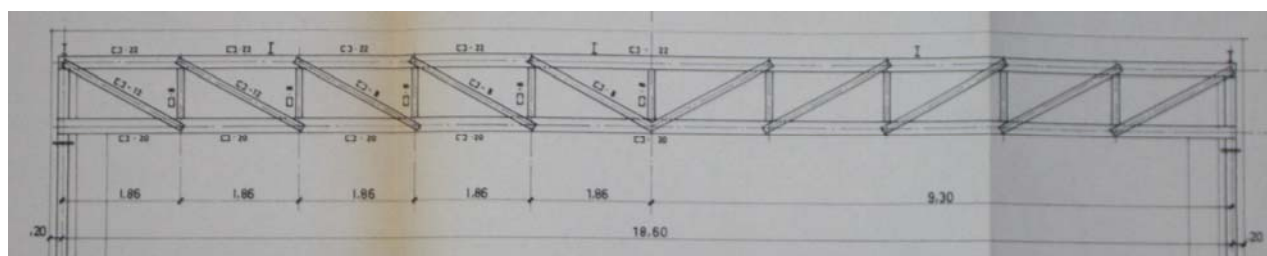
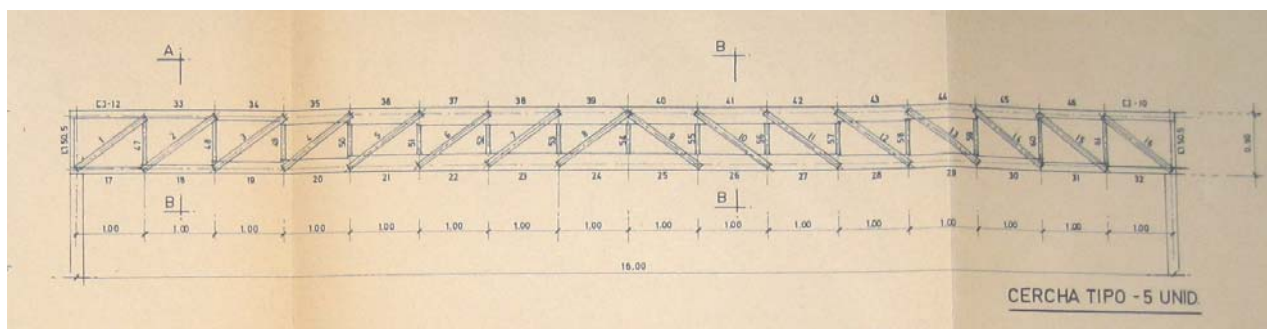
Entre las iglesias proyectadas por Cubillo, existen algunos ejemplos que ponen de manifiesto diversos aspectos de esta búsqueda de la economía estructural. Quizá el más evidente sea el dimensionado riguroso de las cinco celosías de cordones paralelos en las que apoyaba la cubierta del templo de Santas Perpetua y Felicidad, cubriendo un templo de planta rectangular. En ellas, los cordones superior e inferior disminuían su sección al aproximarse a los dos

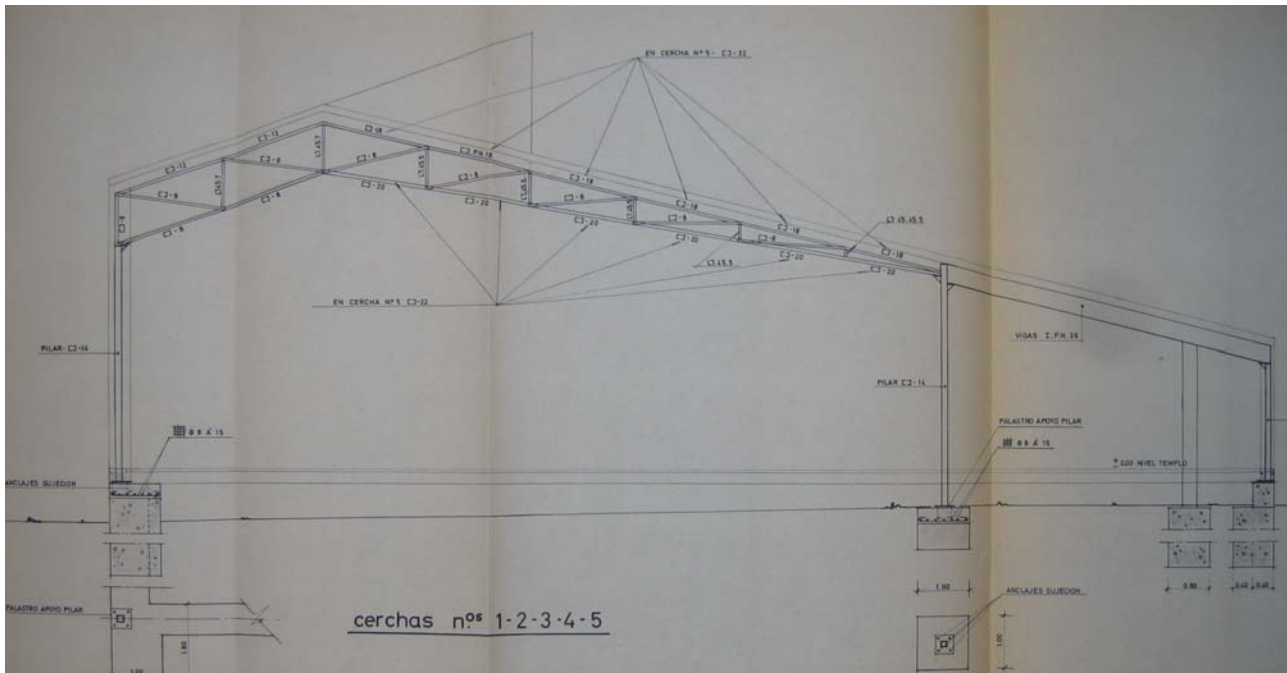
apoyos extremos, pues en ellos los momentos flectores eran mínimos. Realizados con perfiles UPN soldados en cajón, se pasaba de los 8 centímetros de altura en los extremos, a los 25 de los vanos centrales. La búsqueda de economía, al menos conceptualmente, era tal que incluso en los tramos centrales se matizaban los espesores de los perfiles, que eran de 10 milímetros en la zona central y de 8 en sus aledaños.

Contrastaba esta solución de dimensionado riguroso con la adoptada en la iglesia de San Eduardo, también de planta rectangular. En ese caso, la luz a salvar era algo mayor (18,60 metros frente a los 16 metros de Santas Perpetua y Felicidad) y el canto de las cerchas se incrementó ligeramente, hasta llegar a un metro. Se redujo el número de montantes, dispuestos ahora cada 1,86 metros, y se unificaron los perfiles utilizados tanto en ellos como en diagonales y cordones, optándose por UPN soldados en cajón. Así mismo, los cordones se realizaron de altura constante, de 22 centímetros el superior y de 20 el inferior. Junto a la economía estructural, en San Eduardo se introducía otra variable: el deseo de dejar nuevamente vista la estructura metálica.

Esta tensión entre economía y estética tuvo un precedente en la iglesia de San Federico (1968), en la que Cubillo explicitaba en la memoria que se dejaba vista la estructura y se proyectaba el interior en ladrillo buscándose “una gran sensación de austeridad”. La cubierta era a dos aguas, con dos faldones de longitudes muy diferentes. Para la estructura Cubillo recurrió a una cercha asimétrica de canto variable, realizada nuevamente a partir de perfiles UPN soldados en cajón, excepto los montantes, a base de perfiles en L soldados en cajón

L. Cubillo: Cerchas de las parroquias de Santas Perpetua y Felicidad, 1969 (arriba) y San Eduardo, 1971, Madrid. (AAM)





L. Cubillo: Cercha de la parroquia de San Federico, Madrid, 1968. (AAM)

Cada cercha se dividió en ocho módulos, seis de ellos correspondientes al faldón largo de la cubierta. Ésta se prolongaba sobre las dependencias parroquiales adosadas a la nave, al igual que se propuso en la parroquia rural tipo de Ciudad Real. A pesar de la diferencia de escala entre ambos proyectos, también aquí se recurrió a una estructura convencional para los espacios anexos.

El diseño de la cercha, que era de cordones paralelos en su lado corto y reducía su sección hasta ser mínima en el apoyo del lado largo, manifestaba gran diferencia dimensional. Así, por ejemplo, los cordones inferiores del lado largo se unificaron en UPN soldados en cajón de 20 centímetros de altura, mientras que los del lado corto eran del mismo tipo, pero de 8 centímetros de altura. Obviamente, si se hubiese dejado toda la estructura vista se habría producido un efecto extraño en el encuentro de los dos faldones.

Cubillo recurrió a una solución heterodoxa, al revestir con un falso techo el lado corto. Tanto su textura como su color, distintos al blanco del enlucido del forjado del lado largo y de la tabica del falso techo, potenciaban su lectura como un plano suspendido, que reducía la altura de la nave al aproximarse a los huecos verticales que la iluminaban lateralmente.

Los tres últimos ejemplos analizados corresponden a plantas en las que predominaba la dimensión longitudinal y, por tanto, era evidente la utilización de una secuencia de pórticos para resolver la estructura de su cubierta. Sin embargo, como ya se ha expuesto (§2.1.4.), Cubillo optó a partir de la iglesia de San Fernando por utilizar plantas cuadradas para favorecer la disposición de los fieles en torno al altar, situado en uno de sus vértices.



L. Cubillo: Cercha de la parroquia de San Federico, Madrid, 1968.

¿Cómo había de ser la estructura que sustentase la cubierta de una planta cuadrada con el presbiterio en uno de sus vértices? De las posibles soluciones, algunas ya expuestas previamente (§1.4.4.), la de Cubillo era, nuevamente, completamente heterodoxa.

Tanto Terán en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles en Coslada (1967) como Lamela en la parroquia de Nuestra Señora de los Llanos (1966) proponían utilizar cerchas de distintas luces dispuestas perpendicularmente a la diagonal del cuadrado, reforzadas en el caso de Lamela con una viga quebrada que seguía la dirección de la citada diagonal. Sin embargo, aunque estas soluciones eran coherentes con la solución de la planta, planteaban dificultades en su ejecución. Entre ellas cabría citar la obligatoriedad de utilizar viguetas de distintas longitudes que se adaptaran al perímetro de la nave cuadrada y, por tanto, sobredimensionar la mayoría para lograr un canto de forjado uniforme.

La propuesta de Cubillo, por el contrario, partía de la racionalidad constructiva aprendida de sus trabajos para Poblados Dirigidos o el Hogar del Empleado. Baste recordar, además de lo apuntado por Lopera, que en los forjados de las viviendas unifamiliares las escaleras se colocaban en paralelo a la fachada para situarlas entre dos viguetas apoyadas a su vez en los muros de carga. La escalera resultante, de una pendiente importante, evitaba sin embargo tener que introducir zunchos de hormigón, facilitando la ejecución.

Con este planteamiento, en el fondo basado en una concepción bidimensional de la estructura, se proyectaron toda la serie de iglesias de planta cuadrada. En ellas se utilizaron cerchas que cubrían luces en torno a los veinte metros y siempre apoyaban en dos lados opuestos de la planta cuadrada.

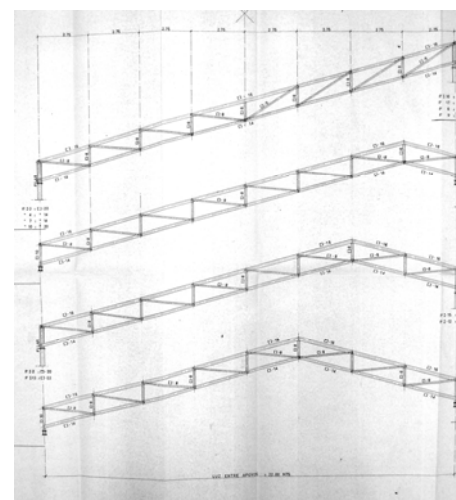
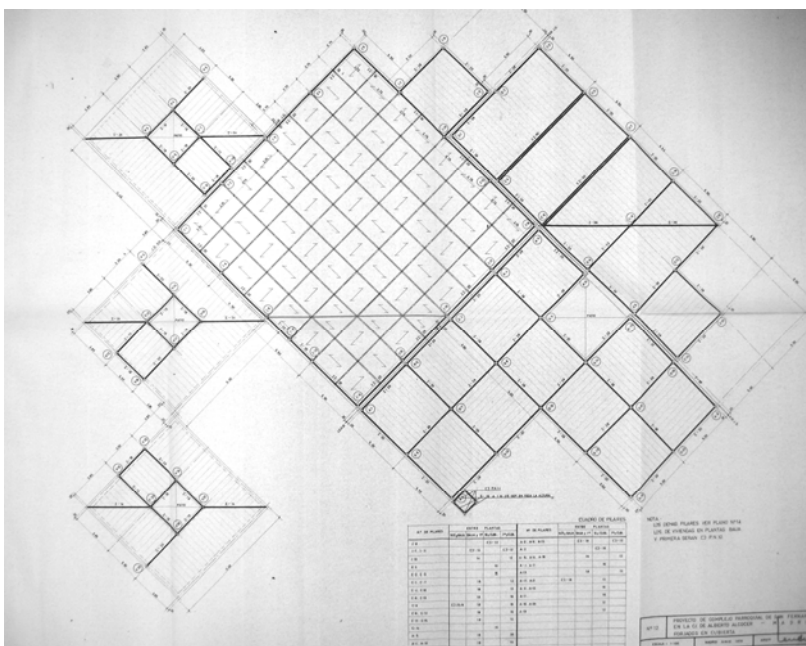
El sistema comenzó a usarse en la parroquia de San Fernando, caracterizado por su complejo sistema de cubiertas de largos faldones que unificaban lo que, en realidad, eran varios edificios adosados.



L. Cubillo: Parroquia de San Fernando en construcción, Madrid, 1971-1972

En el templo se utilizaron siete cerchas separadas 2,75 metros, que salvaban una luz de 22 metros¹⁵¹. Su canto era de un metro y se dividían en ocho módulos de 2,75 metros. Toda la cubierta descendía hacia el presbiterio, al igual que los dos muros de ladrillo que lo delimitaban, convergiendo en el vértice más bajo de la planta cuadrada. De las siete cerchas empleadas, las cuatro más próximas al presbiterio se diseñaron con sus cordones superior e inferior paralelos y con la inclinación dada por la cubierta. Las tres cerchas restantes introdujeron en uno de sus extremos, respectivamente, uno, dos y tres módulos inclinados en el otro sentido, para adaptarse a un pliegue de la cubierta situado sobre la entrada, en el otro extremo de la planta.

¹⁵¹ Nótese que Cubillo se refería en la memoria del proyecto al uso de una modulación de 5x5 metros, cuando en rigor habría que hablar de 5,50x5,50 metros, al menos en la estructura.



L. Cubillo: estructura de la parroquia de San Fernando, Madrid, 1970 (AAM)

Las reducidas luces del forjado de cubierta, de 2,75 metros, permitían que las cerchas tuvieran unas dimensiones ajustadas. Realizadas con UPN soldados en cajón, el cordón inferior tenía 14 centímetros de canto, 16 el superior, y 8 los montantes y diagonales. Las cerchas descansaban en sus apoyos sobre dos perfiles IPN220, que transmitían las cargas a pilares situados cada 5,50 metros, es decir, uno para cada dos cerchas.

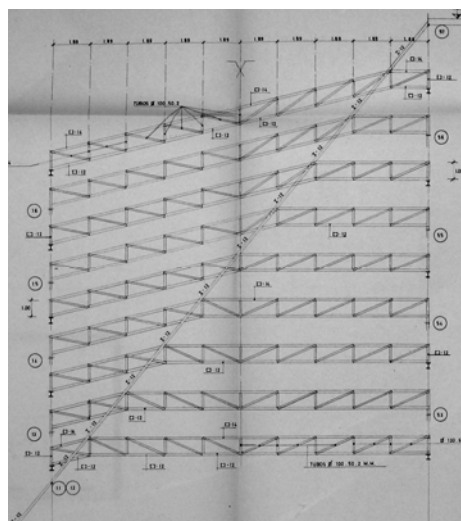
Un último aspecto reseñable en la estructura de la iglesia de San Fernando es un importante cambio que se produjo en la fase de obra. Aunque se ha explicado que se realizaron siete cerchas, cuatro de ellas de pendiente continua y otras tres a dos aguas con longitudes variables en sus faldones, no era así como aparecía recogido en el proyecto, redactado en junio de 1970. En él, se dibujaron 14 cerchas, 8 del primer tipo y 6 del segundo. Cubillo, en coherencia con el tipo de arquitectura planteada, diseñó una estructura bidireccional, formada por dos familias de cerchas perpendiculares entre sí, definiendo una cuadrícula de 2,75 x 2,75 metros.



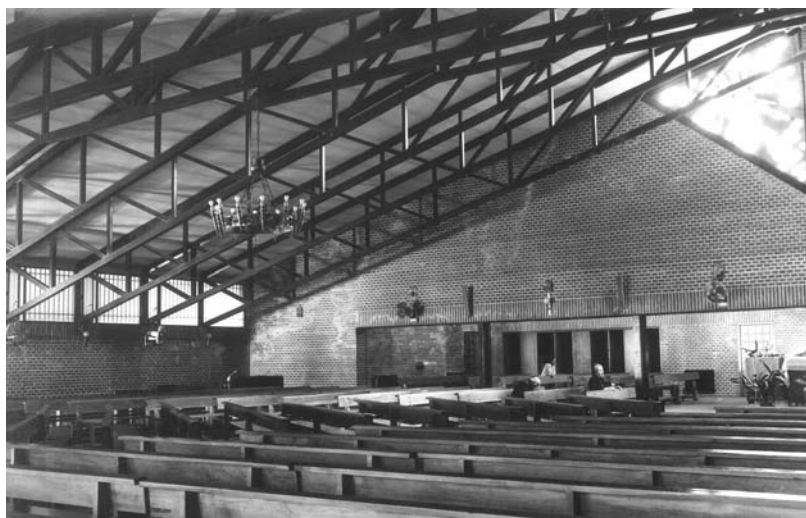
Finalmente, sólo se realizó una familia de cerchas, aunque el arquitecto hizo visible la cuadrícula de 2,75 x 2,75 metros al enlazar los nodos inferiores de las cerchas con unos cordones perpendiculares a ellas. En los encuentros de las dos familias dispuso sendas sendas luminarias cúbicas en prolongación con las cerchas.

Esta modificación, quizá debida a razones económicas, tuvo continuidad en las siguientes estructuras proyectadas. A diferencia de la iglesia de San Fernando, la mayoría de templos proyectados posteriormente planteaban el presbiterio como el punto más elevado de la cubierta, en el que convergían dos faldones triangulares.

Cubillo mantuvo las ventajas del planteamiento de la iglesia de San Fernando, pero eliminando desde un principio una de las familias de cerchas. Se conseguían así tramos de forjado exactamente iguales y, por tanto, fácilmente ejecutables. En cuanto a las cerchas, nuevamente tenían la misma longitud y eran de cordones paralelos, aunque eran todas distintas entre sí. Ello era debido a que en ellas se variaba la proporción entre los módulos horizontales y los que seguían la pendiente de la cubierta. Sirva de ejemplo la iglesia de San Bonifacio, donde la cercha más próxima a la entrada tenía un módulo inclinado y el resto eran horizontales, mientras que sobre el presbiterio se invertía la situación, quedando reducido a uno el módulo horizontal.

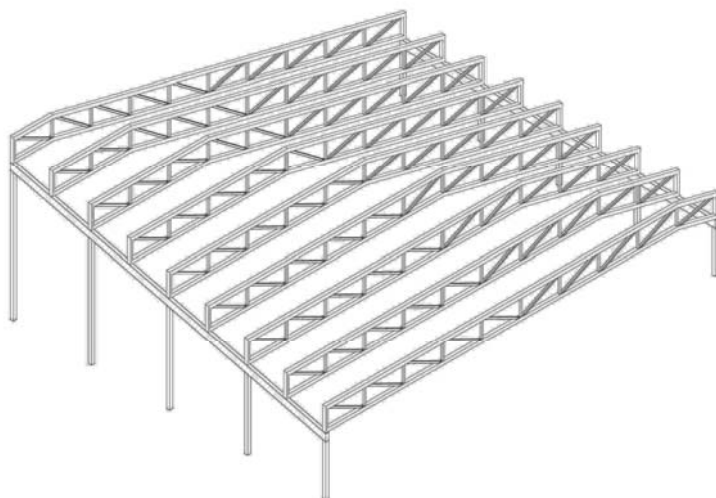


L. Cubillo: Estructura de la parroquia de San Bonifacio, Madrid, 1971 (AAM)



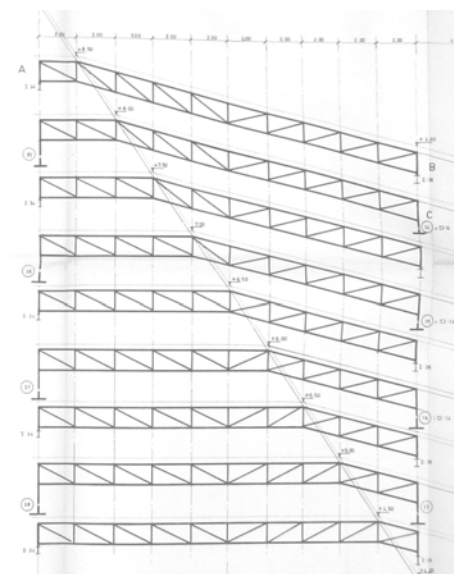
A pesar de esta variación, las cerchas de cada templo se realizaban con los mismos perfiles, simplificándose nuevamente la ejecución y permitiendo que la estructura quedara a la vista. Sólo en un plano de la iglesia de San Leandro, finalmente no ejecutado, se proponía ocultarlas con un falso techo de escayola y amianto contra el fuego. (LCA/P277.11) La comparación de las estructuras proyectadas¹⁵², evidencia una notable variedad dentro de un planteamiento común.

¹⁵² Se adjuntan a continuación las características de las estructuras de los templos de planta cuadrada. Salvo que se indique lo contrario, los perfiles utilizados fueron UPN soldados en cajón:

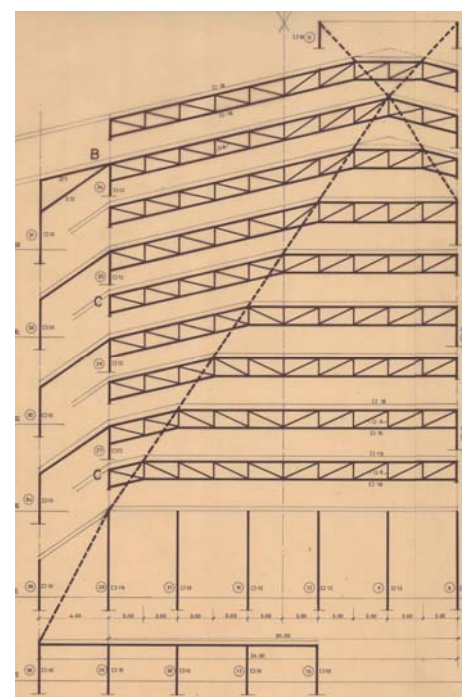


Sirvan de ejemplo dos templos proyectados en 1972 para sendos poblados dirigidos: la parroquia de Jesús de Nazaret, en Manoteras, y la de Virgen del Refugio, en Fuencarral. Las características dimensionales de ambas estructuras eran exactamente las mismas, si bien en la segunda Cubillo optó por modificar la cubierta. Lo habitual en estos proyectos era que la cumbrera coincidiera con el vértice de la planta cuadrada correspondiente al presbiterio, pero en este caso la adelantó hasta la vertical del altar, creando un remate de la cubierta a cuatro aguas. A partir de la estructura calculada para el templo de Manoteras, el arquitecto sólo hubo de modificar la proporción entre tramos rectos e inclinados en las cerchas situadas sobre el presbiterio para obtener la de Fuencarral.

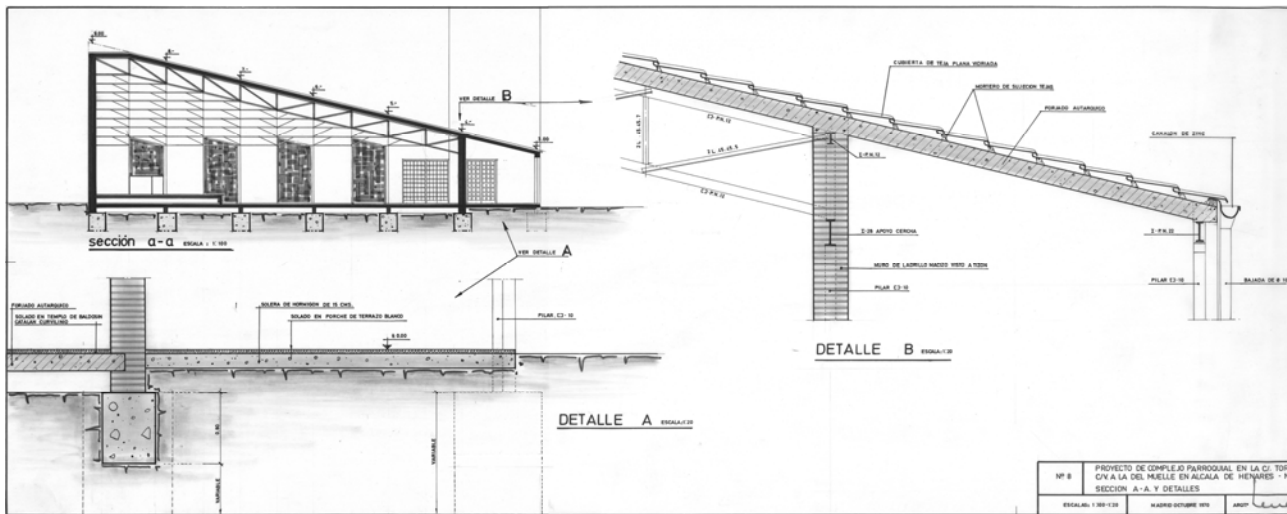
- San Fernando: 7 cerchas separadas 2,75m. Luces de 22m. Canto 1m. Formada por 8 módulos de 2,75m. Cordón inferior de 14cm, superior de 16cm, montantes y diagonales de 8cm.
- San Bonifacio: 9 cerchas separadas 1,89m. Luces de 18,90m. Canto 1m. Formada por 10 módulos de 1,89m. Cordón inferior de 12cm, superior de 14cm, montantes y diagonales con tubos de 10x5cm.
- Santiago Apóstol (Alcalá): 9 cerchas separadas 2,08m. Luces de 20,80m. Canto 1m. Formada por 10 módulos de 2,08m. Cordón inferior de 12cm, superior de 12cm, montantes y diagonales con 2L 45.
- Nuestra Señora del Pino: 5 cerchas separadas 3,10. Luces de 18,60m. Canto 1m. Formada por 12 módulos de 1,55
- Virgen del Refugio: 9 cerchas separadas 2m. Luces de 20m. Canto 1m. Formada por 10 módulos de 2m. Cordón inferior de 16cm, superior de 18cm, montantes y diagonales de 8cm.
- San Leopoldo: 6 cerchas separadas 3m. Luces de 21 metros. Canto 1m. Formada por 14 módulos de 1,5m. Cordón inferior de 18cm, superior de 20cm, montantes y diagonales de 12cm.
- Jesús de Nazaret: 9 cerchas separadas 2m. Luces de 20m. Canto 1m. Formada por 10 módulos de 2m. Cordón inferior de 16cm, superior de 18cm, montantes y diagonales de 8cm.
- Santiago Guadarrama, 7 IPN55 separadas 2m. Luces de 16m.
- Santa María Buen Aire:, 4 cerchas separadas 3,64m. Luces de 18,20m. Canto 1m. Formada por 10 módulos de 1,82m. Cordón inferior de 20cm, superior de 20cm, montantes de 8cm y diagonales de 10cm.
- San José Obrero (Toledo): templo igual que el de San Bonifacio.
- San Julián (Toledo): templo igual que el de Virgen del Refugio.
- San Leandro: 5 cerchas separadas 3,12m. Luces de 18,72m. Canto 1m. Formada por 6 módulos de 3,12m Cordón inferior de 18cm, superior de 20cm, montantes de 12cm y diagonales de 14cm.



L. Cubillo: Estructura de la parroquia de Jesús de Nazaret, Madrid, 1972 (AAM y dibujo del autor)



L. Cubillo: Estructura de la parroquia de Virgen del Refugio, Madrid, 1972 (LCA/P014)



L. Cubillo: Estructura y detalles de la parroquia de Santiago Apóstol, Alcalá de Henares, 1970 (LCA/P023)

Dentro de esta tipología estructural, cabría distinguir dos grupos: en el primero estarían las dos iglesias citadas previamente, y las de San Bonifacio (1971) y Santiago Apóstol (1970), en Alcalá de Henares, que fue la primera de esta serie. Todas ellas se resolvieron con 9 cerchas, separadas entre sí la misma distancia que la que había entre los módulos que las formaban. Al igual que en San Fernando, las cerchas descansaban en dos vigas de borde, de forma que los pilares se situaban cada dos cerchas.

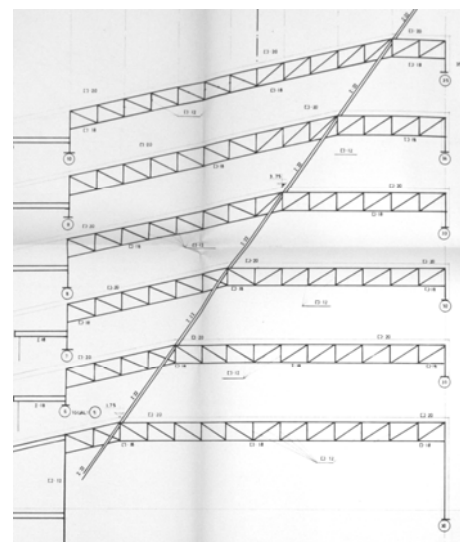
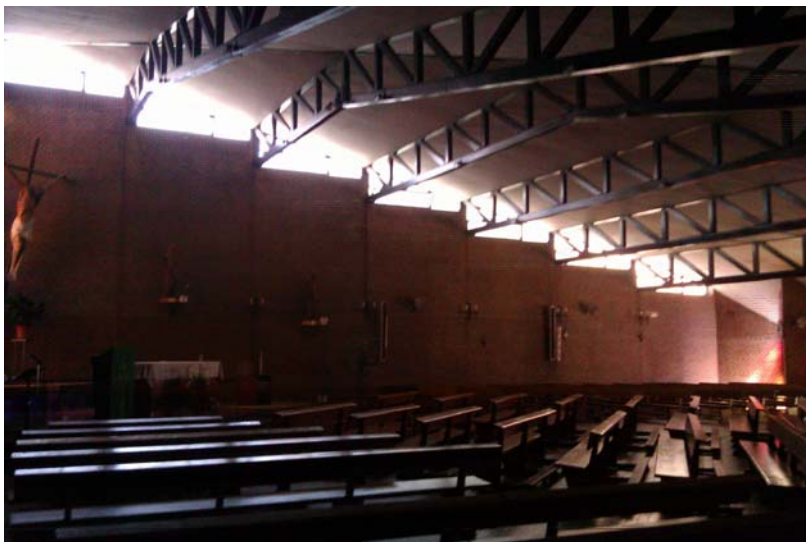
A excepción del templo de Fuencarral, Cubillo utilizó en los otros tres una sección para la nave que simplificaba aún más la ejecución. Así, hizo que el salto entre dos cerchas consecutivas fuese de medio metro, de forma que los pilares que sustentaban la cubierta iban incrementando su altura un metro. Se pasaba así de los 4 metros de la parte más baja del templo, a los 9 metros de la cumbre.

Por último, la alternancia de tramos rectos e inclinados en las cerchas correspondía a la serie 1,2,3,..., comenzando con un tramo recto en la cercha sobre el presbiterio y finalizando con nueve tramos rectos y uno inclinado en la cercha más baja.

Este tipo estructural se completaba con la incorporación de un porche en continuidad con los dos faldones de cubierta. Nuevamente se recurría a una estructura convencional que seguía la modulación de la de la nave.

En otros templos Cubillo redujo el número de cerchas, aumentando por tanto sus secciones resistentes al tener que soportar más carga. En este grupo estarían dos iglesias proyectadas en 1972: San Leopoldo y Nuestra Señora del Pino. Cubillo utilizó, respectivamente, 6 y 5 cerchas, separadas esta vez la distancia correspondiente a dos módulos estructurales. A diferencia de las anteriores, cada cercha descansaba sobre un pilar, que se manifestaba mediante una junta en el paramento de ladrillo visto. La alternancia de tramos rectos e inclinados en las cerchas seguía en

este caso la serie 2,4,6,..., comenzando con dos tramos rectos en la cercha sobre el presbiterio. Además se introdujo alguna variante formal interesante, como el escalonamiento de un muro exterior donde apoyaban las cerchas de la parroquia de San Leopoldo, interponiendo vidrios que separaban cada paño del plano de la cubierta.

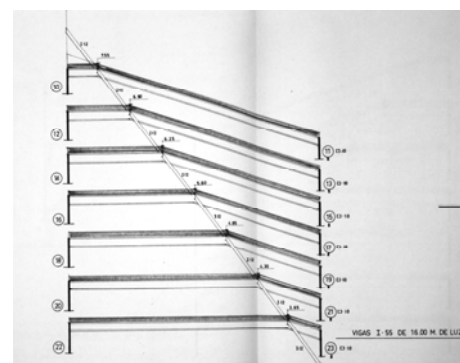


L. Cubillo: Estructura de la parroquia de San Leopoldo, Madrid, 1972 (AAM)

Algún proyecto ejecutado tardíamente, como la iglesia de San Leandro (1976), participó de características de ambos grupos, utilizando pocas cerchas, pero forzando el tamaño de sus módulos, que medían 3,12 metros frente a los 1,5 o 2 metros habituales.

La utilización de este tipo estructural permitió a Cubillo proyectar gran cantidad de complejos parroquiales en muy poco tiempo. Al igual que sucedió con sus propuestas tipológicas, una vez fijada como óptima la solución estructural de la iglesia de Santiago Apóstol en Alcalá de Henares, se manipuló de diversas maneras en proyectos posteriores.

Tal fue así, que el arquitecto utilizó esta solución en templos de menor tamaño, como la parroquia de Santiago Apóstol en Guadarrama (1972), sustituyendo las cerchas por perfiles IPN de 55 centímetros de canto que salvaban luces de 16 metros.



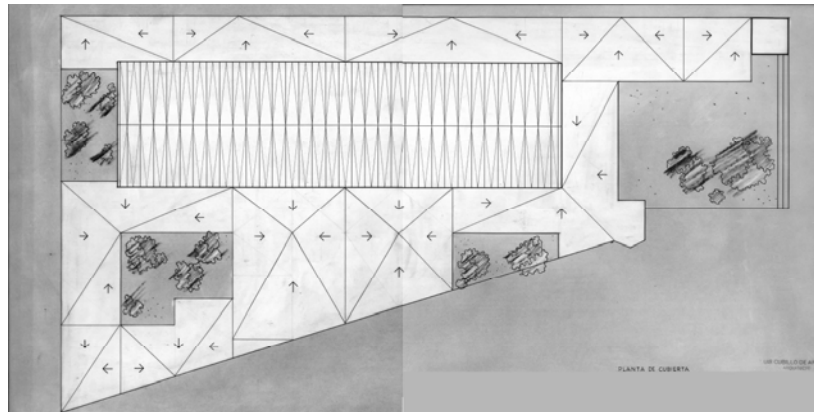
L. Cubillo: Estructura de la parroquia de Santiago Apóstol, Guadarrama, Madrid, 1972 (AAM)



L. Cubillo: Construcción de la estructura de la parroquia de Santa María Buen Aire, Madrid, 1981-82.



Otras propuestas estructurales no llegaron a ejecutarse, al menos bajo la supervisión de Cubillo. En este sentido, el arquitecto diseñó en 1960 una cubierta “de aluminio sobre formas especiales metálicas” (LCA/D070) para la iglesia de San José, en Ceuta¹⁵³. Como se expondrá más adelante (§2.4.2., 382), se trataba de una serie de pliegues que rigidizaban la cubierta y se apoyaban puntualmente en su perímetro, creando pequeños huecos triangulares. El arquitecto buscaba convertir en estructura lo que anteriormente habían sido falsos techos de formas plegadas en las iglesias de Cadreita (1956) y Luciana (1956). Posteriormente retomaría el tema en el proyecto de ampliación de la iglesia de San Antonio, en Aranjuez (1973), si bien lo comprometido de la situación aconsejó realizar una cubierta a dos aguas con una cercha convencional, reservando la geometría plegada para el falso techo con que se ocultó, esta vez deliberadamente, la estructura.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San José, Ceuta, 1961. (LCA/P183)

¹⁵³ La cubierta plegada fue finalmente realizada según el proyecto reelaborado en 1966 por Jaime Antón-Pacheco.

2.2.2. El uso de los materiales: entre la artesanía y la seriación

Según Eva Hurtado Torán, una de las características fundamentales aprendidas por Cubillo en la constructora benéfica del Hogar del Empleado fue la estricta atención al proceso de obra. (HURTADO TORÁN, 2008, 17) La experiencia del Poblado Dirigido de Canillas, que también exigió un seguimiento constante, no hizo sino acentuar esta característica en su carrera. La satisfacción de Cubillo ante la correcta ejecución de sus obras fue refrendada por uno de sus compañeros en el Hogar del Empleado, José Luis Romany:

Tenemos una casa, de las que hicimos en Batán, que estaba estupenda. Esa casa, en la que participó Cubillo, la hizo Agromán. Tiene un alero muy grande, de un metro, que está muy bien, pero que hubo que suprimir porque no había dinero. Esa casa era de ladrillo y recuerdo la de veces que Cubillo me decía: ¡Cómo han hecho el ladrillo! ¡Desde arriba abajo están las hiladas perfectas!...ahora lo han enfoscado. (§I.5/15)

El ladrillo se convirtió en el material predilecto de Cubillo, que lo usó profusamente en todos sus edificios, sistemáticamente dispuesto a tizón. Su hijo, Luis Cubillo Cubillo recordaba el uso del tizón incluso en edificios erróneamente concebidos con aparejo a soga, aunque eso supusiera un mayor costo económico:

En las fachadas estaban contados los ladrillos. No ponía centímetros, sino "cinco frentes, seis frentes"...siempre usaba el tizón. Incluso en las viviendas para la Marquesa de Amboage, aunque estaban colocadas a soga, se hizo en el medio de cada ladrillo una cola de milano para que parecieran tizones. (§I.5/17)

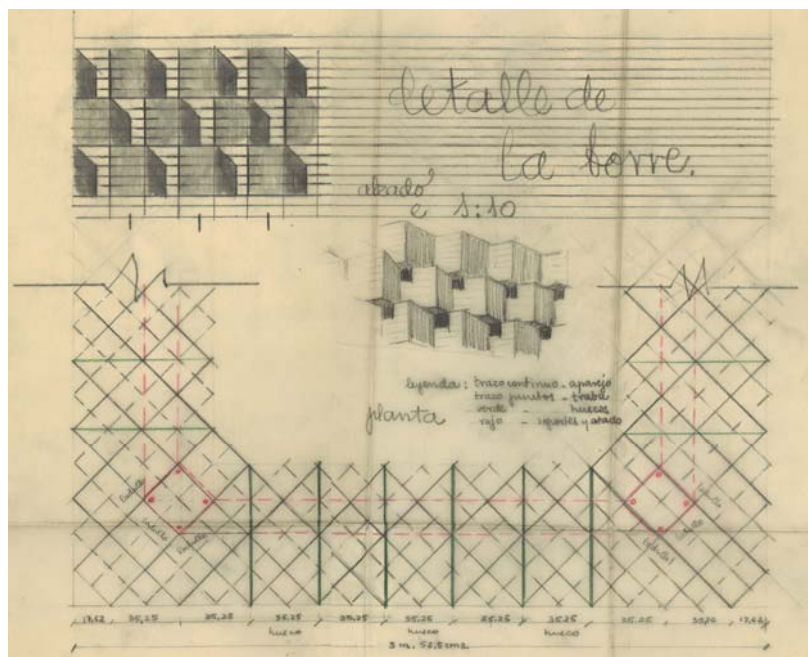
Más allá de los aspectos constructivos, el arquitecto usaba los materiales para establecer una serie de códigos, normalmente basados en el juego de contrarios. Se podía establecer este juego usando distintos materiales o bien un único material con distintos tratamientos.

Así, en una obra temprana como la iglesia de Cadreita (construida entre 1957 y 1959), se planteaban aparejos diversos en sus muros. La fachada principal y los hastiales del crucero de la nave se resolvían con ladrillos colocados a tizón, que facilitaban la ejecución de los grandes rosetones circulares, mientras que en las fachadas laterales y el resto de muros que delimitaban el crucero se alternaban las hiladas de soga y tizón, definiéndose formas de cruz al retranquearse una soga y dos tizones dos centímetros respecto del plano de fachada. La búsqueda de efectos de claroscuro con el ladrillo fue todavía más notable en las dos torres que flanqueaban la fachada principal.



L. Cubillo: Texturas del ladrillo en la iglesia de Cadreita (Navarra), 1956.

L. Cubillo: Detalle de las torres de ladrillo en la iglesia de Cadreita (Navarra), 1956.



R. V. Molezún: Proyecto de museo de Arte Contemporáneo y Palacio de Exposiciones en Madrid, 1951



L. Cubillo: Zócalo en la capilla del Seminario de Castellón, 1961.

En ellas, Cubillo colocó los ladrillos girados 45° respecto a la línea de fachada, agrupándolos en piezas cúbicas de un pie de lado y cuatro hiladas de altura. Las hiladas de estas piezas se solapaban como si de un aparejo de volúmenes se tratara, creando voladizos en sus desfases. El resultado, de gran contundencia formal, pudo estar inspirado tanto en la arquitectura mudéjar como en la volumetría que Molezún propuso en 1951 para un Museo de Arte Contemporáneo y Palacio de Exposiciones en el Paseo de la Castellana de Madrid.¹⁵⁴ Los cubos con que se revistieron las torres de Cadreita repetían el patrón utilizado por Molezún para las salas de su museo, pero sometidas a un cambio de escala.

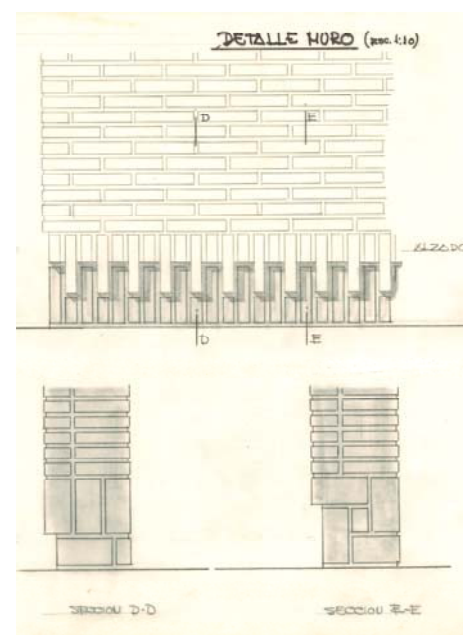
El arquitecto utilizó posteriormente este singular “aparejo espacial” en la torre de la iglesia de San Fernando (1970) y en la fachada de la de San Eduardo (1971). En otros proyectos, tales como las torres de las iglesias de Nuestra Señora de las Victorias (1959), o San

¹⁵⁴ El proyecto de Museo de Arte Contemporáneo y Palacio de Exposiciones, realizado por Ramón Vázquez Molezún durante su estancia como pensionado en Roma en 1951, fue publicado en el número 154 de la Revista Nacional de Arquitectura, en octubre de 1954, dentro de las Sesiones de Crítica de Arquitectura organizadas por Carlos de Miguel.

José, en Ceuta (1960), quedaron en el papel. En el Seminario de Castellón, si bien existe una versión donde tanto el exterior como el interior de la capilla y una torre junto a ella se realizaban con este tratamiento, finalmente se ejecutó únicamente un paño correspondiente al presbiterio. El hecho de que los muros de los otros tres brazos de su planta de cruz griega tengan en su parte inferior un zócalo realizado de esta manera sugiere la intención de usarlo en todo el interior.

Los distintos tratamientos de un mismo material encontraron un buen exponente en la iglesia de San Fernando. Nuevamente Cubillo aplicó unas “reglas de juego” con las que se realizaron los aparejos del ladrillo. La torre, como ya se ha expuesto, se realizó igual que las de Cadreita, aunque con un ladrillo de color pardo. Los muros, tanto exterior como interiormente, se ejecutaron con ladrillo visto. La novedad, en este caso, fue la decisión de colocarlo a sardinel en la zona en la que hubiese huecos, ya ensayado parcialmente en los del templo de Santas Perpetua y Felicidad (1969). No se refería esto únicamente a la parte correspondiente a los dinteles de los huecos, sino a toda su zona de influencia vertical. El criterio se extendió al encuentro de los muros con los paños inclinados de la cubierta, favoreciendo nuevamente la ejecución y creando perfiles escalonados en el remate de los muros realizados a tizón.

También se ejecutaron con ladrillos colocados a sardinel algunos paños del interior del templo, como la zona del presbiterio, con un singular remate en su parte inferior. Éste, ya utilizado en la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación (1970), consistía en el rehundido de las piezas en contacto con el suelo, creando un perfil almenado en las superiores.



L. Cubillo: Remate inferior de muro en la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación, Madrid, 1970. (LCA/P024)

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970.





L. Cubillo: Dintel del complejo parroquial de Santa María del Buen Aire, Madrid, 1972.



L. Cubillo: Remate del campanario del complejo parroquial de Santiago Apóstol, Alcalá de Henares, 1970.

La colocación a sardinel del ladrillo se dio también en el gran paño que se situaba sobre el dintel que comunicaba el templo con la capilla de diario. Incluso se realizaron con piezas verticales dos franjas del ancho de las puertas de entrada que, arrancando de ellas, alcanzaban alturas de más de nueve metros. El hecho de que Cubillo dejara de usar este planteamiento en los huecos de la capilla de diario induce a pensar que se trataba de un recurso reservado para grandes superficies.

Todo este tratamiento del ladrillo se repitió a menor escala en otras parroquias, en donde los sardineles de los huecos se redujeron a la zona de los dinteles, mientras que en algunas directamente se continuó la fábrica de ladrillo colocado a tizón, descansando sobre cargaderos metálicos. Un caso singular de esta última opción fue el desarrollado en la iglesia de Santa María del Buen Aire. La iglesia, tardíamente construida entre 1981 y 1982, remarcaba los dinteles de los huecos con hiladas de ladrillo colocadas a tizón, pero sin traba.

Las combinaciones de aparejos fueron variadas, pero normalmente la disposición a sardinel se reservó a los remates superiores de los campanarios, a los paramentos que separaban el templo de la capilla de diario, o a zonas puntuales, como petos de terrazas.

Un caso singular fue el de la iglesia de San Federico, en la que el pavimento del presbiterio se realizó con piezas colocadas a sardinel, frente al terrazo usado en la nave. El ladrillo se empleó también en el altar, el ambón y la sede.

Como ya se ha expuesto previamente, Cubillo también planteó la combinación de diversos materiales para establecer juegos de contrarios en sus edificios. Baste citar las viviendas unifamiliares del poblado dirigido de Canillas, en que se prolongaba el ladrillo visto de los muros de carga a las fachadas, donde se combinaba con planos verticales revestidos con piezas cerámicas, el canto visto del forjado y los distintos huecos. En los bloques se combinaron, además, con cerramientos revestidos de madera:

Con las persianas lo que ocurrió es que se deterioraron enseguida. Eran unas persianas concebidas como para una arquitectura del norte, y se lo han cargado todo. En Madrid no se puede poner madera en exteriores. Los aleros, aunque comprendo que son positivos, me dan alergia y no los pusimos. (FERNÁNDEZ GALIANO, ISASI y LOPERA, 1989, 188)

En la arquitectura religiosa de Cubillo también se dio, aunque en menor medida, la combinación de diversos materiales. Entre los proyectos, ninguno de ellos realizado, cabe destacar la yuxtaposición de sillería y azulejos de colores en la fachada de la iglesia de San Pío X, en la Línea de la Concepción (1955), o las de los muros de ladrillo fuertemente texturados de Nuestra Señora de las Victorias, en Madrid (1959), o San José en Ceuta (1960), con sus respectivas fachadas de vidrios de colores o celosía de piedra artificial.

Estas dos últimas, especialmente Nuestra Señora de las Victorias, ejemplificaban la superposición de dos procedimientos constructivos muy distintos, en donde el trabajo casi artesanal del ladrillo se complementaba con el manejo de grandes estructuras fabricadas en taller. Así mismo, ponían de manifiesto otra característica singular de la producción de Cubillo, ya esbozado previamente. Se trataba de la repetición sistemática de soluciones constructivas como la del “aparejo espacial” empleada por primera vez en Cadreita en 1959 y reutilizada veinte años después en la iglesia de San Eduardo, finalizada en 1979.

Nótese a este respecto que, en una primera versión de la fachada de San Eduardo, fechada en abril de 1971, no se planteaba el uso de este aparejo. En ese caso se insinuaba, nuevamente, el contraste entre el cuerpo principal y los laterales mediante distintas texturas, así como con un importante desplome del primero respecto de la vertical de los adyacentes. Fue posteriormente cuando se recurrió a una solución ya conocida y que además se había utilizado recientemente en la cercana iglesia de San Fernando.¹⁵⁵

Esta repetición se extendió a diversos elementos, principalmente las carpinterías, creándose una especie de catálogo que Cubillo utilizó sistemáticamente en sus edificios.

Entre ellos el más antiguo era el diseño de las puertas de acceso a los templos, configurándose cada hoja con un entramado de madera en el que sobresalían piezas cuadradas formando originalmente una retícula de 3 x 8.

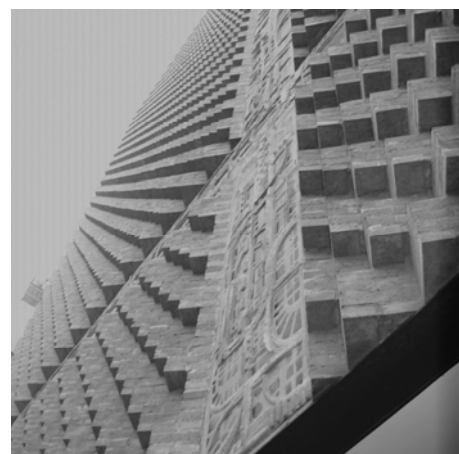
El diseño apareció por primera vez en 1954, en el proyecto de la iglesia de Belvís. Cubillo lo reutilizó, con ligeras variaciones¹⁵⁶, tanto en las pequeñas iglesias rurales proyectadas en los años 50 como en el Seminario de Castellón o en la serie de parroquias realizadas a principios de los años 70 en la archidiócesis de Madrid-Alcalá. Nuevamente las estructuras metálicas vistas de los templos madrileños o del Seminario convivían con una solución desarrollada a partir de la tradición.

Frente a la rápida definición de las puertas, otros elementos sufrieron una evolución para mejorar su durabilidad. Las contraventanas, tan características de algunos poblados dirigidos como los de Fuencarral o Caño Roto, fueron también utilizadas por Cubillo en el Seminario de Castellón, cuya estética era afín a la del poblado de Vázquez de Castro e Íñiguez de Onzoño, arquitectos con los que colaboró posteriormente.

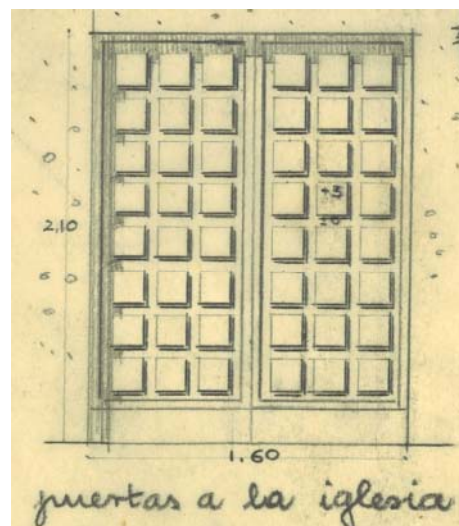
En Castellón se proyectaron de madera, con un resultado aceptable. Sin embargo, Cubillo no se regía sólo por aspectos funcionales a la

¹⁵⁵ El plano en que quedaba recogida la solución definitiva, conservado en el Archivo del Arzobispado de Madrid, no aparece fechado ni parece haber sido realizado por el estudio de Cubillo, lo que nos hace suponer que se hizo en fase de obra.

¹⁵⁶ Los cambios realizados se referían principalmente al número de módulos verticales que, por ejemplo, aumentaron hasta 9 en el Seminario de Castellón.



L. Cubillo: Fachada de la iglesia de San Eduardo, 1971.



L. Cubillo: Puertas de la iglesia de Belvís, Ciudad Real, 1954 (LCA/P506).



L. Cubillo: Puertas de acceso al Seminario de Castellón, 1961.



L. Cubillo: Viviendas de peones camineros en Briviesca, Burgos, 1963.

hora de realizar sus diseños. Los planos deslizantes de las contraventanas correderas proporcionaban tal grado de abstracción en los alzados, que incluso los utilizó sobre las cubiertas inclinadas de las viviendas para peones camineros de Briviesca (1963), en una comprometida solución constructiva.

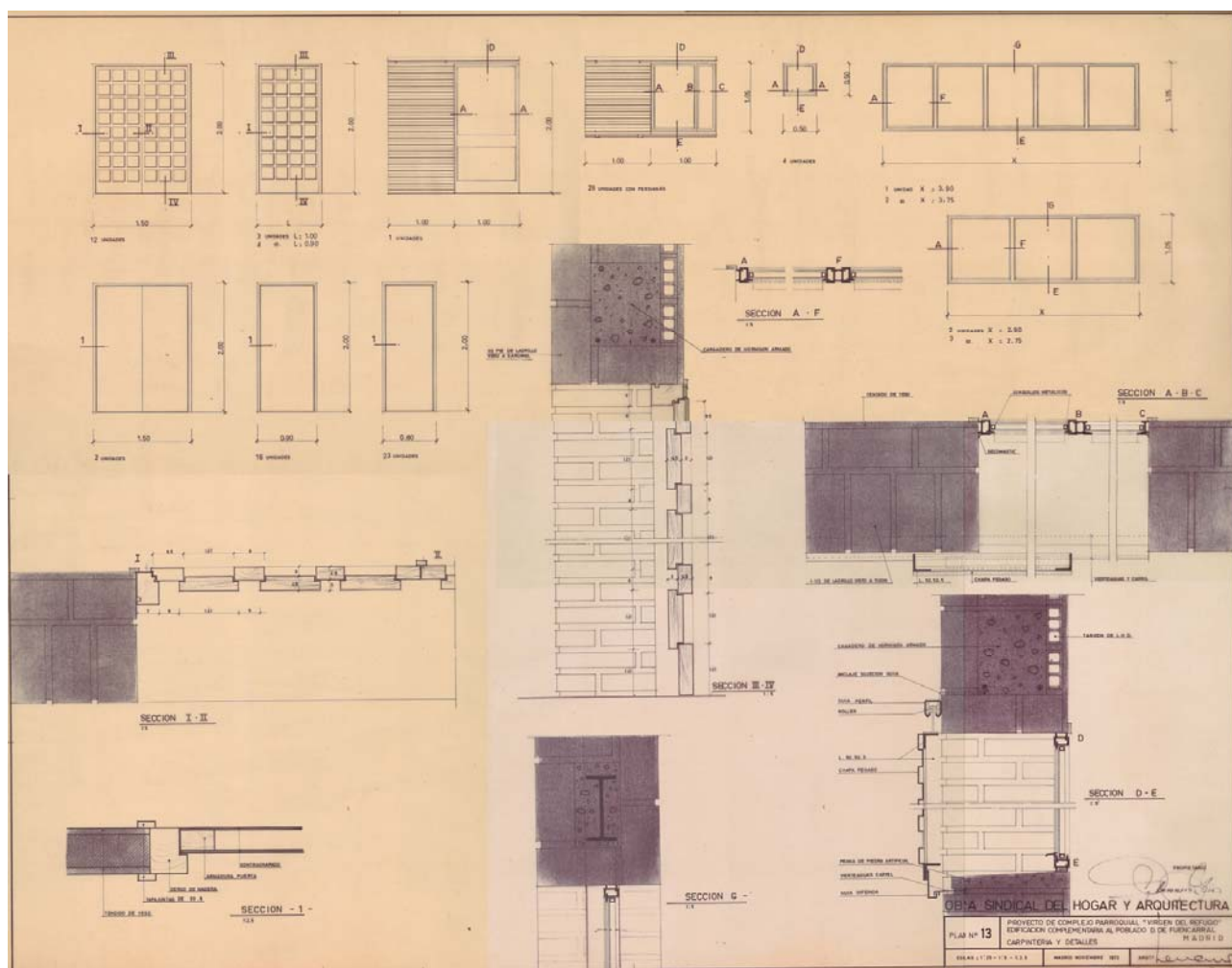
El mal funcionamiento de la madera en los exteriores provocó su sustitución por chapa metálica. La elección de la chapa plegada “pegaso”, montada sobre un bastidor perimetral y deslizando sobre guías tipo Klein garantizaba una mayor durabilidad, al tiempo que la sistemática colocación de los pliegues en horizontal remitía a los listones de madera originales. Nuevamente primaban los valores estéticos, obviándose los efectos negativos del calentamiento de la chapa sobre el hueco al que protegían.

La incorporación de este elemento a los complejos parroquiales, acompañando normalmente a esbeltas carpinterías metálicas, se hizo en las parroquias proyectadas en 1970 (San Fernando, San Saturnino o Santiago Apóstol). Todos los edificios anteriores, incluyendo los primeros trabajos para el Arzobispado de Madrid, se proyectaron con correderas de madera.

Las dimensiones de los huecos también se sistematizaron, siendo muy habituales los de proporción cuadrada y un metro aproximadamente de lado. Como ya se expuso previamente, las dimensiones del hueco iban en función de las del ladrillo visto con el que se realizaron la mayoría de los cerramientos. Por otro lado, las dimensiones de fabricación habituales de la chapa pegaso en los años 70 (95 centímetros de alto y 6 metros de largo), también pudieron influir en la sistematización de los huecos, al obtenerse seis contraventanas de cada plancha.



L. Cubillo: Elementos “de catálogo” en la parroquia de Jesús de Nazaret, 1972.



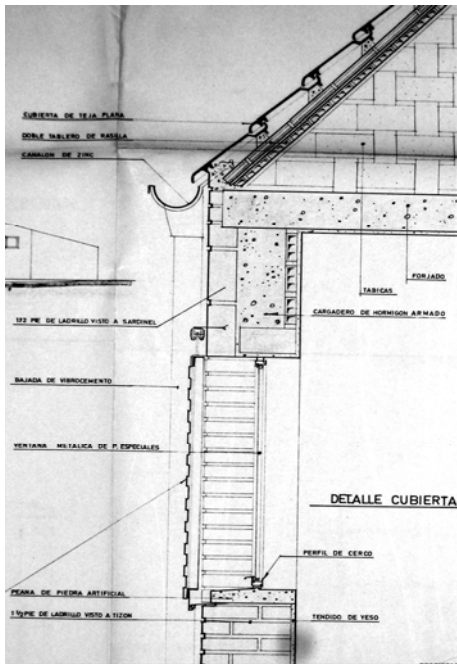
Ejemplifica lo hasta aquí expuesto el plano de “carpintería y detalles” de la iglesia Virgen del Refugio, en el poblado dirigido de Fuencarral (1972). En él se constataba que los huecos exteriores se proyectaron con muy pocos elementos, como las puertas de una o dos hojas siguiendo el patrón habitual y, especialmente, la práctica totalidad de las contraventanas con un único modelo, de 1.05x1 metros (incluyendo bastidor perimetral), que se utilizó en 29 huecos. Únicamente había una contraventana diferente, de 2x1 metros. El resto de carpintería metálica, tanto las ventanas de 0,50x0,50 metros como los largos ventanales de un metro de alto usados en el templo y el salón de actos, no disponían de contraventanas y seguían la modulación impuesta por el ladrillo.

L. Cubillo: Plano de carpintería de la iglesia Virgen del Refugio, Madrid, 1972 (LCA/P014).

Junto al ladrillo visto y las persianas correderas, hubo un tercer elemento que fue característico de la serie de iglesias proyectadas para el arzobispado de Madrid. Se trataba del tratamiento de las cubiertas en las que, tal y como explicaba Cubillo, no se colocaron aleros. Por el contrario, se dispusieron porches en los accesos a los templos, así como terrazas en algunas viviendas incluidas en los



L. Cubillo: frente de forjado revestido de chapa Pegaso en la parroquia de Serranillos del Valle (Madrid), 1971



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971. Detalle de fachada (AAM).

complejos parroquiales como las de San Bonifacio. Nuevamente primaban los criterios compositivos, en este caso el contraste llenovació. En esas terrazas o porches tampoco se dispusieron aleros, de forma que los forjados de cubierta finalizaban en los pilares metálicos vistos que los sostenían.

En algunas de ellas, cuando se hizo preciso reducir la altura del porche utilizando falsos techos de escayola, Cubillo revistió el frente del forjado con chapa pegaso. Con esta solución, aplicada en la parroquia de Serranillos del Valle, Cubillo reducía la paleta de materiales de fachada al mínimo, si bien la chapa se colocaba en esta ocasión con sus pliegues en vertical, facilitando la evacuación del agua de lluvia.

La teja plana, cerámica o de cemento, fue usada mayoritariamente en las cubiertas¹⁵⁷. Cubillo recurrió a tonalidades verdes o marrones en el cemento, así como a la cerámica vidriada. Quizá el ejemplo más notable de cubiertas realizadas con ésta última sea la parroquia de San Fernando. La cuidada ejecución de su perímetro, con chapa de acero marrón que ocultaba los canalones, permitía además su lectura como un gran plano quebrado que cobijaba a todo el conjunto. En este sentido, la ausencia de aleros contribuía a conseguir una imagen abstracta con materiales tradicionales, a semejanza de lo logrado por Corrales y Molezún en la casa Huarte (1966).

En el resto de templos de principios de los años 70, con presupuestos más ajustados que los de la iglesia de San Fernando, los encuentros entre los planos de cubierta y los de cerramiento fueron menos sofisticados, siendo habitual el uso de canalones y bajantes vistos. En algunos casos, como en la iglesia de San Bonifacio, se enfatizaba el final de la cubierta sobre los porches de acceso al templo, con la colocación de sendas chapas metálicas de borde. Por el contrario, en el resto del complejo se recurría al canalón para resolver el encuentro entre fachada y cubierta.

Toda esta sistematización en las soluciones, unido a la repetición tipológica, permitieron a Cubillo desarrollar un importante número de proyectos en poco tiempo. Negada la posibilidad de prefabricación que se dio en otras diócesis europeas¹⁵⁸, las propuestas de Cubillo retomaron el ideal de Terán, que proponía desarrollar un complejo parroquial repetible y adaptable a diversos entornos. (§1.4.4.,163)

¹⁵⁷ Únicamente se utilizó teja árabe curva en las parroquias de Serranillos del Valle y Santas Perpetua y Felicidad. En la parroquia de San Saturnino se recurrió a la chapa metálica, probablemente para facilitar su ejecución. En la iglesia de Santiago Apóstol de Guadarrama las cubiertas fueron de lajas de pizarra, para dialogar con las arquitecturas vecinas.

¹⁵⁸ A este respecto, conviene recordar las "iglesias temporales" proyectadas en Francia por Jean Prouvé entre 1957 y 1961, especialmente porque su volumetría era similar a la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, de Cubillo. Efectivamente, su rasgo predominante era su cubierta a dos aguas de grandes faldones revestidos de aluminio al exterior y de madera al interior, soportados por una estructura de madera y rematados superiormente por un lucernario corrido. A pesar de su planteamiento inicial, se construyeron algunos ejemplos con fachadas "monumentales" de piedra en Creutzwald y en Behren-les-Forbach. (SULZER, 2008, 110-113)



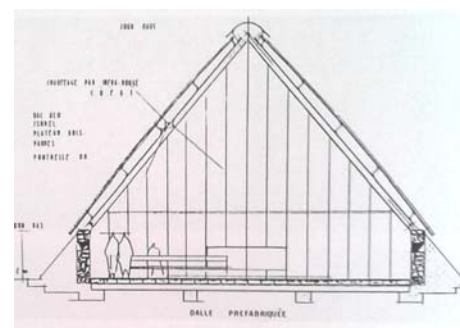
El uso de los materiales en estos proyectos supuso un cambio de rumbo respecto a los planteamientos de Cubillo de mediados de los años 50, recogidos en la memoria de la iglesia de San Pío X en la Línea de la Concepción, especialmente en lo referente a la teja:

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971.

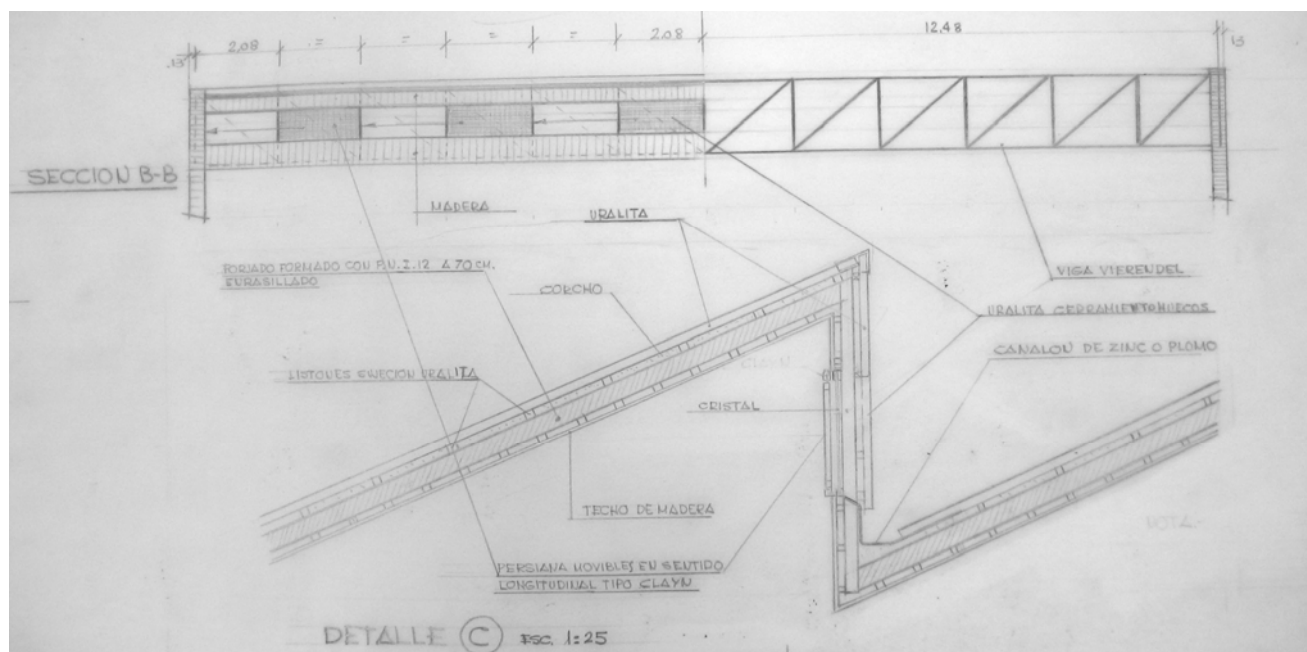
La cubierta sobre cerchas metálicas usando chapa de cinc como material de cubrición. La teja creemos da demasiada sensación de pesadez y por tanto contrario a nuestro anhelo de ligereza. Queremos que la iglesia no pese, que se eleve. (LCA/D030)

El arquitecto parecía ligar la contemporaneidad de sus propuestas al uso de determinados materiales, como el cinc en las cubiertas de este proyecto o en las de la iglesia del Km 14 de la carretera de Valencia, ambas de 1955. En la segunda se disponía el metal sobre un forjado inclinado, interponiendo entre ambos una capa de corcho, mientras que en la sección del anteproyecto gaditano parecía intuirse una cubierta ligera, más cercana a modelos industriales.

Esta última referencia se hizo evidente en las cubiertas en diente de sierra de Nuestra Señora de las Victorias, cerradas con fibrocemento. Una solución similar llegó a construirse en el salón de actos del Seminario de Castellón, donde las vigas vierendeel de la cubierta soportaban delgados forjados inclinados realizados con perfiles IPN 140.



J. Prouvé: Iglesias temporales, Francia, 1957-1961.



L. Cubillo: Detalle de la cubierta del salón de actos del Seminario de Castellón, 1961. (LCA/P370)



Exteriormente la cubierta se resolvió con corcho y fibrocemento, mientras que al interior se revistió con un enlistonado de madera. A diferencia del templo madrileño, donde se preveía un cerramiento de vidrio, las cerchas de Castellón se revistieron con el mismo enlistonado de madera, habilitándose la apertura de pequeños huecos cuadrados mediante un ingenioso mecanismo de paneles correderos.

Otro material utilizado en las cubiertas fue el aluminio, presente en las de las iglesias de Nuestra Señora del Tránsito en Canillas o de San José, en Ceuta. Nuevamente, las razones puramente constructivas no parecían justificar suficientemente la elección del material. De hecho, en Canillas se planteó ya en el anteproyecto de 1958 el uso del aluminio en las cubiertas, no sólo en el templo sino en las dependencias auxiliares, hecho insólito en edificaciones de este tipo. En el caso de la nave de la iglesia se podría justificar por su gran pendiente, pero en el caso de los pabellones quizás se pudiera detectar la repercusión del premio Reynolds obtenido por De la Joya, Barbero y Ortiz Echagüe un año antes, en 1957. En el edificio finalmente construido se mantuvo el aluminio en la cubierta de la nave, repitiéndose la sección constructiva de los ejemplos anteriores, tal y como quedaba recogida en la memoria del final de obra, redactada el 24 de octubre de 1963: "sobre estructura metálica cubierta de aluminio, corcho, tablero de rasilla y entarimado de madera con acabado de brea judaica".

El uso de superficies revestidas de madera embreada también se dio en la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, en San Fernando de Henares. El edificio materializó algunas de las ideas contenidas en el anteproyecto de la parroquia de San Pío X en la Línea de la Concepción, al tiempo que anticipaba soluciones de la iglesia de Canillas. Había, sin embargo, algo que diferenciaba a ésta

del resto de proyectos coetáneos. En todos ellos, aunque se utilizaban materiales inusuales en edificios sacros tales como uralita, chapa metálica o aluminio, siempre se hacía combinándolos con fábricas de ladrillo visto, normalmente muy trabajado. Por el contrario, en la iglesia de Canillas, el ladrillo desapareció del templo y fue parcialmente utilizado en las dependencias parroquiales, combinado con la piedra.

En su lugar, se utilizó el enlistonado de madera embreada que configuró los dos planos de cubierta del templo y con la que se revistieron también los confesonarios. El hastial del presbiterio se realizó con sillares de piedra, así como el pavimento. El resto de paramentos interiores se cerraron con vidrieras en el hastial sur y en la fachada oeste, así como con chapados cerámicos con pinturas, todos ellos realizado por Arcadio Blasco.

En la capilla bautismal también se utilizaron materiales inusuales en la obra de Cubillo, como la piedra rústica tras el altar, que era prolongación de la del muro de contención sobre la que volaba. El uso de grandes lunas y persianas tipo gradulux también aportaba elementos ajenos a arquitecturas sacras.

Por todo ello, la iglesia fue una singularidad en la producción de Cubillo, donde se llevaron al límite los planteamientos arquitectónicos y constructivos del arquitecto.

Esto era especialmente evidente en el tratamiento de las instalaciones en el templo. Si en el epígrafe anterior se explicó la invención de un canalón de vidrio, que materializara la separación de los planos delimitadores del espacio y obligaba a las bajantes a descender adosadas a las cerchas, conviene describir también el sistema de calefacción. En otros templos posteriores, ésta se resolvió convencionalmente por medio de radiadores visibles en la nave, mientras que en la iglesia de Canillas se buscó la coherencia con el planteamiento inicial del proyecto. No existían paredes sobre las que disponer los radiadores, pues todo el espacio estaba rodeado por las pinturas y vidrieras de Arcadio Blasco. La única solución posible, finalmente realizada, fue la de situar paneles de chapa bajo el pavimento.¹⁵⁹

El campanario era otra muestra elocuente del inusual planteamiento de la iglesia de Canillas, al quedar reducida su forma a su estructura portante, tal y como se expuso en el epígrafe previo. Muy diferentes fueron las propuestas anteriores y posteriores, en que la estructura, metálica o de hormigón, quedaba habitualmente oculta tras fábricas de ladrillo con la habitual superposición de texturas. Existieron algunas soluciones intermedias, que combinaron la fábrica de ladrillo ciega con una parte en que se hacía visible la estructura sustentante, donde se ubicaban las campanas.



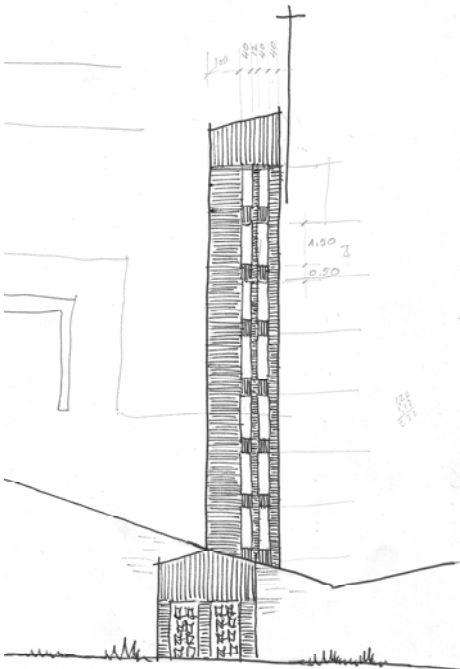
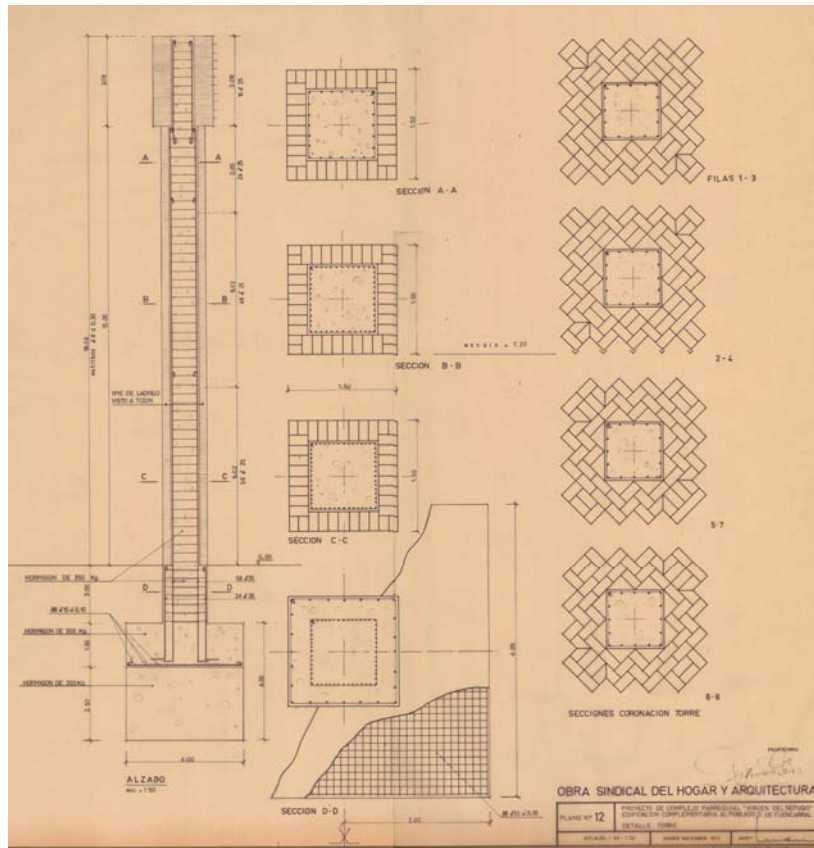
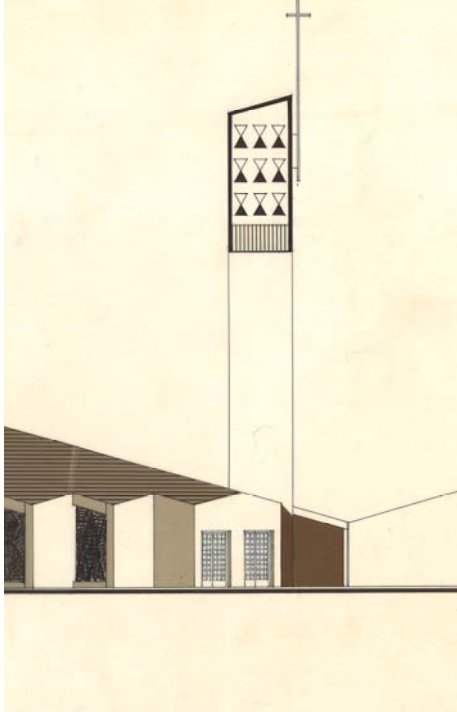
Publicidad de cubiertas de aluminio en la revista Arquitectura, nº 105 (1967)



L. Cubillo: Encuentro de cubierta y hastial sur en la iglesia de Canillas, Madrid, 1958

¹⁵⁹ No se trataba de un suelo radiante convencional, con tuberías empotradas en una capa de mortero, sino en radiadores de escasa altura alojados en un espacio habilitado para ellos bajo el pavimento.

L. Cubillo: torre de la iglesia Virgen del Refugio, Madrid, 1972 (LCA/P014)



L. Cubillo: Versión original (1976) y definitiva (s.d.) de la torre- campanario de la iglesia de San Leandro. (LCA/P277)

Así se hizo en la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, en San Fernando de Henares, realizándose el encuentro de materiales en horizontal. Por el contrario, en una primera versión de la torre de la iglesia de San Leandro, en 1976, la parte inferior se proyectó con ladrillo y su remate con un pórtico metálico asimétrico, que reproducía virtualmente el remate a un agua de otros proyectos. Finalmente, se construyó toda de ladrillo, con una disposición de los huecos y una esbeltez que remitía a los campanarios románicos del valle de Boí, que Cubillo visitó en el período en que se estaba ejecutando la obra (1976-78).

2.2.3. Mobiliario y oficios aplicados

Al igual que otros arquitectos del momento, Cubillo también diseñó ocasionalmente mobiliario para sus edificios. Parte de él fue recogido por Pedro Feduchi en la exposición *Diseño de muebles en el Madrid de los 50*:

La inquietud de un joven arquitecto que comenzaba a dar sus primeros pasos profesionales en esa época le llevó a diseñar y fabricar algunos muebles modernos para su estudio. Fruto de esa búsqueda de modernidad son estos muebles [...] Todos ellos de marcada limpieza en sus líneas y como único valor plástico la sujeción de lo decorativo al patrón impuesto por la sencillez y la geometría. (FEDUCHI, 2008,31)

En los muebles recogidos en el catálogo de la exposición, se apreciaban algunas características expuestas en los epígrafes anteriores. Así, en la silla diseñada en 1955 combinando madera y metal, se reducía ésta a su mínima expresión en busca de la citada economía estructural: un tablero de madera se apoyaba en cuatro patas de extrema esbeltez, que se arriostraban mediante diagonales del mismo diámetro. Su ingenioso diseño permitía el trazado de todas las patas y sus arriostramientos sin levantar el lápiz del papel. Se completaba el diseño con un escueto respaldo bajo de madera, en el que se insertaban las prolongaciones de las dos patas traseras.

En la exposición también se presentaba un frente de armario, que no era sino una variante de la puerta que Cubillo utilizó en sus templos a partir de la iglesia de Belvís. Por último, una lámpara suspendida de techo realizada con metal y papel, remitía a estrategias de diseño presentes en los aparejos de las torres de Cadreira. En este caso, la lámpara se componía de dos anillos metálicos, uno superior y otro inferior, enlazados verticalmente con varillas del mismo metal. Sobre esta estructura se colocaban tiras horizontales de papel, engarzadas a las varillas, creando un perfil ondulado al rodearlas alternativamente por delante y por detrás. Las bandas se desfasaban entre ellas al modificar el orden de engarce, definiendo una especie de aparejo volumétrico que creaba una envolvente quebrada. Tanto en el frente de armario como en la lámpara era patente el interés del arquitecto por los efectos de luz y sombra en el diseño.

En la arquitectura religiosa de Cubillo los diseños de mobiliario se centraron, especialmente, en los bancos y los confesonarios.

Sin llegar a la depuración formal de la silla diseñada en 1955, sí se observa un intento de reducir el material al mínimo en los bancos de la iglesia de Belvís. En ellos, los respaldos se limitaron a un escueto tablón similar a los utilizados para apoyos de rodillas y brazos. La ligereza del diseño se completaba con la utilización de una estructura portante de metal que se curvaba en los cambios de dirección.



L. Cubillo: Silla ,1955. Madera y metal



L. Cubillo: Frente de armario,1955. Madera



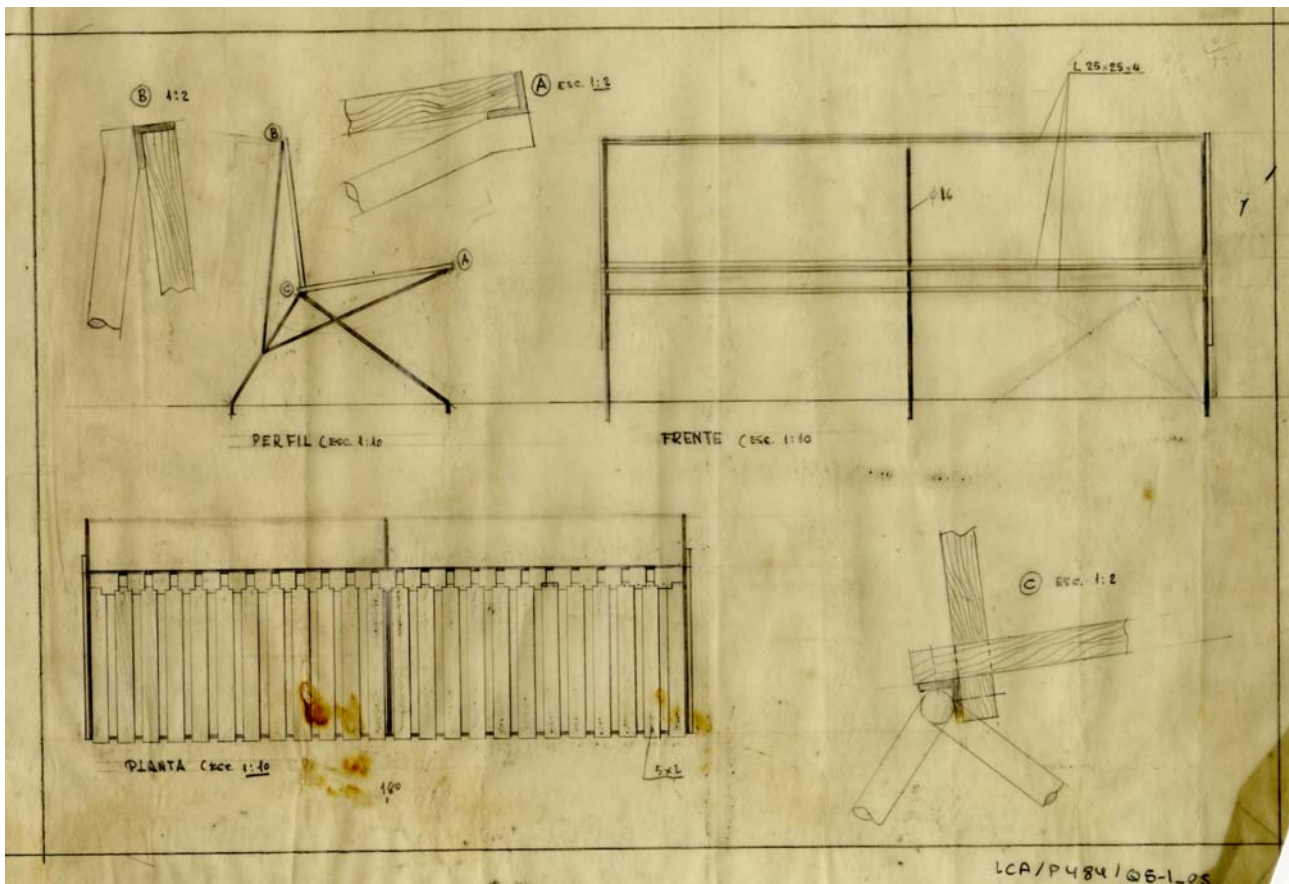
L. Cubillo: Lámpara suspendida de techo, 1955. Metal y papel



L. Cubillo: Bancos de la iglesia de Belvís, Ciudad Real, (s.f.). Metal y madera

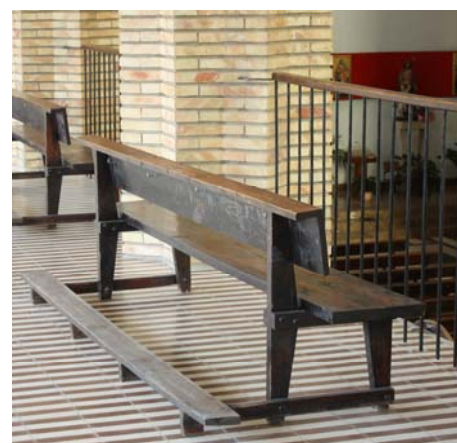
Otro diseño de banco de iglesia, del que no hay constancia de su ejecución, combinaba nuevamente la madera y el metal. La primera, mediante listones de madera de 5x2 cm separados 2,5 cm, formando el asiento y el respaldo. Unos angulares de 25x25 se disponían tanto en los extremos de los dos planos virtuales de madera, como en su encuentro. A éste último se soldaban dos esbeltos redondos de 16mm que formaban dos patas asimétricas, reforzados por otros dos que, partiendo de los angulares de los extremos, acababan en el punto central de la pata posterior.

L. Cubillo: Banco de iglesia.,(s.f.). Metal y madera (LCA/P484)



El banco, de 1,80 metros de ancho, apoyaba en tres de estos "pórticos", definidos por las horquillas metálicas de las patas y sus refuerzos. A diferencia de la silla previamente expuesta, en el diseño parecía que todo se resolvía en planos paralelos, sin recurrir a arriostramiento alguno.

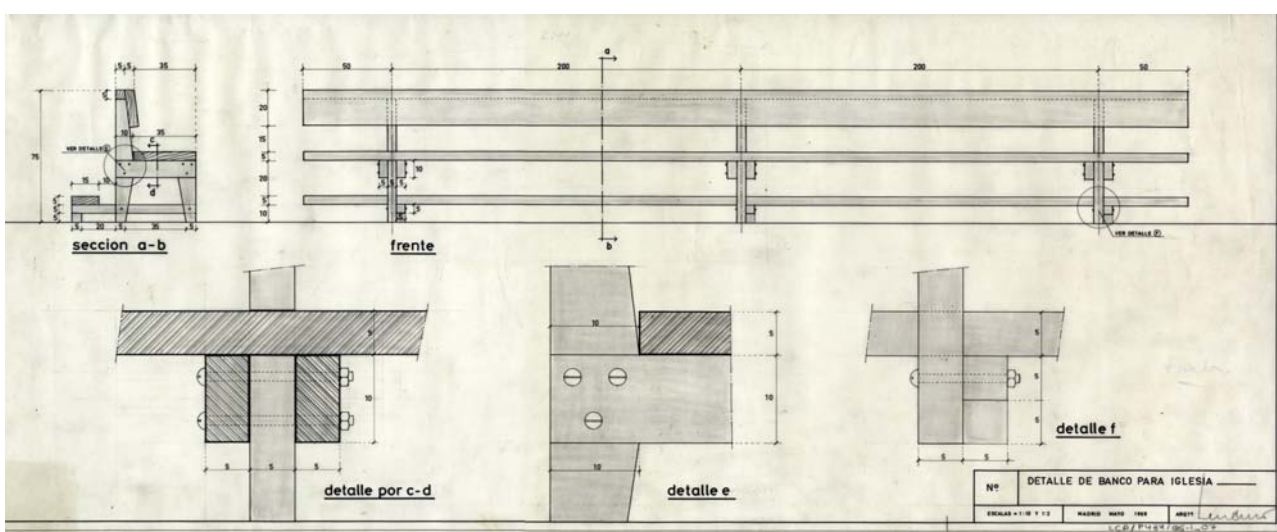
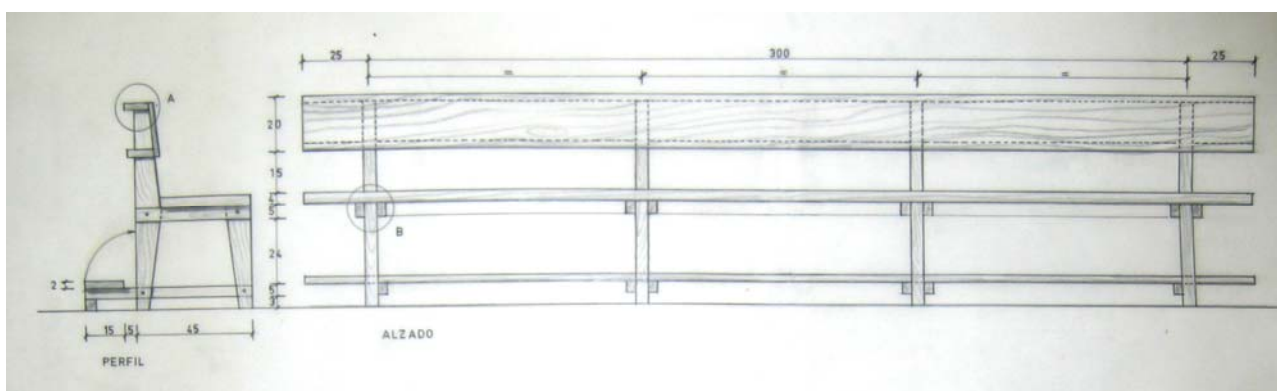
Frente a este diseño de mínimos, tanto en la iglesia de Cadreita (1956) como en la capilla del Seminario de Castellón (1961) se optó por la mayor sección de la madera, material con el que se realizaron todas las piezas. Sin embargo, nuevamente se observaba un deseo de afinar el dimensionado de la estructura portante. Así, la sección de los "pórticos" era mínima en sus extremos (patas y parte superior de respaldo), mientras que era máxima en la zona de apoyo del asiento. Éste descansaba sobre una pareja de listones que, a su vez, se atornillaban a las patas. Otro listón ataba inferiormente las patas y servía de apoyo al reclinatorio.



L. Cubillo: Banco de la iglesia de Cadreita, Navarra, (s.f.). Madera

La comparación del plano de detalle de un banco para el proyecto de Castellón, fechado en julio de 1963, con el diseño de un banco utilizable en cualquier iglesia, realizado en mayo de 1969, permite apreciar la presencia de sencillos criterios estructurales en el diseño.

L. Cubillo: Bancos para la iglesia del Seminario de Castellón, 1963, y para una iglesia, 1969. (LCA/P370 y LCA/P484, respectivamente)



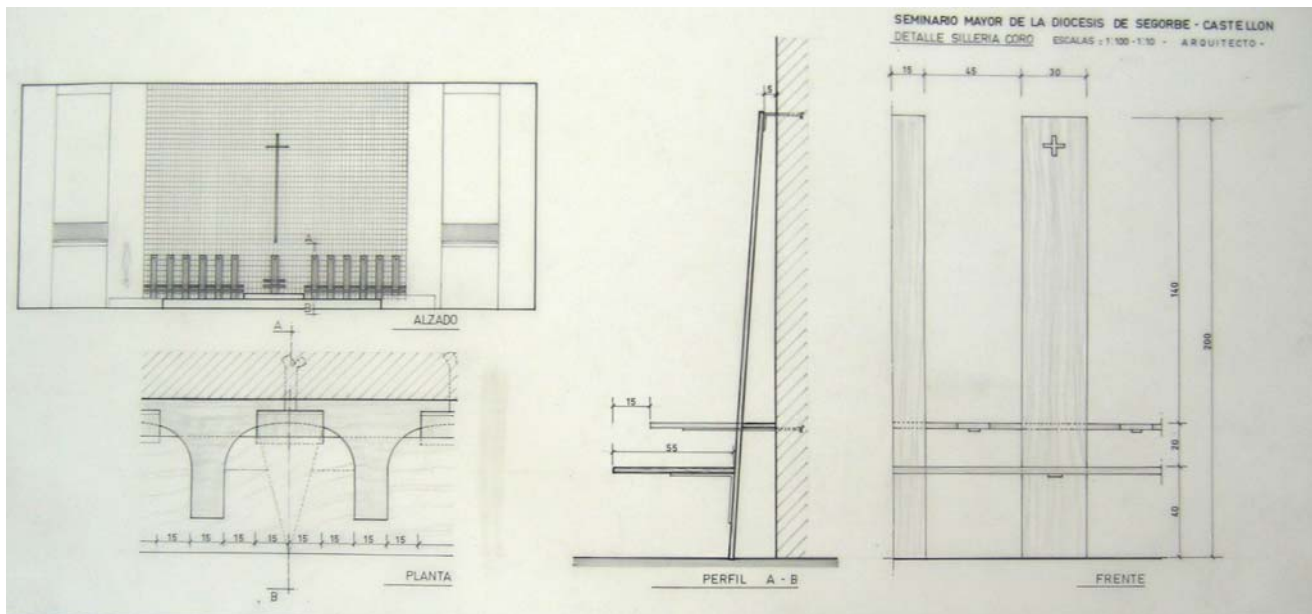


L. Cubillo: Bancos de madera para la iglesia del Seminario de Castellón, 1963.

En ambos casos, las piezas verticales de los “pórticos” tenían parecidas dimensiones: se trataba de tablones de 4 y 5 cm de espesor, respectivamente, con un canto variable, que iba de los 5 cm de los extremos a los 10cm de la zona de apoyo del asiento.

Por el contrario, las parejas de listones que soportaban el asiento eran de 5x3 cm en Castellón y de 10x5 cm en la iglesia tipo. Proporcionalmente, la luz entre apoyos del primero era de 1 metro, con vuelos laterales de 25 cm, mientras que en el segundo caso se duplicaban, con 2 metros de luz y 50 cm de vuelo. Así mismo, los espesores de los respaldos pasaban de 2 cm de Castellón a los 5 cm del banco genérico.¹⁶⁰ Por lo demás, las alturas del asiento y el respaldo eran idénticas en ambos casos.

Para el Seminario de Castellón Cubillo también diseñó una sillería para el coro de la iglesia, finalmente no realizada. En este caso, no estuvo tan presente la cuestión estructural, resuelta mediante pletinas de acero muy poco visibles, empotradas en el muro del presbiterio. En ellas apoyaban los distintos planos a los que se redujo el diseño: El primero, era una bancada corrida situada a 40 cm del suelo, como en los bancos convencionales. El segundo plano, también horizontal, alternaba formas rectas y curvas cóncavas hasta configurar los apoyabrazos del coro. Por último, seis esbeltos respaldos levemente inclinados, de 30 cm de ancho y 2 metros de alto, se coronaban con sendas cruces talladas en la parte alta de la madera. Todo este conjunto configuraba una de las dos alas simétricas de la sillería que flanqueaban el lugar reservado al obispo de Castellón.



L. Cubillo: Sillería del coro de la iglesia del Seminario de Castellón, 1963. (LCA/P370)

¹⁶⁰ Se pueden encontrar bancos similares en las iglesias de San Saturnino (1970), Santiago Apóstol en Alcalá de Henares (1970), San Federico (1968), Purificación de Nuestra Señora (1970) y San Bonifacio (1971) si bien en las tres últimas se simplificó su diseño. También se redujeron los vuelos laterales.

Su asiento era similar a los adyacentes, si bien su respaldo era de menor altura porque Cubillo quiso mantener la alineación superior de los asientos, a pesar de elevar la cota del suelo en la zona del obispo para marcar su principalía.

En los bancos de la iglesia de Canillas se dio también una solución intermedia. Aunque los asientos y respaldos se realizaron en madera, la estructura sustentante fue ejecutada con una pletina de acero que reproducía con un espesor mucho más reducido los diseños de los bancos de madera.

En el diseño de los bancos se hacía patente, nuevamente, la búsqueda de soluciones repetibles en todos los proyectos, en este caso durante más de una década. Por otro lado, los bancos de la iglesia de Canillas evidenciaban la adaptación del modelo original a una arquitectura que se pretendía más ligera que las desarrolladas en otros templos. La doble estrategia de la repetición y la adaptación fue muy utilizada por Cubillo, no sólo en el diseño de mobiliario, sino en la implantación de sus edificios.

En la iglesia de Canillas el uso del metal se extendió a otros elementos, tales como la pletina circular que rodeaba la claraboya sobre el baptisterio o el soporte de una imagen de la Virgen. Aunque González Vicario atribuyó la autoría de estos diseños a José Luis Sánchez (§1.3.2.,130), existía una total sintonía con la arquitectura del templo. Sirva de ejemplo el acertado contraste que se establecía en el baptisterio entre la liviandad de la citada pletina del lucernario y la pila bautismal, tallada en un volumen paralelepédico de piedra.

También de piedra fueron los dos altares de la iglesia del Seminario de Castellón, tanto el que se situaba en la zona reservada al Santísimo, como en el que presidía el espacio del templo. Cubillo normalmente delegó en los artistas el diseño del mobiliario litúrgico, aunque en ocasiones proyectó altares, ambores y sedes. Junto a los altares de piedra de Castellón, el arquitecto usó sistemáticamente ladrillo visto en los escasos ejemplos realizados.



L. Cubillo: Reserva del Santísimo en el Seminario de Castellón, 1961.

L. Cubillo: Bancos de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, 1961. (LCA/F089)





L. Cubillo: Sede de la iglesia de San Federico, Madrid, 1968.

El caso más singular fue el de la iglesia de San Federico (1968), donde todos los elementos del presbiterio posconciliar se realizaron como volúmenes paralelepédicos de ladrillo, rematados con sobres de piedra caliza. Se seguía el criterio expuesto años antes en la memoria de la iglesia de Santo Domingo de la Calzada (1955), donde se defendía “la estupenda bondad de los materiales al descubierto por pobres que sean”. (LCA/D022).

Respecto a la ortodoxia de esta solución, en la Ordenación del Misal Romano aprobado en abril de 1969 siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II, se especificaba lo siguiente:

(...)según la tradición y el significado de la Iglesia, la mesa del altar fijo sea de piedra; en concreto, de piedra natural. Con todo, puede también emplearse otro material digno, sólido y artísticamente labrado a juicio de la Conferencia Episcopal (s.a., 1969,97).

También se referían al altar las *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales* editadas por el Arzobispado de Madrid donde se especifica que “su material será noble, como corresponde a su carácter santo y sagrado. Se evitará siempre el que esté hueco por dentro.” (VV.AA., 1965c, 18).

En este sentido, en las propias *Instrucciones* se manifestaba que se querían complejos sencillos, dignos y nobles, aclarándose que “cualquier material es noble si está bien tratado”.

Se convirtió así el ladrillo en el material idóneo para encarnar estos ideales de humildad presentes en esta etapa de la iglesia madrileña, sublimándose la escasez de medios y poniéndola en consonancia con la sensibilidad posconciliar.¹⁶¹

Los referidos diseños de Cubillo correspondían a los templos realizados a finales de los años 60 y principios de los 70 para la Archidiócesis de Madrid. Del mobiliario y oficios aplicados de los primeros templos diseñados para la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos apenas queda constancia, a excepción de lo citado hasta el momento y la información recogida por Antonio Campos Reyes sobre la iglesia de Berja. Según este autor, Cubillo diseñó las catorce cruces del Vía Crucis¹⁶², la lámpara del Sagrario, dos candeleros para el altar¹⁶³, la cruz procesional, sillas y un confesonario. (CAMPOS REYES, 2012,185)

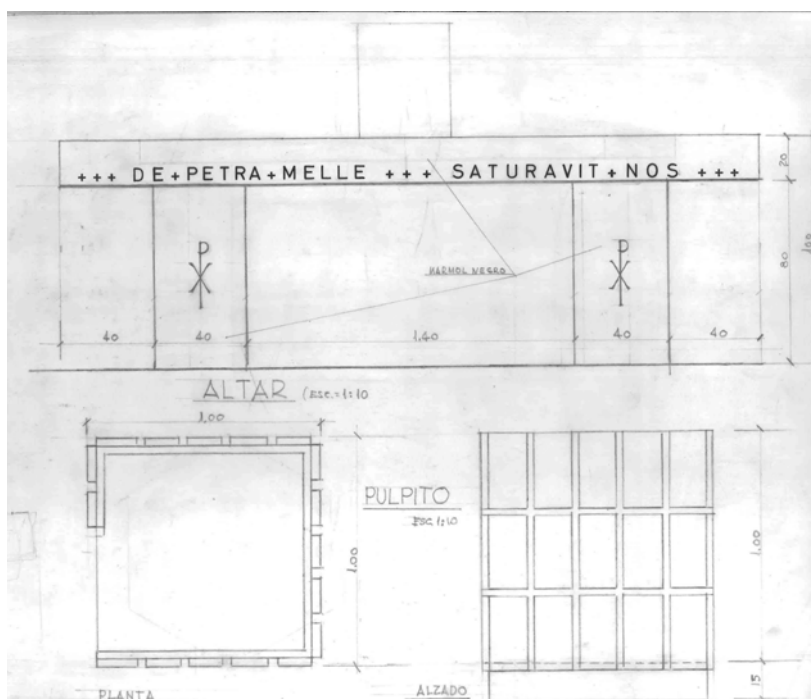


L. Cubillo: Portavelas de la iglesia de Berja, Almería, 1961.

¹⁶¹ Puede ilustrar esta preferencia estética la realización de altares, sede y ambón en la parroquia de Santa María del Pinar. Construida entre 1976 y 1978 según proyecto de Miguel de Oriol, la calidad de sus acabados hace descartar la elección del ladrillo por motivos económicos.

¹⁶² Se han localizado cruces con un diseño parecido en la iglesia de Solanilla del Tamaral, si bien actualmente se sitúan en el presbiterio.

¹⁶³ En la iglesia de Luciana todavía se conservan candeleros similares.



L. Cubillo: Diseño de altar y púlpito, (s.f.). (LCA/P484)

Una última fuente de información es una colección de diez planos elaborados entre 1957 y 1971, donde se recogían diseños de portavelas, sillas, bancos, púlpitos, altares y confesonarios (LCA/P484). Entre ellos estaban el altar, los confesonarios y los bancos de la iglesia de San Manuel y San Benito, situada junto al estudio de Cubillo en la calle Columela, trabajo que se realizó en 1971 y estuvo muy condicionado por las preexistencias.

En la colección de planos de mobiliario se encontraba otro diseño de altar preconiliar. Este consistía en una sencilla mesa en la que un cuerpo horizontal apoyaba en dos paralelepípedos verticales, todos ellos revestidos de mármol negro. En el canto del primero iría incrustada una frase extraída de un salmo, de claras referencias eucarísticas: *De petra melle, saturavit nos.*¹⁶⁴



L. Cubillo: Cruz de Vía Crucis y candelero de la iglesia de Berja, Almería, 1961.

¹⁶⁴ *Nos sació con la miel que brotó de la Piedra.*



L. Cubillo: Confesonario de la iglesia de Berja, Almería, 1961.

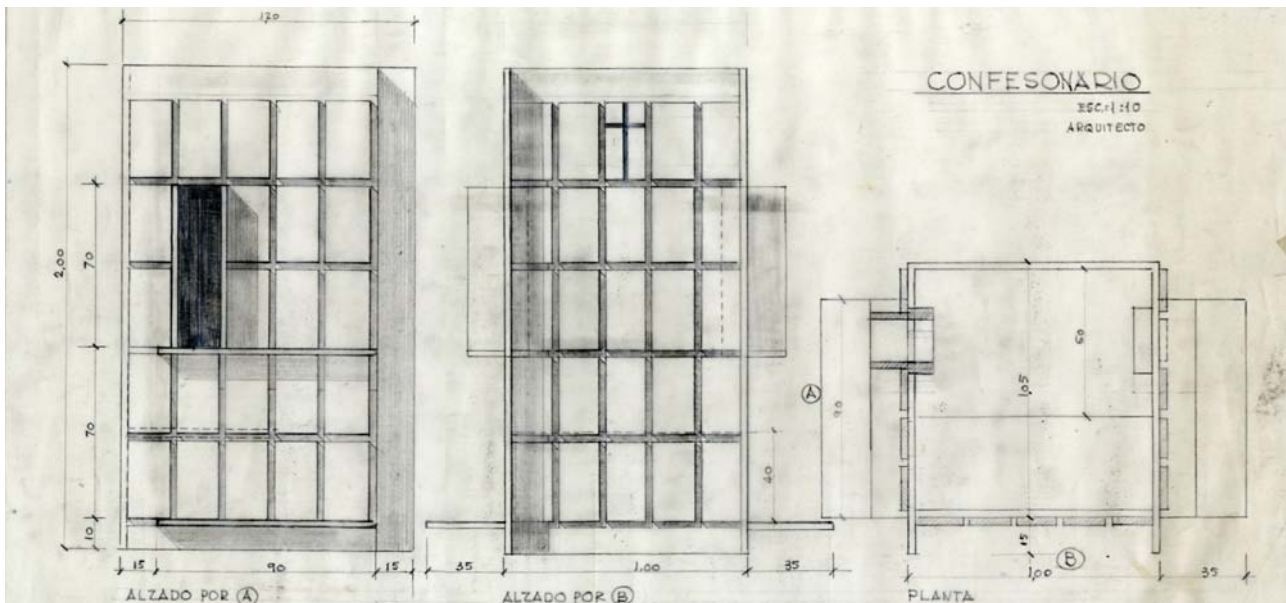
Los diseños de Berja se caracterizaron por su sencillez, realizados generalmente con hierro y combinados en algún caso con madera, como en las cruces del Vía Crucis. En todos ellos se hacía patente el carácter rural del edificio, especialmente en el caso de las sillas de madera y anea del presbiterio que emulaban, según Campos Reyes, las sillas típicas de las viviendas humildes y los cortijos cercanos. En ellas no se detectaba la mano del arquitecto salvo en una cruz tallada en el centro del travesaño superior, a semejanza de la que se colocó en la parte alta del confesonario.

Otros detalles, como la introducción de tres cadenas sustentantes en el portavelas o la contundencia de los apoyos de los candeleros alejaban estos diseños de los mínimos estructurales habituales.

Quizá el único elemento de los diseñados para la iglesia de Berja donde se podían detectar las preferencias formales de Cubillo fuera el confesonario. Realizado con tablones de madera, el perfil superior de sus laterales reproducía el de las cubiertas asimétricas y con pendiente hacia el interior del centro social y cine del poblado de Canillas, diseñado en esas mismas fechas.

Es éste uno de los pocos confesonarios exentos diseñados por Cubillo de los que hay constancia. Otro es el que aparecía recogido en la referida colección de planos de mobiliario litúrgico. También diseñado en madera, retomaba el interés de Cubillo por los juegos de luz y sombra. En este caso, sus tres planos verticales visibles recuperaban el diseño con cuarteles de las puertas de los templos. Pero si allí eran parte de la estructura, aquí eran un añadido a un tablero base, creando una retícula de cinco módulos horizontales y seis verticales, separados por estrechas entrecalles. En los alzados laterales, dos módulos verticales se sustituían por un volumen saliente para permitir el diálogo entre el fiel y el confesor. En el panel frontal se tallaba una cruz en el módulo central más alto.

L. Cubillo: Diseño de confesonario (s.f.) (LCA/P484)



En la colección de planos de mobiliario de iglesias se conserva un diseño de púlpito, de nuevo proyectado en madera, que revestía sus distintas caras con idéntico patrón geométrico al del confesonario.

Lo habitual, sin embargo, fue el diseño de confesonarios empotrados en la pared. En la iglesia de Canillas, Cubillo creó un frente de madera que contrastaba con los paños cerámicos que lo flanqueaban, donde Blasco dibujó parte del Vía Crucis. Se realizó el cerramiento con 9 tablones colocados en vertical, 3 para cada habitáculo, que se remataban superiormente con otro tablón colocado en horizontal. Unos sencillos tiradores de metal, con forma de "o" cuadrada del ancho de un listón completaban el diseño, totalmente integrado con el de la iglesia.

Otro de los templos preconciarios donde Cubillo optó por empotrar los confesonarios fue en el del Seminario de Castellón, donde reutilizó el diseño de Canillas. En este caso, el frente de madera se proyectó con 15 tablones colocados en vertical, 5 para cada habitáculo, eliminándose el horizontal superior, innecesario desde un punto de vista compositivo.

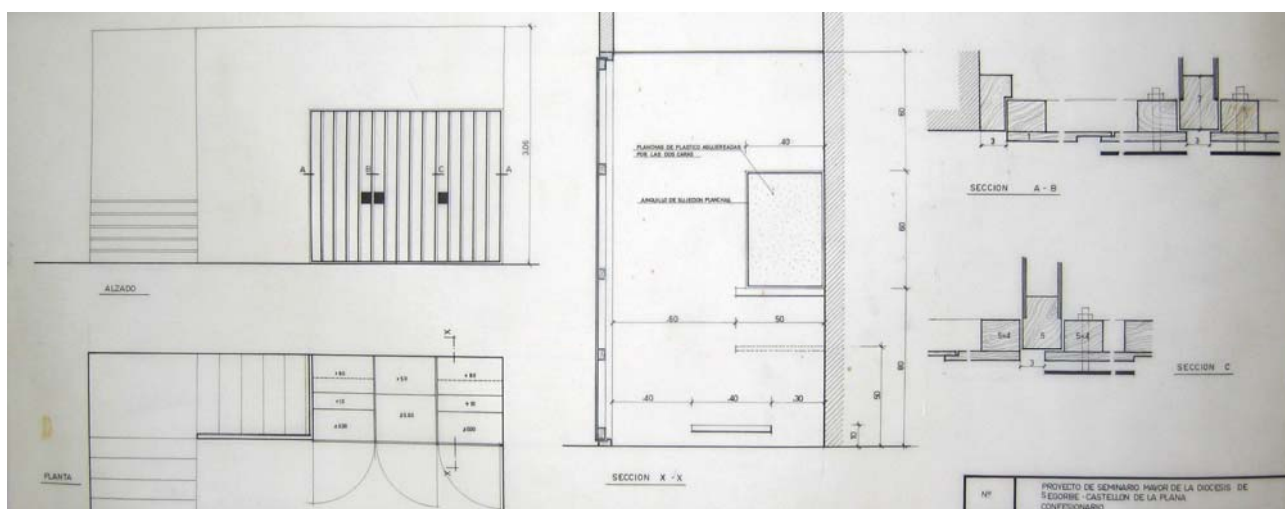
En la solución de ambos templos primaban los criterios formales sobre los funcionales, con una nula ventilación de los habitáculos, lo que provocó que en el segundo caso no se ejecutaran, siendo sustituida la puerta central por una puerta baja. Se recurrió a un despiece de casetones, que se eliminaron en la parte superior para facilitar la renovación de aire del habitáculo.

En la serie de templos posconciarios Cubillo tuvo presente estos requerimientos en sus diseños de confesonarios. Así, aunque en algunos proyectos como en la iglesia de Santas Perpetua y Felicidad (1969) se recurrió a cortinas para lograr una cierta independencia, lo habitual fue dejarlos abiertos en la parte del fiel y parcialmente cerrados en la zona del confesor.



L. Cubillo: Confesonario de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, 1961.

L. Cubillo: Confesonario de la iglesia del Seminario de Castellón, enero 1966. (LCA/P370)



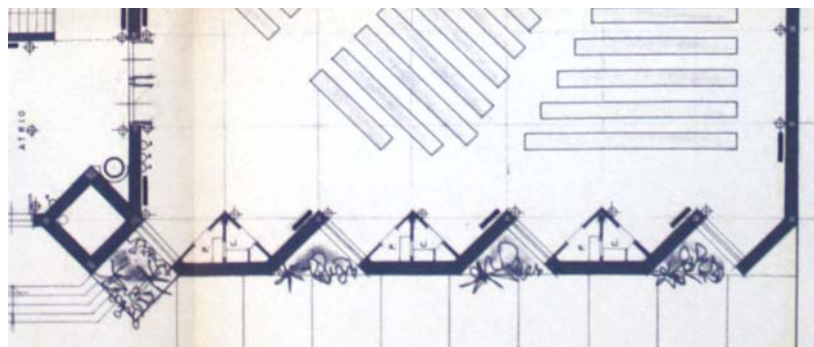


L. Cubillo: Confesonarios de la iglesia de San Fernando, Madrid, 1970 (izquierda) y de la iglesia de Santiago Apóstol en Alcalá de Henares, 1970.

Dos ejemplos, ambos de iglesias proyectadas en 1970, pueden ilustrar este cambio de criterio en el diseño. En los dos casos se redujeron los tres habitáculos de Canillas y Castellón a dos. En la iglesia de Santiago Apóstol, en Alcalá de Henares, se realizaron los nichos donde se iban a albergar las parejas de habitáculos con ladrillo visto. Dos muros de un pie de espesor y un cargadero de ladrillo a sardinel definían sus límites laterales y superior, respectivamente. En su interior, se realizaba una división tripartita: un panel central de madera iba de suelo a techo, la parte derecha se dejaba completamente abierta y la izquierda, correspondiente al confesor, se cerraba en su parte inferior con un panel abatible de un metro de alto.

Frente a la combinación de madera y ladrillo del templo de Alcalá, en la iglesia de San Fernando se repitió el esquema funcional pero creándose un frente de madera oscura que llegaba hasta el falso techo de la capilla de diario.

Estas dos soluciones, de planta ortogonal, fueron las habituales. Únicamente Cubillo proyectó tres confesonarios de planta triangular para la iglesia de San Leopoldo (1972). La propuesta, finalmente no construida, hubiese dotado de continuidad a los redientes de su fachada, además de ocultar tres pilares metálicos tras un cerramiento que se intuía ligero en los planos de su planta.



L. Cubillo: Confesonarios de la iglesia de San Leopoldo, Madrid, 1972.

2.3. LUGAR Y PREEXISTENCIA

En los siguientes epígrafes se estudiará la relevancia del entorno en la génesis de los proyectos de arquitectura religiosa de Cubillo. Previamente, al analizar el Seminario de Castellón, (§1.1.2, 66) se evidenció el interés del arquitecto por integrar el edificio con la naturaleza, interés que se conservó a lo largo de toda su producción.

Así mismo, se describirán las distintas maneras de actuar sobre edificios existentes, desde las intervenciones en el patrimonio histórico hasta la adecuación de locales comerciales.

2.3.1. La implantación de los edificios: criterios

En la implantación de los edificios Cubillo aplicó algunos criterios ya expuestos en el diseño de mobiliario: la repetición y la adaptación. El arquitecto desarrollaba tipologías edificatorias que posteriormente adaptaba al entorno mediante el uso de diversos materiales. Esta estrategia fue especialmente evidente en la serie de poblados para peones camineros que el arquitecto desarrolló en los años 60. En ellos se partió fundamentalmente de dos tipologías, la de viviendas adosadas y la de bloques. En el primer tipo, Cubillo tomó nuevamente como referente a Jacobsen, y sus arquitecturas de expresivas cubiertas inclinadas. La piedra, el ladrillo o el revoco de los muros se combinaron con la teja cerámica o la pizarra de las cubiertas dependiendo de las zonas geográficas donde se fuesen a ubicar los edificios.

En su arquitectura religiosa procedió de una manera similar, ya desde los primeros proyectos. Una vez definido un proyecto tipo, en este caso para la diócesis de Ciudad Real, se edificó con distintos materiales. Sirvan de ejemplo los templos de Pozo de la Serna (1954) o de Solanilla del Tamaral (1956), ambos realizados con muros de mampostería y teja cerámica, frente a los muros encalados y la cubierta de uralita de la iglesia de Berja (1961).

En la serie de proyectos desarrollados para la archidiócesis de Madrid-Alcalá, Cubillo volvió a retomar esta estrategia. Tomando como base los templos de planta cuadrada, el arquitecto proyectó complejos parroquiales con fachadas de ladrillo visto rojizo, blanco o marrón, que combinó con cubiertas de cerámica vidriada, de hormigón verde o marrón, de pizarra o metálicas.

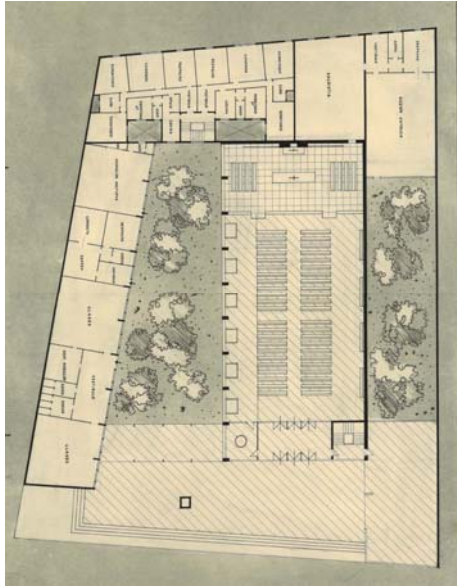
En estos proyectos, salvo el caso singular de San Fernando, Cubillo independizó el volumen del templo del de las dependencias parroquiales. La capilla de diario actuaba de charnela entre uno y otras, configurándose las segundas de diversas maneras para responder al programa funcional y al lugar. Resultaron así plantas compactas y predominantemente longitudinales como la de Santiago Apóstol en Alcalá de Henares o más disgregadas como la de Jesús de Nazaret. Aunque en ambas se utilizaron patios, éstos tenían un



L. Cubillo: Iglesia de Solanilla del Tamaral, Ciudad Real, 1954



L. Cubillo: Iglesia de Berja, Almería, 1961

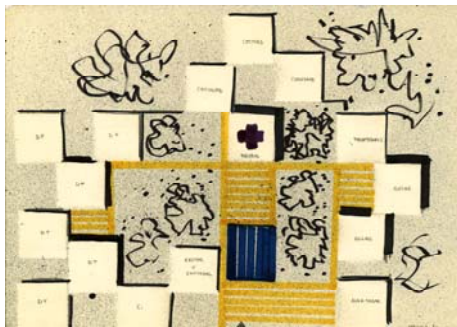


L. Cubillo: Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, Madrid, 1959 (LCA/P156).

carácter muy diferente. Frente a la función meramente higiénica del primero, en el segundo caso se convirtió en un lugar de paso y de relación.

En cualquier caso, Cubillo reservó un patio-jardín para la zona de las dependencias parroquiales, presente ya en los primeros proyectos de envergadura, como Nuestra Señora de las Victorias (1959), y en algunos de los proyectos de los años 70, tales como San Saturnino (1970), San Eulogio (1970), Santiago Apóstol en Guadarrama (1972) o la citada de Jesús de Nazaret (1972). Nótese que, a diferencia de otros ejemplos coetáneos como Nuestra Señora de la Luz o la iglesia de Almendrales, el patio no actuaba como elemento de transición entre el espacio exterior y el templo, sino que se reservaba para las dependencias parroquiales. Únicamente se utilizó el patio como espacio previo en uno de los primeros croquis de la iglesia de San Bonifacio (LCA/P025), si bien en ese caso se eliminó su carácter mixto de jardín.

En el citado proyecto de Nuestra Señora de las Victorias se evidenciaba el uso del patio-jardín con criterios compositivos. Dos patios ajardinados, prácticamente de la misma profundidad que la nave, la flanqueaban y eran visibles desde la calle a través de una pérgola y un pabellón acristalado. Se conseguía así que el volumen del templo quedara prácticamente exento, creándose además una interesante alternancia de llenos y vacíos en su alzado principal. A éste se anteponía un espacio previo de importantes dimensiones, que potenciaba su carácter escenográfico.



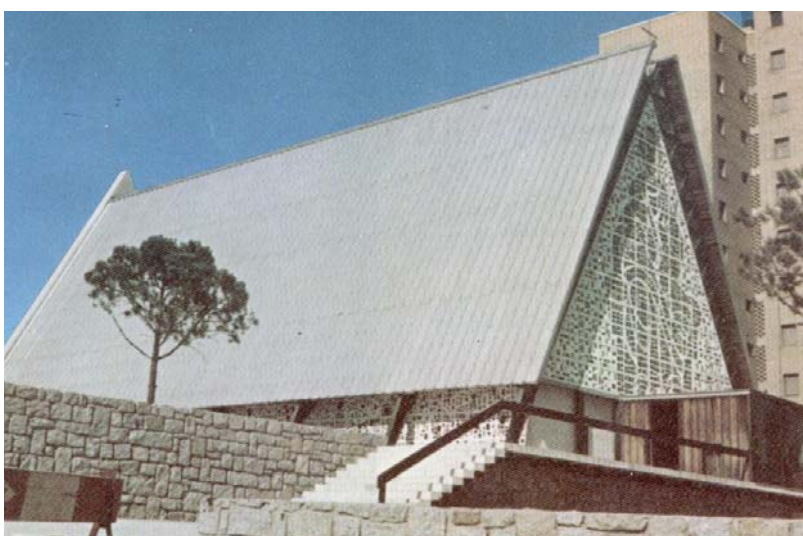
L. Cubillo: Seminario de Castellón, 1961. Croquis previo (LCA/P370) y vista de la iglesia desde la lonja.

Esta manera de implantar el edificio también estaba presente en el Seminario de Castellón, donde Cubillo hizo tanteos previos en los que el volumen de la iglesia era mayor que el del resto de pabellones. Frente al carácter doméstico de las zonas de dormitorios, el arquitecto rotuló en los planos "patio y jardín representativo" en la zona previa al templo, a la que se refería en la memoria como una "lonja". Incluso en un croquis a color previo, aparecía insinuada una lámina de agua en el patio de acceso, que reflejaría el volumen del templo. En la solución finamente construida predominaron las superficies duras sobre el escaso ajardinamiento, al tiempo que el despiece del pavimento enfatizaba el eje que unía el pabellón de acceso con las puertas del templo.



Se producía así un contraste entre la axialidad de la parte pública del edificio y la búsqueda de un cierto organicismo en el resto, evidenciado en la adaptación a la topografía y en el deseo manifiesto de introducir la naturaleza en el edificio. (§1.1.2, 66) Nuevamente, la alternancia de llenos y vacíos permitía una fácil lectura de los volúmenes que formaban el conjunto.

Sin embargo, si se estudian otros proyectos realizados en terrenos con topografía accidentada, como la iglesia de Canillas o la parroquia de San Bonifacio, se descubre que, en realidad, Cubillo partía de volúmenes rotundos que “apoyaba” en un plano horizontal, condición extensible a todos los templos proyectados por él. Si en el caso de la iglesia de Canillas creó banqueos para adaptarla al terreno, en el complejo parroquial de San Bonifacio lo colmató inferiormente con el resto del programa.



L. Cubillo: Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, 1961

La concepción “apriorística” de los templos resulta especialmente evidente en el caso de la iglesia de Canillas. Baste comparar el anteproyecto de 1958 con el proyecto definitivo de 1961 para observar cómo la modificación del emplazamiento no impidió mantener la concepción espacial original. Más aún, se resolvió una ambigüedad existente en la propuesta original, que intentaba compaginar sin éxito la axialidad de la escalera de acceso a la plataforma del templo con una entrada sesgada, producida al solaparse dos planos verticales. En el edificio finalmente construido se renunció totalmente a la simetría, realizándose el acceso a través de una escalera lateral. Tanto ella como el pabellón acristalado en que desembocaba volaban parcialmente sobre los muros de mampostería con que se banqueó el terreno. Cubillo revistió el canto del forjado en que apoyaba el pabellón de la misma piedra clara usada en el pavimento del templo, materializando así el plano horizontal delimitador del espacio sacro. El uso de la misma piedra en los peldaños volados de acceso y su contraste con los

oscuros y pesados muros de contención propiciaba su vinculación al plano horizontal elevado.¹⁶⁵

Como ya se explicó previamente (§2.1., 242), las dependencias parroquiales enlazaron el lateral derecho de la nave de la iglesia con la cercana torre de viviendas del poblado dirigido. El otro flanco de la iglesia quedó completamente visible, facilitando nuevamente la percepción del rotundo volumen. Aunque en el proyecto de 1961 esta zona aparecía dibujada como un jardín, finalmente se pavimentó en su mayoría, al igual que en la lonja del coetáneo Seminario de Castellón. Se creó así un espacio abierto organizado en varios niveles descendiendo hacia el sur, en el que Cubillo dispuso pequeñas zonas ajardinadas, algunas de inspiración japonesa, combinadas con bancos de piedra.

El arquitecto se valió del manejo de los materiales para ligar la arquitectura del templo con la de este espacio exterior. Frente a los muros de contención de mampostería de la parte inferior, el que salvaba el desnivel existente en el límite norte de la parcela era prolongación del hastial triangular del presbiterio, realizado en piedra clara. Así mismo, el pavimento de piedra del templo se prolongó exteriormente en paralelo a este muro y a la fachada lateral oeste. Los límites exteriores de esta plataforma no intersecaban ortogonalmente, introduciéndose entre ellos una línea inclinada, paralela al lindero oeste de la parcela. Quiebros de este tipo se utilizaron en las sucesivas plataformas inferiores, buscando un acuerdo entre la geometría del proyecto y la recreación de la topografía existente.



L. Cubillo: Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, 1961.

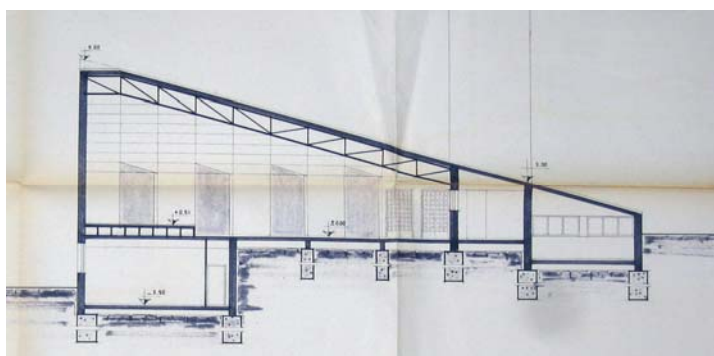
¹⁶⁵ Nótese que, tanto la escalera como el voladizo del pabellón de acceso eran soportados por perfiles IPN pintados de negro. Cubillo intentaba crear el efecto arquitectónico descrito con muy pocos medios materiales.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971. (LCA/F002)

En el caso del complejo parroquial de San Bonifacio (1971), se aprovechó el desnivel existente en el solar para ubicar un salón de actos y una pequeña escuela en la planta semisótano. Nuevamente el templo y la capilla se asentaron en un plano horizontal, mientras que las dependencias parroquiales y las viviendas de los sacerdotes se situaron en un bloque de tres alturas sobre el salón de actos. En la memoria del proyecto Cubillo explicitaba sus intenciones respecto a la implantación del edificio:

La redacción de este proyecto fue una consecuencia, como es natural, de su ubicación y entorno. El solar, con una importante pendiente, dio lugar al adaptarnos a él a una sugestiva solución volumétrica que la adecuaba a la resolución de los distintos usos. (...) El complejo queda integrado en un modesto jardín que contrasta por su tranquilidad ambiental con la febril vitalidad de la ciudad. (LCA/D171)



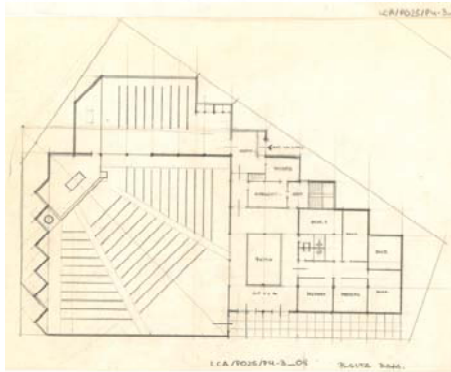
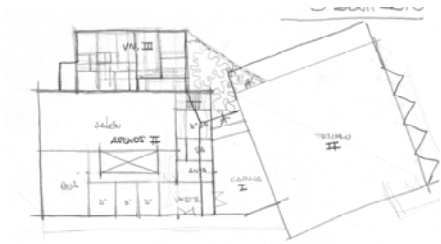
L. Cubillo: Complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971. Sección por el templo y el club (AAM).

En este proyecto, además, Cubillo retomó una solución ya utilizada en la iglesia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares (1970). Se trataba de la ubicación de una sala destinada a club en una edificación independiente, aunque ligada al resto por la continuidad del faldón de la cubierta. Se separaba del conjunto templo-capilla

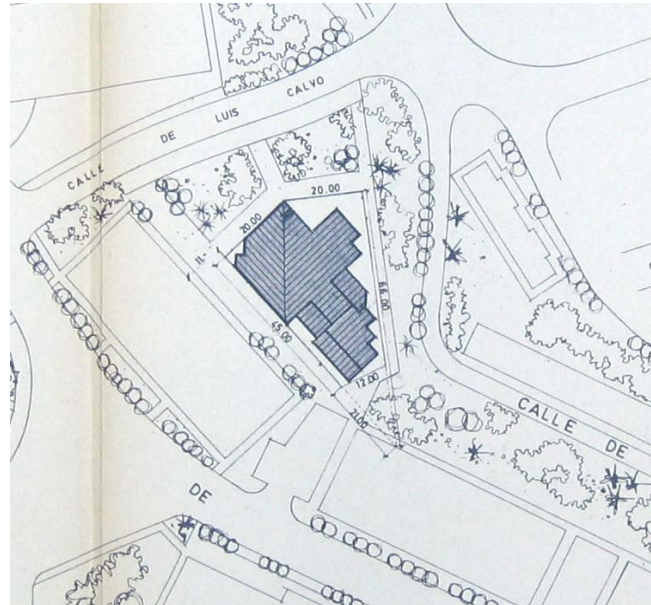
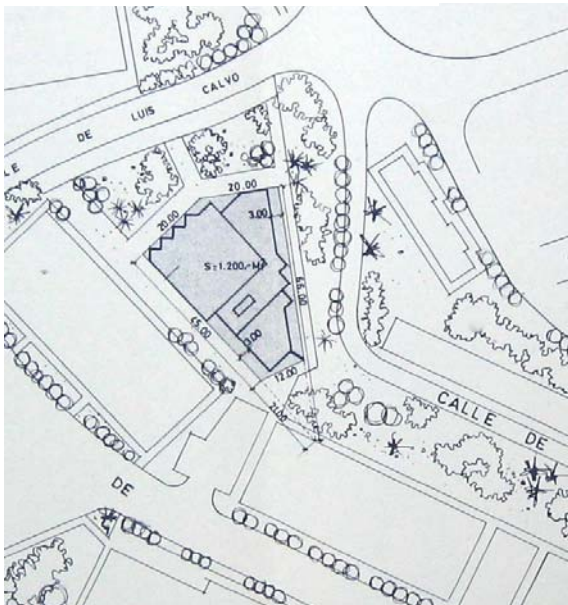
por una galería cubierta que se prolongaba en ambos edificios en sendos porches abiertos a jardines exteriores. La continuidad de la cubierta obligaba a deprimir la cota del pavimento del club respecto a la del resto, siendo necesarias unas escaleras que descendían a él. De esta manera, la parte inferior de la cubierta en esta zona quedaba a 1,5 metros del jardín exterior.

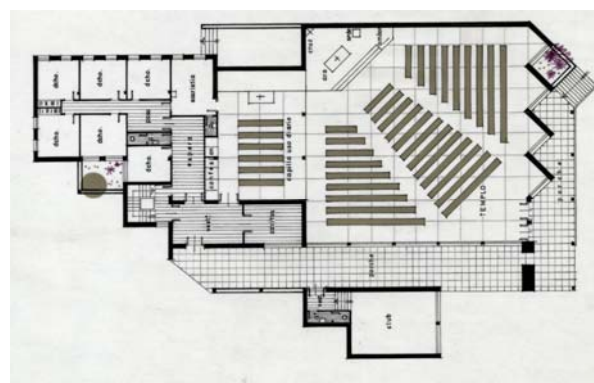
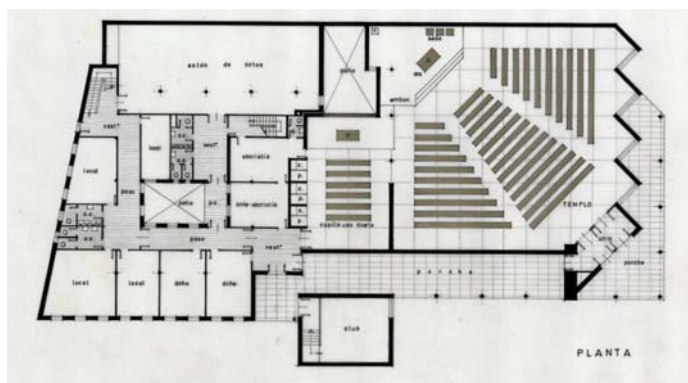
Si en la iglesia de Santiago Apóstol el club era prolongación de la crujía de la capilla de diario, en la de San Bonifacio se desplazó hacia la zona del templo, forzado por la geometría de la parcela. Como era habitual en la arquitectura de Cubillo, la geometría ortogonal del proyecto se adaptaba a un perímetro irregular con un escalonamiento del contorno de la planta, finalmente no tan evidente como el que había usado dos años antes en el centro parroquial de Santas Perpetua y Felicidad.

La irregularidad del solar propició varios tanteos para ubicar el edificio. Cubillo dividió el programa en varios paquetes funcionales que, en un primer momento, no eran ortogonales. La capilla actuó como pieza de enlace entre el templo de planta cuadrada y el resto de dependencias, función que en una versión posterior se adjudicó a un pequeño claustro, ya ortogonal. Esta última solución obligaba a situar el acceso al templo por la parte más estrecha del solar, señalado por la ubicación del campanario. Dos variantes de este planteamiento resolvían el encuentro con el límite este del solar, recurriendo al citado escalonamiento de la planta o ciñéndose escrupulosamente al retranqueo exigido. Obviamente, la primera opción era más afín a la manera de proyectar de Cubillo, por lo que se mantuvo hasta la versión finalmente construida. Quedaba, sin embargo, un cambio importante que realizar, relacionado con la manera de acceder al edificio.



L. Cubillo: Tanteos del complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971. (LCA/P025 (arriba) y AAM (abajo))





En un último tanteo, el acceso al claustro y al templo se hacía a través de una galería elevada, abierta a los bloques de viviendas y un aparcamiento en fondo de saco que lindaban por el oeste con el solar. Aunque Cubillo dibujó a mano alzada una hilera de árboles que ocultara parcialmente el volumen de las viviendas, nuevamente la solución no encajaba con su manera de proyectar. Así pues, invirtió la planta, accediendo por la zona ajardinada y haciendo que la altura del edificio creciera hacia el fondo, donde se ubicaban los bloques de viviendas. La capilla ocupó la posición del claustro de acceso, recurso que Cubillo ya no volvería a usar.

L. Cubillo: Complejos parroquiales de Santiago Apóstol, Alcalá de Henares, 1970, y San Bonifacio, Madrid, 1971. (LCA/P472)

Se recuperó el modelo de la iglesia de Alcalá de Henares, aunque se introdujo un cambio importante respecto a aquélla, que quizá sea uno de las aportaciones más interesantes de este complejo parroquial. Éste consistió en potenciar una circulación insinuada en el templo alcalaíno, al liberar los extremos de uno de los dos porches del templo¹⁶⁶. Ello obligó a abrir un hueco de paso en la parte inferior del campanario y a variar la posición de la capilla de diario, cuyo vestíbulo de acceso se alineó con el cerramiento del templo. Resultó así una galería que, a través de sus extremos, permitía un doble acceso al complejo, siempre atravesando el jardín previo. Así mismo, la posición periférica del club creaba una secuencia de llenos y vacíos abiertos al jardín.

Cubillo repitió la solución ensayada en San Bonifacio en el complejo parroquial de San José Obrero, en Toledo (1973). En él mantuvo la posición intermedia del club en una galería nuevamente abierta a un jardín, a pesar de que en este caso el solar no contaba con las restricciones del conjunto madrileño.

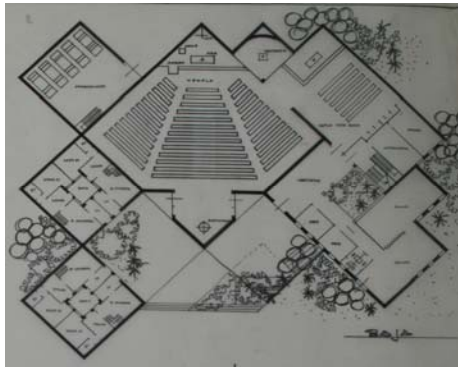
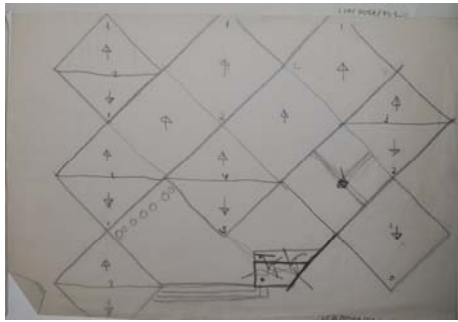
La implantación del complejo parroquial en un jardín, quizá deudora de los planteamientos del Seminario de Castellón, alcanzó su máxima expresión en la parroquia de San Fernando. Su privilegiada situación, en un parque¹⁶⁷ rodeado por edificios que superaban las

¹⁶⁶ En la iglesia de Santiago Apóstol de Alcalá de Henares, la escasa funcionalidad del citado porche derivó en su cierre para albergar otros usos. Lo mismo sucedió en la iglesia de Jesús de Nazaret, en Madrid.

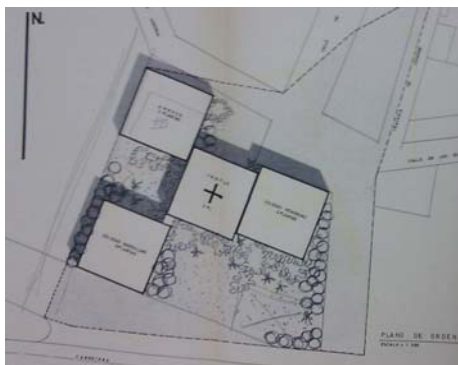
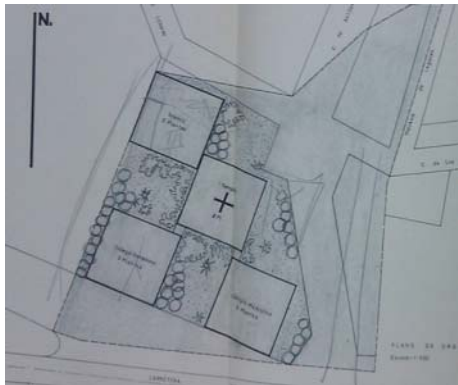
¹⁶⁷ Según Rodríguez Osuna, el proceso administrativo fue complejo porque los vecinos consideraban que el solar era una zona verde. (§1. 5/ 6) Lo cierto es que el arzobispado de Madrid recibió el solar como una cesión gratuita de la Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid, el 30 de noviembre de 1964. Ya en el



L. Cubillo: Galería exterior de San Bonifacio, Madrid, 1971. (Revista ARA)



L. Cubillo: Primera versión de la parroquia de San Fernando, Madrid, 1970 (LCA/P058)



L. Cubillo: Propuestas de ordenación de la plaza limitada entre las calles de Doroteo Laborda, Astillero, de los Escribanos y Travesía y Carretera de Leganés-Villaverde Alto, Madrid, 1970. (AAM)

diez plantas de altura hizo optar a Cubillo nuevamente por la integración:

Disyuntiva: competir con la agresividad de la edificación colindante o adaptarse lo más posible al medio e integrar el edificio en un gran jardín. Volumen y color. Adoptamos esta segunda solución por más acorde con nuestro sentir y más en línea con las normas actuales sobre templos. Conceptualmente el complejo se resuelve con gran sencillez, realizando toda la posible belleza con la pureza y el equilibrio de los volúmenes. (LCA/D167)

La parroquia de San Fernando partía, al igual que el Seminario de Castellón, de la combinación de módulos cuadrados, quizás de más difícil percepción por el uso de una cubierta unificadora. En los sucesivos proyectos de planta cuadrada, el planteamiento original fue cada vez menos evidente. La excepción fue un anteproyecto realizado simultáneamente al de San Fernando, en junio de 1970, con una propuesta de ordenación de la plaza en la que posteriormente se ubicaría la parroquia de Santa Inés. En ella se recuperó la composición a base de cuatro cuadrados situados en un jardín, donde cada módulo albergaba, respectivamente, un templo, las dependencias parroquiales y sendos colegios masculino y femenino. Se conservan dos croquis en los que se tanteaba la posición de los módulos para adaptarse al perímetro de la parcela.

Frente a la alternancia de llenos y vacíos de esta propuesta, en la parroquia de San Fernando se concentraron en un único volumen las dependencias parroquiales y el templo. El engarce de los módulos cuadrados se hizo más evidente en la zona reservada a las viviendas de sacerdotes, situadas al oeste y separadas del resto por un vacío que funcionaba como un patio abierto, por el que originalmente se accedía al templo. Los módulos, de 10 metros de lado, se completaron con otros de 5 metros que, al adosarse a los primeros, incrementaron los quiebros en su perímetro. Como ya se ha expuesto, con este recurso Cubillo disgregaba la volumetría de base ortogonal, favoreciendo su integración en el entorno del jardín. Así mismo, se ceñía al límite edificable de la parcela, de contorno rectangular, introduciendo una geometría girada 45° respecto a él.

Por su parte, las *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales* a las que se refería Cubillo en la memoria del proyecto, partían de un planteamiento similar en cuanto a su implantación:

La ubicación, en general, deberá facilitar la entrada, invitando a acercarse a la iglesia. Las "corrientes humanas" no son corrientes de tráfico rodado, y la situación de las iglesias sobre calles de mucha circulación de vehículos, es mala. Si no hay más remedio que construir en una de esas calles, la Parroquia deberá interiorizarse y dar la espalda al ruido. En los casos de posible elección deben buscarse sitios más tranquilos, y es conveniente la existencia de una pequeña plaza aislatoria ante la iglesia. (...)

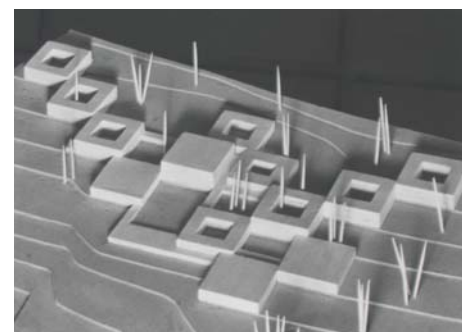
Plan de Ordenación para el sector de la Avenida del Generalísimo, aprobado en 1947 y su posterior rectificación por la Comisión de Urbanismo de Madrid el 20 de abril de 1954, se reservaba una gran zona en el centro del polígono C para la construcción de un complejo parroquial. (AAM)

Debe abandonarse la posición triunfalista y preeminente que tradicionalmente venía utilizándose en la ubicación de las parroquias, a favor de una localización más intimista y recogida. No conviene continuar emparejando a la iglesia con los edificios oficiales del centro cívico y debe evitarse toda posible competencia: la expresión arquitectónica debe indicar la independencia de Iglesia y Estado, aunque sea a costa de romper una tradición secular. (VV.AA., 1965c, 25-26)

El acierto de la implantación del edificio quedó recogido en el comentario de la revista ARA, en el que se ponderaba desde el manejo del color hasta la escala adecuada. Como ya se expuso previamente, (§1.1.2, 72-73) en ARA existía una “alergia al triunfalismo monumental”, que coincidía con el sentir de muchos arquitectos del momento:

Otro complemento falta por hacer, las zonas ajardinadas que ambientarán convenientemente la arquitectura sencilla y lineal. Los contrastes del verde con el rojo y el marrón consiguen una entonación muy armoniosa, como sedante y apacible oasis-enclave de paz y proporción- en esta zona urbana monótona y fría. Estéticamente este templo modesto ha ennoblecido y dignificado una barriada muy densa y amorfa, de grandes bloques de vivienda. Parece como una gran escultura abstracta- ágil y sugerente- ambientada en el frescor de un parque. Pastoralmente también creo que esta casa de oración tiene gancho atrayente y una escala reposante y acogedora. (s.a., 1973b,48)

Respecto a la vegetación, además de los criterios cromáticos apuntados en ARA, Cubillo la utilizó por razones compositivas. Tanto en las maquetas del Seminario de Castellón como, en menor medida, en la iglesia de San Fernando ya aparecían árboles que ponían el contrapunto vertical a las geometrías de los proyectos.



L. Cubillo: Seminario de Castellón, 1961.

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970.





Jardines del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, h. 1972. (AAM)

En el ajardinamiento finalmente realizado en el entorno del templo madrileño, los escalonamientos de la planta fueron sistemáticamente ocupados por cipreses, excepto en la zona de acceso, donde el contrapunto vertical lo ponía la torre de ladrillo.

En el archivo del arzobispado de Madrid se conserva un plano de los jardines del complejo parroquial de San Fernando, probablemente realizado por Cubillo en el transcurso de la obra.¹⁶⁸

El edificio ocupó la mitad superior del solar rectangular, dividido en dos por un camino de tierra compactada que comunicaba las dos calles laterales. La parte inferior del solar, ocupada únicamente con jardines y zonas estanciales, se zonificó a partir del trazado de otros dos caminos de tierra cuyos ejes partían de los vértices inferiores del solar y convergían en la torre de ladrillo que marcaba la proximidad del acceso. Al igual que en el Seminario de Castellón, existía un contraste entre esta axialidad de la zona del acceso y el trazado sinuoso de los caminos que rodeaban las fachadas laterales. Sin embargo, frente a la frontalidad de aquel, en el proyecto madrileño se buscaba situar la entrada en un “cruce de caminos”, en coherencia con el doble acceso que creaba la cubierta.

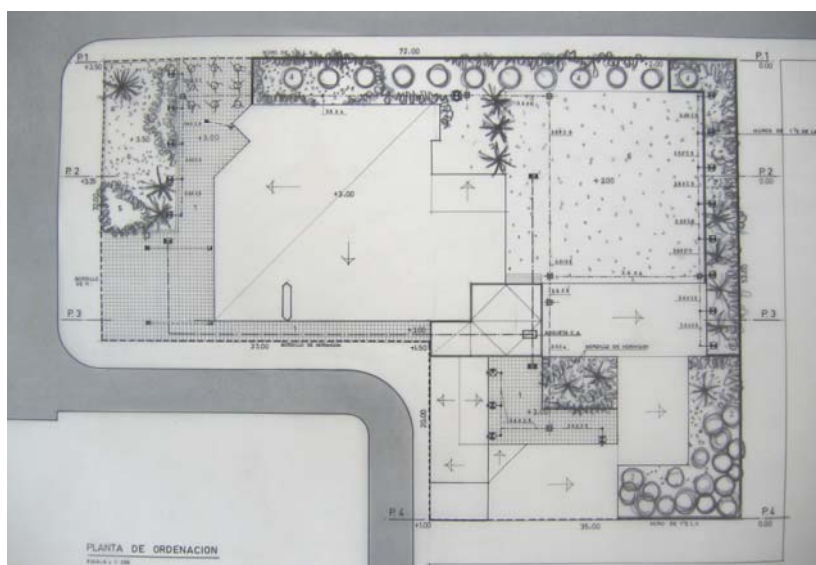
En el plano también se recogía una propuesta de que uno de los dos accesos fuera mediante una rampa, frente a las dos escaleras finalmente ejecutadas.

En otros complejos parroquiales coetáneos Cubillo utilizó algunas de las estrategias desarrolladas en el de San Fernando. Así, casi siempre que utilizó torres campanarios los situó próximos a la entrada,¹⁶⁹ que ocasionalmente recuperó su condición de punto de encuentro de varios caminos, habitualmente ortogonales entre sí. En algunos casos, como los citados de las parroquias de San Bonifacio y, especialmente, San José Obrero en Toledo, las sendas se prolongaban en los porches cubiertos abiertos al jardín previo.

También se observa un criterio compositivo en la utilización de la vegetación en los proyectos, aunque rara vez llegó a ejecutarse lo proyectado. Valga de ejemplo el plano de ordenación de la iglesia de Jesús de Nazaret (1972), en el que se disponía rocalla y plantas vivaces en la zona de acceso, mientras que el hastial suroeste del templo debería quedar parcialmente oculto por una hilera de pinos. Otra alineación de plátanos cerraba parte del límite noroeste y delimitaba, junto a la hilera de pinos, una zona de pradera posterior al conjunto de templo y capilla.

¹⁶⁸ En la documentación conservada en el archivo del arzobispado de Madrid sobre la parroquia de San Leopoldo, se encuentra una carta fechada el 13 de enero de 1973 en la que Cubillo informa a Rodríguez Osuna sobre diversas gestiones relacionadas con los proyectos de San Leopoldo, San Eduardo y San Fernando. Respecto a éste último, Cubillo escribió sobre su conversaci: “He hablado con Manolo Herrero Palacios y parece que nos hacen inmediatamente el jardín de San Fernando. Estoy encantado”. (AAM). Previamente Rodríguez Osuna recibió una carta del constructor José Herrero Palacios, hermano del anterior, fechada el 14 de noviembre de 1972, adjuntando el croquis con la ordenación del jardín.

¹⁶⁹ Las excepciones fueron el primer proyecto de Santa María del Buen Aire (1972), donde la torre se situaba junto al presbiterio, y los de Virgen del Refugio (1972) y San Julián en Toledo (1974), con torres exentas ligadas al edificio mediante un zócalo que salvaba los desniveles existentes.



L. Cubillo: Ordenación del complejo parroquial de Jesús de Nazaret, Madrid, 1972. (AAM)

Una agrupación de castaños de indias completaba el límite noroeste en su encuentro con la parte posterior de las dependencias parroquiales. Así mismo, las zonas pavimentadas con baldosín catalán tipo Poblet se reservaban al espacio previo de las dos fachadas de menor altura que convergían en la entrada, así como a parte del claustro de las dependencias parroquiales, completado éste último con vegetación baja.

La integración de estos edificios en zonas verdes llevaba implícita la eliminación de los límites de las parcelas asignadas. Cubillo utilizó diversos recursos para realizar la transición entre el suelo público y el privativo de los complejos parroquiales. En el de Jesús de Nazaret, sencillas jardineras de ladrillo delimitaban las partes laterales o posteriores del conjunto, mientras que en la zona de la entrada un bordillo de hormigón se interponía entre el pavimento del complejo parroquial y la acera. Esta ausencia de vallado perimetral propiciaba la continuidad del complejo parroquial con el gran parque que descendía hacia él.¹⁷⁰

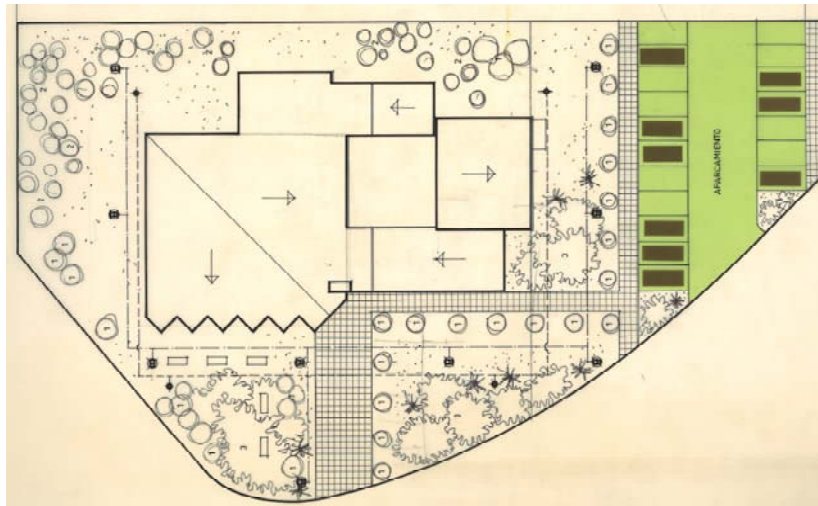
Parecido planteamiento se daba en el plano de situación de San Leandro. No existía ningún tipo de vallado y el templo se dibujó rodeado de zonas verdes, a excepción de dos caminos pavimentados con baldosa de hormigón que convergían ortogonalmente en la zona del acceso al templo. Ambos caminos, y un tercero que marcaba el límite del jardín con la zona de aparcamiento, se acompañaban de sendas hileras de plátanos, que ocultaban parcialmente la zona de las dependencias parroquiales, de mayor altura que el alzado frontal del templo. Nuevamente, delante de éste se reducía el número de árboles y se optaba por la rocalla y las plantas vivaces. Se completaba la vegetación con



L. Cubillo: Acceso lateral al complejo parroquial de Jesús de Nazaret, Madrid, 1972.

¹⁷⁰ En la actualidad el templo se encuentra vallado, como la mayoría de los construidos por Cubillo. En la urbanización del complejo se produjo una importante modificación, quizás por evitar la escorrentía del parque. Ésta consistió en que la jardinera que se situaba delante del templo, a la izquierda del acceso frontal, se amplió hasta abarcar toda su anchura, forzando la creación de dos accesos laterales.

álamo blanco en las partes laterales y posteriores del complejo. Al igual que los cipreses casaban bien con el ladrillo rojo de las fachadas de la parroquia de San Fernando, los álamos y plátanos deberían entonarse con el ladrillo blanco de la de San Leandro, y los pinos y castaños de indias harían lo propio con el ladrillo marrón de la de Jesús de Nazaret. Cubillo extendía así el manejo de los materiales a la elección de las especies vegetales, todas ellas habituales en los jardines madrileños.



L. Cubillo: Ordenación del complejo parroquial de San Leandro, Madrid, 1972. (LCA/P277)

Obviamente, la arquitectura de bajo impacto desarrollada por Cubillo en la serie de proyectos de principios de los 70, resultaba más eficaz cuando se integraba con entornos vegetales que hacían de colchón con las edificaciones colindantes. Basta comparar la parroquia de San José Obrero en Toledo (1973), con la de San Leopoldo en Madrid (1972) para verificar este extremo.

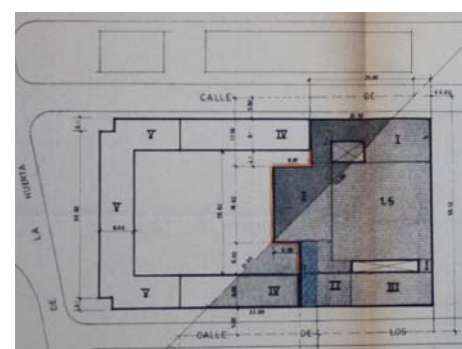
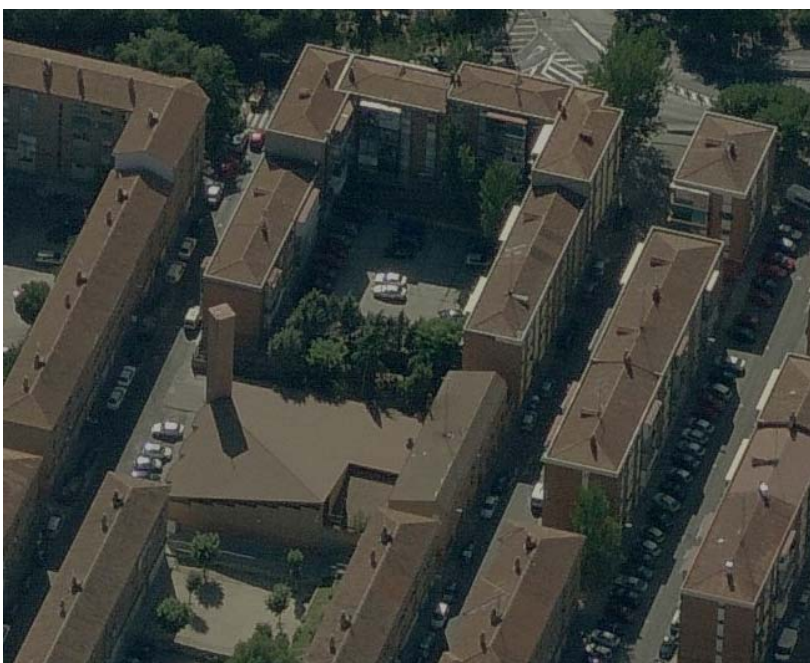


L. Cubillo: Complejo parroquial de San José Obrero, Toledo, 1973.

En la primera, el edificio se retranqueaba respecto al límite de la parcela. La zona pavimentada se reducía al acceso desde la calle hasta el templo y un eje transversal a él, que era prolongación del porche lateral del templo. El edificio quedaba rodeado por el arbolado y sus cubiertas constituían una quinta fachada muy visible desde las viviendas del otro lado de la calle.

Por el contrario, en el caso de la iglesia madrileña, Cubillo partió de un solar que daba a dos calles, con un fuerte desnivel y flanqueado por bloques lineales de viviendas. En el archivo del arzobispado de Madrid se conserva un proyecto de cambio de ordenación para este complejo parroquial, firmado por Cubillo en enero de 1971. Se partió de una solución en que el volumen del templo quedaba constreñido entre bloques que se adosaban con los ya existentes, repitiendo esquemas ya estudiados al referirnos a las iglesias en bajos comerciales. Sin embargo, Cubillo propuso separarse de los vecinos con la creación de sendos pasos laterales, y repitió las soluciones habituales: la capilla como charnela entre templo y dependencias, la reducida altura de la fachada de acceso al templo y la torre actuando como contrapunto a ella.

Se consiguió un ensanchamiento de la calle inferior, donde se habilitó una zona de aparcamiento en batería previa al acceso al templo. No se pudo plantear ningún tipo de jardín, que se trasladó al lateral del complejo, ocupando parcialmente el vacío entre los dos bloques que se alineaban con sus respectivas calles. La sustitución del jardín previo por el aparcamiento propició la supresión del habitual porche del templo, cobrando gran presencia los redientes que iluminaban su interior. En un tanteo previo Cubillo planteó la posibilidad de dejar una fachada ciega frente al aparcamiento, trasladando los redientes al lateral del templo.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Leopoldo, Madrid, 1972. Vista aérea y plano de cambio de ordenación. (AAM)



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Eduardo, Madrid, 1971. Alzado. (AAM)



L. Cubillo: Iglesia de Cadreita, Navarra, 1956.

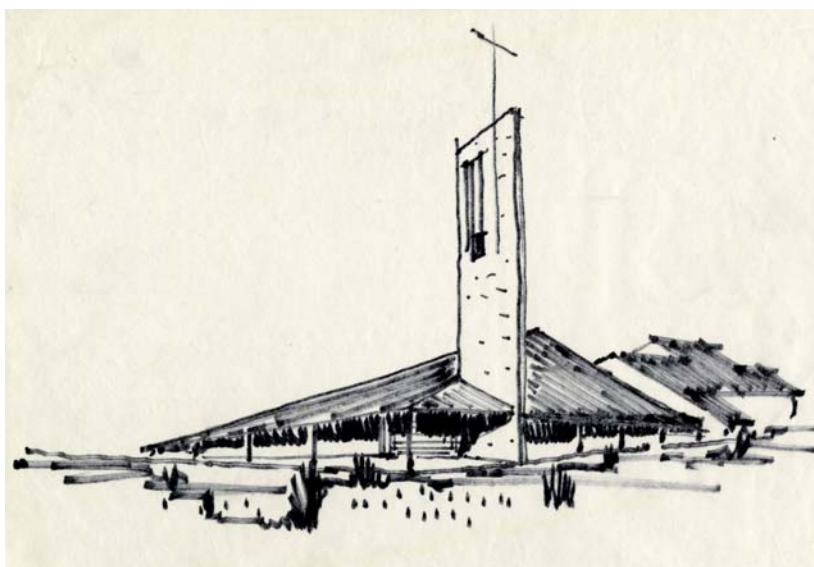
En la calle superior se definió un bloque lineal de menor altura que sus vecinos, situándose en él las dependencias parroquiales. Únicamente en este bloque se buscó cierta integración con un entorno bastante hostil. De esta manera, en la parroquia de San Leopoldo se llevó al límite el modelo propuesto para la archidiócesis de Madrid.

Tan sólo unos meses después, en abril de 1971, Cubillo realizó el proyecto del centro parroquial de San Eduardo, donde la respuesta fue radicalmente distinta. También se trataba de un solar que daba a dos calles, pero esta vez los edificios eran de mayor altura, por lo que la solución de la torre utilizada en el de San Leopoldo no tenía sentido. Tampoco era posible la separación de los laterales, dada la estrechez del solar y la obligatoriedad de adosarse a las medianerías. Además, originalmente se proyectó un bloque de viviendas que daba a la calle posterior, obligando a agrupar las dependencias parroquiales y viviendas de sacerdotes en un segundo bloque, situado sobre el acceso al templo. El carácter religioso del edificio lo señalaba una gran cruz metálica apoyada en el muro ciego de la escalera de acceso a las dependencias parroquiales, cuyo casetón sobresalía una planta sobre el resto del volumen. Aunque Cubillo quiso singularizar la arquitectura del edificio proyectando la fachada de las dependencias parroquiales desplomada, finalmente recurrió al aparejo utilizado en la iglesia de Cadreita, interrumpido por dos bandas de vidrieras que dibujaban una cruz asimétrica. La iglesia madrileña compartía con la navarra una mayor vocación urbana que las hasta ahora descritas, tal y como explicaba Cubillo en la memoria de la segunda:

Hemos querido conseguir un edificio que sin perder su carácter eminentemente religioso, esté perfectamente enclavado dentro de la unidad arquitectónica del pueblo. (...) Dos cuerpos laterales que sirven de basamento tienen la doble misión de ligar el edificio conjunto a la edificación normal de la carretera. Esto es muy importante, desde el punto de vista urbanístico de la plaza. La iglesia se sitúa en el punto más importante del pueblo. (LCA/D016)

En el caso de Cadreita, a pesar de tratarse de un ejemplo de transición hacia un lenguaje más moderno, la volumetría era la de un tradicional templo de planta de cruz latina. Por el contrario, en los templos realizados para el arzobispado de Madrid, el carácter religioso recayó casi indefectiblemente en la utilización de torres, campanarios o espadañas que acompañaban a los templos. Cubillo parecía seguir las indicaciones de Moya, expuestas previamente (§1.4.6, 207), en las que abogaba por usar campanarios siempre que no hubiera que competir con edificios de diez o doce plantas y en emplear formas sencillas y rotundas para los templos.

El proyecto que inauguró la tendencia a utilizar formas rotundas en la arquitectura religiosa de Cubillo fue la iglesia de Canillas, en la que la cubierta tomó una preponderancia que el arquitecto intentó mantener en sus obras posteriores. Además, salvo algún caso aislado ya referido, sus complejos parroquiales posteriores no tuvieron las ataduras urbanísticas de la iglesia de Cadreita, al desarrollarse mayoritariamente en barrios de nueva construcción.



L. Cubillo: Croquis del complejo parroquial de San Bonifacio (LCA/P025)

El uso de elementos verticales suponía la conservación de un elemento tradicional que muchos quisieron eliminar de sus arquitecturas religiosas, confiando en la expresividad del volumen del templo. El propio Cubillo lo hizo en algunos edificios por razones diversas, desde compositivas a económicas: en el proyecto de complejo parroquial y viviendas de Elgóibar (1966), las doce plantas de las segundas aconsejaron limitar la expresión del carácter sacro del complejo parroquial a la singularidad formal de su cubierta ligeramente curvada y a una esbelta cruz de hierro colocada en la pared exterior del presbiterio. En el complejo parroquial de Santas Perpetua y Felicidad se optó decididamente por una arquitectura horizontal que no ocultara vistas al bloque de viviendas situado tras él. Por último, en la parroquia de Santiago Apóstol en Guadarrama también se eliminó cualquier elemento vertical, al invertirse el esquema habitual de la planta cuadrada y encontrarse el punto más alto de la cubierta sobre el acceso. En los dos últimos ejemplos se utilizaron nuevamente sendas cruces de hierro, sujetas en los hastiales del templo, intentando caracterizar al edificio sin demasiada eficacia.

Por otra parte, ya se ha descrito previamente (§1.4.6, 208), que Juan Antonio Busquets consideraba en 1972 el uso de campanarios como un vestigio de modelos rurales, aunque el autor quizá se refiriera a torres. Lo cierto es que su poder iconográfico ha seguido presente en arquitecturas sacras de finales del siglo XX y principios del XXI, tales como la iglesia de Marco de Canaveses (Siza, 1996), la capilla de San Ignatius en Seattle (Holl, 1997) o la iglesia del Buen Pastor en Ponferrada (Vicens y Ramos, 2010).

Cubillo incluso colocó campanas en la fachada de la iglesia de San Aurelio, situada en un bajo comercial, acompañando a una cruz griega. Únicamente en tres proyectos utilizó un elemento vertical sin función de campanario, sino como contrapunto al resto de la arquitectura del templo y como soporte de una cruz, siempre de proporción vertical. Nótese que éste era el planteamiento usado por



S. Holl: Capilla de San Ignatius, Seattle, EEUU, 1997



I. Vicens y J.A. Ramos: Iglesia del Buen Pastor, Ponferrada, León, 2010

Fernández del Amo en el complejo parroquial madrileño de Nuestra Señora de la Luz, en el que cuatro esbeltos mástiles servían de soporte a una cruz griega.

En la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, Cubillo incluso especificaba en la memoria que se no se trataba de una torre, sino de una “columna” que soportaba la cruz. Tampoco aparecían dibujadas en las iglesias de San Fernando y San Leopoldo. En los tres casos se trataba de paralelepípedos de planta cuadrada, especialmente esbeltos los dos primeros.

Lo habitual, sin embargo, fueron los campanarios de planta rectangular y alzado asimétrico, en los que su remate inclinado se oponía al de la pendiente de la nave, creando un interesante contraste formal cuya evolución se estudiará en el epígrafe 2.4.2.¹⁷¹



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970.

2.3.2. Intervenciones en edificios existentes

De toda la arquitectura religiosa proyectada por Luis Cubillo una parte destacada fue la realizada en edificios existentes, entendiendo como tales desde las intervenciones en el patrimonio histórico hasta la adecuación de locales comerciales.

Dentro del primer grupo las intervenciones fueron las siguientes: restauración de la torre de la iglesia de Velamazán (1953), consolidación de la iglesia de Mataelpino (1954), iglesia de Santibáñez de Béjar (1956), restauración del convento de la Purísima Concepción en Chinchón (1963), reforma de la parroquia

¹⁷¹ Hay varios indicios del interés de Cubillo por la utilización de campanas. Desde referencias a los tipos de carrillones en la memoria de la iglesia de San Pío X (1955), hasta anécdotas como la del campanario de la iglesia de Canillas, relatadas por el delineante del estudio al hijo de Cubillo: “El campanario de esta iglesia tiene 27 campanas, cada una con el nombre de los que habían participado: el de mi mujer, el mío, Celemín, tu padre, tu madre,...” (§1.5/ 16). También en una fotografía de la fachada de San Federico, que acompañaba una noticia sobre “El día del templo parroquial”, Cubillo dibujó a bolígrafo las campanas en la torre del templo, todavía no instaladas.

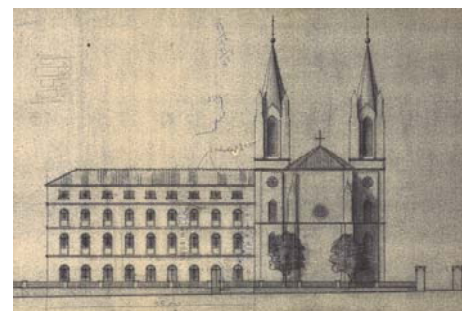
de San Ramón Nonato (1972), parroquia de San Antonio en Aranjuez (1973), reconstrucción de la iglesia de San Andrés en Villarejo de Salvanes (1973) y reforma de la parroquia de San Juan Bautista (1973).

También entran en esta categoría una serie de proyectos en los que no se actuaba sobre el templo propiamente dicho, sino sobre dependencias auxiliares anexas. En este grupo se incluiría un proyecto para el convento de los Sagrados Corazones en San Lorenzo de El Escorial (1962), en el que se intervenía sobre la zona residencial,¹⁷² así como dos proyectos para la parroquia de San Jerónimo el Real de Madrid, ambos redactados en 1963. Consistían en la elevación de una planta de la casa parroquial y en la creación de un salón de actos en el zócalo sobre el que se ubicaba el claustro renacentista. Del mismo carácter serían el nuevo pabellón para Noviciado de religiosas de la Asunción en Valladolid (1962) o las dependencias parroquiales y viviendas adosadas a la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, en la calle Juan Bravo de Madrid (1972).

Aunque no entran directamente en el objeto de estudio de este trabajo, los anteriores proyectos sí nos pueden dar algunas pistas sobre la actitud ecléctica de Cubillo a la hora de intervenir en edificios existentes. Oscilaban entre el mimetismo de la propuesta para la casa parroquial de San Jerónimo, adecuándose al ritmo de huecos existentes en la fachada a ampliar, y la libertad formal de los proyectos de Valladolid o de la calle Juan Bravo.

En el primero, se proyectaron dos pabellones con gran presencia de sus cubiertas, que se colocaron perpendiculares al edificio principal y pretendían configurar, según la memoria del proyecto, una especie de claustro abierto. (LCA/ D094).

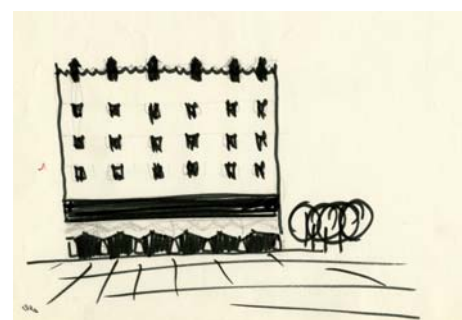
El bloque de viviendas y dependencias parroquiales de Nuestra Señora del Pilar se planteó con total independencia de la iglesia existente. De hecho, en un croquis previo, ni siquiera aparecía dibujada, dándose más importancia al espacio previo al que parecía querer abrirse la planta baja acristalada. Un gran hueco horizontal que recorría toda la planta primera contrastaba con la verticalidad de las torres del templo, mientras que los huecos de las plantas superiores seguían las proporciones de las viviendas vecinas y unos curiosos miradores enlazaban la fachada con la cubierta inclinada. Así, se planteaba en lenguaje moderno la clásica composición tripartita de basamento, cuerpo y remate que estaba presente en el otro edificio que flanqueaba la iglesia. La elección de los materiales- ladrillo pardo, chapa metálica rojiza y carpinterías y estructura metálica- también fomentaban esta relación y servía para resaltar aún más la fachada de piedra blanca de la iglesia que las separaba.



L. Cubillo: Proyecto de elevación de una planta de la casa parroquial de San Jerónimo el Real de Madrid, 1963. (LCA/ P141)



L. Cubillo: Pabellón para Noviciado de religiosas de la Asunción, Valladolid, 1962.

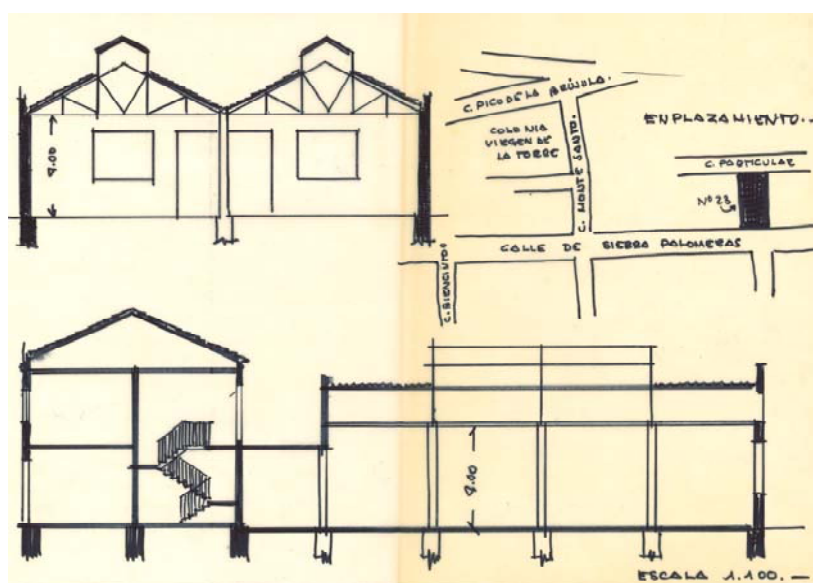


L. Cubillo: Viviendas y dependencias parroquiales de Nuestra Señora del Pilar, Madrid, 1972 (LCA/ P113).

¹⁷² Si consta que Cubillo se encargó del traslado de la figura del Sagrado Corazón, el altar y el Sagrario desde el colegio que tenía la congregación en la calle Fuencarral de Madrid hasta el templo de El Escorial, al ser vendido el colegio. (GONZÁLEZ VICARIO, 1987. 328)

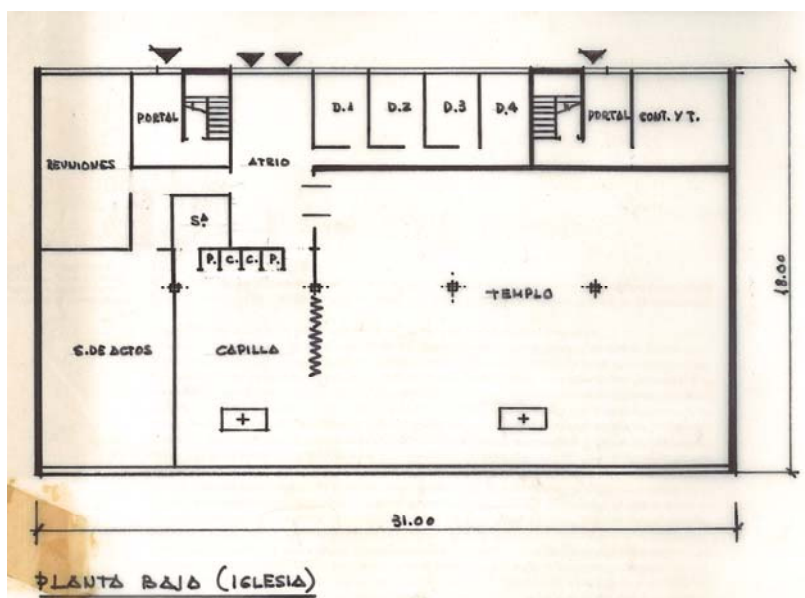
Por último, además de los proyectos citados, habría que considerar las parroquias de Nuestra Señora de la Purificación (1970), San Aurelio (1972), San Eulogio (1973) y Nuestra Señora del Puig (1973), todas ellas en Madrid. Las tres primeras pertenecen a la tipología de iglesias en locales comerciales estudiadas previamente. En este caso, todas ellas se plantearon con carácter definitivo.

Por otro lado, la iglesia de Nuestra Señora del Puig no fue más allá de unos sencillos bocetos en los que se pretendía ocupar una nave industrial, con dos cubiertas paralelas a dos aguas e iluminación cenital, para convertirla en templo. El conjunto, que daba a dos calles paralelas, se completaba con un edificio de dos plantas para el que se planteaba una entrada independiente, quizás a una vivienda en la planta superior. Su planta baja, que se dibujaba diáfana, sugería la posibilidad de unirse a la nave y aumentar su capacidad. En cualquier caso, eran unos planos poco desarrollados, en los que no aparecía ni siquiera dibujada la distribución del espacio litúrgico y sus elementos destacados - altar, cruz, ambón o sede-, algo en lo que Cubillo solía ser muy riguroso. Se trataba, más bien, de un encaje en el que lo más destacado era la pulcra agrupación del programa en bandas funcionales. Finalmente se desechó esta solución, ubicándose la iglesia en un local próximo, sin que conste que interviniera Cubillo.



L. Cubillo: Croquis de la parroquia de Ntra. Sra. del Puig, Madrid, 1973 (LCA/ P522).

La labor del arquitecto no se reducía en estos casos a la realización de un proyecto sobre un local dado, sino que también asesoraba al Arzobispado sobre la pertinencia o no de adquirir determinados locales. Así, por ejemplo, encontramos en su correspondencia un informe desfavorable sobre el local destinado a acoger la parroquia de Nuestra Señora de la Estrella, por problemas de humedades, y una opinión positiva sobre un local para una parroquia en la Colonia Molinos de Viento en Vicálvaro, interesante por su adaptabilidad y por su precio.(LCA/D365).



L. Cubillo: Anteproyecto del complejo parroquial de San Eulogio, Madrid, 1973 (LCA/ P0247).

Respecto a las parroquias proyectadas por Cubillo en bajos comerciales, la de San Eulogio se desarrolló también muy someramente. Aunque en noviembre de 1970 Cubillo proyectó un edificio de nueva planta, similar al de Santiago Apóstol en Alcalá de Henares, hubo de desestimarse por dificultades para conseguir el solar donde levantarlo. En su lugar se planteó en 1973 un complejo parroquial con el templo, un salón de actos y varios despachos en planta baja, mientras que la planta superior se ocupaba con cuatro viviendas para sacerdotes. Cubillo dispuso en una primera crujía de la planta baja los despachos y los portales de acceso a las viviendas y al templo, y diseñó las viviendas de la planta superior de tal forma que sus bajantes no invadieran la nave del templo. Ésta, de proporción predominantemente transversal, repitió los esquemas habituales en los templos de nueva planta: comunicabilidad con una capilla adosada mediante un cerramiento escamoteable, accesos independientes a ambas y diferenciación entre espacio asambleario y devocional, con los confesonarios ubicados en la capilla. Aunque en el anteproyecto no se especificaba la forma de iluminar el templo y la capilla, el desfase con las viviendas de la planta superior propiciaba la utilización de lucernarios.

Las otras dos iglesias en bajos comerciales sí fueron construidas. En ambos casos, especialmente en la de San Aurelio, los presupuestos de ejecución no fueron tan exigüos como el referido previamente (§1.4.5, 181) para el templo de Santa Margarita, permitiéndose algunos “lujos” como vidrieras o falsos techos más elaborados que los que pudo utilizar Bellosillo en 1968.

La parroquia de Nuestra Señora de la Purificación (1970) se instaló en un local bastante regular, en el que Cubillo optó por enfatizar la presencia del presbiterio mediante una especie de ábside configurado por un muro quebrado de ladrillo visto, material con el que se revistió todo el interior del templo.

individual y la penitencia, mientras que la nave era el lugar para la asamblea. En este caso, el reducido tamaño del local hacía innecesaria la independencia física de nave y capilla. La idea de escenario se completaba con la acertada inclusión del baptisterio y, en una versión finalmente descartada, de una capilla para la Virgen que obligaba a situar la sacristía separada del templo.

El baptisterio, próximo a la rampa de entrada, resolvía una ambigüedad planteada por el Concilio: la doble condición iniciática y comunitaria del Sacramento. Plantear un espacio propio para el baptisterio, que además propiciase la participación comunitaria y situarlo próximo al acceso, fue un esquema que el propio Cubillo repitió pocas veces.

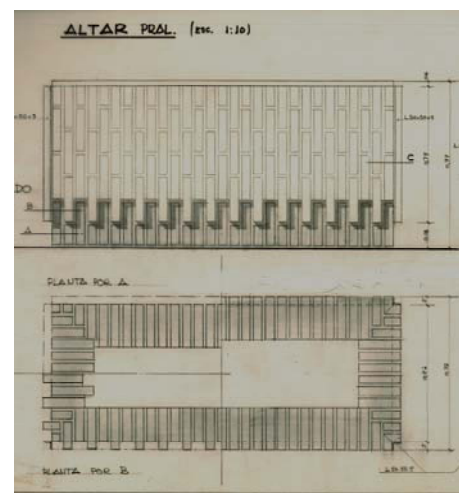
Completaban el conjunto las dependencias parroquiales, en cuya configuración el arquitecto repetía esquemas funcionales ya contrastados en otros proyectos como la entrada independiente desde la calle a la capilla de diario o su comunicación directa con la sacristía.

Por último habría que reseñar en esta pequeña obra el esmero en el diseño de los altares o la pila bautismal, realizados en ladrillo cuidadosamente aparejado, con detalles que se repitieron en los muros del presbiterio de la parroquia de san Fernando. Como ya se expuso previamente, (§2.2.3, 320) Cubillo ya había proyectado altares de ladrillo para la iglesia de San Federico, donde, al igual que en la parroquia de Santa Margarita, se hicieron del mismo material la sede y el ambón, aunque en la parroquia de la Purificación, el sobre del altar se realizó en piedra y las esquinas se reforzaron con angulares metálicos.

En el local finalmente acondicionado se eliminaron algunos elementos presentes en el proyecto, como el acceso en rampa, probablemente para conseguir más sitio para los fieles.

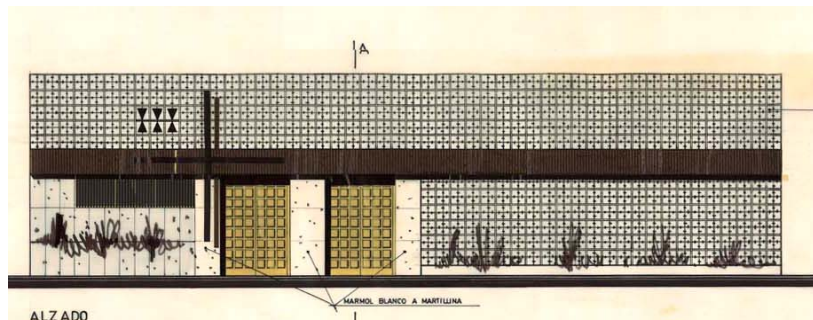
También se suprimieron los patios triangulares posteriores, ocupándose con zonas de almacenaje. De esta forma, la luz que actualmente entra en el templo a través de las vidrieras no lo hace desde los patios, sino de lucernarios dispuestos en el techo de los almacenes. La reducción del tamaño proyectado para las vidrieras (probablemente por problemas presupuestarios), no hizo sino empeorar la iluminación. Además, se perdió parte de la claridad conceptual del proyecto, en el que las vidrieras constituían planos continuos de luz que separaban el muro perimetral del local del que envolvía el presbiterio.

La disminución de la iluminación natural obligó a modificar la artificial prevista en proyecto. Para ello, Cubillo dispuso multitud de lámparas suspendidas del techo, con un diseño deudor del utilizado en la capilla bautismal de Nuestra Señora del Tránsito, en Canillas. De esta manera, la parroquia de Nuestra Señora de la Purificación ejemplificó el difícil equilibrio que se planteaba en estos proyectos, en el que la variación de algunas condiciones podía tener una gran repercusión en el resultado final.



L. Cubillo: Altar y baptisterio de la parroquia de Ntra. Sra. de la Purificación, Madrid, 1970 (LCA/P024)

L. Cubillo: Fachada de la parroquia de San Aurelio, Madrid, 1973 (LCA/ P195).



La siguiente parroquia proyectada por Cubillo en un local comercial evidenciaba un esfuerzo por cuidar los acabados. Se trataba de la parroquia de San Aurelio (1972)¹⁷⁴, y en ella el arquitecto desplegó un catálogo de materiales inusual en su producción religiosa, quizás inspirado en sus proyectos coetáneos de oficinas bancarias en locales comerciales. Así, junto a los habituales muros de ladrillo visto del interior, el suelo de microterrazo y las puertas de madera de cuarterones, se utilizaron soportes tapizados en tapicón castaño o un falso techo de escayola empapelada.

Pero fue en la fachada donde las diferencias fueron más notables: una celosía pintada al oro viejo, una banda de hormigón con bajorrelieves, o un zócalo en mármol blanco a la martillina ayudaban a entonar el local con el edificio existente, mucho más sofisticado que el sencillo bloque de viviendas realizado en ladrillo visto en el que se alojó la parroquia de Nuestra Señora de la Purificación.

El local que acogió la parroquia de San Aurelio era más irregular que el anteriormente estudiado, de forma que la solución estaba más condicionada. Aún así, Cubillo desarrolló varias propuestas, en la que la nave ocupaba siempre la parte más regular del local y el presbiterio el espacio triangular del fondo. En la versión definitiva se situaba un coro detrás del presbiterio, espacio que en tanteos previos se ocupaba con una sacristía y un almacén.

Otra de las constantes que se mantenían en todas las propuestas era el interés por independizar una parte de la nave mediante puertas correderas o plegables, para poder usarla como sala de reuniones. A pesar de lo reducido del local, Cubillo consiguió darle entrada independiente desde la calle. El interés por crear diversos ámbitos se materializó en las distintas alturas del falso techo, más bajo en la sala de reuniones y en el coro que en la nave y el presbiterio.

La iluminación se resolvió con huecos altos sobre la entrada al templo y una vidriera en la zona del coro que recibía luz de un patio interior. Como ya se expuso previamente, el coro dejó de ser

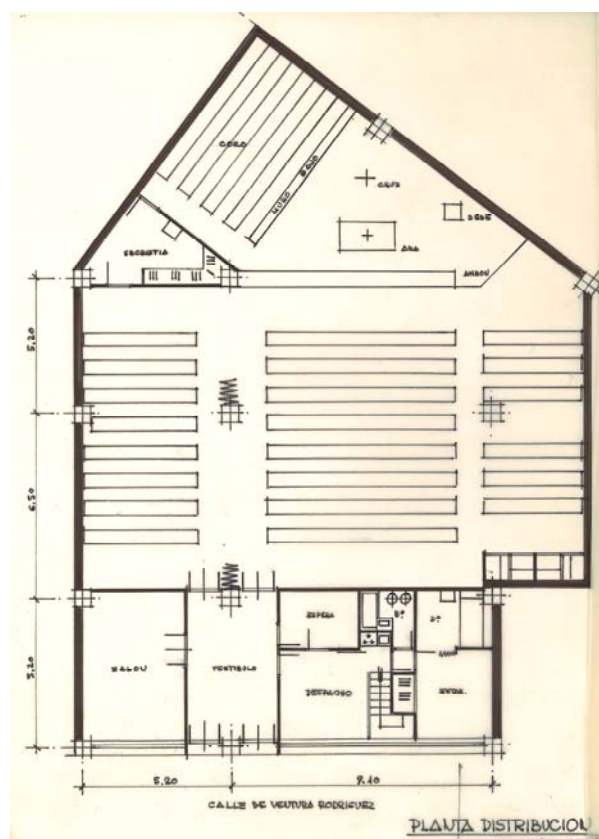
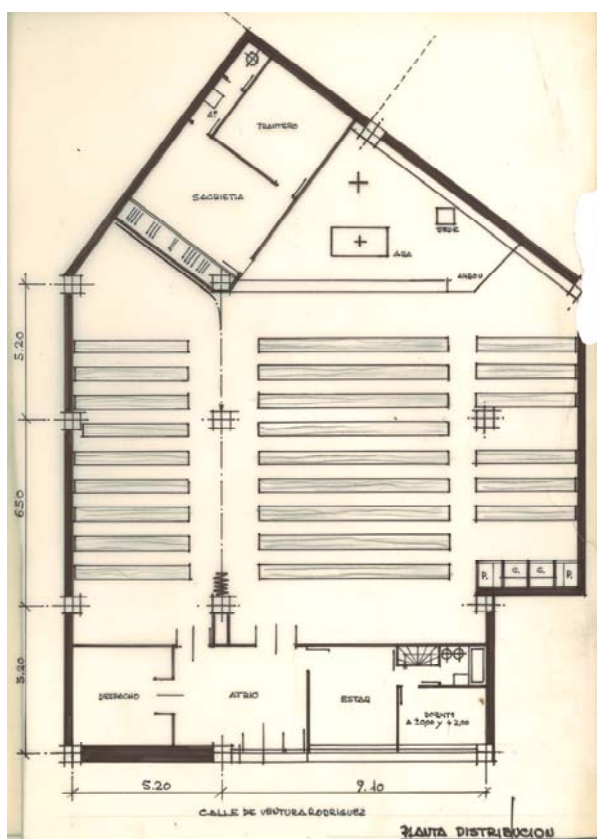
¹⁷⁴ Inaugurada el 29-10-1973 por el cardenal Tarancón, se clausuró en 1980. Próxima a la discoteca Pirandello y a los cines porno Oxford, en una zona con ruidos, prostitución y drogas, se la conocía como el "hostias club". El elevado alquiler que se pagaba, de 260.000 pesetas al mes, también propició su cierre. (AAM)

habitual en la obra religiosa posconiliar de Cubillo a partir de la parroquia de San Fernando (1970). En este caso parecía responder a la necesidad de encontrar un uso para un espacio que prácticamente estaba de espaldas al altar y que era necesario para iluminar el presbiterio.

Una vez conseguida luz desde el patio interior, Cubillo se permitía ocupar la crujía que da a la calle con dependencias parroquiales, incluyendo una pequeña vivienda para el sacerdote e incluso un pequeño altillo para almacenaje. En este sentido conviene recalcar que, incluso en estos reducidos locales, el programa solicitado por la Oficina Técnica del arzobispado no se limitaba exclusivamente al templo, sino que siempre se preveía una dotación, por mínima que fuera, que favoreciera la labor pastoral de la parroquia.

Una característica común a las dos parroquias fue el intento por integrar lo mejor posible la estructura vertical existente mediante diversas estrategias: bien ocultando los pilares en los muros, bien enfatizando su presencia revistiéndolos con chapa negra y tableros de madera atornillados, solución empleada en Nuestra Señora de la Purificación. En este templo se optó incluso por exagerar una de las dimensiones de los dos pilares que flanqueaban el altar, diferenciándolos así del resto de los existentes. En San Aurelio los pilares se usaron para marcar distintas zonas dentro de la nave, como en la separación entre sala de reuniones y templo.

L. Cubillo: Planta de anteproyecto (izquierda) y definitiva de la parroquia de San Aurelio, Madrid, 1973 (LCA/ P195).





L. Cubillo: Estado original de la iglesia de Santibáñez de Béjar, Salamanca, 1956 (LCA/ D027)

Son éstos algunos de los recursos que utilizó Luis Cubillo para intentar que sus dos proyectos construidos en bajos comerciales superaran lo anodino del encargo, huyendo de lo que Delgado Orusco denominó “espacio de caja de zapatos”.

A ellos habría que añadir el trabajo sobre la planta de Nuestra Señora de la Purificación, haciendo énfasis en el “funcionalismo litúrgico” o la manipulación de la sección en la pequeña iglesia de San Aurelio, buscando la necesaria polivalencia y la riqueza espacial. Así mismo, en ambos proyectos se cuidó la elección de los materiales de acabado y el control de la luz para, a través de vidrieras o vidrios dorados, conseguir convertir un espacio comercial en un espacio sacro.

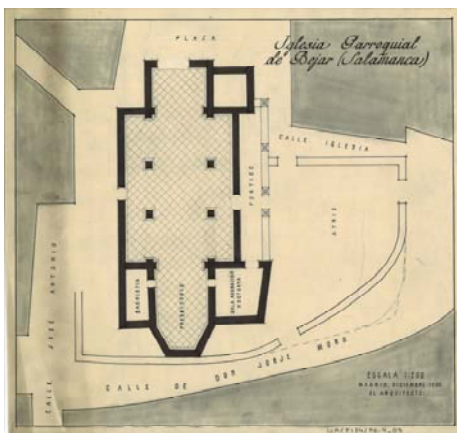
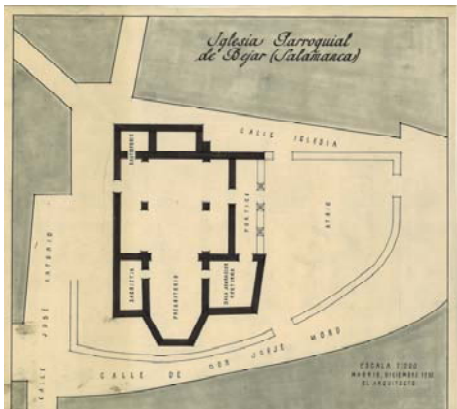
Condicionantes de otra índole son los que se encontraban en los edificios históricos sobre los que intervino Cubillo. Los casos más sencillos fueron aquellos en los que la actuación se limitó a una simple restitución de un elemento dañado, como en el caso de la Torre de la Iglesia de Velamazán (1953), o las reparaciones proyectadas en las bóvedas y pavimentos de la iglesia del convento de la Purísima Concepción en Chinchón (1963).

Otros proyectos, como el desarrollado para Mataelpino (1954), partían de un planteamiento similar: en un principio se trataba de consolidar el templo, en estado ruinoso, y crear una casa rectoral anexa, pero en 1955 desapareció del proyecto ésta última y se propuso realizar una iglesia nueva que nunca llegó a construirse según el proyecto de Cubillo. Como otras veces a lo largo de su trayectoria, el arquitecto presentó el mismo proyecto para una ubicación distinta, ésta vez para la iglesia de Enjambre en Ciudad Real (1955), e incluso fue retomado con algunas variaciones para la iglesia de Villanueva de Perales (1956).

En la iglesia de Santibáñez de Béjar (1956), la actuación fue más compleja. Se trataba de intervenir sobre el viejo templo del siglo XV que, además de encontrarse en mal estado, resultaba pequeño. Así se recogía en la memoria, donde se proponía ampliar su capacidad hasta los 1.400 fieles.

Para ello Cubillo planteó el crecimiento del templo hacia poniente, de forma que su longitud final fuera de 33 metros, frente a los 22 metros que medía originalmente desde el ábside de la cabecera al muro medianil de los pies. Se conservaron intactas la sacristía y la sala de Adoración Nocturna, flanqueando el Altar Mayor. Esta decisión obligó a expropiar las viviendas adosadas a los pies de la iglesia; así, además de crear una nueva fachada de acceso que completara a la existente por el pórtico norte, se configuraba una plaza que serviría de nuevo espacio previo al templo.

A raíz de la extrusión de la planta, hubo que eliminar la antigua torre de la iglesia y el baptisterio. La nueva, más esbelta que la original, fue una de las piezas que Cubillo diseñó ex novo para el templo, intentando que su lenguaje no desentonara con lo existente.



L. Cubillo: Iglesia de Santibáñez de Béjar, Salamanca, diciembre 1955 (LCA/ P184).

Ésta búsqueda de continuidad era todavía más evidente en la configuración del espacio interior; éste estaba constituido, además del ábside, por dos crujías iguales en las que la nave principal se separaba de las laterales por sendos arcos de piedra. Otro arco, perpendicular a ellos, servía de límite entre la nave y el presbiterio. Un elemento destacado del conjunto, que interesaba mantener, era un artesonado de estilo arabesco que cubría la nave principal.

En el edificio finalmente realizado se adoptó una actitud mimética. Cubillo planteó otras dos nuevas crujías para el templo, una de ellas con naves laterales y otra en la que la nave central se prolongaba para configurar el nártex de acceso y ubicar sobre él un coro.

La decisión de adelantar la nave central pudo estar condicionada por el parcelario existente, ya que la nave lateral derecha no podía seguir creciendo. De esta forma se proyectó la torre adosada a la izquierda del acceso.

En una primera versión del proyecto, fechada en diciembre de 1955 (LCA/ P184), la torre tenía unas dimensiones en planta mucho mayores que la finalmente realizada. También existía una propuesta de fachada principal, incoherente con la planta, en la que se utilizaba un lenguaje próximo al de propuestas coetáneas. Quizás el rasgo más destacable de este primer tanteo fuese la búsqueda de la asimetría, presente tanto en la cubierta como en la elección de los materiales, combinándose el revoco del lateral derecho con la mampostería del lado izquierdo. Sobre el primero se abrían la única puerta de acceso y un rosetón, mientras que el muro de piedra era ciego y de él surgía el campanario.

La propuesta finalmente realizada fue elaborada en abril de 1956. Los principales cambios eran de tipo formal, con la versión definitiva de la nueva fachada principal, rigurosamente simétrica, y la torre, de aspecto más tradicional y planta más pequeña.

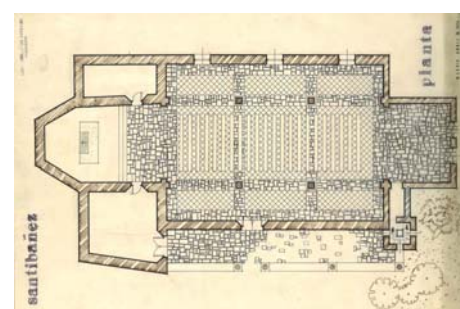
Se mantuvo el planteamiento original de las dos nuevas crujías que se añadían a los pies del templo. En ellas, además de respetarse la modulación existente, se repetían exactamente sus elementos formales: en la primera, dos nuevos arcos separaban la nave principal de las laterales y el artesonado se prolongaba un módulo más. En la segunda crujía, dos arcos daban réplica al del presbiterio, separando respectivamente la nave del nártex y configurando la nueva fachada principal.

Por su parte, el pórtico existente en la fachada norte también se extrusionaba, de forma que se añadieron columnas de piedra entera similares a las que estaban presentes en el acceso original. Lo mismo sucedía con la cubierta a dos aguas asimétricas, con el mayor faldón cayendo hacia el acceso antiguo.

La composición de la nueva fachada principal devenía así en consecuencia del interior: el diafragma que separaba la nave del presbiterio se llevó al exterior, manifestándose su espesor en la fachada lateral. Se recurrió a un muro de mampostería bajo el arco,



L. Cubillo: Iglesia de Santibáñez de Béjar, Salamanca, diciembre 1955 (LCA/ P184)



L. Cubillo: Iglesia de Santibáñez de Béjar, Salamanca, abril 1956 (LCA/ P184)

para distinguirlo del aparejo de sillares que soportaba éste, a semejanza de lo que ocurría en el interior.¹⁷⁵ Sobre este aparejo irregular se abrían las dos puertas de acceso y un hueco circular. Éste último era igual al que aparecía dibujado en la primera propuesta para la fachada principal de la coetánea iglesia de Cadreita. Una imposta de piedra, también presente en el interior, separaba las dos geometrías.

El óculo se convirtió así en la fuente de iluminación principal del espacio, anteriormente muy lóbrego, complementado con otros huecos circulares de menor dimensión que se practicaron en las fachadas norte y sur, así como ventanas rematadas con arcos de medio punto abiertas en la fachada oeste de las naves laterales.

En definitiva, se buscaba hacer un proyecto lo más económico, racional y sencillo posible, “sin necesidad de inutilizar muchas cosas buenas de las viejas y aprovechando al máximo todo lo bello, escondido entre las estrecheces y las sombras del viejo templo” (LCA/ D027).

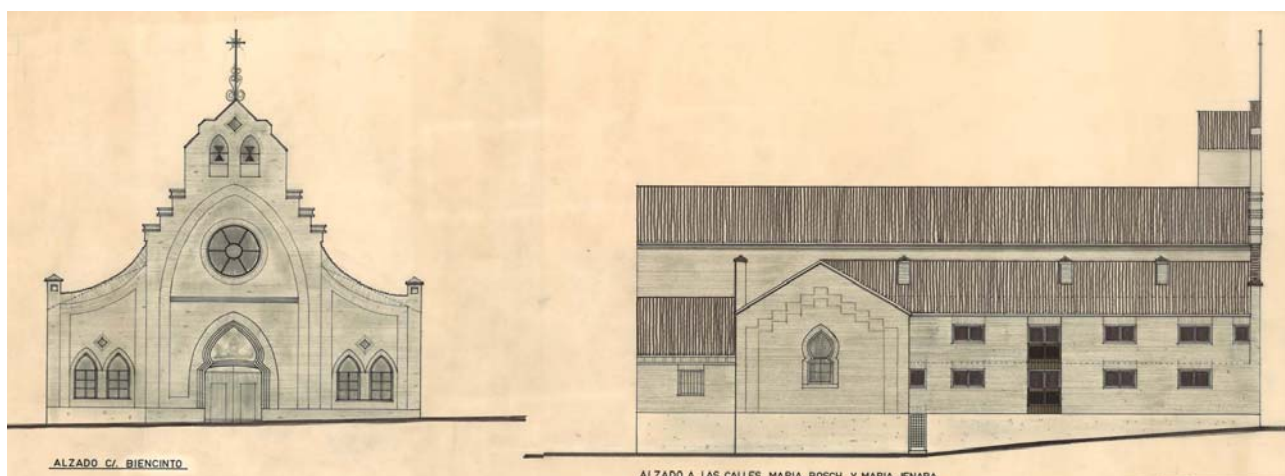
Fue el de Santibáñez el primer proyecto de envergadura de los planteados por Cubillo en edificios existentes. Como se ha expuesto, había una interesante dualidad en su actitud ante el edificio: el anonimato y el respeto a lo existente en el interior contrastaba con la invención de la fachada y la reinterpretación de la torre, aunque fuera en un estilo que pretendía asemejarse al existente originalmente.

La idea de configurar la fachada a partir de la sección transversal de la nave fue utilizada sólo dos años después y con unas variables formales radicalmente opuestas, en uno de los proyectos más destacados de Cubillo: la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, en el Poblado Dirigido de Canillas. El arco se convirtió en pórtico triarticulado de acero, el óculo y el muro de mampostería fueron sustituidos por una vidriera monumental de Arcadio Blasco y un pabellón bajo dio la escala humana que marcaba la imposta de Santibáñez.

Estructura, plementería, luz y juego de escalas eran variables que están presentes en ambos proyectos, siendo el factor diferenciador, como ya se ha expuesto anteriormente, la técnica constructiva: la experimentación con la estructura metálica vista en los Poblados Dirigidos frente a la tradicional fábrica de piedra de los primeros trabajos de Cubillo para la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos.

Existen similitudes entre el proceso que se desarrolló hasta llegar a la solución definitiva de la fachada de Santibáñez de Béjar y el que se produjo dieciséis años después en la madrileña parroquia de San Ramón Nonato (1972), situada en el Puente de Vallecas, en Madrid.

¹⁷⁵ Además de esta hipótesis, no es descartable la influencia formal de los prótiros utilizados en la arquitectura románica italiana (véase, por ejemplo, San Zenón de Verona).



Se trataba en este caso de intervenir sobre un edificio neomudéjar que fue terminado en 1907.¹⁷⁶ El proyecto pretendía reubicar las dependencias parroquiales que, situadas en la parte posterior del conjunto, iban a ser expropiadas y demolidas por el Ayuntamiento y el Ministerio de Obra Públicas para construir la nueva Avenida de la Paz. El proceso legal comenzó en 1968 y en un principio contemplaba la demolición de todo el conjunto, incluida la iglesia, que habría que levantar de nueva planta en otro solar (AAM).

L. Cubillo: Iglesia de San Ramón Nonato, Madrid, 1972. Propuesta definitiva (LCA/ P013).

Finalmente se optó por conservar y reparar lo existente de la forma más sencilla posible. Para ello se recrecieron los cuerpos de una planta de altura adosados a la cruz latina del templo, añadiéndoles una planta más. El cuerpo de la izquierda acogería dos viviendas rectorales, una por planta. Por su parte, el cuerpo de la derecha albergaría oficinas y salas de reuniones.

La consecuencia de esta intervención, inevitable por otro lado, fue que hubo que privar de luz natural a la nave de la iglesia al inutilizar dos huecos circulares situados a la altura de la segunda planta. Los cuerpos se realizaron en ladrillo visto colocado a tizón, igual al existente. También se buscó la integración al usar teja árabe en las cubiertas y la entonación de las carpinterías de acero, pintadas de color marrón. Los alzados laterales respondían a su uso y al momento en que fueron proyectados, con huecos horizontales y balcones realizados con tubo de acero. No se usaron, sin embargo, las habituales contraventanas correderas, quizás demasiado modernas para lo que se pretendía.

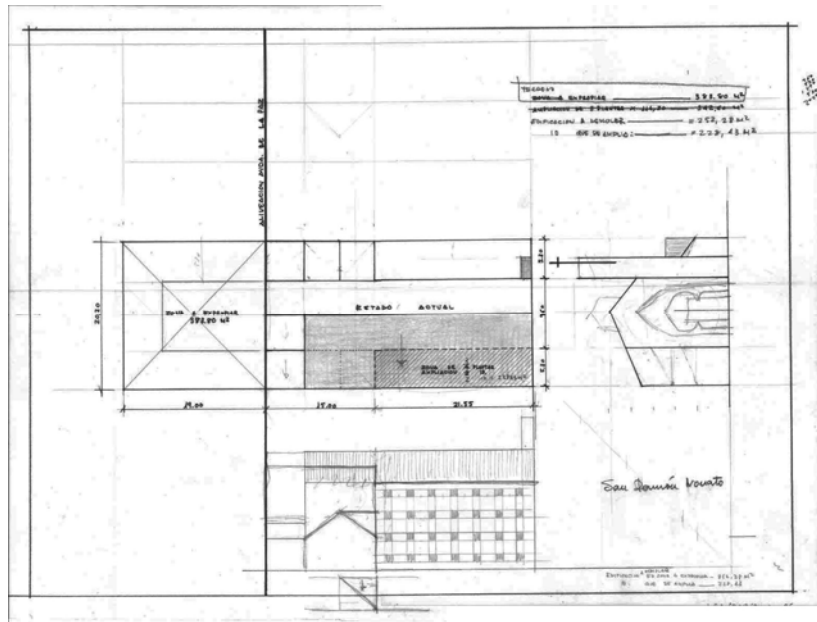
Previa a esta solución¹⁷⁷, que fue la que finalmente se construyó, Cubillo planteó un diseño que, como en Santibáñez de Béjar, introducía elementos modernos en la fábrica antigua.



¹⁷⁶ La obra se desarrolló entre 1903 y 1907. En 1910 el templo se erigió en parroquia, conmemorándose en 2010 su centenario.

¹⁷⁷ En una carta enviada por Rodríguez Osuna a Gerencia de Urbanismo con fecha 22 de octubre de 1971, el sacerdote explicaba que había que demoler las partes afectadas por la expropiación, recrecer otras y cambiar la fachada de la iglesia. (AAM)

L. Cubillo: Iglesia de San Ramón Nonato, Madrid, 1972. Propuesta inicial (LCA/ P013)



Para ello se proponía una solución asimétrica, en la que se mantenía el cuerpo lateral derecho de una altura y se proyectaba una ampliación de tres plantas en el lateral izquierdo, configurándose el alzado a partir de una matriz de huecos cuadrados. La cubierta de éste último era prolongación de la de la nave, de forma que sus dos faldones eran distintos, con la consiguiente complicación estructural. Una torre prismática se situaba a la derecha del acceso, junto al cuerpo más bajo. A pesar de tratarse de unos primeros bocetos poco desarrollados, parece que Cubillo buscaba destacar la arquitectura neomudéjar existente sobre los hastiales ciegos de las dos ampliaciones.



En este proyecto se planteó la disyuntiva entre realizar una manipulación drástica del edificio existente, introduciendo un lenguaje actual, o integrarse lo más discretamente con él. Se optó por la segunda opción, quizás por razones económicas.



L. Cubillo: Iglesia de Villarejo de Salvanés, Madrid, 1973 (LCA/ F010)

Frente a este planteamiento, en el proyecto de reforma de la iglesia de Villarejo de Salvanés (1973), Cubillo retomó la estrategia utilizada en Santibáñez de Béjar, recurriendo a un lenguaje mimético con lo existente.

Se trataba en ese caso de rehacer la iglesia en ruinas, consolidándola exteriormente y dejando el arreglo del interior para un futuro. El edificio, construido en el siglo XIV, se componía de una única nave con planta de cruz latina y un cuerpo auxiliar adosado a la fachada norte. Bóvedas de crucería cubrían el espacio del templo.

En 1885 ya había datados importantes daños en sus muros, por una deficiente conservación, La situación se agravó durante la guerra civil, de forma que su hundimiento progresivo afectó a la estabilidad de los edificios vecinos. En 1942 el arquitecto Javier de Lara elaboró un proyecto de restauración general, que no llegó a realizarse

totalmente. En 1969, a raíz de un terremoto, el técnico municipal Joaquín Ruiz Hervás propuso demoler parcialmente la torre y la cubierta, así como la parte superior de los muros para frenar el estado de ruina inminente.

También consta que Javier Barroso elaboró un proyecto en 1970 en el que, en paralelo a las actuaciones de emergencia, se habría reducido a la mitad la altura del templo. En esa línea iba el proyecto que Cubillo redactó en 1973:

El edificio tiene unos valores históricos y arquitectónicos de tal interés que nos obliga a una solución de conservación, a pesar de su estado. Se intenta por tanto consolidar las zonas menos afectadas y derribar la zona de la torre completamente desplomada, reconstruyéndola. Creemos de todas formas que debe rebajarse todo el perímetro unos 5 metros, con lo que el templo queda más proporcionado y descargado. Se reconstruirá la torre con menos planta para proporcionarla. Se creará un zuncho perimetral y unos tirantes de arriostramiento coincidiendo con las cerchas de la cubierta. (LCA/D194)

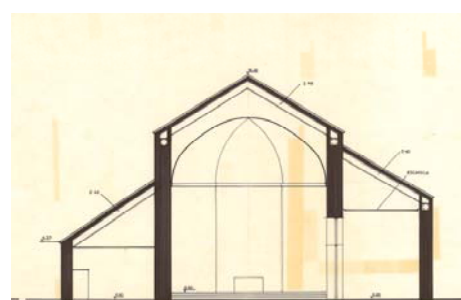
Existe, sin embargo, una carta de Rodríguez Osuna fechada en febrero de 1973, en la que ya se planteaba la estrategia a seguir con el edificio. Consistía en “derruir los muros hasta una altura prudencial (5, 6, 7 metros), consolidarlos, hacer un zuncho de atado si fuera necesario y hacer la cubierta total nueva” (LCA/D194).

Parece, por tanto, que la decisión de variar el volumen del edificio partió del cliente, motivada en este caso por la intención de consolidar la fábrica antigua con el menor coste posible.

Sea como fuere, la actitud de Cubillo volvía a ser la de manipular lo existente, pero sin dejar rastro de la intervención. Así, por ejemplo, la estructura metálica que soportaba la nueva cubierta quedaba oculta por un falso techo de escayola y se realizaba con teja árabe vieja. Los huecos abocinados del alzado lateral, situados en la parte del muro a demoler, se trasladaban unos metros más abajo. Tan sólo algunos detalles de la cerrajería, el remate de la torre, o el característico despiece de las puertas de cuarterones permiten fechar la intervención.

La nueva torre, como se explicaba en la memoria, era de planta más reducida. En ella, el encuentro entre la fábrica antigua y la nueva se realizaba sin la ayuda de ningún elemento de transición. Formalmente pretendía evocar a la existente, con dos arcos de medio punto en cada alzado y cubierta a cuatro aguas.

En este sentido, resulta interesante comparar la propuesta de Cubillo con la intervención finalmente realizada por M^a Luisa López Sardá entre 1985 y 1987. Ésta última era una actuación canónica, que efectivamente conservaba la altura existente de la nave y hacía una reinterpretación en clave contemporánea de la torre. Ésta se diferenciaba de la fábrica existente gracias a una imposta que marcaba la diferencia entre lo antiguo y lo nuevo. El mismo criterio



L. Cubillo: Iglesia de Villarejo de Salvanes, Madrid, 1973 (LCA/ P132)



María Luisa López Sardá: Iglesia de Villarejo de Salvanes, Madrid, 1985-1987

se siguió en el interior, con un acusado contraste entre la nueva cubierta y la fábrica antigua.

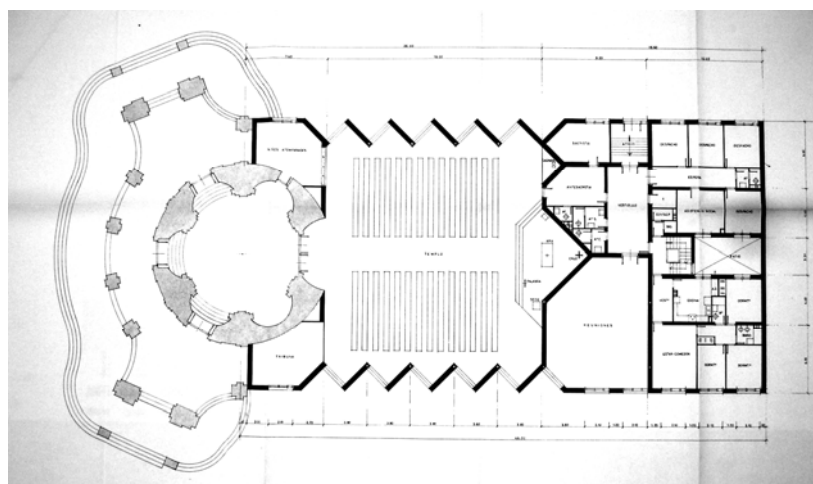
Sin embargo, frente a esta cubierta unitaria finalmente construida, Cubillo conservaba en su proyecto el salto que se producía a la altura del crucero en el edificio original. De esta manera su propuesta seguía los criterios empleados años antes en Santibáñez de Béjar: si allí se extrusionaba la planta, en este caso se producía una reducción uniforme de la sección.

El salto de la cubierta no se manifestaba en el interior, oculto tras una falsa bóveda realizada con escayola que cubría la nave central. Los cuerpos laterales que configuraban el crucero original se cubrían con sendos techos planos también de escayola, de forma que se rompía la posible continuidad espacial con la nave. En el caso del cuerpo norte, se proponía incluso cegar el arco que comunicaba con ella e incorporarlo definitivamente a las dependencias auxiliares adosadas, mientras que el cuerpo sur se convertía en capilla de diario, repitiendo el esquema habitual de las iglesias de nueva planta de Cubillo.

Resultaba así una peculiar sección asimétrica en el crucero del edificio, que recordaba a la propuesta no construida para la fachada de San Ramón Nonato. En este caso, además, las distintas alturas de las naves laterales respondían a los diversos usos que albergaban.

El proyecto para Villarejo ejemplificaba el difícil momento que vivía la iglesia madrileña a principios de los años 70. Más allá de cualquier teoría sobre intervención en el Patrimonio, prevalecían los criterios económicos y funcionales.

Poco antes Cubillo había realizado otra propuesta en un entorno más delicado, si cabe, que el de Villarejo de Salvanes. Se trataba de ampliar la iglesia de San Antonio, de Aranjuez, proyecto que tampoco llegó a construirse. En la memoria del anteproyecto, fechada en febrero de 1973, el arquitecto era muy explícito sobre sus intenciones:



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Antonio, Aranjuez, 1973 (LCA/ P150)

Dada la situación del complejo, hemos considerado que sus características deben ser primordialmente la sencillez. No hemos querido crear un elemento con pretensiones de modernidad, pues esta solución por contraste nos parecía en este caso de mucho riesgo. Tampoco hemos adoptado elementos existentes, pues es muy fácil caer en el pastiche.

El proyecto, lo hemos dicho, es conceptualmente muy sencillo y poco pretencioso. La composición quedará ligada al conjunto por la cornisa del cerramiento y por la calidad de los materiales, ladrillo en fachadas y teja árabe del derribo en cubiertas. Creemos que con esto el edificio quedará perfectamente encajado en el entorno. (LCA/D188)

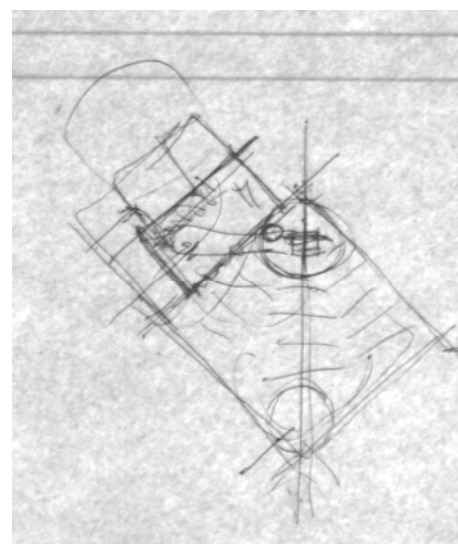
Efectivamente, la propuesta para la iglesia de San Antonio no alteraba la imagen del templo levantado por Bonavía en el siglo XVIII, especialmente la visión desde la gran explanada previa.

De hecho, lo que planteaba Cubillo era ampliar el salón que había levantado Jaime Marquet en 1768, tras el fallecimiento de Bonavía. Dicho salón había ocupado el patio o retrocoro posterior siguiendo el eje central del edificio original, accediéndose a él a través del arco del centro de la rotonda, el que albergaba la antigua capilla mayor. Esta solución, que se entendía temporal, desvirtuaba el espacio original y funcionaba mal los días de concurrencia, causando “mucho desorden para entrar y salir las gentes”, ya que los fieles se ubicaban tanto en el salón como en la rotonda. La última vez que se intentó realizar la ampliación fue en 1864, con motivo de la visita de la reina Isabel II y D. Francisco de Asís. (VV.AA., 2004a, 279)

La ampliación que proponía Cubillo resolvía los problemas de circulación que, todavía hoy, sufre el edificio. Para ello, planteaba utilizar la rotonda original como atrio del nuevo templo, que crecería hasta alcanzar los 19 metros de fondo. Se configuraba así una zona para los fieles de planta sensiblemente cuadrada, aunque quedara distorsionada por su perímetro quebrado. Sus dimensiones totales, próximas a los 400m², estaban dentro del tamaño habitual de sus propuestas.

Existe un pequeño dibujo a mano sobre los planos del estado original, en el que Cubillo planteaba una primera versión de planta cuadrada con disposición del altar en diagonal, como la utilizada en sus iglesias de nueva planta coetáneas. Finalmente, optó por una solución axial, continuando la lógica impuesta por el edificio existente, de forma que ubicó el altar en un ábside triangular orientado a sur, que remataba el eje principal del acceso.

Entre estas dos versiones el arquitecto realizó una tercera. Se planteó el templo como una macla de dos cuadrados, girado el uno respecto al otro 45°, creando triángulos en su intersección. El juego geométrico ya había aparecido en 1967, en el proyecto de club náutico de Mazagón.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Antonio, Aranjuez, 1973. Tanteo previo (LCA/P149)

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Antonio, Aranjuez, 1973. Tanteo previo (LCA/P149)

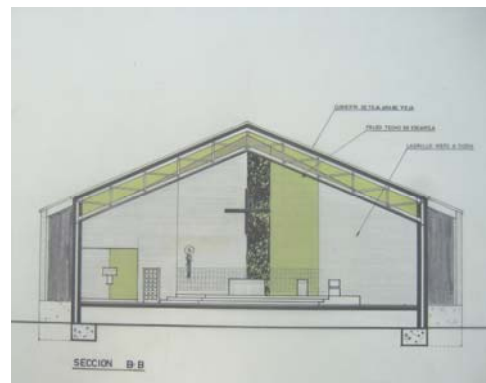
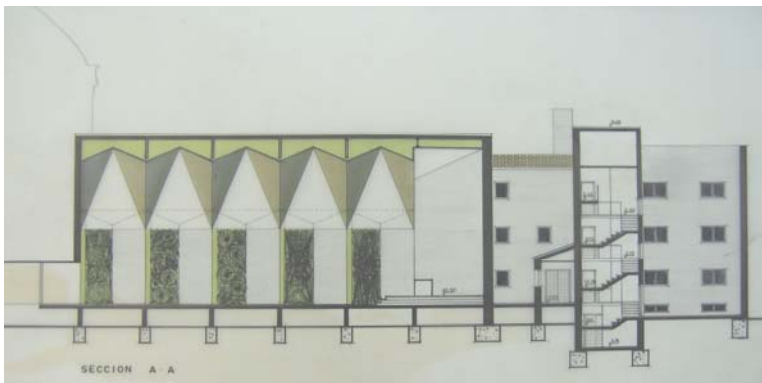


Uno de los triángulos acabaría siendo el citado ábside de la versión definitiva. Su opuesto servía para articular la geometría del cuadrado con la del círculo del templo original. Los otros dos triángulos configuraban un eje secundario perpendicular al primero. En la intersección de los dos ejes aparecía dibujado un lucernario en la cubierta, de forma que el templo era una réplica del espacio central de Bonavía.

En el proyecto definitivo se resolvió el templo con una nave a dos aguas, con una disposición de los bancos "en batallón". El carácter posconciliar del templo se evidenciaba por la ubicación del sagrario en un lateral, en una especie de nicho que, al igual que el citado ábside del altar, se formalizaba con una geometría girada 45° respecto a la de la planta del conjunto.

Esta geometría se extendía también al perímetro del templo, configurando una serie de redientes que alternaban paños ciegos de ladrillo visto con vidrieras que iluminaban desde atrás el espacio sin distraer a los fieles. Los quiebros de las fachadas laterales tenían su eco en una serie de pliegues que se realizaban en el falso techo de escayola con que se ocultaba la sencilla estructura de cerchas metálicas dispuestas cada 3,60 metros. No parecía adecuado en este caso dejar la estructura vista pues, tal y como se exponía en la memoria, habría contrastado demasiado con la arquitectura barroca existente.

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Antonio, Aranjuez, 1973. (LCA/P150)





Todo el conjunto resultaba así deudor de la propuesta de Dieter Oesterlen para la iglesia de Cristo¹⁷⁸ en Bochum (KIDDER SMITH, 1964, 136), si bien es cierto que en el caso alemán los pliegues de la cubierta tenían un carácter estructural, mientras que la propuesta de Aranjuez era más escenográfica, forzada por la autoimpuesta sencillez volumétrica del exterior.¹⁷⁹

De izquierda a derecha:

D. Oesterlen: Iglesia de Cristo, Bochum, 1957-59

L. Cubillo: Complejo parroquial de San Antonio, Aranjuez, 1973 (LCA/P150)

También había diferencias respecto a la conexión con el edificio existente: en el caso de Bochum el templo se unió al antiguo campanario gótico a través de un cuerpo bajo, mientras que en Aranjuez Cubillo adosaba todo el edificio nuevo al antiguo, respetando la línea de cornisa existente.

En la unión entre uno y otro se disponían dos salas simétricas respecto al acceso al templo, con usos poco habituales en la arquitectura religiosa de Cubillo: una tribuna y una sala para niños acompañados, esta última con acceso independiente desde el atrio.

Resulta sorprendente su inclusión en el programa del templo, toda vez que no se preveía ubicación para el baptisterio o los confesonarios, si bien es cierto que el primero podría instalarse fácilmente en el edificio original de Bonavía.

Estos detalles, junto con alguna incoherencia en los planos parecen hablar de una cierta premura en el desarrollo del proyecto, necesitado de alguna matización posterior. Así, por ejemplo, no está claro cómo se iluminaba el presbiterio. En todas las plantas y secciones se dibujaba un patio que proporcionaba luz al interior a través de una vidriera vertical, excepto en el plano de planta baja, en que aparecía todo colmatado.

¹⁷⁸ Cubillo conocía esta iglesia a través de la revista *L'architecture de aujourd'hui* nº 96, (1961) págs. 50 y 51. Como se ha expuesto anteriormente, esta revista de su biblioteca personal sirvió de inspiración a diversos proyectos de arquitectura sacra.

¹⁷⁹ Cubillo tuvo ocasión de realizar estos pliegues en las cubiertas de las viviendas junto al mercado de San Miguel, en Madrid, proyecto desarrollado entre 1968 y 1974 (LCA/P270)

Esta iluminación se completaría con la proporcionada por un lucernario que se dibujaba en el plano de cubiertas y en el alzado lateral, aunque no estaba suficientemente definida su interacción con la estructura de cubierta, que lo atravesaba, ni su encuentro con el falso techo de escayola.

Tampoco se preveía en el proyecto una capilla de diario, casi siempre presente en sus obras de nueva planta. Por el contrario, como ya se ha explicado, se reservaba un lugar destacado para ubicar el Sagrario, que recibía luz a través de la fachada este y ayudaba a componer un alzado interior asimétrico.

Así mismo, la disposición de la sede, el ambón y una figura de la Virgen forzaban la ruptura de la axialidad de la plataforma en la que se ubicaba el presbiterio, elevada respecto de la nave.

Quedaba configurado el espacio interior del templo a base de ladrillo visto colocado como siempre a tizón, y pavimentos también cerámicos. El falso techo de escayola, con sus pliegues, parecería flotar a modo de palio sobre la asamblea, reproduciendo el efecto conseguido por el arquitecto en el interior de la iglesia de Cadreita.

En aquella el único punto de contacto se producía en los machones de ladrillo que sostenían la cubierta; en ésta, los pliegues del falso techo se encontraban con los pliegues del muro sólo en los puntos donde se situaban los pilares.

En ambas iglesias la transición entre los planos verticales y los horizontales se hacía a través de la luz, oculta en Cadreita y muy presente en Aranjuez a través de los planos de vidrieras.

En las secciones del proyecto Cubillo dibujó a mano motivos vegetales o espirales para las vidrieras, que recordaban a algunas de las realizadas por Arcadio Blasco en la iglesia de San Fernando pocos meses antes. También la cruz que se colocaba flotando sobre el presbiterio, de proporciones cuadradas, remitía al diseño de José Luis Sánchez para la parroquia madrileña.

Además del templo, se preveía un complejo parroquial que tenía acceso independiente por la fachada este y que se adosaba al presbiterio del templo. Una vez más conviene señalar la importancia del programa parroquial, ya que de los 1584m² proyectados, más de dos tercios se dedicaban a albergar oficinas, zonas de reuniones, cuatro viviendas para sacerdotes y un garaje, dando respuesta así a las demandas de la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid.

Al exterior se proponía una arquitectura sencilla, de ladrillo visto, carpinterías metálicas y cubierta de teja de derribo que continuaba la utilizada en el templo. Los alzados también recogían temas utilizados en las viviendas de la parroquia de San Fernando, como el contraste de los huecos horizontales y verticales. El cambio de escala de los huecos- monumental en las vidrieras del templo y

doméstica en las dependencias parroquiales- era coherente con la ordenación de los volúmenes.

En un primer boceto Cubillo parecía querer jerarquizar los usos utilizando distintas alturas, de forma que las dependencias parroquiales se dibujaban más bajas y adosadas al templo. Sin embargo, en la solución definitiva el arquitecto decidió mantener la altura de cornisa uniforme en todo el conjunto y recurrió a sendos cuerpos bajos, que albergaban una sala de reuniones en la fachada oeste y el acceso a las dependencias parroquiales en la fachada este, para realizar la transición entre éstas y el templo. El templo se adosaba a la iglesia original de Bonavía sin ningún elemento de transición, aunque en este caso el encuentro entre la geometría ortogonal y la circular ya existía desde la anterior ampliación.

El último proyecto que realizó Cubillo interviniendo sobre una fábrica existente fue también el último de arquitectura religiosa del que se tiene noticia, si bien es cierto que se prolongó a lo largo de muchos años. Se trataba en este caso de restaurar la iglesia de San Juan Bautista, en Madrid. Se situaba en un barrio obrero, muy próximo a la Ciudad Lineal, fundado bajo los auspicios de la marquesa de Amboage. Acogido a la Ley de Casas Baratas, sólo se construyeron la citada iglesia y 24 casas adosadas, mientras que el proyecto original contemplaba, además del templo, dos escuelas, una casa de baños, un gimnasio y 132 viviendas unifamiliares. (VV.AA., 2007, 131)

Años después, entre 1978 y 1984, el mismo Cubillo sustituyó las viviendas adosadas por varios bloques de ocho plantas, de forma que del proyecto original sólo se conservó la iglesia.

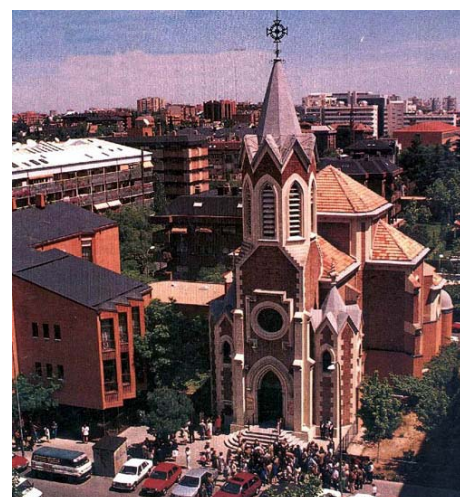
Ésta era un edificio neogótico proyectado por Benito Guitart en 1926, con planta de cruz latina. En ella destacaban dos recintos octogonales adosados a los contrafuertes del ábside, que alojaban una capilla y la sacristía. Otros dos volúmenes de menor tamaño, también octogonales, se dispusieron a los pies de la nave para albergar el baptisterio y una escalera de acceso al coro que se situaba sobre la entrada.

La primera intervención de Cubillo, fechada en noviembre de 1973, era un proyecto de restauración del edificio original, que se encontraba, según la memoria, en muy mal estado. (LCA/D199) Se planteaba la reparación urgente del tejado, así como la instalación de bajadas de zinc, la impermeabilización de cúpulas y la colocación de un nuevo cielo raso de escayola en el interior de la nave. En las fachadas se repondrían los trozos de cornisa de piedra artificial que faltaban, se limpiaría el ladrillo visto y se enfoscarían nuevamente las esquinas y zócalos.

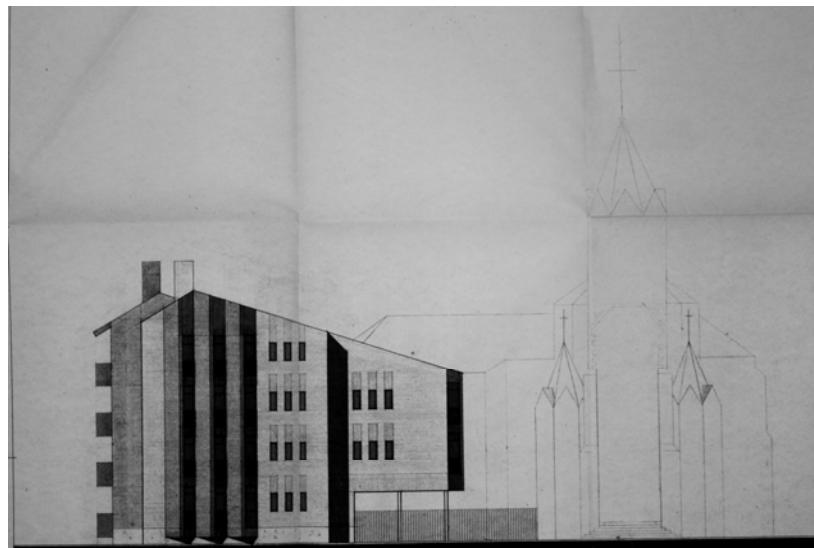
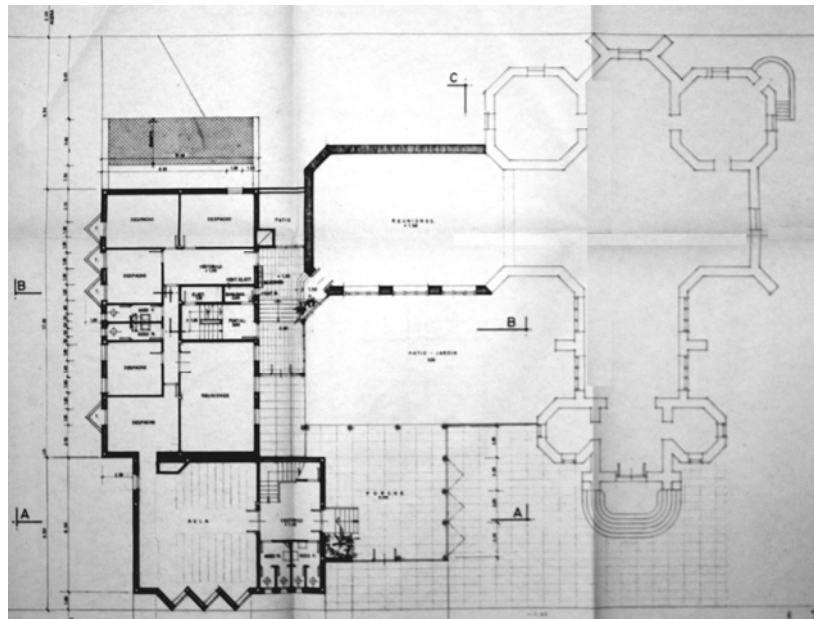
En enero de 1978 Cubillo redactó un nuevo proyecto, aunque esta vez referido a la creación de un complejo parroquial. Se dividía el programa en tres zonas: una ampliación del templo con posible uso para reuniones, viviendas rectorales y aulas.



B. Guitart: Iglesia de San Juan Bautista, Madrid, 1926.



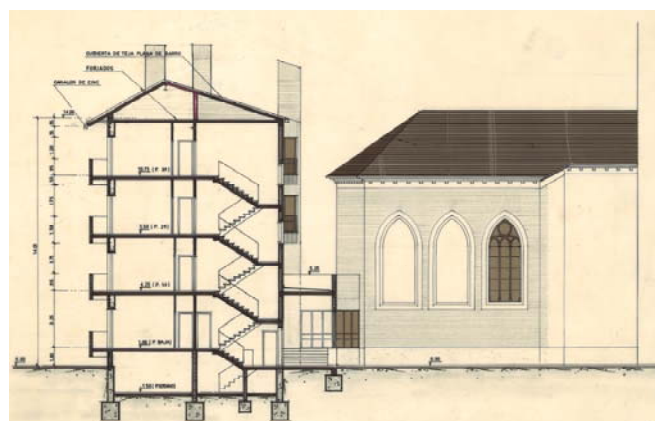
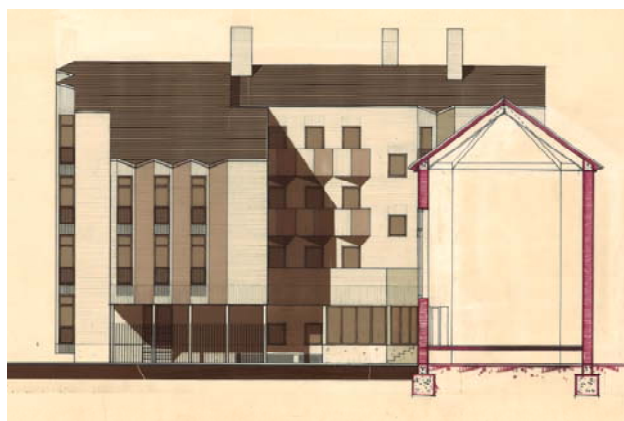
L. Cubillo: Ampliación iglesia de San Juan Bautista, Madrid, 1978. (AAM)



L. Cubillo: Ampliación iglesia de San Juan Bautista, Madrid, 1978. (AAM)

La volumetría propuesta respondía con nitidez al programa. Las aulas se ubicaban en un bloque de cuatro plantas que se colocaba en paralelo a la calle Faustina Peñalver, a la izquierda de la fachada principal del templo. Un segundo paquete funcional, el correspondiente a las viviendas para sacerdotes, despachos y salas de reuniones, se colocaba perpendicular al primero, con orientación noroeste-sureste. Por último, la ampliación del templo se unía a éste por el crucero, configurando un cuerpo paralelo al de las aulas.

Así, el templo y las tres nuevas zonas se agrupaban en torno a un jardín que se abría a la fachada principal y que procuraba accesos independientes a cada uno de los bloques.



Las plantas, pulcramente resueltas, se organizaban siguiendo una geometría ortogonal. Sin embargo, el arquitecto introdujo en algunas fachadas redientes girados 45° respecto a las direcciones principales, de forma que las aulas disponían de una serie de huecos orientados a sur. Éstos, junto con los balcones triangulares del bloque residencial, casaban bien con los contrafuertes y octógonos del edificio original.

L. Cubillo: Ampliación iglesia de San Juan Bautista, Madrid, 1978. (LCA/ P435)

El nuevo edificio se ejecutó en ladrillo visto cuidadosamente ejecutado, con carpinterías de aluminio anodizado y cubierta metálica continua. Volumétricamente, Cubillo dispuso el bloque de mayor altura cerrando el borde noroeste del conjunto, mientras que las cubiertas del aulario descendían hasta alcanzar la altura que marcaba la línea de cornisa del templo. La planta baja de este cuerpo, porticada, acentuaba el efecto de ligereza del nuevo edificio al aproximarse a la fachada principal de la iglesia, además de permitir una visión del jardín interior.

Pero fue en la ampliación del templo, con su uso previsto de sala de reuniones, donde se produjo la propuesta más polémica del proyecto. En la colección de planos fechada en enero de 1978, el nuevo cuerpo que se adosaba al templo por su fachada noroeste se dibujaba siguiendo su lenguaje neogótico de arcos ojivales y alero sobre canecillos, mientras que la altura de cornisa continuaba la del edificio antiguo.

La propuesta de Cubillo no fue finalmente realizada. En su lugar, José Luis Galán levantó un cuerpo de menor altura que conservaba la planta propuesta por Cubillo. Los tres huecos ojivales que se abrían hacia el jardín se convirtieron en sendos huecos cuadrados, se mantuvo la fachada ciega a noreste, y la cubierta inclinada pasó a ser plana, abriéndose en ella varios lucernarios circulares. Un ladrillo similar al utilizado por Cubillo en las dependencias parroquiales marcaba claramente la diferencia entre lo antiguo y lo nuevo. En cualquier caso, en ambas soluciones se recurría a un cuerpo de una sola altura para conectar la nueva sala con el bloque de viviendas y abrir en él un nuevo acceso al templo a través del jardín. En el alzado del bloque de viviendas, Cubillo no dispuso huecos en la parte más cercana a la ampliación, evitando así una excesiva proximidad.



J. L. Galán: Ampliación iglesia de San Juan Bautista, Madrid.

De haberse realizado su proyecto, el engarce entre la antigua fábrica y la nueva habría sido muy complejo. Aunque en los planos de 1978 no aparecía sino esbozada la solución, la unión entre los dos edificios se produciría en un contrafuerte de sección variable, cuyo salto se remarcaba con una gruesa imposta de mortero imitando piedra. Por tanto, habría que haber eliminado la imposta, hacer el contrafuerte de sección uniforme y continuar con un ladrillo igual al existente para conseguir que lo nuevo pareciera antiguo.

En este sentido, además del efecto distorsionador que hubiera producido en la rica volumetría del conjunto la erección de este nuevo cuerpo, resulta sorprendente la propuesta de una fachada ciega a noreste. Si se buscaba la continuidad con lo existente, hubiera sido más coherente abrir huecos en las dos fachadas, a la manera de los existentes en la nave principal.¹⁸⁰

Por otro lado, la repetición mimética de lo existente no tenía antecedentes en la obra religiosa de Cubillo. Sólo encontramos un proyecto en que se justificaba esta actitud, forzada por la entidad del edificio y su entorno. Se trataba de la ampliación del Banco de España, un proyecto coetáneo de la ampliación de la iglesia de San Juan Bautista:

Contemplando el volumen de la edificación existente, en relación con la zona a actuar, su bondad, tanto conceptual, como de calidad y el entorno, consideramos como solución más adecuada la sencilla repetición del último elemento en orden tres.

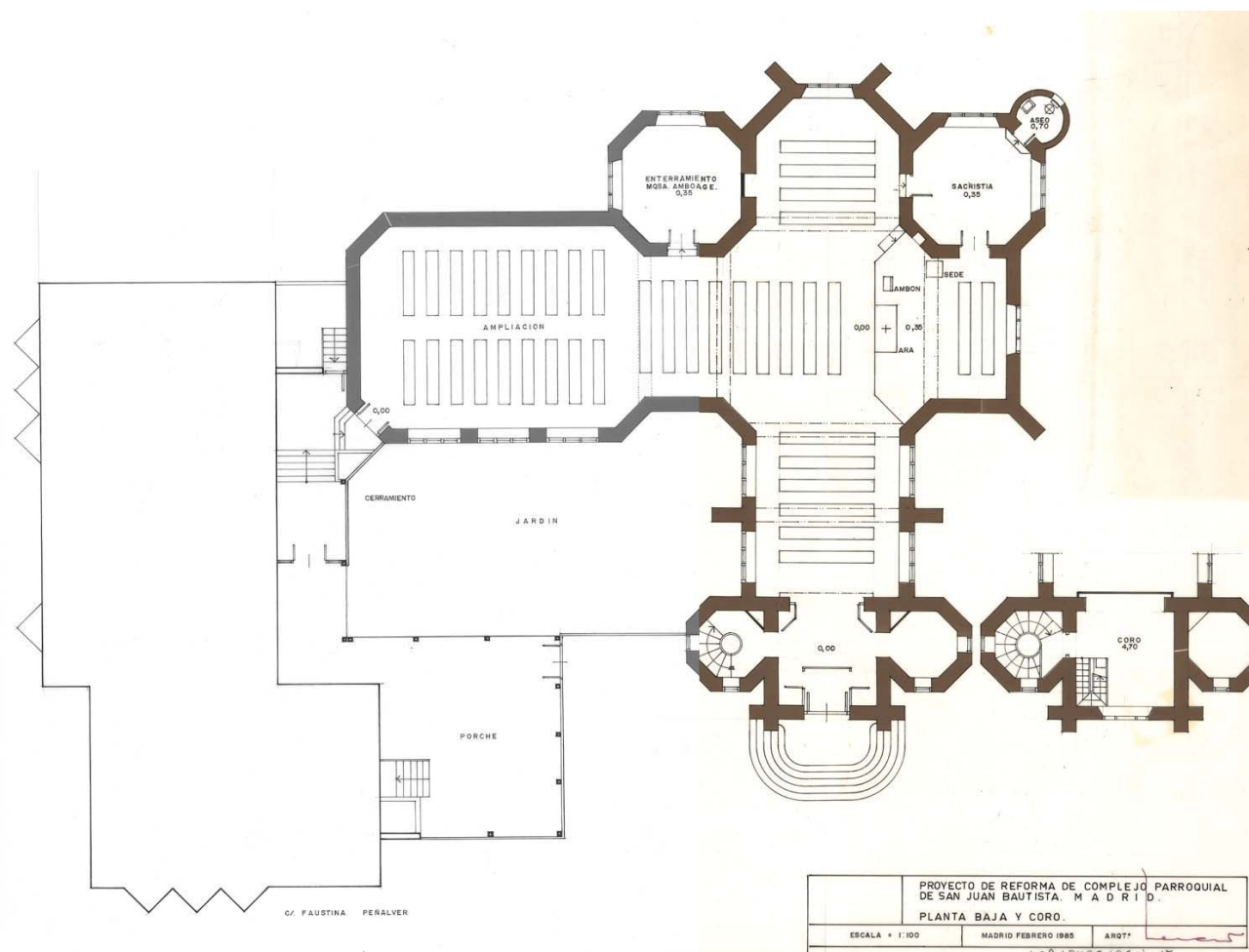
Esta decisión la tomamos a pesar de nuestra natural inclinación a crear un conjunto singular, pero que por las razones expuestas consideramos arriesgadísimo. (LCA/ D240)

El conjunto se acabó en julio de 1983, tras dos años de obras.¹⁸¹ En febrero de 1985 Cubillo realizó una última propuesta que negaba el planteamiento polivalente original y apostaba por un uso exclusivamente religioso para la nueva sala, quizá forzado por la reducida capacidad del templo.¹⁸²

¹⁸⁰ Toda esta argumentación se basa en los pocos dibujos disponibles. Si, como afirma el hijo de Cubillo, todo pudiera responder a una estrategia del arquitecto de cara al cliente, no ha sido posible probarlo.

¹⁸¹ El templo ha sido objeto de varios proyectos: En mayo de 1990, José Luis Galán proponía ampliarlo con un ala simétrica a la realizada por él mismo, repitiendo el alzado suroeste con tres huecos. En marzo de 1995, Galán y Lubascher elaboraron una nueva propuesta de ampliación que se adosaba a la fachada sureste de la nave principal. Por último, en julio de 2004 Juan Ramón del Amo López elaboró un proyecto de restitución del altar mayor, eliminando el cilindro que, según la memoria, había realizado Cubillo, aunque en realidad fue proyectado por José Luis Galán. (AAM)

¹⁸² De hecho, en diciembre de 1993 el Vicario Episcopal solicitó al Patronato de la Fundación Marquesa de Amboage la ampliación del templo, pues la parroquia tenía una feligresía de 16.214 habitantes según el censo de 1991. (AAM)



Resultaba así un proyecto tipológicamente atrevido, en que se giraba 90° el eje principal del edificio. El altar pasaba a ocupar el ala derecha del crucero y la nueva sala se convertía en nave principal, prolongándose bajo él. Por su parte, el presbiterio y la nave se convertían en sendas naves laterales de distinta capacidad, procurando así una perfecta visión del altar a todos los asistentes. Se conseguía además una disposición más asamblearia de los fieles, dentro de los límites impuestos por lo preexistente.

L. Cubillo: Ampliación de la iglesia de San Juan Bautista, Madrid, 1985. (LCA/ P435)

La propuesta se emparentaba conceptualmente con los proyectos realizados por Fernández del Amo en Navalosa (1964) y Sotillo de la Adrada (1967), en los que mantenía exteriormente su aspecto original, aunque en el interior se producía un giro de 90° del eje de acción litúrgica, para adecuarlo al espíritu posconciliar:

En el interior creo haber logrado de forma radical el espacio de la asamblea de los fieles en el sentido de la liturgia actual cumpliéndose las funciones del culto y de la participación como se precisan en la celebración vivida. (DELGADO ORUSCO, 2000,258)

Como en Villarejo de Salvanes, en San Ramón Nonato, o mucho antes, en Santibáñez de Béjar, el arquitecto manipulaba el edificio

existente para adecuarlo a las necesidades del momento, tanto económicas como funcionales.

No había en ellos intención de facilitar la lectura de los distintos estratos que el tiempo había dejado en los edificios ni de preservar su memoria. Quizá inconscientemente, Cubillo reivindicaba la capacidad de reinvención del Patrimonio histórico, propio de finales del XIX, frente a la ortodoxia de las intervenciones del siglo XX.

2.4. LENGUAJE Y FORMA ARQUITECTÓNICA

2.4.1. Tanteos iniciales (1954-1958)

Como ya se ha descrito, los primeros proyectos de Luis Cubillo eran tipológicamente muy tradicionales, característica ésta que se hacía extensible a las volumetrías de los templos.

Únicamente en las fachadas había una cierta búsqueda de modernidad, relacionada con las propuestas desarrolladas por el Instituto Nacional de Colonización (I.N.C.).

En este sentido, no es difícil encontrar ecos de las fachadas principales de las iglesias de Santa Quiteria (1954) o de Arroturas (1956) en los proyectos realizados por Cubillo para Mataelpino o la serie de templos para la Diócesis de Ciudad Real en los años 50.

De la primera, proyectada por Casado de Pablos, parecía tomada la división tripartita de la fachada, con un paño central horadado con un óculo y rematado con una cuadrícula que albergaba las campanas, así como el porche inferior de acceso

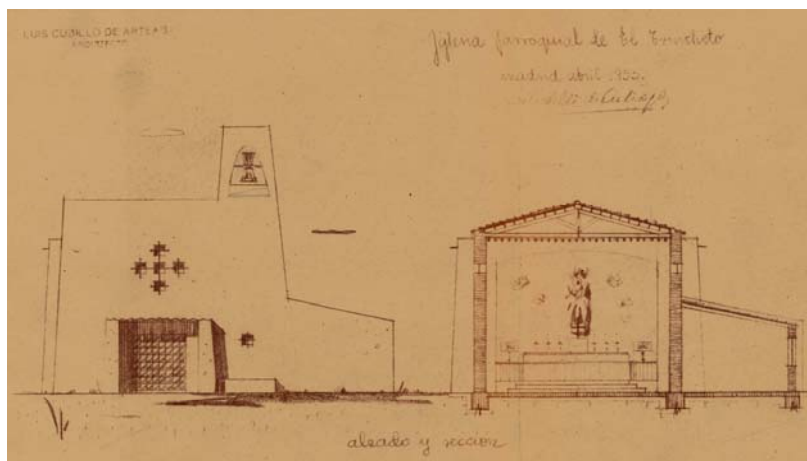
El segundo ejemplo se resolvía con una cubierta a un agua, situándose el campanario próximo a la cumbreira y tratándose como una prolongación de la fachada, a modo de espadaña asimétrica. La entrada se significaba en la fachada con un cuerpo adelantado, formado por unas jambas y una losa superior del mismo espesor, todo ello enalado como el resto del alzado. Este edificio puede ser de utilidad para detectar una característica presente en los primeros proyectos de Cubillo. Así, mientras la fachada de la iglesia de Arroturas era una trasposición directa de la sección del templo, con su cubierta a un agua, en los proyectos de Ciudad Real la fachada era un elemento superpuesto a una volumetría tradicional.



C. Casado de Pablos: Iglesia de Santa Quiteria, Ciudad Real, 1954.



L. Cubillo: Anteproyecto iglesia en Mataelpino, Madrid, 1955. (LCA/P493)



J. Ponce Bago: Iglesia de Arroturas, Villacarrillo, Jaén, 1956

L. Cubillo: Iglesia de El Trincheto, Ciudad Real, 1955. (LCA/P505)

Esta característica era especialmente evidente en las iglesias de Belvís o Luciana. En Belvís, los cuatro testeros de remate de los cuatro brazos de su planta de cruz latina se realizaron con muros de

ladrillo encalados. Éstos, a pesar de tener la misma forma que sus respectivas naves, con cubiertas a dos aguas, sobresalían de ellas tanto en planta como en sección, manifestándose así como elementos murarios autónomos.



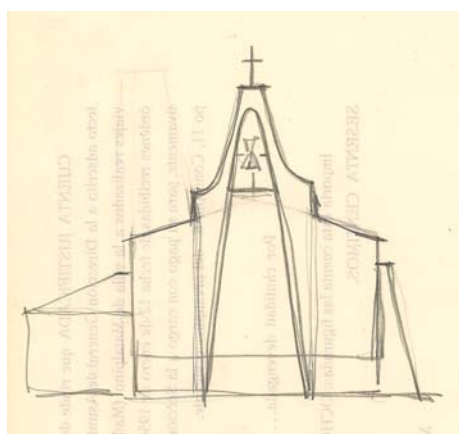
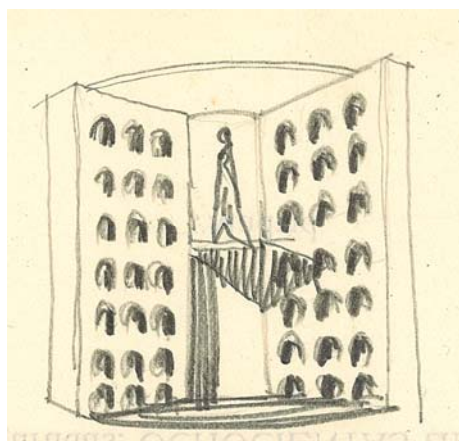
L. Cubillo: Iglesia de Belvís , Ciudad Real, 1954.

Lo mismo sucedía en la fachada principal de la iglesia de Luciana, proyectada con una planta de cruz latina y naves laterales de menor altura. Aceptada la tradicional volumetría como un dato de partida, los esfuerzos del arquitecto se centraban en la resolución de las fachadas.

Buena muestra de los intereses de Cubillo en estos primeros años de profesión está en la citada serie de croquis sobre iglesias elaborados en torno a 1954 ó 1955. En ellos se encontraban una gran variedad de propuestas, desde tanteos de fachadas, como los referidos de Belvís o Luciana, a volumetrías singulares, muy diferentes a las arquitecturas que iba a construir el arquitecto en esos años.

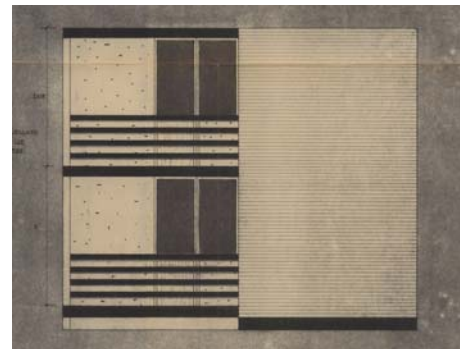
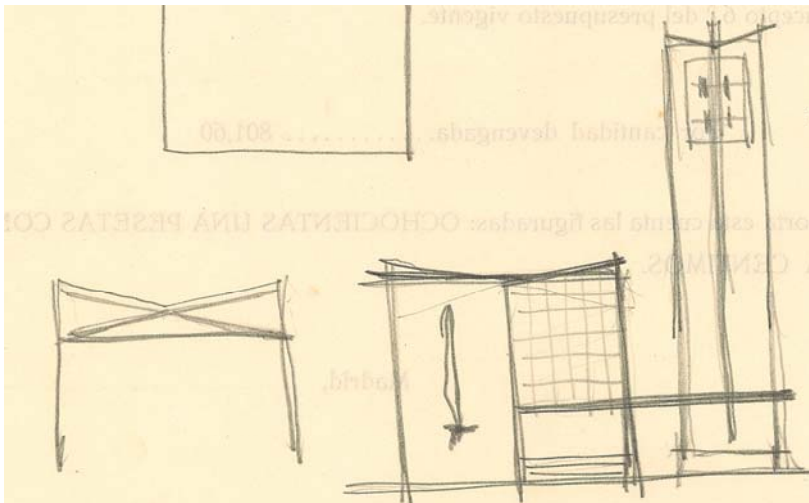
El abanico formal de estos croquis era amplio. Algunos alzados aparecían horadados con una matriz de ventanas rematadas en arco, a la manera del Palazzo de la Civiltà Italiana en la EUR romana de 1942. En otro se dibujaba un arco parabólico de inspiración gaudiniana, que unificaba la entrada del templo con una espadaña situada en su vertical. Sin embargo, la mayoría de las fachadas parecían más influidas por la estética nórdica, alternando grandes paños ciegos con otros completamente acristalados.

Este recurso formal fue utilizado sistemáticamente por Cubillo en sus propuestas de vivienda social más destacadas de los años 50, como las hileras de unifamiliares del Poblado Dirigido de Canillas o, más evidentemente, en los bloques del Poblado Social Mínimo de Vallecas. Si en Canillas el ladrillo contrastaba con la cerámica, en Vallecas los paños acristalados fueron sustituidos por terrazas que producían la alternancia de planos ciegos con zonas de sombra.



L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

Otro rasgo muy característico del Poblado Dirigido de Canillas fueron las cubiertas a dos aguas invertidas, también presentes en estos croquis sobre iglesias. En ellos quedaba patente la tensión todavía no resuelta entre forma y construcción, que el arquitecto proponía subsanar con los sistemas constructivos tradicionales usados en sus primeras obras. Así, el cruce de cerchas a un agua propiciaba la creación de una limahoya central.



L. Cubillo: Poblado social mínimo de Vallecas, Madrid, 1957. (LCA/P391)

L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

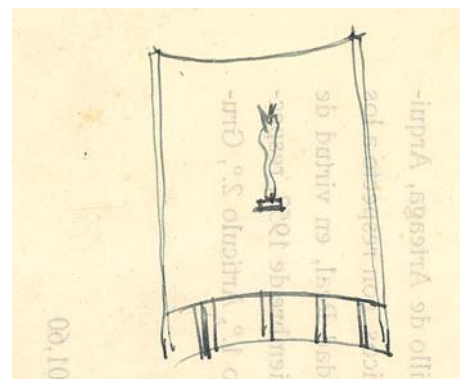
En los croquis se planteaban varias disyuntivas en las fachadas de las iglesias: simetría o asimetría, proporción horizontal o vertical de la entrada y, por último, integración del campanario en la fachada o tratamiento del mismo como un prisma paralelepédico exento, situado habitualmente a la izquierda del conjunto.

También había diferencias radicales en el entendimiento de la fachada: mientras en algunos casos se concebían como diafragmas superpuestos al edificio, en otros eran los testeros planos del volumen paralelepédico que albergaba el templo.

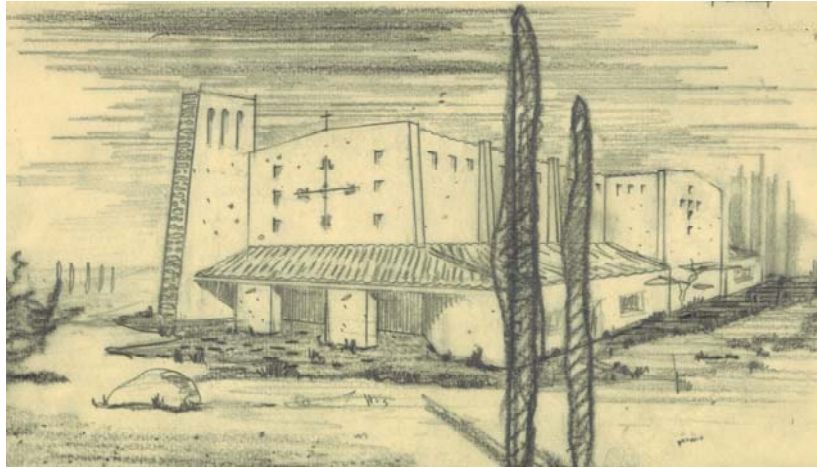
En el primer caso la fachada se quebraba en tres planos o incluso aparecía dibujada como una superficie cóncava ciega, en una solución similar a la utilizada en 1960 por Gutiérrez Soto en la parroquia de Santa María del Monte Carmelo en Madrid.

En alguna propuesta esta fachada-tríptico se remataba en su coronación con un plano horizontal, cuyo límite curvo era paralelo a un paño central ciego y convexo. Éste era flanqueado por sendos planos laterales, en los que se disponían los referidos huecos dispuestos a la manera del Palazzo de la EUR. En otra solución el remate superior se realizaba con un plano inclinado hacia el interior siguiendo la ley de los planos laterales y configurando una especie de hornacina.

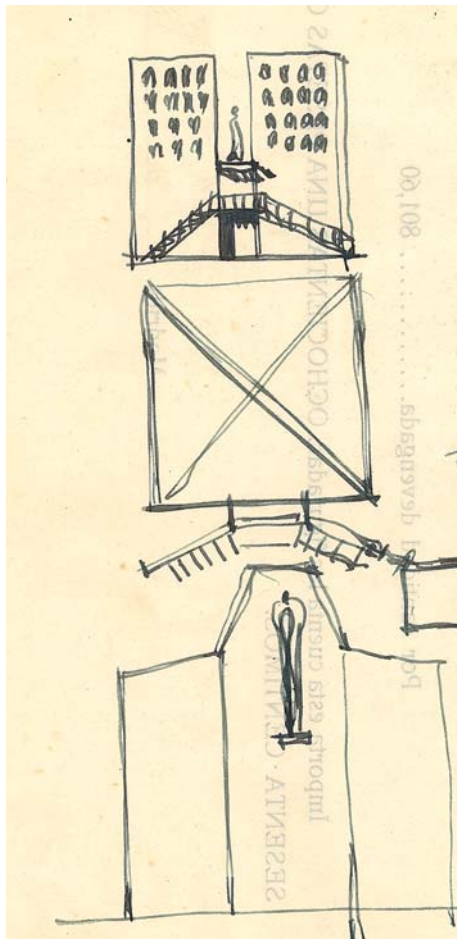
En estos croquis se destacaba el plano central, en el que normalmente se situaba la entrada, de diversas maneras. Una de ellas era la distinta altura, ya fuese sobresaliendo a la manera de



algunos retablos portátiles¹⁸³, ya fuese concibiéndolo como una estrecha franja de vidrio de menor altura. Ésta, que iba de suelo a techo, contrastaba con los laterales opacos que la abrazaban.



L. Cubillo: Iglesia de Belvís, Ciudad Real, 1954. (LCA/ P506)



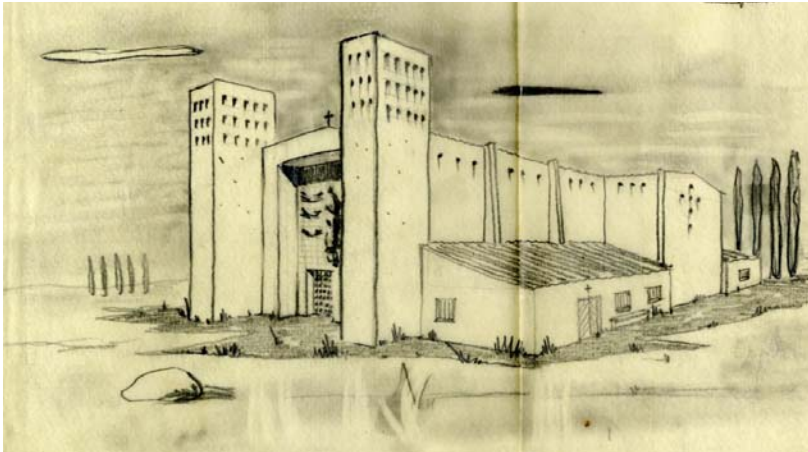
L. Cubillo: Fachadas- tritico. (LCA/P529)

Nótese que esta manera de concebir la fachada fue utilizada, aunque con matices, en la iglesia de Belvís. En ella, el plano que configuraba el acceso estaba flanqueado por otros dos planos de distintas alturas. El de la izquierda era una torre, mientras que el de la derecha era el remate de las dependencias parroquiales, de menor altura que la nave y dibujado en algunas versiones como una curva convexa. Éste último, a diferencia del resto de testeros, no evidenciaba su carácter murario. Por último, un sencillo porche realizado con una cubierta a un agua conectaba ambos planos, si bien su continuidad con la de las dependencias parroquiales que se adosaban al edificio creaba una cierta ambigüedad.

La traslación de este modelo a otro volumétrico, en el que la entrada era flanqueada por dos torres campanario de formas paralelepédicas, también quedaba recogida en estos dibujos y fue muy utilizado por Cubillo en otros proyectos tempranos finalmente construidos, como los de Villacarrillo o Cadreita.

Un recurso frecuente en estos dibujos fue la utilización de una escalinata de acceso al templo, reducida a unos pocos peldaños o directamente eliminada en los diseños más modernos. Un caso singular sería el de una fachada-tritico, superpuesta a un templo de planta cuadrada con cubierta a cuatro aguas, cuyo acceso se situaba bajo el desembarco de una escalera de dos tramos simétricos. Éstos se adosaban a los respectivos planos laterales de la fachada-tritico, sin que quedara claro en el dibujo si su objeto era facilitar el acceso a una entreplanta superior del templo o más bien servir para celebraciones al aire libre.

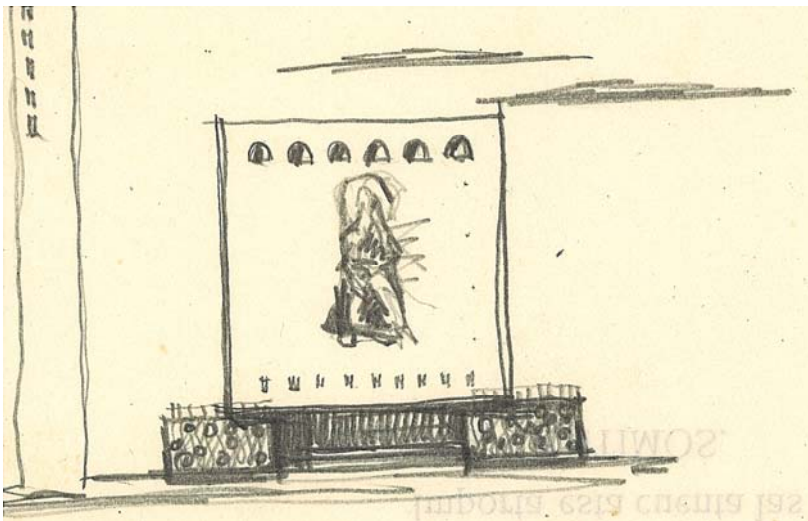
¹⁸³ Si bien es cierto que, para que la referencia formal a los retablos portátiles fuera literal, la anchura del plano central debería ser el doble que el de los laterales, algo que no se daba en las propuestas de Cubillo.



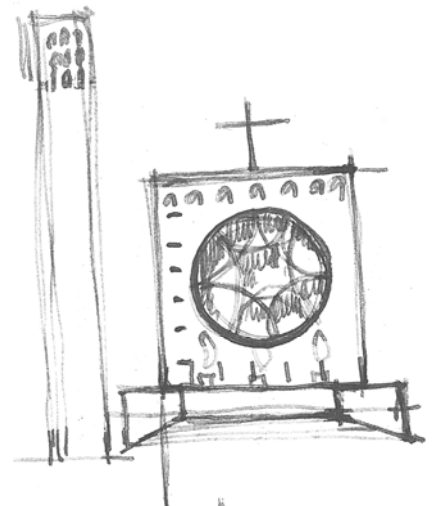
L. Cubillo: Iglesia de Villacarrillo, Jaén, 1954. (LCA/P499)

La otra gran familia de propuestas era la que entendía la fachada como un testero plano del volumen del templo. En algunas de ellas el paralelepípedo parecía apoyado en una especie de zócalo que sobresalía por ambos laterales y que, al interrumpirse bajo la fachada daba lugar al acceso al templo, de marcado carácter horizontal, que contrastaba con la torre campanario exenta. En algunos dibujos se remarcaba el contraste entre el carácter pétreo del zócalo frente a la tersura del volumen que sobre él descansaba.

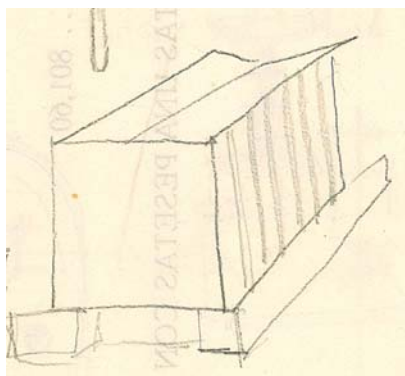
Para el testero de este último se dibujaban dos alternativas, si bien ambas tenían en común una hilera de ventanas rematadas en arco, próximas a la arista superior de la fachada. En la primera versión se ocupaba el alzado con una imagen de gran tamaño, probablemente del santo titular del templo, mientras que, próximo a la arista inferior, se insinuaba un texto. En la versión alternativa se dibujaba un óculo de gran tamaño en la parte central, mientras que tres imágenes se disponían sobre la entrada.



Dentro de esta serie Cubillo también propuso recrear la parte derecha del zócalo hasta sobrepasar la altura del paralelepípedo principal, dialogando así con la torre situada al otro extremo de la

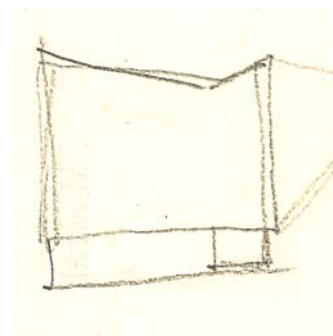


L. Cubillo: Fachadas-testero. (LCA/P529)



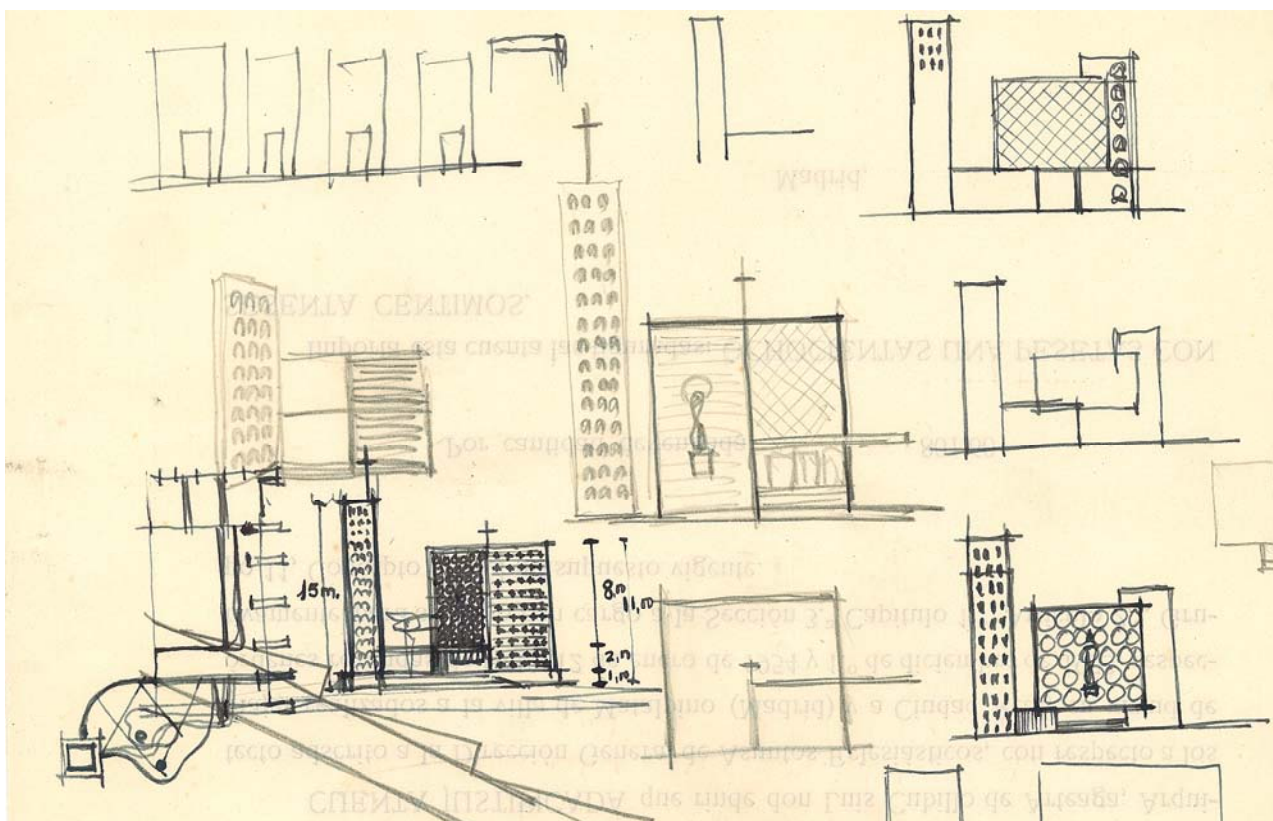
fachada. Nuevamente se planteaba el contraste entre la textura masiva de la torre y el zócalo recreado, frente a la transparencia del testero principal, insinuada mediante tramas de rombos o círculos, quizás representando grandes vidrieras. Casi veinte años después el arquitecto utilizó la macla del volumen principal con otro lateral de mayor altura en la parroquia de San Eduardo, en Madrid.

Frente a la radicalidad del paralelepípedo, que Cubillo recuperó pocos años después en los proyectos de Nuestra Señora de los Ángeles en Madrid, o en San José, en Ceuta, el arquitecto tanteó variaciones en la cubierta, introduciendo nuevamente la de dos aguas invertida. Derivó ésta hacia una versión con los faldones asimétricos, desplazando la entrada hacia la derecha del alzado para hacerla coincidir con la vertical de la limahoya de la cubierta.



A partir de estos parámetros el arquitecto realizó una serie de tanteos que acabaron configurando lo que sería el alzado de la iglesia de Santo Domingo, en el Km 14 de la carretera de Valencia. Probó con cubiertas planas, inclinadas a dos aguas normales o invertidas, e incluso con perfil de diente de sierra, optando finalmente por la de dos aguas, la más sencilla de construir. En todos los tanteos se dividía la fachada en dos cuerpos, uno macizo y otro transparente, y a este segundo se le superponía una pérgola que hacía de nexo entre la puerta de entrada y la torre del campanario. Aunque se dibujó alguna opción con una pérgola de planta orgánica, finalmente se optó por una de planta rectangular.

L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)



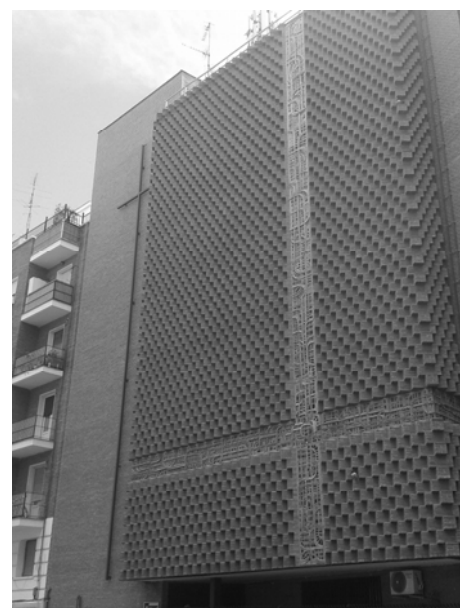
En todos los ejemplos referidos hasta el momento había una serie de elementos que, combinados de una u otra manera, producían las soluciones descritas. Ya se han mencionado el campanario, integrado en la fachada o exento en una torre, así como la entrada. Además de ellos, Cubillo casi siempre dibujaba alguna imagen que quizás representara al santo titular de la iglesia. Sólo ocasionalmente éste era sustituido por la cruz de Calatrava en el caso de algunas iglesias de Ciudad Real o, muy raramente, por la Virgen o un Crucificado.

Por último, aunque a veces se omitieran, se introdujeron huecos que iluminaban el interior desde la fachada principal. Las soluciones iban desde los paños de vidrio de suelo a techo a la serie de pequeños huecos con forma de arco, pasando por los óculos.

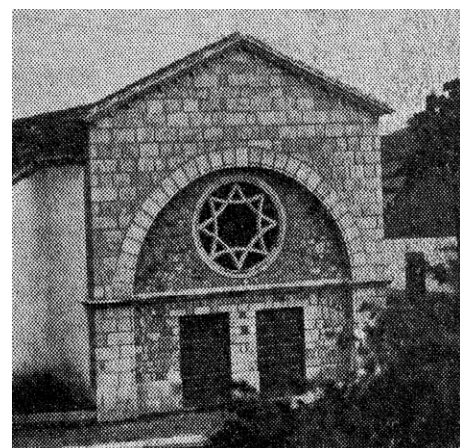
Esta última solución, de carácter simbólico, tendría amplia utilización en la obra religiosa de Cubillo: en Villacarrillo, Mataelpino, Cadreita, e incluso en la nueva fachada de la iglesia de Santibáñez de Béjar, realizada como ya se expuso a partir de un edificio existente.

De las distintas propuestas volumétricas dibujadas en estos croquis, dos de ellas parecieron interesar especialmente a Cubillo, pues fueron desarrolladas con variaciones.

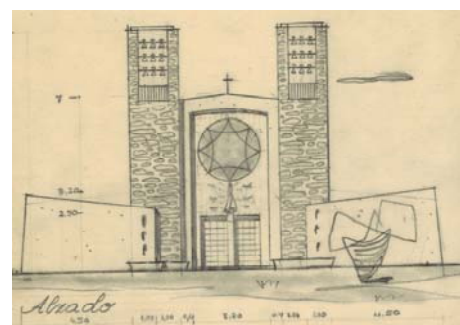
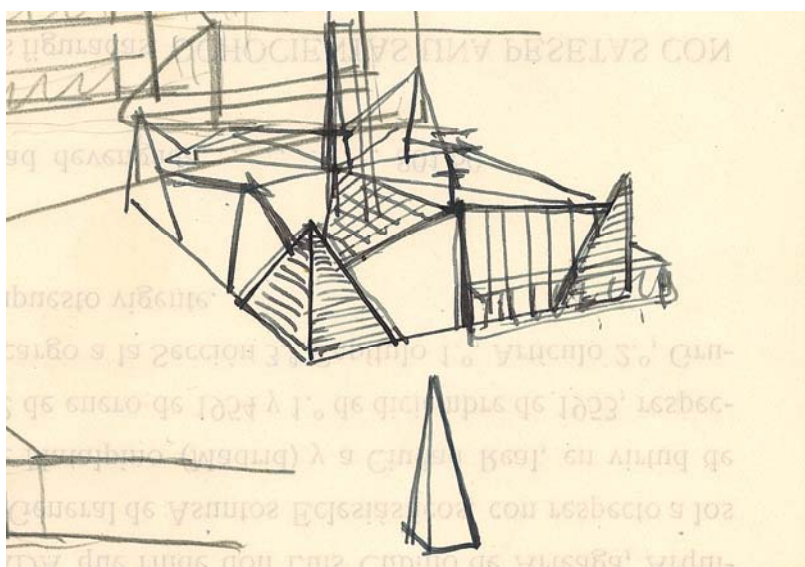
La primera consistía en un templo de planta cuadrada con cuatro elementos singulares en sus vértices. En una versión, éstos se representaban como pirámides de planta triangular y se acompañaban de otra pirámide exenta de mayor tamaño que hacía las veces de campanario. La cubierta del conjunto se configuraba con una serie de planos quebrados que formaban testeros a dos aguas en cada uno de los cuatro alzados del templo. A su vez, estos seguían el criterio compositivo expuesto anteriormente, correspondiendo a un faldón un elemento ciego y al adyacente un cerramiento de vidrio. En este último se proyectaba en la fachada principal una marquesina que marcaba el acceso al templo.



L. Cubillo: Iglesia de San Eduardo, Madrid, 1971

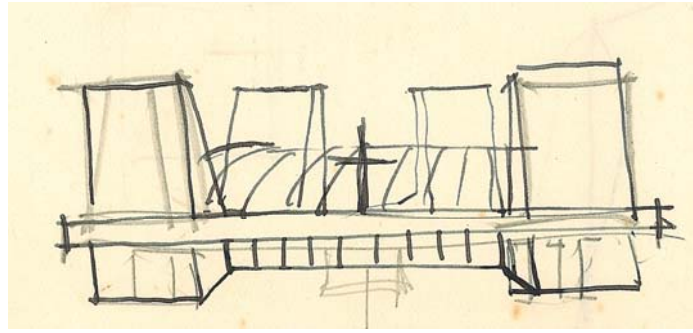
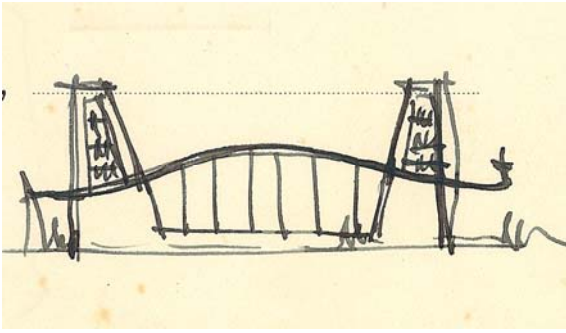


L. Cubillo: Iglesia de Santibáñez de Béjar, Salamanca, 1956.



L. Cubillo: Anteproyecto de la iglesia de Villacarrillo, Jaén, 1954. (LCA/P193)

L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

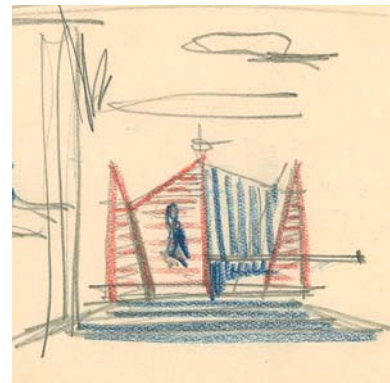
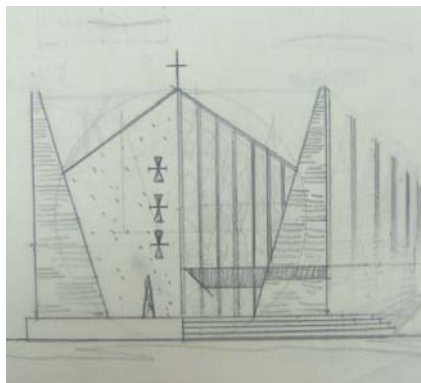


L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

Era esta marquesina la única que rompía la isotropía del proyecto, frente a la cual una segunda versión planteaba una direccionalidad. En ella, los vértices del cuadrado se configuraban con pirámides truncadas de base rectangular, pero con una de sus caras, ciega, perpendicular a la base. Dos alzados opuestos, donde se situaban los accesos retranqueados, tenían en sus dos extremos las caras ciegas de las pirámides, mientras que en sus perpendiculares se hacía patente la inclinación de las piezas esquineras. En su interior se alojaban cuatro campanarios, mientras que la cubierta se configuraba como una lámina con una suave curvatura, que ascendía desde el punto más bajo, correspondiente a los accesos, hasta la cumbrera situada en el eje de simetría de la planta. Todos los alzados, a excepción de las cuatro esquinas, se cerraban con vidrio.

A partir de la primera versión Cubillo desarrolló una propuesta de planta longitudinal, en la que las pirámides de las esquinas se convirtieron en una secuencia de machones triangulares que sostenían una cubierta a dos aguas.¹⁸⁴ El arquitecto hizo varias propuestas de fachada partiendo de este modelo, pasando de la proporción horizontal original a otras más esbeltas y con mayor pendiente en sus faldones de cubierta, en las que se realizaba la forma pentagonal del alzado. Dentro de ella, se planteó la opción del campanario exento o incorporado a la parte ciega de la fachada.

L. Cubillo: Croquis de la iglesia de Santo Domingo de la Calzada, Km 14 de la carretera de Valencia, Vallecas, Madrid, 1955.(LCA/P162)



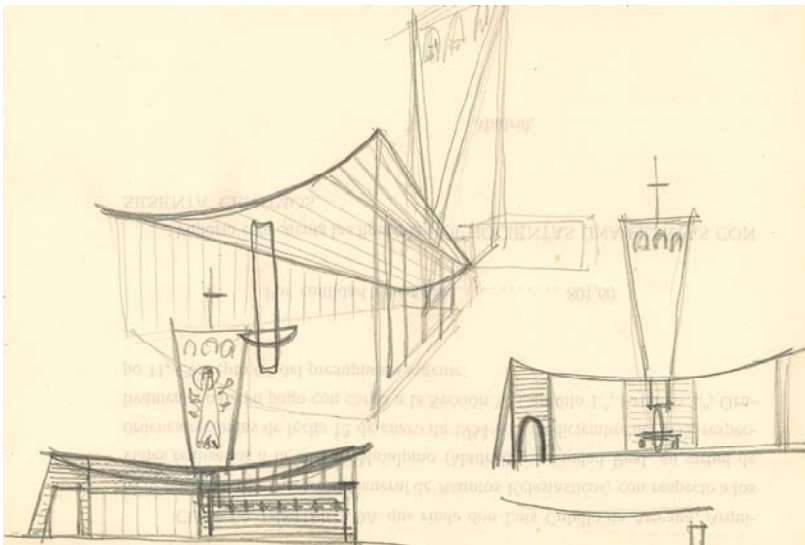
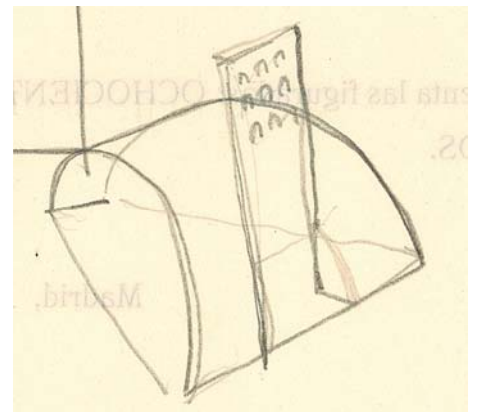
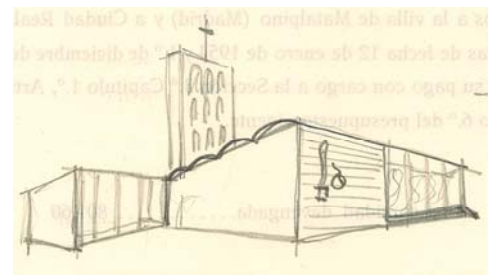
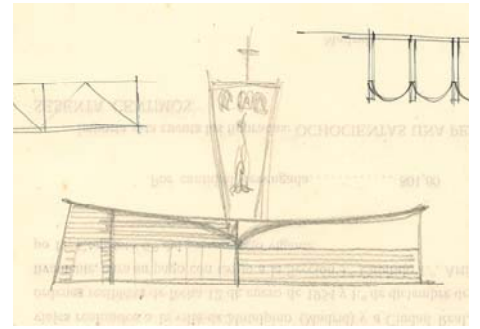
¹⁸⁴ Una colección complementaria de estos dibujos aparecía recogida como croquis previos del proyecto de la iglesia situada en Vallecas, en el Km 14 de la carretera de Valencia, fechado en mayo de 1955. Este hecho avala la hipótesis sobre la posible fecha de realización de este conjunto de dibujos.

La segunda propuesta volumétrica se desarrolló con parecidos elementos a la descrita previamente: una cubierta, un cerramiento que alternaba los elementos opacos y de vidrio y una torre campanario que marcaba la posición del presbiterio, llegando en alguna de las versiones a invadir el espacio interior del templo.

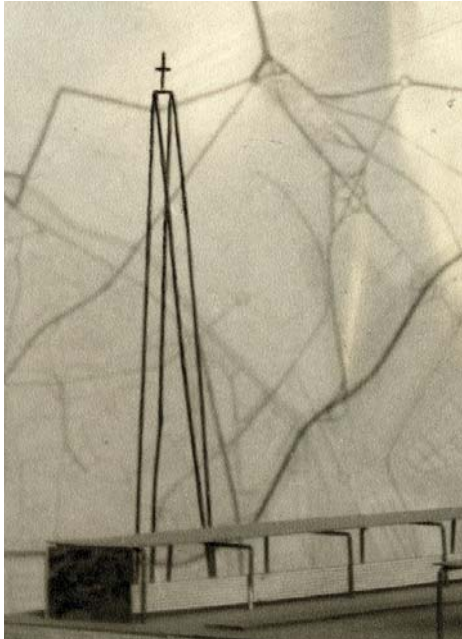
Interesa resaltar de este proyecto varios aspectos. El primero es la variedad de soluciones planteadas, tanto en planta como en sección: plantas rectangulares con cubiertas a dos aguas invertidas, tanto rectas como con curvatura; plantas rectangulares cubiertas con una sucesión de bóvedas vaídas similares a las usadas por Laorga en la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario en Madrid; plantas trapezoidales completamente acristaladas y cubiertas, respectivamente, con superficies convexas que se desarrollaban desde la entrada al presbiterio o con láminas curvas cóncavas perpendiculares al eje longitudinal predominante. Frente al carácter autoportante de la lámina convexa, para la superficie cóncava se insinuaba la posibilidad de realizarla con una doble piel que ocultara una viga central que descansaba en la torre campanario y en un único pilar próximo a la zona de entrada, solución que se completaba con una serie de pilares situados en el perímetro, embebidos en el cerramiento de vidrio.

En las distintas propuestas se alternaban alzados que se pretendían totalmente transparentes con la ya habitual secuencia muro-vidrio, llegándose en algún caso a extender el juego formal a la vertical. De este forma, si un alzado tenía una parte maciza en la parte inferior y vidrio en la superior (por ejemplo, en el caso del encuentro con una cubierta curva), el adyacente era su complementario.

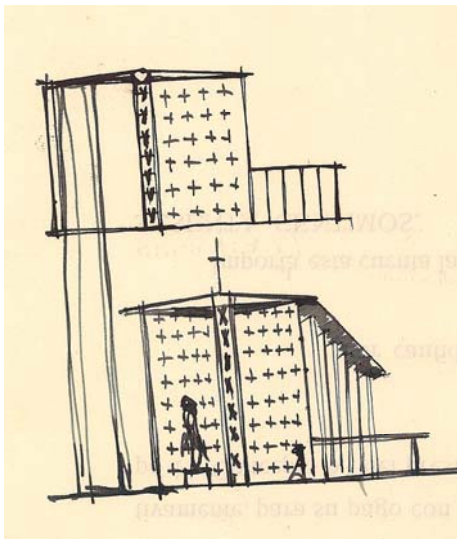
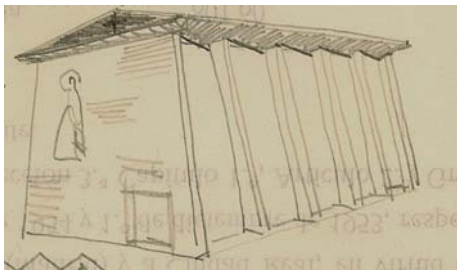
Otro aspecto destacado fue la utilización posterior de algunos hallazgos formales de estos croquis. Sirva de ejemplo el detalle del vidrio haciendo de encuentro entre los planos de fachada y la cubierta, o la formalización del campanario.



L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)



L. Cubillo: Campanario de la iglesia de Canillas, Madrid, 1958. (LCA/F132)



L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

Éste, frente al prisma ortogonal de los tanteos con planta rectangular de esta serie, en los modelos de cubierta curva se proyectó como un tetraedro cuyas caras eran triángulos isósceles, siendo el menor el de la base. En la parte superior, tres óculos albergaban las campanas. Pocos años después, Cubillo utilizó la misma geometría, aunque variando proporciones y materiales para realizar el singular campanario metálico de la iglesia de Canillas.

Un último grupo de propuestas volumétricas se aglutinaron en torno a la utilización de redientes que configuraban las fachadas laterales. Para ello se planteaban diversas opciones, con cubiertas planas o a dos aguas, con el campanario exento o, singularmente, integrado en una de las fachadas laterales.

En algunos tanteos, los redientes se formaban como una secuencia de pórticos paralelos a la fachada principal, concebida como un plano. En ella, la entrada y la imagen del santo titular se disponían en los extremos de una diagonal que la cruzaba, rompiendo cualquier atisbo de simetría.

En otros, por el contrario, se recurría a la fachada tríptico, en el que la parte central era ocupada por una vidriera de suelo a techo, mientras que los planos que la flanqueaban se representaban tapizados con cruces. La parte opaca de los redientes laterales era paralela a estos planos, propiciando que todo el perímetro quedara englobado bajo una sencilla cubierta a dos aguas. Lo singular de esta solución, en que el campanario era nuevamente exento, era que la entrada se situaba en una prolongación de uno de los redientes, conformándose como un cuerpo bajo, a modo de pérgola cerrada con vidrio.

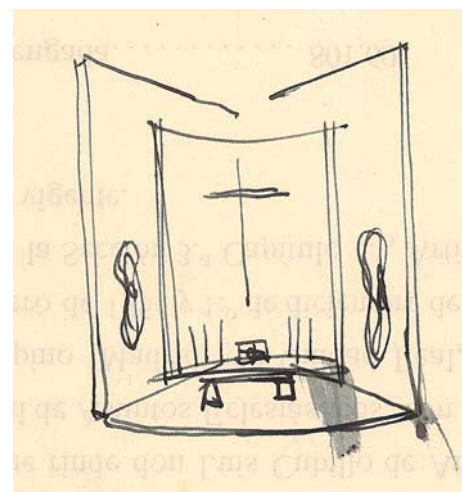
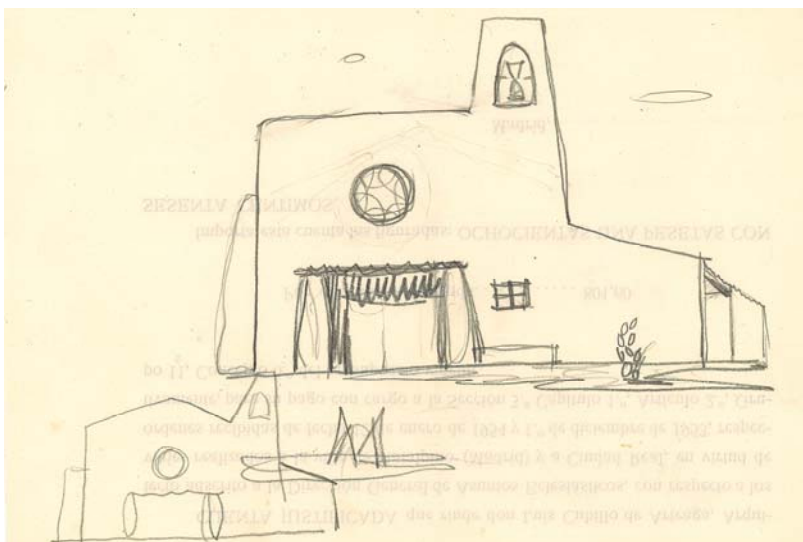
Cubillo también dibujó la zona del presbiterio de esta propuesta, que repetía la forma cóncava de la fachada, si bien el hueco vertical central parecía quedar oculto por un plano vertical curvo al que se adosaba el altar y en el que se dibujaba una cruz. La luz del hueco vertical resbalaría por los dos planos laterales adyacentes, sobre los que el arquitecto dibujó sendas imágenes.

Este recurso de ocultación de la fuente de luz fue usado posteriormente en obras finalmente construidas como la citada iglesia de Vallecas o la de Cadreita, si bien en ambos casos el plano que ocultaba la fuente de luz era un falso techo que parecía flotar en la luz que bañaba su perímetro, en ambos casos el de una planta de cruz latina.

Habría que matizar que en Cadreita no se usó en rigor un único plano, sino una sucesión de pliegues que, además estaban dotados de una ligera curvatura, configurando una especie de bóvedas rebajadas que intersecaban en el crucero. Todo ello quedaba insinuado también en esta colección de croquis, confirmando el interés de Cubillo por la geometría plegada tanto en planta como en sección.

Lo descrito hasta el momento es el germen de muchas propuestas posteriores de Cubillo. Algunas, como ya se ha expuesto, se realizaron prácticamente igual que fueron dibujadas en estos croquis. Por el contrario, otras permiten seguir la evolución del arquitecto en su búsqueda de una coherencia entre construcción y forma, quizá uno de los aspectos más destacables de la primera parte de su producción.

Ya se ha citado previamente la fachada tipo propuesta por Cubillo para la Diócesis de Ciudad Real, entendida como un plano superpuesto a una volumetría tradicional de nave a dos aguas al que se adosaba a su derecha un cuerpo de menor altura que albergaba las dependencias parroquiales. Pero, mientras que la cubierta a un agua de éste último se manifestaba en el alzado, no sucedía así con la de la nave. Ésta era sustituida por una cornisa horizontal a la altura de la cumbre, con una espadaña situada a su derecha, mediando entre ella y la cubierta de las dependencias parroquiales.

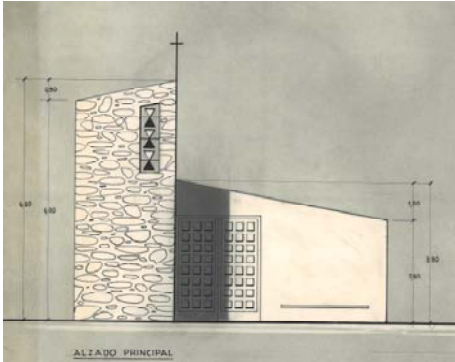


L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

En la colección de croquis se planteaban las dos soluciones para la fachada tipo de Ciudad Real: la que finalmente se construyó en Solanilla del Tamaral y Pozo de la Serna, o en otras provincias como Almería (Berja), o Zamora (Pública de Campeán), y otra en la que se manifestaba la cubierta a dos aguas de la nave. En ambas se dibujaba un óculo sobre la entrada, que finalmente fue sustituido por cinco pequeños huecos que formaban una cruz.

Interesa destacar que el arquitecto dibujó en este alzado la cubierta de las dependencias parroquiales como prolongación del de la nave. Se buscaba así conseguir dos faldones asimétricos, si bien construidos con medios tradicionales: una cercha a dos aguas para la nave y una cubierta de par y picadero para las dependencias.

Este tanteo tendría gran repercusión en posteriores propuestas de Cubillo. Así, el arquitecto proyectó un nuevo prototipo de iglesia para la Diócesis de Ciudad Real, en la que utilizó la solución descrita, si



L. Cubillo: Proyecto de iglesia para la diócesis de Ciudad Real, 1961. (LCA/P187)



Iglesia de Enjambre, Ciudad Real

bien eliminó la espadaña y antepuso al faldón de menor longitud una torre de su mismo ancho, reducido espesor y mayor altura; la cubierta de este elemento era a un agua, paralela al faldón al que precedía. En su parte derecha un hueco vertical acogía las campanas, mientras que una cruz se adosaba a su reducido testero. La puerta de acceso tenía su límite izquierdo en la vertical de la cumbreira.

No hay constancia de que llegara a realizarse ningún edificio de este prototipo con cubierta asimétrica. Lo más parecido fueron dos iglesias casi gemelas en Enjambre y Las Huertas del Sauceral. En ambas, la eliminación de la torre lateral y su sustitución por una convencional espadaña situada en el eje de la cumbreira creó un desasosegante efecto, ampliado por la posición asimétrica de la puerta.

Sin embargo, este mecanismo compositivo fue empleado por Cubillo en diversas iglesias, como San Pío X, en la Línea de la Concepción (1955), Purificación de Nuestra Señora, en San Fernando de Henares (1959), capilla del albergue de San Martín de Porres (1962), Malagón (1964) y San Federico (1968), si bien con diferentes matices. En cualquier caso puede afirmarse que configuraron un modelo formal de iglesia preconiliar característico en la obra del arquitecto.

Como ya se expuso previamente (§2.2.1., 287), la contradicción entre la construcción tradicional empleada y la búsqueda de un lenguaje moderno estaba también presente en el proyecto de la iglesia de Minas Peña del Hierro. Esto era especialmente visible en la sección de la nave, cuya estructura de cubierta se resolvía con una cercha de madera apoyada en muros de carga, mientras que los faldones de la misma se dibujaban con menor pendiente que la que admitiría la teja.

Recuperando el orden cronológico de los primeros proyectos de arquitectura religiosa de Cubillo, sin duda sus dos primeras obras reseñables desde un punto de vista formal fueron las citadas iglesias de Santo Domingo de la Calzada, en Vallecas, y la iglesia de Cadreita.

La iglesia de Vallecas, de la que quizás gran parte de la serie de croquis expuestos previamente fueran tanteos, es la primera que utilizó en su fachada un lenguaje netamente moderno, tal y como se exponía en la memoria del proyecto, redactada en junio de 1955¹⁸⁵:

La edificación exteriormente es de una gran sencillez y libre de toda decoración. Hemos querido hacer una arquitectura llena de verdad jugando únicamente con la composición adecuada de volúmenes, dimensiones y situación de huecos y la estupenda bondad de los materiales al descubierto por pobres que sean. El

¹⁸⁵ Hay que matizar que el mismo fragmento de la memoria se utilizó en la memoria de la iglesia de Enjambre, también redactada en junio de 1955, pero con una arquitectura muy diferente que recuperaba la propuesta de Mataelpino, dibujada en enero de 1955 (LCA/D020)

mismo criterio hemos seguido en el interior. En los que los paramentos interiores tendrán una gran sensación de austeridad para que todo el interés de los fieles se centre en el altar. (LCA/D022)

Efectivamente, la fachada se configuraba por el contraste entre una mitad maciza realizada en ladrillo visto y la otra de vidrio, correspondientes a los dos faldones de la cubierta, de reducida pendiente. Una sencilla marquesina conectaba la zona de acceso al templo, situada en la parte baja del paramento acristalado, con la torre, que se entendía como un volumen exento. En continuidad con la marquesina estaba la cubierta plana de las dependencias parroquiales, de una planta de altura y adosadas al templo. Finalmente las dependencias se construyeron en edificios exentos, rodeándolo.

Junto a la fachada, otro rasgo destacable en este edificio fue el tratamiento de los muros, realizados en ladrillo visto al exterior y enlucidos de blanco al interior. Los paños de vidrio se interrumpían rítmicamente por machones perpendiculares que no llegaban hasta la cubierta e incluso actuaban como límite lateral de la parte acristalada de la fachada principal.

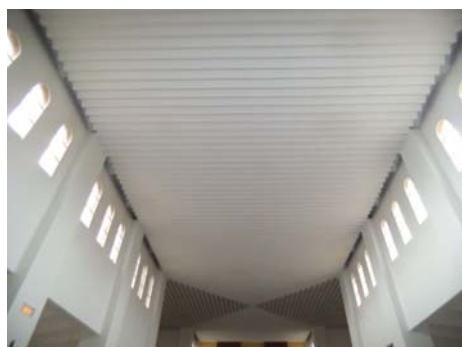
En los paños de ladrillo Cubillo abrió a media altura series de cinco pequeños huecos cuadrados que se disponían formando una cruz, creando efectos de contraluz en el interior. El recurso se repetía en los testeros del crucero, si bien el número de huecos aumentaba a nueve, configurándose cada brazo de la cruz con dos cuadrados. El remate superior de los muros se realizaba con ventanas corridas, ocultas en el interior por un falso techo que, como se ha explicado previamente, no llegaba a tocar los paramentos verticales.

L. Cubillo: Iglesia de Santo Domingo de la Calzada, Km 14 de la carretera de Valencia, Vallecas, Madrid, 1955.(LCA/F096)



Su separación de los mismos era la que dictaban los machones de ladrillo visto, que se manifestaban también en el interior, marcando una secuencia de paramentos enlucidos. Nótese, a este respecto, que los machones ascendían hasta la altura del falso techo, mientras que la parte superior del muro, oculta, se resolvía con el cerramiento de ladrillo. Según parece deducirse de la memoria del proyecto, la cubierta se pretendía realizar con un forjado que apoyaría en los muros perimetrales, creándose así una cámara de aire de considerable altura entre ella y el falso techo.

No existía, por tanto, coherencia entre el volumen exterior y el espacio interior. La configuración de éste mediante planos ponía de manifiesto la admiración que Cubillo sentía en ese momento por el neoplasticismo. Por otro lado, este recurso propiciaba el entendimiento del techo del templo como una especie de palio con forma de cruz. Este mismo tratamiento se dio a los falsos techos de las iglesias de Luciana y Cadreita, si bien la sencilla superficie lisa de la iglesia de Vallecas se convirtió en sendas superficies estriadas, dotadas en el caso de Cadreita de la citada curvatura que definía dos bóvedas suspendidas que intersecaban en el crucero.



L. Cubillo: Techos estriados de las iglesias de Luciana, Ciudad Real, (izquierda) y Cadreita, Navarra (derecha).



La utilización de la cruz como motivo formal, presente en la iglesia de Vallecas en el techo y en la agrupación de los huecos, tuvo continuidad en Cadreita no sólo en su techo, sino también en los alzados laterales. Proyectados con hiladas de ladrillo visto colocadas alternativamente a soga y tizón, se rehundían puntualmente creando zonas de sombra con forma de cruz. Pocos años después, en el proyecto de la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, se procedió al revés, rehundiendo las cruces en los alzados interiores y resaltándolas en los exteriores.

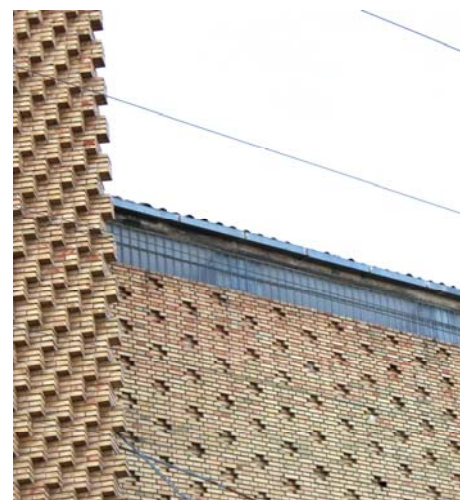
Junto a este recurso formal, Cubillo utilizó el círculo, también cargado de connotaciones religiosas. Dispuso un rosetón en la fachada principal y otros dos en los testeros de la nave menor. En su interior aparecían dibujadas sendas estrellas de ocho puntas

formadas por dos cuadrados con sus lados ligeramente cóncavos y girados 45 grados entre sí, iguales a la realizada en la rehabilitación de la iglesia de Santibáñez de Béjar. Este detalle, ya presente en la colección de croquis descrita previamente, fue finalmente sustituido por una geometría radial. Donde sí se conservó este trazado estrellado a partir de dos cuadrados girados fue en la planta de los grandes soportes de ladrillo que sustentaban la cubierta del edificio.

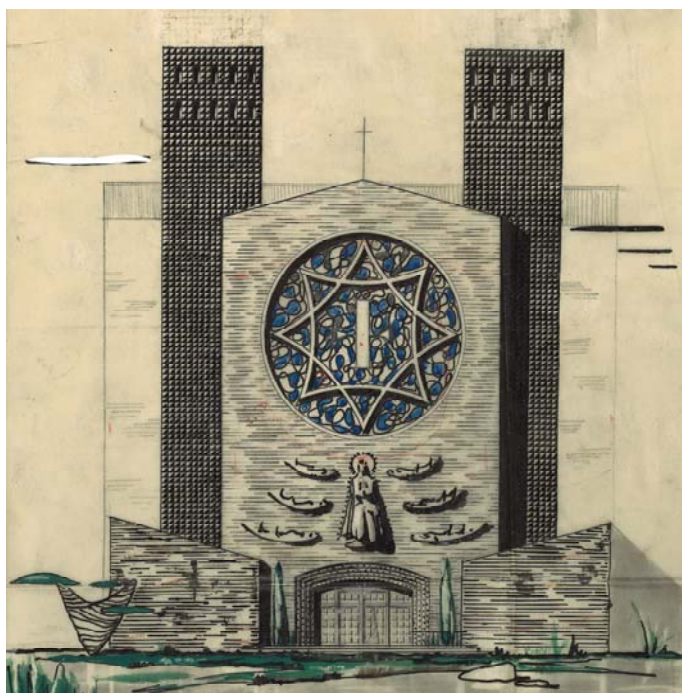
También de los croquis de 1954-55 Cubillo recuperó la idea de utilizar textos bíblicos en la fachada. Como ya se expuso previamente (§2.1.1., 223), en las jambas del acceso al templo se esculpieron dos salmos de marcado carácter procesional.

Junto a estos textos bíblicos y los referidos símbolos religiosos de cruces, círculos y estrellas, el proyecto aglutinaba algunos elementos que Cubillo repitió sistemáticamente en la colección de croquis de 1954-55, como definidores del carácter de la iglesia: el campanario, el acceso, una imagen (en este caso de la Virgen situada en el eje de simetría y flanqueada por seis ángeles) y una fuente de iluminación de escala monumental en la fachada principal. También se planteaba la colocación de otra imagen exterior en la cabecera del templo, mientras que en el interior el arquitecto proponía conservar los dos altares existentes, “que son muy bellos y que decorarán la iglesia en la misma posición.” (LCA/D022)

La geometría del conjunto tenía similitudes con un anteproyecto realizado en 1954 para la iglesia de Villacarrillo, especialmente en la fachada: la entrada flanqueada por dos torres y dividida en tres zonas: el rosetón, la imagen de la Virgen y las puertas. Así mismo, los cuerpos laterales se cubrían con sendas cubiertas a un agua con su pendiente descendiendo hacia la entrada.

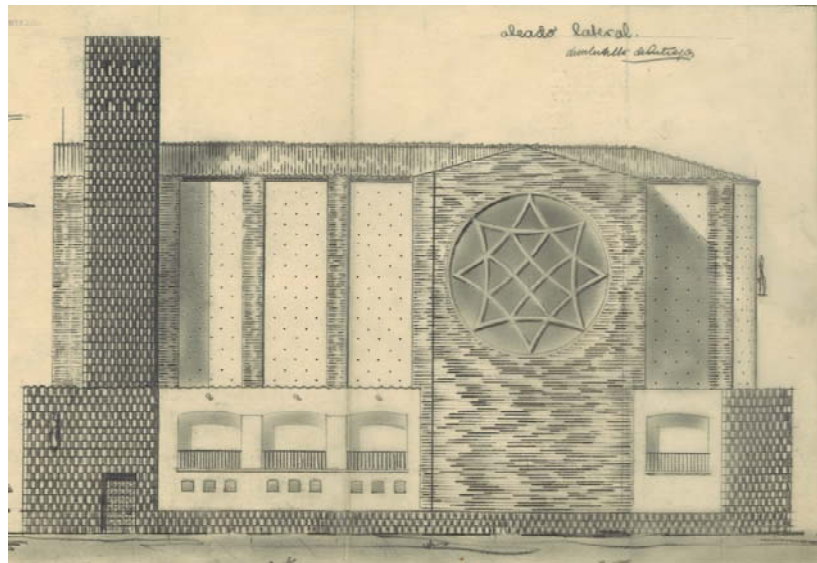


L. Cubillo: Torre y fachada lateral de la iglesia de Cadreita, Navarra.



L. Cubillo: Fachada principal de la iglesia de Cadreita, Navarra. Proyecto de 1956 (LCA/P158)

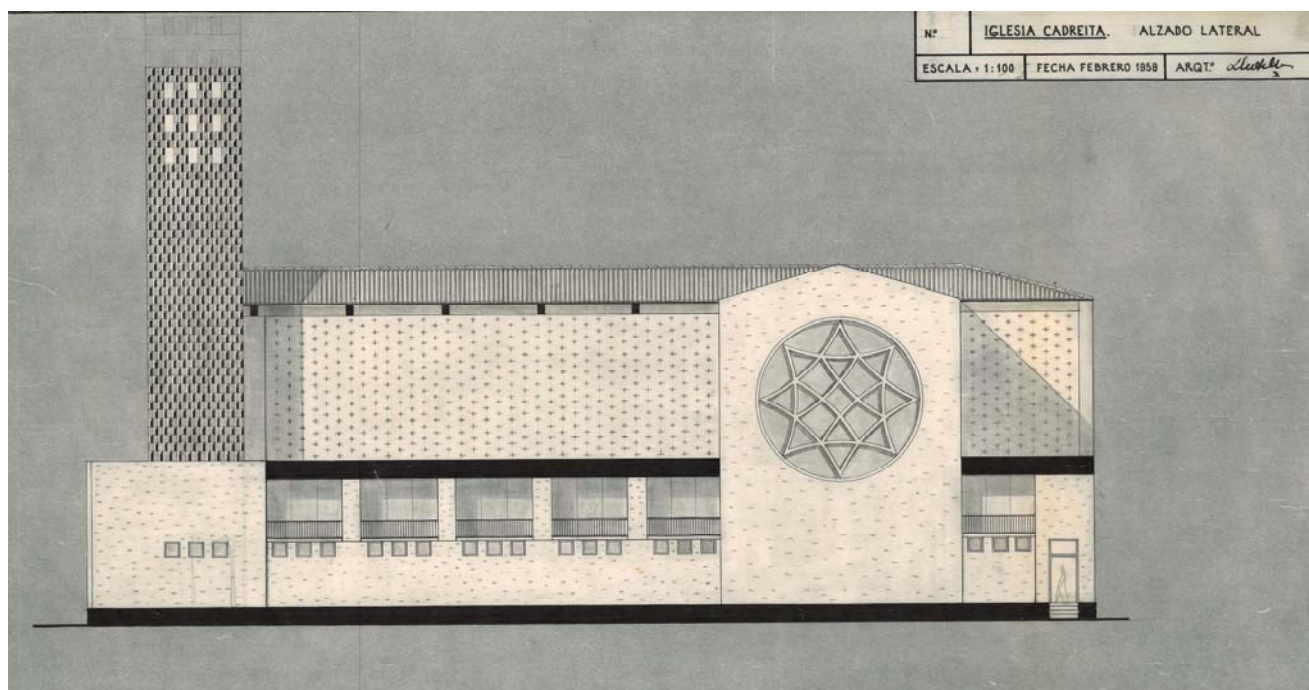
L. Cubillo: Fachada lateral de la iglesia de Cadreita, Navarra. Proyecto de 1956 (LCA/P158)



Sin embargo, en el proyecto finalmente construido se introdujeron una serie de matices que conviene resaltar, empezando por la eliminación de cualquier imagen en el exterior. Otro es la modificación de la fachada del templo en su encuentro con el suelo, originalmente concebida como un esbelto cuerpo que arrancaba de una escalinata y en el que se abría una entrada resuelta con un arco rebajado. Finalmente la fachada, realizada con un ladrillo amarillento, no llegaba hasta el suelo, pareciendo apoyarse en unos cuerpos laterales de pendiente descendente hacia la entrada. Una pletina metálica sustituía al arco rebajado original, mientras que las jambas de la entrada se revestían con la misma piedra lisa de los cuerpos laterales propiciando esta lectura, más epidérmica que real, de la fachada.

La preponderancia de lo gráfico frente a lo constructivo también estaba presente en los alzados laterales. En una versión del proyecto de 1958 se eliminaron los arcos rebajados tanto de los grandes huecos de las galerías superiores como de las series de tres ventanas inferiores. Sobre los primeros se dibujaba una franja continua, finalmente construida con gresite negro, que unificaba todos los dinteles del alzado. Una banda inferior, también dibujada de color oscuro, creaba un zócalo continuo. Contemporánea de la obra del poblado Dirigido de Canillas, parece evidente el trasvase formal de éste a aquella.

Las dos bandas oscuras potenciaban la horizontalidad del alzado lateral, que incrementó su longitud respecto al de 1956 al introducirse dos módulos en la nave del templo. También en la versión de 1958 aparecieron dibujados los huecos horizontales corridos en lo alto de los muros del templo, con los que se logró el efecto del perímetro luminoso del falso techo cruciforme. Éste último también difería de lo inicialmente dibujado en 1956, pues en esa versión previa llegaba hasta los paramentos verticales. Por ello no parece descartable un nuevo trasvase, esta vez desde el proyecto de Vallecas.



La supresión de los machones exteriores de la nave facilitó la lectura de su cerramiento como un plano “grafiado” con cruces. Así mismo, Cubillo disminuyó la altura del templo propiciando un mayor contraste con las torres que el existente en 1956. En este sentido, en el plano del alzado lateral se observan tanteos a lápiz para incrementar aún más la altura de éstas, hasta duplicar la de la nave.

L. Cubillo: Fachada lateral de la iglesia de Cadreita, Navarra. Proyecto de 1958 (LCA/P158)

En la versión definitiva se perdió una forma de resolver el encuentro entre el alzado principal y el lateral presente en la de 1956, quizá deudora de la empleada por Asís Cabrero en el edificio de Sindicatos (1949). En ella, un zócalo lateral con textura similar a la de las torres, alcanzaba toda la altura del cuerpo adosado a la nave al aproximarse a la fachada principal. Finalmente, la continuidad se produjo entre el gresite negro de la fachada lateral y el metal del dintel que marcaba la entrada al templo, ligados por la línea de cornisa que se inclinaba en los cuerpos extremos de la fachada principal. Con estas manipulaciones, tanto las torres como el volumen del templo se desvincularon del plano del suelo.

La entrada se concebía como un elemento comprimido, de reducida altura, en el que se resaltaba su profundidad por la madera oscura del plano que configuraba las puertas de acceso, flanqueado por las jambas con los dos salmos ocupando toda su superficie.

La de Cabrero no es la única referencia formal detectable en la iglesia de Cadreita. La más evidente es la de las torres de la basílica de Aránzazu (1949-1955) de Sáenz de Oíza y Laorga¹⁸⁶, aunque sus piedras colocadas como puntas de diamante fueron

¹⁸⁶ Tal es así, que algunos autores atribuyen erróneamente la iglesia de Cadreita a Sáenz de Oíza.



L. Cubillo: Resolución del encuentro de fachadas en la iglesia de Cadreita, Navarra.



F.J. Sáenz de Oíza y L. Laorga: Basílica de Aránzazu, Guipúzcoa, 1950.



L. Cubillo: Fotografía de la iglesia de San Pablo, Valladolid (LCA/F070)

reemplazadas por los cubos de ladrillo de las de Cadreita. Su disposición contrapeada, que producía unos intensos efectos de claroscuro, parecía inspirada, como ya se apuntó previamente (§2.2.2., 304), en los volúmenes propuestos por Vázquez Molezún en su proyecto de Museo de Arte Contemporáneo de Madrid (1951).

Cubillo planteó sendas torres exentas de volumen paralelepédico similares a la de Cadreita en los proyectos de Nuestra Señora de las Victorias en Madrid, San José de Ceuta y el Seminario de Castellón, pero en ningún caso las construyó. Años después, la recuperó en la esbelta torre de la parroquia de San Fernando y en la fachada de la de San Eduardo, ambas en Madrid. Respecto a la filiación de esta torre, además de la posible influencia de Vázquez Molezún conviene no olvidar que Cubillo, en la memoria de la iglesia de San José se refería explícitamente a ella como proyectada con un “aparejo especial mudéjar”. (LCA/D070)

Este dato pone de manifiesto que en la iglesia de Cadreita no sólo existían referencias modernas. En el Legado Cubillo se conservan un conjunto de fotografías de iglesias antiguas realizadas por el arquitecto. Una de ellas es la de San Pablo, en Valladolid, cuya fachada del gótico tardío pudo influir en la del proyecto original de Cadreita: dos torres de lisos sillares de piedra flanqueaban un cuerpo central con la piedra profusamente labrada. Un gran arco carpanel protegiendo el acceso, y, por último, un óculo en la parte central eran algunos elementos reutilizados en la iglesia de Cubillo, si bien el arquitecto invirtió el tratamiento de las texturas, concentrando el juego de luz y sombra en las torres, a la manera de Laorga y Sáenz de Oíza en Aránzazu.

La influencia de éste último se manifestaba también en las plegaduras del falso techo, que parecían inspiradas en las de su proyecto de capilla en el Camino de Santiago (1954), elaborada junto a José Luis Romany. Pocos años después Cubillo retomaría esta solución en la iglesia de San José, en Ceuta, aunque su carácter autoportante implicaba una mayor fidelidad al proyecto de sus compañeros del Hogar del Empleado.

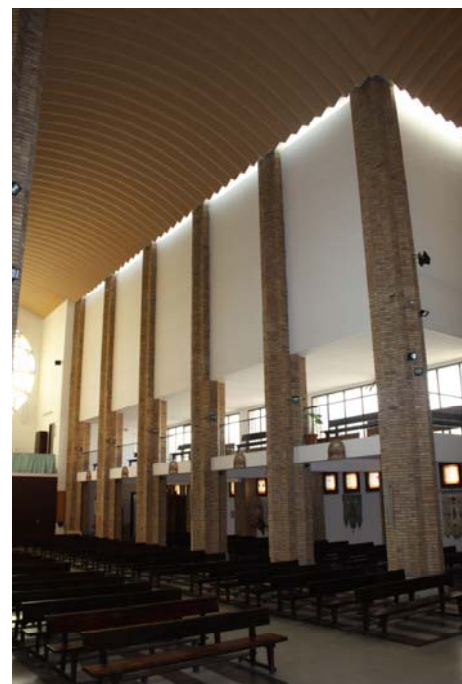
Existe una última referencia formal, también procedente de la arquitectura religiosa de Laorga. Se trata de la parroquia del Rosario en Madrid (1950), en la que el arquitecto dispuso a los pies de la torre un zócalo en el que algunos ladrillos colocados a tizón sobresalían del plano de fachada, dotándolo de una textura homogénea. Cubillo usó una solución similar en los testeros del bloque que levantó para el concurso de viviendas experimentales de Madrid (1956), buscando como siempre el contraste con las otras fachadas. Pero donde más se evidenciaba la influencia de este templo de Laorga en el de Cadreita era en la profusión en el exterior del templo madrileño de cruces que sobresalían del muro encalado, detalle éste que era criticado por Fernández Arenas: “Señalamos como abusiva la reiteración de cruces en el lado izquierdo externo, en la torre y en la fachada; la cruz es un símbolo religioso y no un motivo de decoración”. (FERNÁNDEZ ARENAS, 1963, 36)

Más allá de esta crítica, obviamente extensible al edificio de Cubillo, en la iglesia de Cadreita se observa cómo el arquitecto utilizó en su exterior un único material de distintas maneras, consiguiendo así una interesante superposición de texturas. La tridimensionalidad de las torres contrastaba con la tersura de la fachada principal, los testeros de la nave menor y el cerramiento del presbiterio. En ellos Cubillo recuperó la estrategia utilizada años antes en la iglesia de Belvís, en que los cuatro testeros de remate de los cuatro brazos de su planta de cruz latina se manifestaban como elementos murarios autónomos.

Pero mientras que en Belvís estos elementos se singularizaban en planta y en alzado, en Cadreita compartían la misma cubierta que los paramentos adyacentes, todos ellos “grafitados” con cruces rehundidas. Para marcar más las diferencias entre los dos tipos de muros, Cubillo intentó llevar al límite la expresión de los segundos, primando nuevamente lo gráfico sobre lo constructivo. De esta manera, se buscó su lectura desde el exterior como planos que no llegaban hasta la cubierta, separados de ella por una estrecha franja de vidrio.

Basta comparar el carácter casi industrial de estos huecos rasgados de remate de los muros con los tradicionales rosetones de los testeros, para descubrir la superposición de lenguajes formales presente en la iglesia de Cadreita. Igualmente, dentro del edificio se encontraban elementos inusuales en templos tradicionales, como los grandes ventanales de suelo a techo de la planta superior. También en el interior es fácil constatar una estrategia similar a la empleada en el exterior: pocos materiales y con contrastes en su tratamiento, como ya sucedía en la iglesia de Vallecas: ladrillo en pilastras alternado con yeso liso en paramentos y techo de naves laterales, y cubrición de la nave principal con un falso techo estriado y curvado.

En resumen, la iglesia de Cadreita fue un interesante proyecto de transición en la producción de arquitectura religiosa de Cubillo, con el que el arquitecto culminó una primera etapa formalmente más tradicional.



L. Cubillo: Iglesia de Cadreita, Navarra, 1956



2.4.2. Una arquitectura “sencilla y constructiva”

Existe una serie de proyectos realizados por Cubillo a finales de los años 50 y principios de los 60, en los que el arquitecto fue depurando la relación entre forma y construcción hasta llegar a la identificación total que se dio en la iglesia del Poblado Dirigido de Canillas. Los proyectos incluidos en este grupo son los de las iglesias de San Pío X, en la Línea de la Concepción, Purificación de Nuestra Señora, en San Fernando de Henares, Nuestra Señora de los Ángeles, en Madrid y San José, en Ceuta.

En todos ellos Cubillo repitió, con ligeras variaciones¹⁸⁷, una parte de la memoria del proyecto, que mostraba su planteamiento general:

Hemos estudiado una solución que, aparte de su funcionamiento, sea fiel expresión del uso al que se destina y sencilla y constructiva como corresponde a la Verdad. Quisiéramos haber conseguido un edificio bello y que en los fieles produzca una emoción y un recogimiento de orden espiritual. Todos los materiales que empleamos serán al descubierto, adecuadamente tratados pero con su estupenda bondad. (LCA/D060)

Ya se han recogido en este trabajo planteamientos similares, que eran los del momento, tanto en obras de Cubillo como en las de otros arquitectos. Recuérdese lo expuesto en el epígrafe 1.1.2. donde Cubillo reivindicaba nuevamente “la verdad” de los materiales a utilizar en el seminario de Castellón, o Fernández del Amo hacía lo propio para el seminario Teológico Hispano-americano.

En el caso de Cubillo, la “verdad” que el arquitecto perseguía parecía encontrarse no sólo en el uso de los materiales, sino también en la coherencia entre lenguaje formal y estructura. Frente al carácter epidérmico de Cadreira, en estos proyectos fue crucial la aparición de la estructura metálica. Ésta, que se dejó habitualmente vista, cobró una importancia de primera magnitud en la formalización de las propuestas.

Los cuatro proyectos incluidos en esta etapa se pueden dividir en dos familias, atendiendo a su volumetría exterior. La primera es la

¹⁸⁷ La primera vez que Cubillo hizo referencia a lo “constructivo” fue en la memoria del anteproyecto de la iglesia de San Pío X, en la Línea de la Concepción. En ella, las variaciones respecto al resto se localizaban en los dos primeros párrafos, resaltados a continuación entre paréntesis:

“Hemos estudiado una solución que aparte de su funcionamiento que más adelante detallaremos sea fiel expresión del uso al que se destina y sencilla y constructiva como corresponde a la Verdad (de nuestro Credo). Quisiéramos haber conseguido un edificio bello y que en los fieles produzca (la misma emoción que se sintió al proyectarla).” (LCA/D030)

En la memoria definitiva de la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora en San Fernando de Henares, redactada en marzo de 1960, las diferencias se localizaban en el tercer párrafo:

“Todos los materiales que empleamos como luego se verá serán al descubierto, adecuadamente tratados pero con estupenda verdad.” (LCA/D033)

Conviene matizar, sin embargo, que el arquitecto volvió a usar por última vez estos textos en la memoria de la iglesia de Berja, con una arquitectura más emparentada con sus primeros proyectos realizados para la Diócesis de Ciudad Real.

que agrupa a los proyectos de la iglesia de San Pío X, en la Línea de la Concepción, y la de la Purificación de Nuestra Señora, en San Fernando de Henares.

Ambas se caracterizaban por sus cubiertas a dos aguas, con faldones de distintas longitudes y en el que el más corto, correspondiente a una nave lateral y que se manifestaba en fachada como un campanil, tenía un desfase en sección respecto al de la nave principal. La diferencia entre ambos permitía introducir iluminación cenital en el templo. En la parroquia de San Pío X una serie de dependencias parroquiales de una planta de altura se colocaban perpendiculares a los alzados laterales, próximas a la cabecera del templo, mientras que en la de la Purificación de Nuestra Señora no existían.

Por el contrario, en los proyectos de Madrid y Ceuta la volumetría del templo era la de un gran paralelepípedo, al que se adosaban, respectivamente, dependencias parroquiales o naves laterales de una planta de altura, recuperando las ideas esbozadas en los croquis de 1954-1955.

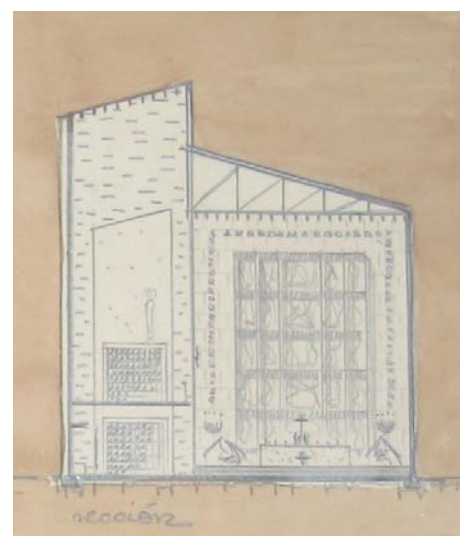
La iglesia de San Pío X, en la Línea de la Concepción, fue redactado en diciembre de 1955, casi inmediatamente después del proyecto de Cadreita. Ya se ha expuesto previamente su búsqueda de asimetría en la planta, que tuvo su correspondencia en la composición del alzado principal, tal y como recoge su memoria:

La iglesia se dedica a San Pío X. Del estudio muy vulgar de este Pontífice se desprenden dos hechos fundamentales. El dogma de la Inmaculada y su sentido musical. La fachada es expresión de estos dos elementos. La mitad derecha será una oración a esa devoción de la Purísima y ejecutada en el material más ibérico que existe, el azulejo. Las tonalidades en que se construirá serán azul, blanco, gris y negro. Creemos así mismo que es muy oportuno en el Campo de Gibraltar esta dedicación a María. Este lienzo se encuentra cubierto por un pórtico metálico al modo de todos los edificios clásicos.

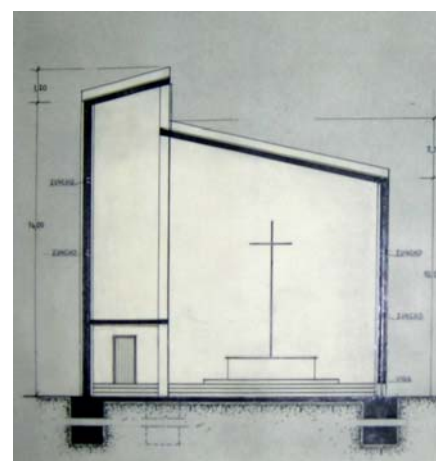
La otra mitad izquierda, está formada por un campanil (¿para qué torre?) como casi todas nuestras iglesias con la única variante de la colocación en vertical de las campanas. Los materiales, aparte del azulejo será de piedra de sillería si fuera posible, para las campanas. Éstas (parte musical de nuestra idea) darán dos acordes mayores completos pero para tañeres conjuntamente y no al modo de los carrillones de gusto francés. Todo el resto será según se indica en los planos de sillería y muro de ladrillo de a pie, enalado.

La cubierta sobre cerchas metálicas usando chapa de cinc como material de cubrición. La teja creemos da demasiada sensación de pesadez y por tanto contrario a nuestro anhelo de ligereza. Queremos que la iglesia no pese, que se eleve. (LCA/D030)

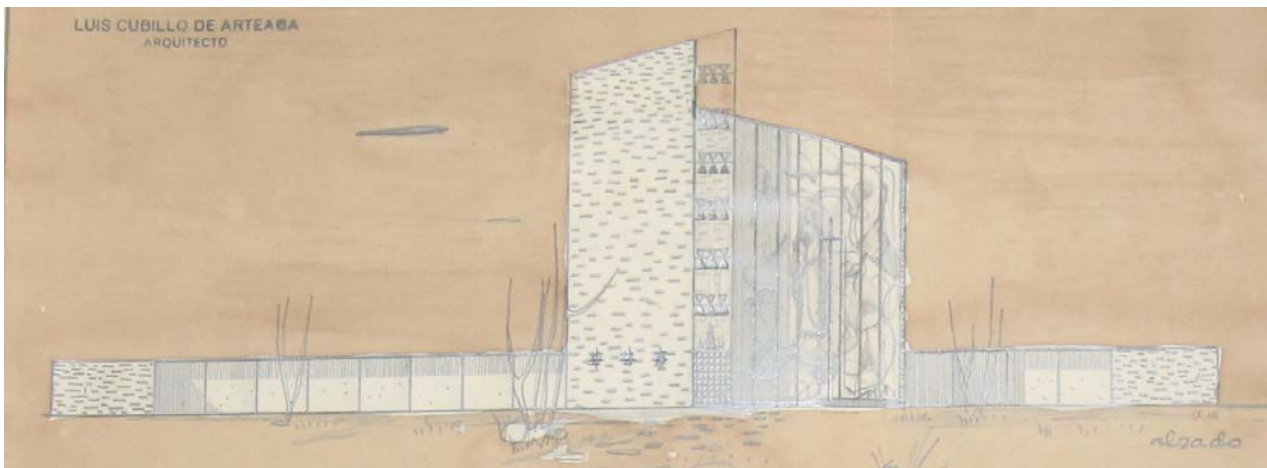
La sencillez de los argumentos esgrimidos en este texto parece más bien una justificación de un lenguaje arquitectónico basado, como ya se ha expuesto previamente, en el contraste de sus partes.



L. Cubillo: Sección transversal de la iglesia de San Pío X, La Línea de la Concepción, Cádiz, 1955. (LCA/P159)



L. Cubillo: Sección transversal de la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid. (LCA/P161) Versión de marzo de 1959.



L. Cubillo: Alzado de la iglesia de San Pío X, La Línea de la Concepción, Cádiz, 1955 (LCA/P159)

Cubillo recuperó en 1959 estas ideas en la fachada de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Victorias, en Madrid:

La iglesia se dedica a Nuestra Señora de las Victorias. Estas dos ideas dictan nuestra fachada. La fachada propiamente dicha es una oración a María, todo cristal y color y dedicada a la Inmaculada. La victoria la representamos por la columna (que no torre), rematada por la cruz. (LCA/D060)

Y en la de San José, en Ceuta:

La fachada es de composición muy sencilla, tratada en celosía de piedra artificial con una gran vidriera posterior. La torre es exenta y con aparejo especial mudéjar. (LCA/D070)

Volviendo al proyecto gaditano¹⁸⁸, conviene matizar los datos ofrecidos por la memoria. Efectivamente Cubillo proponía situar en vertical las campanas del campanil, situado en la parte izquierda de la fachada, agrupándolas de tres en tres en seis niveles. Interesa resaltar, sin embargo, que éstas eran enmarcadas por un estrecho elemento metálico vertical que era una especie de prolongación virtual del hastial opaco de sillería. Éste se adelantaba respecto al hastial de azulejo, para ubicar tras él una zona previa exterior destinada a baptisterio.

Así, el plano virtual delimitado por el marco metálico, que incluso continuaba en su parte superior la inclinación del hastial de piedra, se superponía al hastial de la nave, de inclinación contraria, creando un interesante efecto plástico, al tiempo que corregía la desproporción existente entre los dos hastiales. Cubillo además utilizó este elemento de transición entre las dos cubiertas para ubicar en su parte inferior el acceso al templo, que se producía, por tanto, por el lado izquierdo de la nave.

¹⁸⁸ El edificio fue finalmente construido por Luis García de la Rasilla y Vicente Benlloch en 1961, con un lenguaje más tradicional que el propuesto por Cubillo. Como se expuso previamente, ambos eran también arquitectos adscritos a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos.

Todavía no existía en este proyecto coherencia entre el volumen exterior del templo y su espacio interior. Se planteaba un falso techo horizontal, que en los planos parecía realizado con un enlistonado que ocultaba las cerchas con las que se resolvía la cubierta.

Se producía nuevamente una colisión de lenguajes, menos acentuada si se quiere que en ejemplos anteriores y justificable en este caso por la necesidad de colocar en el edificio un retablo gótico de talla. Éste se situaría sobre un fondo realizado en mármol negro con un salmo tallado en oro dorado rodeándolo. Este conjunto resaltaría especialmente sobre las austeras paredes encaladas de la nave y se entonaría con el suelo de terrazo negro.

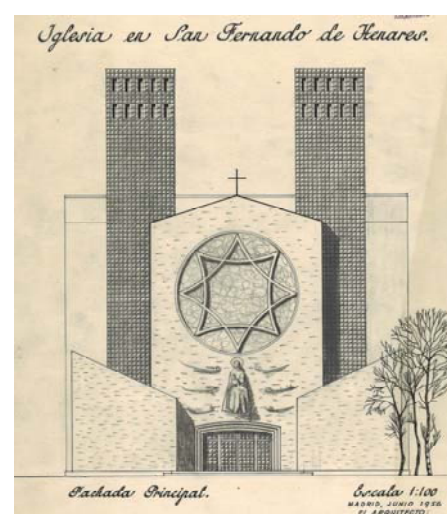
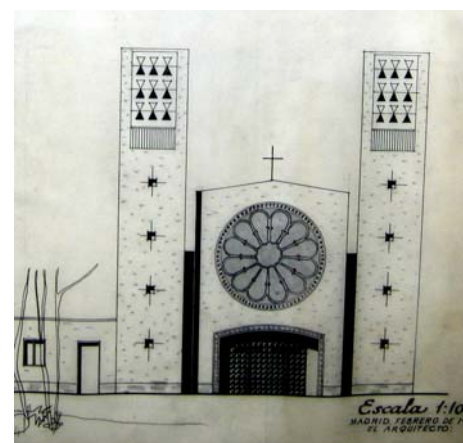
De la información disponible de este proyecto parece deducirse que la única fuente luminosa era la proporcionada por los huecos abiertos en el salto de las dos cubiertas: "La iluminación se consigue lateralmente según se detalla en los planos y es por reflexión. Con esto conseguimos luz difusa evitando los deslumbramientos de la luz directa". (LCA/D030)

El anteproyecto de la parroquia de San Pío X fue un ensayo previo a lo finalmente realizado en el templo de San Fernando de Henares. Algunos de sus elementos más interesantes, como en campanil integrado en la fachada, fue recuperado en 1972 en la iglesia de Nuestra Señora del Pino, en Madrid, si bien con un lenguaje más masivo.

Para la parroquia de la Purificación, en San Fernando de Henares, Cubillo realizó diversos proyectos. Una primera versión, fechada en febrero de 1956, planteaba un templo de una nave, con una propuesta deudora de la iglesia de Vallecas. Sin embargo su fachada era similar a la de Cadreita, no sólo por la composición del cuerpo central con un óculo en la zona alta y un arco rebajado definiendo la entrada, sino por la colocación de dos torres flanqueándolo. En junio de 1956 el proyecto era una copia exacta del de Cadreita, pero la versión de marzo de 1959 retomó el modelo presentado para La Línea de la Concepción.

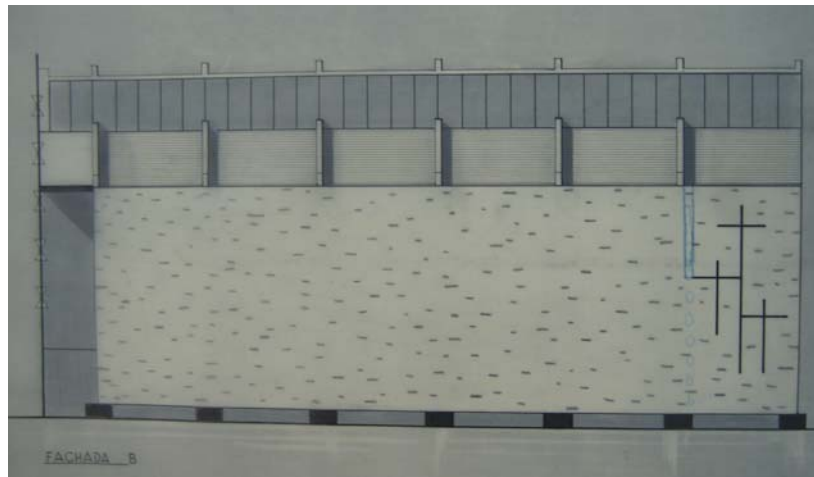
Había, sin embargo, diferencias importantes respecto al modelo precedente. Quizás la más notable fuera la estructural, ya que Cubillo optó por disponer cerchas de sección constante en el exterior del edificio, de tal forma que la cubierta pendía de ellas. Se trataba de una atrevida solución constructiva, especialmente por la dificultad para impermeabilizar el faldón de cubierta, que Cubillo utilizaría poco después en el cine que proyectó en 1961 para el poblado dirigido de Canillas.

Pero era en el espacio interior donde se hacía más evidente el cambio en la concepción formal del edificio. Ya se han expuesto los tanteos previos de Cadreita y Vallecas que definían el espacio a partir de planos que no se tocaban. También se ha descrito (§1.2.2., 110) que este planteamiento llevado al extremo era el que se usó en el anteproyecto de 1958 de la iglesia de Canillas, donde tres planos separados por bandas de luz configuraban el espacio.



L. Cubillo: Evolución del alzado frontal de la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid (LCA/P161). De arriba a abajo, versiones de febrero de 1956, junio de 1956 y marzo de 1959.

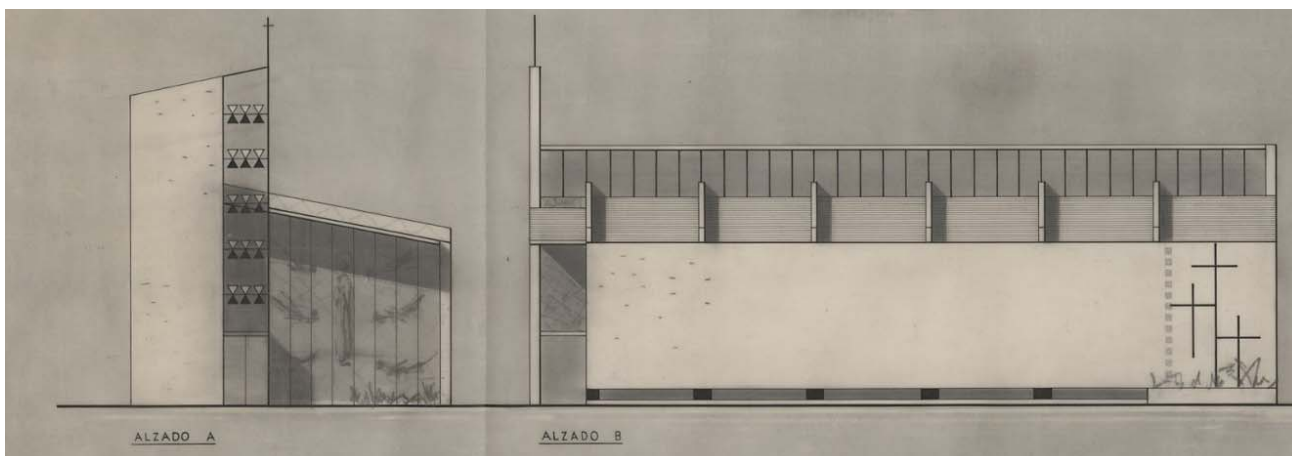
L. Cubillo: Alzado lateral de la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid (LCA/P161). Versión de marzo de 1959.

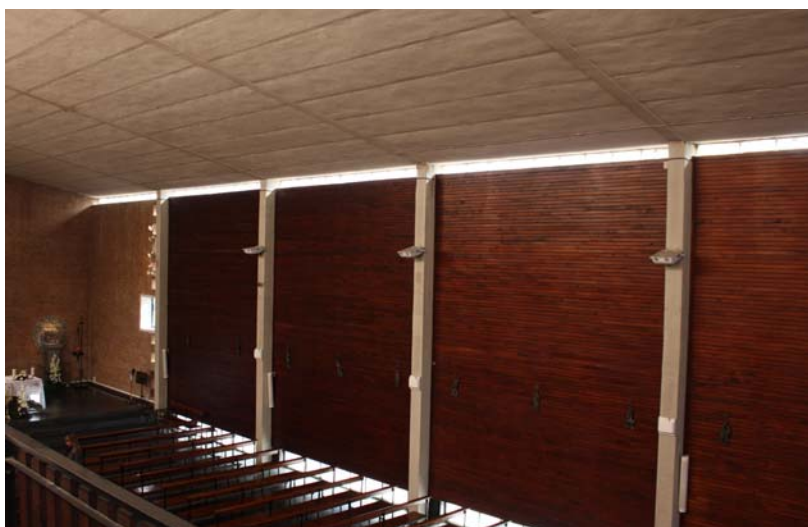


En San Fernando de Henares Cubillo delimitó el espacio de la nave con dos planos, el de la cubierta y el de su fachada lateral. En este último dispuso huecos rasgados en la parte superior y la inferior, que buscaban un efecto similar al conseguido en Canillas, si bien los superiores no aparecían dibujados en ninguna de las versiones del proyecto. El plano de fachada era rítmicamente interrumpido en el interior por pilares metálicos vistos. En el otro extremo, la estructura de cubierta descansaba sobre pilares de hormigón de sección cuadrada que marcaban la separación con el cuerpo lateral, por cuya parte alta se introducía luz cenital difusa.

En 1960 se redactó el proyecto definitivo, con sutiles variaciones respecto al de 1959. Tanto aquel como el edificio finalmente construido reafirman la hipótesis de los planos delimitadores del espacio. En los planos de proyecto se observa que el presbiterio, situado ocupando todo un módulo estructural, estaba elevado unos peldaños respecto a la nave. Cubillo hizo coincidir la altura de la ventana corrida inferior del muro con la de la elevación del presbiterio, y dispuso una jardinera exterior a la misma cota, de forma que el paño opaco intermedio del muro parecía descansar sobre ella.

L. Cubillo: Alzados lateral y frontal de la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid (LCA/P161). Versión de noviembre de 1960.





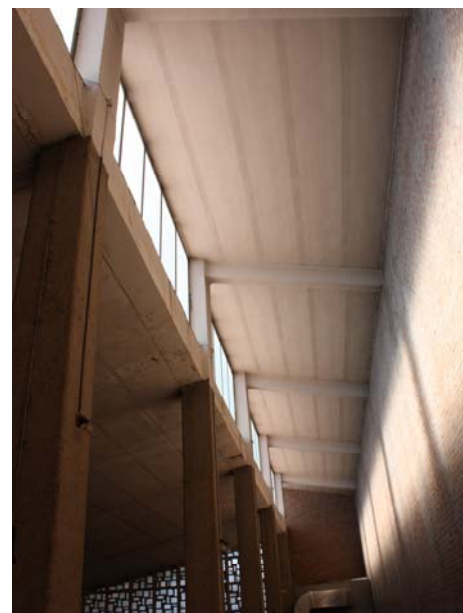
L. Cubillo: Iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid.

En el interior el arquitecto revistió el citado paño intermedio con un entablado de madera oscura similar al utilizado en la iglesia de Canillas, enfatizando los efectos de contraluz de las franjas superior e inferior y negando el carácter masivo del ladrillo visto, que sí se manifestaba exteriormente.

Únicamente el módulo estructural correspondiente al presbiterio se dejó en ladrillo visto, al igual que el muro del fondo de la nave. El primero, además de por el cambio de material, se distinguía de sus adyacentes por la apertura de una secuencia de pequeños huecos cuadrados colocados en vertical que iluminaban el presbiterio. Su número, doce, seguía imbuido de significado religioso, incrementado por su disposición junto a tres cruces de distintos tamaños situadas en el exterior.

El tercer plano delimitador del presbiterio, en el que se abrieron huecos de gran formato que comunicaban la nave con la sacristía o con la galería superior, se revistió también de madera oscura, así como las barandillas y cantos de forjado de ésta. Nuevamente se usaban pocos materiales y se jugaba al contraste entre ellos, esta vez con la inusual decisión de reservar el ladrillo visto para la parte más sagrada del templo.

Toda esta concepción del espacio interior parece producto de una evolución del lenguaje formal de Cubillo. Sin embargo, es necesario referirse a un proyecto que el arquitecto seguramente conocía, pues aparecía reproducido en *L'architecture Nouvelle* (1957), de Sartoris, libro que formaba parte de su biblioteca. Se trataba de una iglesia protestante situada en Zurich-Altstetten, proyectada por Werner Moser en 1939. Algunos elementos eran similares, como la cubierta de la nave a un agua descendiendo hacia el muro exterior, del que se separaba también por un estrecho hueco corrido. Sin embargo, en el proyecto suizo todo el paño lateral del presbiterio se acristalaba, y la nave lateral era más baja que la principal, propiciando la visión directa del cerramiento de vidrio que separaba las dos cubiertas.

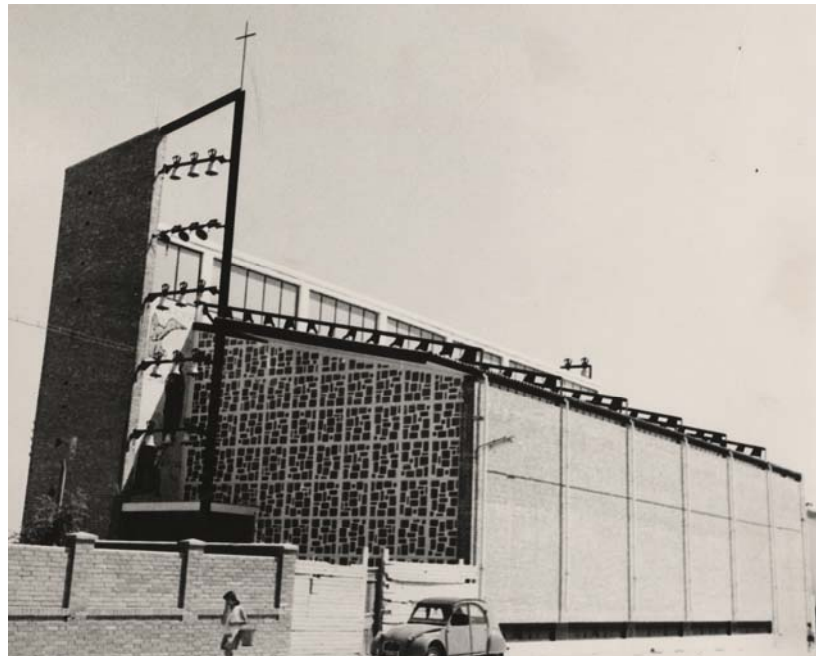




W. Moser: iglesia protestante en Zurich-Altstetten, 1939 (izquierda). L. Cubillo: Iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid (derecha).

Cubillo, por el contrario, prefirió ocultar el origen de la luz que bañaba el lateral del plano de cubierta. Consciente de la excesiva altura del cuerpo lateral, el arquitecto realizó una corrección en la versión definitiva reduciendo la esbeltez de la sección, aunque se mantuvo la altura del campanil de la fachada. La sección, como ya se ha explicado previamente al estudiar la iglesia de San Pio X, venía dictada por el intento de integrar en la fachada este elemento.

La fachada de San Fernando de Henares tenía algunas diferencias respecto a su modelo. El chapado de la torre se sustituyó por el ladrillo visto utilizado en todo el edificio, mientras que el frontal de azulejos se reemplazó por una vidriera de motivos geométricos realizada por Arcadio Blasco. La estructura del campanario se pintó de negro y a su montante exterior se soldó un extremo del voladizo de la cubierta, mientras que unos metros más abajo se soldaba la estructura que cobijaba la doble puerta de acceso.



L. Cubillo: Iglesia de la Purificación de Nuestra Señora, San Fernando de Henares, Madrid (LCA/F038).

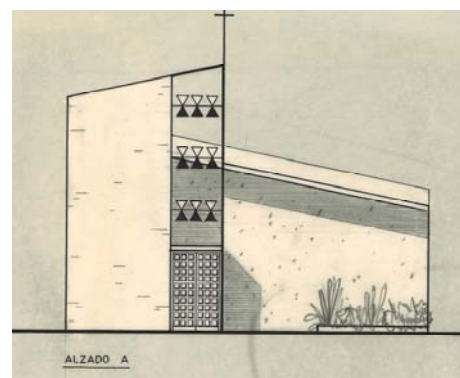
Ésta, realizada con chapa de hierro, aparecía nuevamente tapizada con 36 cruces de hierro de reducidos brazos, que sobresalían de su plano. Por su parte, el paramento lateral que enlazaba el hastial opaco de ladrillo visto con el traslúcido de la vidriera se revistió de azulejos en los que aparecían representados con un estilo arcaizante Fernando III el Santo y su hijo, Alfonso X el Sabio. En la parte superior se dibujó un ángel y la frase *ad maiorem Dei gloriam*, escrita con una tipografía germánica.

En 1964 Cubillo proyectó un templo para Malagón (Ciudad Real), siendo éste su último trabajo para la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos. El arquitecto repitió el proyecto de San Fernando de Henares, aunque volvió a disminuir la esbeltez de la sección. Las seis filas de campanas del proyecto de La Línea de la Concepción se redujeron a cinco en el templo madrileño y a tres en Malagón, eliminándose así mismo la entreplanta de éste último. Otra diferencia fundamental respecto a su modelo fue la supresión del hueco corrido superior del alzado lateral, de tal forma que en el espacio interior los dos planos independientes de cubierta y alzado originales se convirtieron en un diedro.

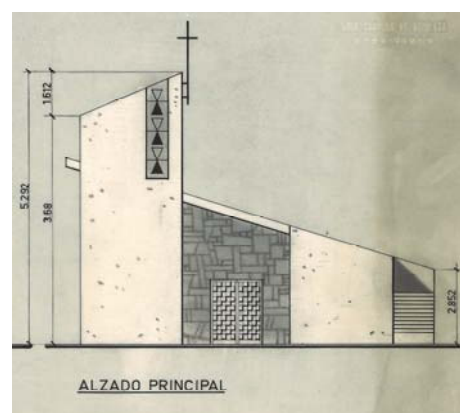
La evolución del campanil tuvo una importancia crucial en la formalización de la arquitectura religiosa de Cubillo. El recurso a un elemento vertical rematado con una línea inclinada, de pendiente opuesta a la de la nave, fue utilizado con asiduidad por el arquitecto. El origen formal del campanil era evidente en los templos con naves de sección asimétrica, como la de la parroquia rural tipo (1961), o la iglesia madrileña de San Federico (1968), en los que el ancho de uno de los faldones correspondía al del campanario.

El campanil fue ganando independencia respecto a la nave. En templos como el del albergue de San Martín de Porres, en Madrid (1962), se antepuso a su cubierta a un agua. En este caso, a pesar de la asimetría de la posición de las campanas heredada de los modelos citados, se optó por realizar el campanil sólo con ladrillo, eliminándose la parte metálica. Ello obligó a situar las campanas únicamente en la parte superior, salvando la pendiente del faldón de cubierta y renunciándose así a la interesante superposición de planos que se daba en la parroquia de San Fernando de Henares.

Por otro lado, se potenció la diferencia de altura respecto de la sección de la nave, ya comenzada en la iglesia de la Purificación de Nuestra Señora. De esta manera, el campanil se convirtió en una espadaña asimétrica, de altura creciente pero todavía ligada a la fachada del templo. En 1972 Cubillo llevó este planteamiento al extremo en la parroquia de Nuestra Señora del Pino, en Madrid. En ella, un edificio de tres plantas adosado al templo albergaba capilla, dependencias parroquiales y viviendas de sacerdotes. Cubillo remató su testero con una espadaña similar a las referidas hasta ahora, con el hueco destinado a la campana situado nuevamente en posición asimétrica y próximo al punto más alto, donde se colocó una esbelta cruz metálica. El hueco de la campana se alineó en vertical con los tres huecos cuadrados que iluminaban la escalera de acceso a las dependencias parroquiales. La plementería entre ellos



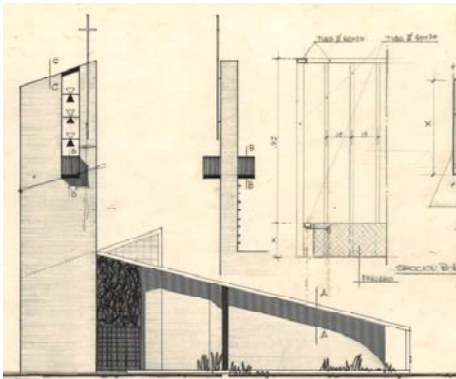
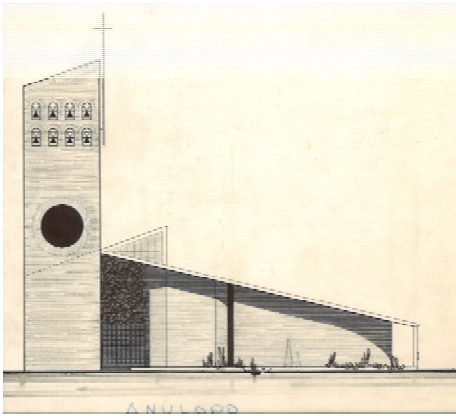
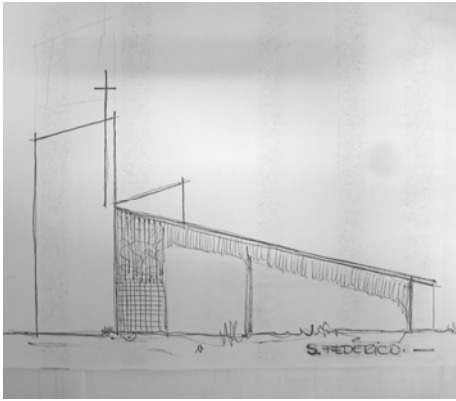
L. Cubillo: Iglesia de Malagón, Ciudad Real, 1964 (LCA/P040).



L. Cubillo: Capilla del albergue de San Martín de Porres, Madrid, 1962 (LCA/P358).



L. Cubillo: Espadaña del complejo parroquial de Nuestra Señora del Pino, Madrid, 1972.



L. Cubillo: Evolución de la espadaña del complejo parroquial de San Federico, Madrid, 1968 (AAM y LCA/P202).

Campanarios de San Federico (izquierda) y San Bonifacio (derecha).

fue realizada con ladrillos colocados a sardinel que se destacaban sutilmente del aparejo a tizón utilizado en el resto del testero. De esta manera se retomaban los criterios compositivos del templo de San Fernando de Henares, aunque en una solución más masiva.

La evolución hacia una mayor altura de la espadaña resultó evidente en el desarrollo del proyecto de San Federico¹⁸⁹, en el que a partir de una solución similar a la del albergue de San Martín de Porres, se llegó a un elemento de mucho mayor desarrollo vertical, que triplicaba la altura del alero de la nave. En el archivo del Arzobispado de Madrid se observa un tanteo a lápiz para aumentar la altura de la espadaña del primer alzado propuesto, así como abrir un gran hueco cuadrado en su remate. En una segunda propuesta, fechada en noviembre de 1968 la espadaña aparecía ya dibujada con la altura definitiva, aunque se formalizaba con elementos anacrónicos, tales como un óculo en su parte central o dos filas de huecos rematados con arcos donde se disponían las campanas¹⁹⁰. La propuesta definitiva era de la misma fecha, aunque con un lenguaje más contemporáneo, que retomaba el diseño de la espadaña del albergue de San Martín de Porres. Cubillo enfatizó la dimensión vertical de la hendidura donde se alojarían las campanas, al tiempo que matizó sus remates superior e inferior, introduciendo materiales que contrastaran con la fábrica de ladrillo con que se revistió su estructura metálica portante. En ambos casos finalmente se ejecutaron con sendas losas de hormigón, que en la parte inferior volaban hasta convertirse en balcones protegidos con barandillas de sencilla cerrajería y accesibles mediante una escalera de pates.



¹⁸⁹ En un informe redactado por Cubillo en diciembre de 1981 para el Arzobispado de Madrid, sobre los daños sufridos en el complejo parroquial, el arquitecto empleaba el término espadaña para referirse al elemento dañado (AAM).

¹⁹⁰ No es descartable la hipótesis de que este alzado de transición fuera una manera de convencer al cliente, a partir de una formalización tradicional, sobre la pertinencia de aumentar la altura de la espadaña.



Como ya se ha expuesto previamente, el proyecto de San Federico fue uno de los primeros realizados en la etapa posconciliar, con un templo de desarrollo longitudinal. Cuando Cubillo optó por desarrollar templos de planta cuadrada recuperó la espadaña de San Federico, que se convirtió en una torre que contrastaba con la horizontalidad de los porches de acceso propuestos para la nueva tipología. En todos los casos, la pendiente de su remate se oponía nuevamente a la de la cubierta de la nave.

L. Cubillo: De izquierda a derecha, torres de los complejos parroquiales de Santiago Apóstol en Alcalá de Henares, San José Obrero en Toledo y Jesús de Nazaret en Madrid.

Formalmente las variaciones se centraron en la mayor o menor anchura de la hendidura del campanario, así como el tratamiento dado a sus remates superior e inferior. En general, el balcón de San Federico fue sustituido por una barandilla enrasada con el plano de la torre, mientras que para la parte superior se utilizaron losas de hormigón, chapas metálicas o dinteles de ladrillo. Especialmente interesante resultó la torre realizada en la iglesia de Santiago Apóstol, en la que el remate de chapa metálica superior se prolongó hacia los alzados laterales del paralelepípedo que constituía la torre, desdibujando los límites del hueco destinado a albergar las campanas. Por el contrario, en la torre de la iglesia de San José Obrero en Toledo, el uso exclusivo del ladrillo y la proporción similar entre macizo y hueco acentuó su carácter bidimensional.

Dentro de esta serie, Cubillo proyectó la singular torre de la parroquia de Jesús de Nazaret, también rematada superiormente con ladrillo. La proporción marcadamente vertical del hueco destinado a campanario se matizó con la introducción de divisiones horizontales materializadas con losas de hormigón. Así mismo, la resolución de sus lados cortos mediante chaflanes acordaba su geometría con la del templo, propiciando su percepción como un objeto tridimensional.



L. Cubillo: Torre del complejo parroquial de San Leandro, Madrid.



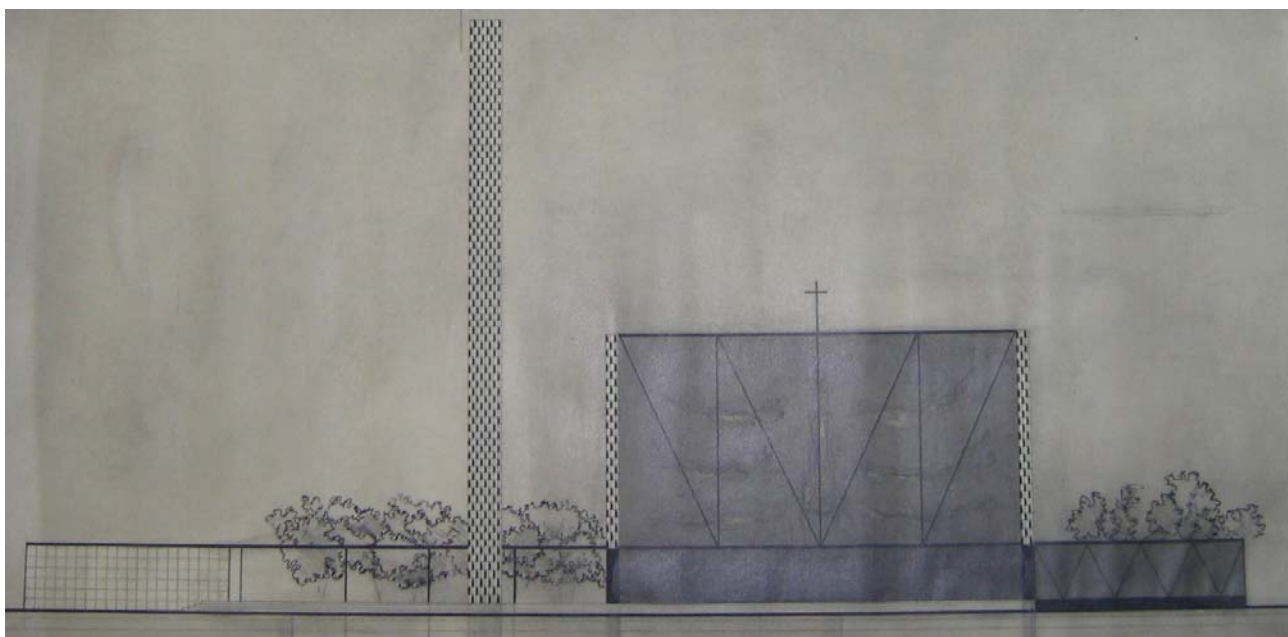
L. Cubillo: Torre del complejo parroquial de Santa María del Buen Aire, Madrid.

Sin embargo, este ejemplo fue una excepción y Cubillo siguió utilizando torres de base rectangular que denotaban el origen bidimensional de su diseño. Como se ha descrito previamente (§2.2.2., 314), las torres derivaron hacia propuestas de inspiración románica. En las parroquias de San Leandro y Santa María del Buen Aire, Cubillo recuperó la disposición en vertical de los huecos de campanas ocupando prácticamente toda la altura de la torre y contrastando con un lateral ciego, al igual que en el proyecto de San Fernando de Henares. Sin embargo, su lenguaje industrial fue reemplazado por el uso de un volumen paralelepédico de ladrillo horadado por parejas de huecos. La referencia a los campanarios románicos del Valle de Boí era especialmente evidente en la torre de San Leandro. Su gran esbeltez era una solución intermedia entre las torres-espadaña descritas hasta ahora y las torres-columna que se comenzaron a usar en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

Los dos últimos proyectos de esta etapa constructiva suponían una síntesis de recursos formales experimentados previamente. Así, tanto las fachadas como la citada torre de Nuestra Señora de las Victorias se planteaban en una primera versión, redactada en febrero de 1959, con un tratamiento similar a las torres de Cadreira. Posteriormente, en la versión definitiva, los muros recuperaron los rehundidos en forma de cruz también utilizados en el templo navarro, si bien las cruces eran visibles tanto interior como exteriormente.

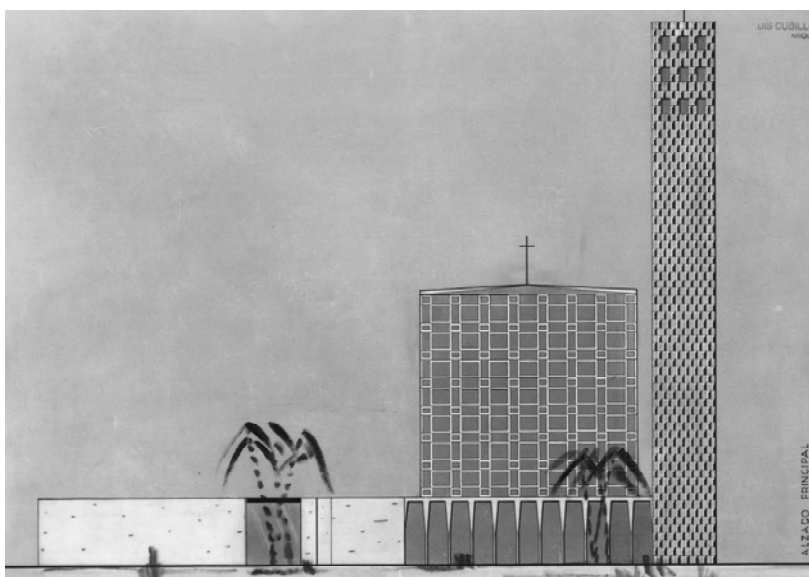
El templo se resolvió con muros de carga de ladrillo, de dos pies de espesor, sobre los que apoyaban cerchas tipo vierendeel de 3 metros de canto que salvaban luces de 20 metros. La sección longitudinal se proyectó con una cubierta en diente de sierra, en el que las celosías se cerraban con vidrio y los planos inclinados se revestían de madera por su interior. De haberse construido, el espacio interior sería similar al del salón de actos del Seminario de Castellón, con la misma solución estructural, su ocultamiento desde el exterior y la disposición de los planos verticales de vidrio a espaldas de los asistentes.

El volumen resultante tenía una altura de cornisa de 12 metros, 9 correspondientes a la altura libre interior y los otros 3 metros de la cercha. En la fachada el esquema se invertía, soportándose la fachada de vidrio de colores con una cercha de 9 metros de canto, bajo la que se situaba el acceso al templo. Las dependencias parroquiales anexas tomaban como referencia la altura del acceso y se configuraban como una sucesión de cuerpos opacos, pérgolas y cuerpos acristalados, en algunos casos soportados por estructuras triangulares. Cubillo seguía utilizando los habituales elementos definidores de sus fachadas, pero en este caso para formalizar un conjunto de una radical sencillez. Nuevamente la iconografía, tanto de la vidriera del acceso como de las cruces laterales otorgaba carácter sacro a un edificio de vocación industrial.



En la iglesia de San José¹⁹¹, Cubillo repitió la misma estrategia utilizada en el templo de Nuestra Señora de las Victorias, que a su vez ya aparecía insinuada en la serie de croquis de 1954-55. En este caso, los cuerpos bajos, nuevamente de 3 metros de alto, albergaban tanto las dependencias parroquiales como las naves laterales del templo. Las pérgolas de acceso se realizaron con pilares circulares rematados superiormente con capiteles troncocónicos de exagerado desarrollo vertical. La torre, nuevamente similar a las de Cadreita, se situaba excepcionalmente a la derecha del templo, ligándose a él con las citadas pérgolas.

L. Cubillo: Fachada del complejo parroquial de Nuestra Señora de las Victorias, Madrid, 1959 (LCA/P156).



L. Cubillo: Fachada del complejo parroquial de San José. Ceuta. 1960 (LCA7P183).

¹⁹¹ El Obispo de Cádiz, Antonio Añoveros, entregó una copia del proyecto de Cubillo a Jaime Antón-Pacheco, a partir del cual se construyó el edificio actualmente existente.



L. Cubillo: Torre de la iglesia de San Fernando, Madrid, 1970.

El sistema estructural planteado era similar al del ejemplo anterior, con muros de carga laterales sobre los que descansaba la cubierta. En este caso la luz a salvar era mucho menor, de 9 metros. Para ella Cubillo planteó realizar una cubierta “de aluminio sobre formas especiales metálicas” (LCA/D030). En el proyecto estas formas eran unas plegaduras que configuraban una cubierta a dos aguas simétrica. El falso techo estriado de Cadreita se convertía aquí en elemento de cubrición que apoyaba puntualmente en los muros perimetrales, generando entre apoyo y apoyo pequeños huecos triangulares que se cerraban con vidrio. En el epígrafe 1.1.1. se señalaba la coincidencia de este tipo de cubierta con la realizada por De la Vega Samper en la iglesia de Jesús Divino Obrero. Así mismo, en el epígrafe anterior se ha descrito otra posible filiación con la propuesta de Sáenz de Oíza y Romany para una capilla en el Camino de Santiago.

La fachada principal se presentaba como un cuerpo cuadrado, de 9 x 9 metros, completamente acristalado, al que se anteponía una celosía configurada por la alternancia de formas cuadradas y rectangulares de distintos tamaños. A diferencia del templo de Nuestra Señora de las Victorias, en Ceuta las fachadas no ocultaban el perfil, en este caso muy rebajado, de las cubiertas.

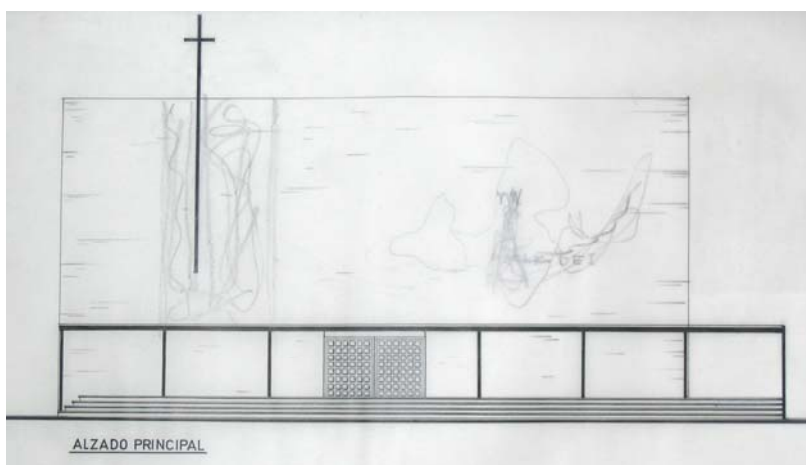
Únicamente el dibujo del proyecto planteaba una ambigüedad en los alzados laterales. Mientras que exteriormente se insinuaba nuevamente una fachada iconográfica, recubierta de cruces, en el interior Cubillo sugería otra geometría plegada para revestir estos paramentos, en continuidad con la de la cubierta.

Esta serie de proyectos concebidos a partir de volúmenes paralelepípedos no tuvo continuidad en la producción de arquitectura religiosa de Cubillo, si exceptuamos la solución adoptada en el seminario de Castellón.

Aunque en el epígrafe 1.1.2. de este estudio se ha determinado que la solución volumétrica del complejo fue consecuencia de la agrupación de las habitaciones en módulos cuadrados, lo cierto es que en algunos dibujos preliminares el templo se dibujaba con una mayor altura que el resto, al que se ligaba con una serie de pérgolas de poca altura. Si a esto añadimos que en las primeras versiones se dibujaba una torre similar, nuevamente, a las de Cadreita, no hay duda de que en la génesis del proyecto del seminario de Castellón estaban las propuestas hasta aquí descritas.

Incluso en los planos de la versión definitiva, ya con una cruz de hierro colocada en una posición asimétrica de la fachada, Cubillo esbozó a lápiz sobre el alzado principal imágenes, probablemente de la Virgen, acompañadas del texto *Mater Dei*. (LCA/P370/Q2-4-72)

De los elementos configuradores de las fachadas estudiados previamente- acceso, campanario, iconografía y fuente de iluminación- únicamente se prescindía en estos estudios previos de la última, concentrada como se sabe en la gran vidriera con la que se cubrió el templo.



L. Cubillo: Tanteo de fachada de la iglesia del Seminario de Castellón, septiembre 1963 (LCA/P370).

Como se expuso previamente, toda esta serie de proyectos encontró su culminación en la iglesia del poblado dirigido de Canillas, cuyo análisis formal se realizará en el epígrafe siguiente.

Un elemento de estos proyectos que sí tuvo una cierta continuidad fue la utilización de una torre exenta que hiciera una función equivalente a las espadañas estudiadas previamente, aunque no siempre fue equipada con campanas, sirviendo únicamente de soporte a una esbelta cruz metálica. El único ejemplo construido de la "columna" proyectada para Nuestra Señora de las Victorias se erigió en la parroquia de San Fernando, en Madrid. Si en el caso de las torres-espadaña su altura duplicaba sistemáticamente los 9 metros de altura de las cumbres de los templos, la torre de San Fernando sobrepasó los 25 metros. Este valor, efectivamente, era heredado de los proyectos de San José y Nuestra Señora de las Victorias. En el primer caso, la torre se proyectó nuevamente con el doble de altura de los 12 metros de su cornisa, mientras que en el segundo se sobrepasó, alcanzándose los 26 metros.

Cubillo planteó dos posibilidades para este elemento: su independencia absoluta respecto del templo, tal y como se proyectó en Nuestra Señora de las Victorias, o su ligazón mediante pérgolas, como sucedía en San José y en el anteproyecto de la iglesia del poblado dirigido de Canillas. En la versión finalmente construida de ésta última, la torre, de 22,50 metros de altura, se mantuvo alejada del templo para no competir con los 15,20 metros de su cumbre. Únicamente un muro de contención, prolongación del hastial triangular del presbiterio, los ligaba. Parecida solución se planteó años después en las torres exentas de los proyectos nunca realizados de Virgen del Refugio (1972), en Madrid, y San Julián (1974), en Toledo.

De los edificios construidos para el arzobispado de Madrid en los años 70, la torre de la parroquia de San Fernando estaba más próxima a los planteamientos de Nuestra Señora de las Victorias, al arrancar de una zona en que la cubierta del templo descendía hasta la cota del acceso. Por el contrario, en la de San Leopoldo se planteó una tercera alternativa, al adosarla a la fachada principal.



L. Cubillo: Torre de la iglesia de San Leopoldo, Madrid, 1972.

2.4.3. La influencia nórdica: de Saarinen a Von Spreckelsen



E. Eerikäinen y O. Sipari: Iglesia de Salla, Finlandia, 1948



E. Saarinen: Capilla del Seminario Concordia, Fort Wayne, Indiana, EEUU, 1953-1958

Según una encuesta de la revista Hogar y Arquitectura realizada en 1958 a diversos arquitectos españoles, los más jóvenes (Fisac, García de Paredes, Cabrero) y otros como Muñoz Monasterio y Gutiérrez Soto, manifestaban que los autores de las obras que más les gustaban eran los del racionalismo de posguerra: Neutra, Jacobsen, Mies van der Rohe en su etapa americana y Saarinen. (FERNÁNDEZ GALIANO, ISASI y LOPERA, 1989, 111). Junto a Le Corbusier o Wright aparecían los Siren o SOM.¹⁹²

Habitualmente se suele admitir que la principal fuente de inspiración de Cubillo fue el danés Arne Jacobsen. Así lo refería él mismo al contar su experiencia en el poblado dirigido de Canillas:

La estética inicial era absolutamente danesa. Yo tengo por ahí un libro de Jacobsen y me divierte mucho cogerlo y ver que a fuerza de usar mucho unas ideas, acabas creyendo que son tuyas al final. (FERNÁNDEZ GALIANO, ISASI y LOPERA, 1989, 188)

Sin embargo, tal y como apunta Delgado Orusco al estudiar la Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito en Canillas, hay otras influencias muy evidentes en la arquitectura religiosa de Cubillo:

Formalmente, el templo es una trasposición —casi literal— de la iglesia del seminario protestante Concordia Senior College, en Fort Wayne, obra de la oficina del malogrado Eero Saarinen, construido en 1957 y que, a su vez, Albert Christ-Janer y Mary Mix Foley, consideran una influencia de la arquitectura del norte de Europa. (DELGADO ORUSCO, 2000, 168-169)

Dentro de esta influencia noreuropea, Christ-Janer y Mix Foley señalan modelos alemanes y finlandeses, aunque quizá sea en Finlandia donde encontramos un referente muy claro. Se trata de la iglesia de Salla, situada en Laponia. Construida entre 1948 y 1950 según un proyecto de Eero Eerikäinen y Osmo Sipari, su volumetría exterior era similar a la propuesta de Saarinen. Se trataba de un edificio con cubierta a dos aguas, con grandes faldones de pronunciada pendiente y un singular campanario exento.

Pero el carácter masivo y tradicional de la iglesia de Salla, proyectada siguiendo la estela de la Capilla de la Resurrección de Bryggman (1941) se convirtió en la propuesta de Saarinen en un ejercicio de sofisticación tecnológica. La cubierta, aun manteniendo sus grandes faldones, se dividió en dos planos, de forma que un lucernario corrido reemplazó a la cumbre. Los tradicionales huecos de Salla se sustituyeron por iluminación baja indirecta, que completaba a la cenital.

¹⁹² En este sentido, la selección aportada por José María García de Paredes es ejemplar: Ayuntamiento de Rodovre y escuelas en Gentofte, ambas en Copenhague, de Jacobsen. Capilla en Otaniemi, de los Siren. Ronchamp, de Le Corbusier. Manufacturer's Trust Bank, de SOM.

Para enfatizar la zona del presbiterio, Saarinen sustituyó parte de la teja del faldón derecho de la cubierta por una entrada de luz de suelo a cumbre. Tanto el fondo del presbiterio como el tímpano exterior de la fachada principal se revistieron con una plementería formada por pequeñas piezas en forma de rombo que se agrupaban formando módulos triangulares. Su tonalidad ocre reflejaba la luz lateral propiciando un ambiente de recogimiento en el interior¹⁹³. Las limpias superficies de los falsos techos ocultando la estructura completaban la definición del espacio sacro del Concordia.

En el exterior, el tímpano se retranqueaba respecto a los planos que configuraban la cubierta, y las piezas de revestimiento no llegaban hasta el suelo, interrumpiéndose en una línea coincidente con la pérgola de acceso. Ésta se configuraba como un cuerpo exento apoyado sobre cuatro pilares metálicos con cubierta cóncava.

Según Delgado Orusco la diferencia fundamental entre la propuesta de Cubillo y la de Saarinen estaba en la cuestión constructiva, y la capacidad técnica de los países donde se realizaron. Frente al atractivo visual del edificio americano, el madrileño aportaba la coherencia habitual en las arquitecturas de la segunda modernidad española. De hecho el mismo Cubillo, al hablar de la arquitectura que desarrolló en el poblado de Canillas decía que “ha envejecido peor que otras, quizá porque era más extrema, más radical”(FERNÁNDEZ GALIANO; ISASI y LOPERA, 1989, 189).

Otro aspecto diferenciador era la estética industrial de la iglesia de Canillas, deudora como se expuso previamente de los planteamientos del equipo Carvajal-García de Paredes para la parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles en Vitoria:



También expresivamente, se quiso emplear un lenguaje industrial (tal vez ahora diríamos tecnológico), alejado de la convencional

¹⁹³ Así lo explicaba el propio Saarinen: “We realized that light is an effective agent in creating a spiritual atmosphere. We used very low lighting from above to get the restful, balanced quality we sought” (CHRIST-JANER, y MIX FOLEY, 1962, 308)



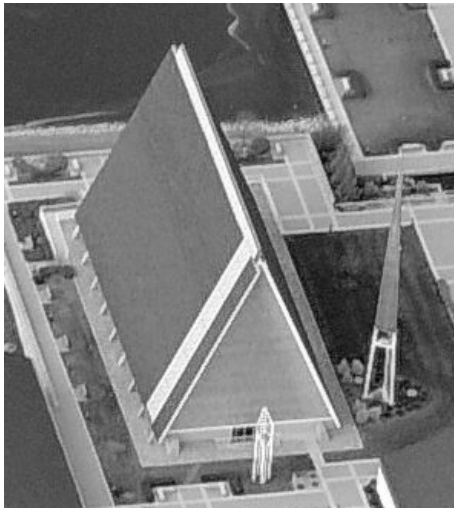
E. Saarinen: Capilla del Seminario Concordia, Fort Wayne, Indiana, EEUU, 1953-1958



L. Cubillo: Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, 1961

lingüística de los templos tradicionales, en un intento de aproximar la imagen del mundo del trabajo y el de la fe, para lo cual se recurrió a manifestar la estructura de cerchas metálicas, vistas, al modo de una nave industrial, que caracteriza el espacio interno de esta iglesia. (ARAUJO; SECO, 1994,58-63)

Esta desnudez en la arquitectura del edificio fue muy polémica en su momento, pues se asimilaba su aspecto a una barraca o un hangar, tal y como recordaba el artista Arcadio Blasco, autor de las vidrieras. Precisamente el carácter que Cubillo logró imprimir al espacio interior es lo que más distanciaba el resultado de la inspiración original de Saarinen, quizás exclusivamente formal.



E. Saarinen: Capilla del Seminario Concordia, Fort Wayne, Indiana, EEUU, 1953-1958



A. Jacobsen: Casa Siesby, Lyngby, Copenhagen, 1957.

Cubillo siempre dijo buscar “la difícil sencillez”. En el anteproyecto de la iglesia de Canillas se lograba llevando hasta el límite la coherencia entre concepto, construcción y estructura, muy en la línea de propuestas coetáneas de Corrales y Molezún o de La Sota¹⁹⁴. Sirvan de ejemplo los dos planos inclinados que definían la cubierta: como ya se expuso previamente (§2.2.1., 290), Cubillo inventó una especie de “canalón de vidrio” para enfatizar la separación entre ellos. Saarinen, por el contrario recurrió a un lucernario que cabalgaba sobre los dos faldones y, como ya se ha explicado, incluso eliminó un gran paño de ellos para introducir luz lateral en la zona del presbiterio.

Podría afirmarse que Saarinen subvertía las reglas que él mismo había creado, mientras que Cubillo permanecía fiel a ellas. Esto era nuevamente evidente en el vuelo de los faldones de la cubierta sobre la fachada, que en el templo americano se producía tanto en la de acceso como en la del presbiterio, mientras que en el madrileño se restringía a la fachada sur. La apertura del gran hueco que iluminaba el presbiterio de la capilla del Concordia obligaba a superponer a sus montantes las viguetas con las que se soportaba el vuelo del faldón de la cubierta adosado a él. Lo formal primaba sobre lo constructivo.¹⁹⁵ Por el contrario, en la iglesia de Canillas se alcanzó un equilibrio entre ambas, quizá propiciado por la “rigurosa austeridad” (LCA/D342) con que hubo de realizarse el edificio.

Junto al referente formal de Saarinen, se detectaba la influencia de Jacobsen en la disposición asimétrica del pabellón de acceso en la fachada sur, que se equilibraba con la colocación de la escalera principal de acceso desde el barrio. En este caso, el vuelo sobre el muro de mampostería, la modulación del cerramiento y la escalera exterior remitían a la casa Siesby, proyectada en 1957 por el arquitecto danés. Así mismo, el deslizamiento entre dos cuerpos de

¹⁹⁴ Por ejemplo el Pabellón de Bruselas de Corrales y Molezún (1958), o la Residencia de Miraflores de la Sierra en la que ambos colaboraron con Alejandro de la Sota (1957)

¹⁹⁵ En este sentido puede resultar pertinente la comparación que estableció Ramón Guerra entre De la Sota en el gimnasio Maravillas y Mies van der Rohe en su etapa americana. Afirmaba que “al primero le sobra inspiración y le falta picardía”, y que el segundo no dudaba en utilizar falsos pilares en fachada porque así lo requería la composición, mientras que los verdaderos estaban ocultos y bien protegidos del fuego. (GUERRA DE LA VEGA, 1986, 66)

distinto tamaño, en este caso el volumen del templo y el pabellón, era un recurso compositivo usado habitualmente por Jacobsen.

Pero más allá de estas posibles referencias, en el proyecto de Canillas se observa cómo cristalizaron algunas inquietudes de proyectos precedentes, al tiempo que los coetáneos se beneficiaron de la claridad conceptual del anteproyecto de 1958. La iglesia no era sino un gran contenedor con una volumetría rotunda que destacaba de las construcciones auxiliares adyacentes, de una planta de altura, estrategia que Cubillo ya había empleado en la iglesia de San Pío X y que desarrolló poco tiempo después en los templos de San José y Nuestra Señora de las Victorias. La escala humana del acceso, en contraste con un rotundo volumen decorado con una gran imagen de un santo o de la Virgen estaba ya presente en los primeros croquis de iglesias de 1955 y se reutilizó posteriormente en la fachada de Nuestra Señora de las Victorias. Al igual que en Canillas, todo el volumen que descansaba sobre la entrada se cerró con una fachada “todo cristal y color”. (LCA/D060)

Por otra parte, la independencia de los planos configuradores del espacio interior ya había sido ensayada en los falsos techos de Cadreita, Luciana y Vallecas, y fue retomada en la iglesia de San Fernando de Henares, esta vez con una mayor identificación entre forma y construcción. Pero para que ésta fuese total, había que abandonar la arquitectura muraria, eliminando las fachadas y reduciendo todo el edificio a dos planos de cubierta soportados por una estructura metálica vista.



L. Cubillo: Testero norte de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, 1961



L. Cubillo: Hastial sur de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, 1961

Ésta era la esencia del anteproyecto de la iglesia de Canillas, que Cubillo consiguió mantener a lo largo del proceso proyectual. Aunque una de las “líneas de fuga luminosas” desapareció al adosar las dependencias parroquiales al costado este, el arquitecto reservó

toda la fachada oeste para la colocación de una vidriera. En ella Arcadio Blasco plasmó las siete primeras estaciones de un vía crucis que comenzaba y terminaba en el testero del altar, de forma que cada estación ocupaba un módulo estructural. Pudo ser ésta la razón por la que se pasó de las seis crujías del anteproyecto a las siete definitivas. Para su ejecución, Blasco subdividió la vidriera de cada estación en otras siete partes. La repetición de los motivos a lo largo de toda la fachada oeste creó dos bandas cromáticas en la parte superior del conjunto, de colores azules y amarillos, que potenciaban la sensación de fuga hacia el altar.

A través de los materiales el arquitecto marcó la diferencia entre las dos fachadas. Si se mira el hastial sur desde el interior de la nave, se observa que los materiales de revestimiento del muro a ambos lados del acceso principal son distintos. A la derecha, la piedra clara se prolonga en las vidrieras de la fachada oeste. Éstas, realizadas sobre un soporte de cemento blanco, parecen la misma piedra del fondo horadada por la luz. Por el contrario, el lado izquierdo se revistió con un material cerámico oscuro que se repitió sistemáticamente en los paños ciegos que quedaban entre los confesonarios del lado este. Todos ellos servían de soporte a los citados dibujos de Blasco simbolizando las otras siete estaciones del vía crucis. La reja que ocultaba el coro, situada en el módulo estructural más próximo al presbiterio, obligó a ubicar una de las estaciones en el muro sur, reforzando así la continuidad expuesta.

Avala esta hipótesis una maqueta de trabajo del interior del templo, probablemente realizada por Arcadio Blasco y José Luis Sánchez, con pruebas de las vidrieras y la cruz. En ella se situaba un elemento que, a modo de zócalo, continuaba en el presbiterio la línea que marcaba el encuentro entre fachadas laterales y cubierta. Planteado en tonos oscuros, servía de fondo a un altar negro que contrastaba con el triángulo claro y luminoso del hastial donde se ubicaba el crucificado de José Luis Sánchez. Esta especie de friso que recorría todo el espacio y era independiente de la estructura de cubierta tenía nuevamente ecos de la propuesta para una capilla en el Camino de Santiago que desarrollaron en 1954 sus compañeros en el Hogar del Empleado Sáenz de Oíza y Romany, junto a Oteiza.



Maqueta de trabajo del interior de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, s.f.

Aunque finalmente no se realizó, este elemento facilita algunas claves para entender conceptos manejados en la génesis del proyecto. Primeramente, la creación del vía crucis en el perímetro del templo definía una escala humana que contrastaba con la escala monumental de la nave, enfatizada por la gran vidriera del testero sur. Esta tensión entre las dos escalas sería muy utilizada por Cubillo a partir de esta obra, sobre todo a nivel de implantación de los edificios en su entorno.

En segundo lugar, el testero finalmente construido da muestra del rigor proyectual de Cubillo. En la maqueta se proponía que el zócalo se adelantara respecto al testero de forma que se introdujera iluminación, imaginamos que artificial, entre ambos. Esto implicaba una cierta falsedad buscando un efecto teatral en el presbiterio, además de hacer que el testero fuera parte de la cubierta. Cubillo eliminó el zócalo y rompió las aristas entre los planos de cubierta y el hastial. Para ello interpuso unas bandas de plástico transparente en los encuentros que, además de dar iluminación natural indirecta al presbiterio, recuperaban la concepción neoplasticista del anteproyecto, creando el espacio a base de planos que no se tocaban. Lo mismo sucedía en el testero sur: el canto de la estructura metálica, cerrado con vidrio transparente, resolvía el encuentro de los faldones de cubierta con la vidriera que representaba a San Fernando y ocupaba todo el hastial. Se definía así, junto con el lucernario de la cubierta, un triedro de luz.

El presbiterio era un muro piramidal de piedra blanca, con el mismo tratamiento en el interior que en el exterior. La diferencia la producía la luz, que en el interior creaba el ambiente de recogimiento buscado para el templo. Una posible fuente de inspiración podría ser el muro de caliza blanca que Fisac proyectó en Arcas Reales (Valladolid), cuya única decoración era un grupo escultórico realizado por José Capuz y que recibía luz indirecta por los laterales y la parte superior.

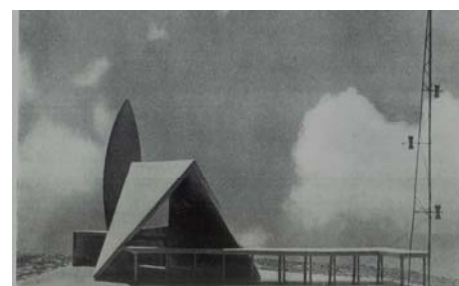
De todas las posibles influencias formales esbozadas¹⁹⁶, la más plausible sigue siendo la propuesta por Delgado Orusco, a pesar de que no se ha podido concretar en este trabajo su origen¹⁹⁷.

¹⁹⁶ Otro referente formal pudo ser la diminuta iglesia de St. Anselm, en Vancouver. Proyectada por Semmens and Simpson, aparecía recogida en el libro "The modern church", escrito por Edward Mills en 1956. Una ligera marquesina de entrada acompañando a un muro de piedra, similar a la que aparece en el anteproyecto de Canillas, y sobre todo la solución dada al testero posterior del templo, idéntica a la realizada finalmente, avalan esta referencia.

En menor grado, quizás pudo influir en el diseño del edificio la propuesta ganadora del concurso para un "pequeño templo dedicado a la Purísima Concepción", cuyo resultado apareció publicado en el número 169 de la Revista Nacional de Arquitectura del año 1956, principalmente en el uso del porche como elemento de conexión entre el templo y el campanario. (s.a., 1956a, 35-43) Este último, proyectado como una ligera estructura metálica, es también similar al de Canillas. Soluciones del mismo tipo habían aparecido dos años antes en el número 149 de RNA. (s.a., 1954a, 31), con sendas propuestas de los estudiantes K. Foster y N.W. Critchley. En ambos casos se enfatizaba el contraste entre el volumen singular del templo y las paralelepípedas dependencias parroquiales, de una planta de altura y conectadas nuevamente con pérgolas. En ambos casos se resolvía el templo mediante grandes cubiertas de sección variable (parabólica y triangular respectivamente), que descendían hasta la altura de las cubiertas de las dependencias parroquiales. También en RNA, en los



Semmens and Simpson: Iglesia de St. Anselm, Vancouver, 1956



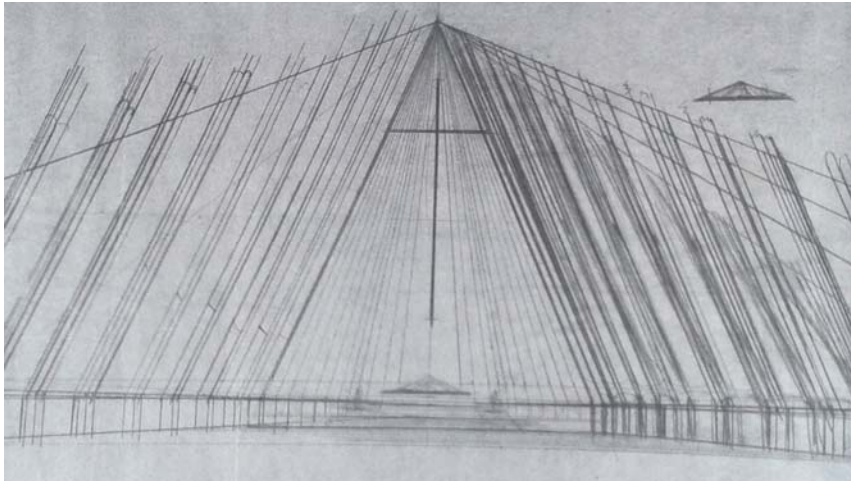
A. Vallejo y R. San Pedro: Proyecto de templo dedicado a la Purísima Concepción, 1956



N.W. Critchley: Proyecto de iglesia, 1954



Saint John Baptist, Biwabik, Minnesota, EEUU, h. 1957.



De izquierda a derecha y de arriba abajo:

R. Aburto: Anteproyecto para la catedral de San Salvador, 1954.

Saint-Gelais y Tremblay: Iglesia de Saint Raphael, Jonquiere, Canadá, 1960.

I.M. Pei: Proyecto de capilla en la Universidad Tunghai, Formosa, 1957.

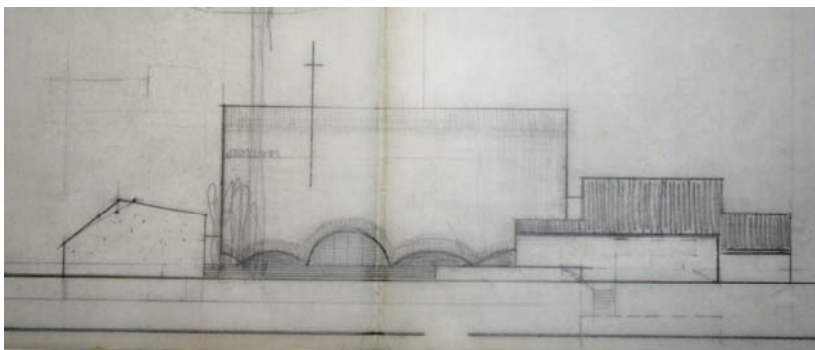
Sin embargo, la filiación de Cubillo con la arquitectura de Saarinen se puede detectar en, al menos, otros tres proyectos. El más evidente es el del anteproyecto de la iglesia de San Fernando, realizado en 1969. Como ya se ha expuesto (§2.1.3., 262), su planta circular remitía a la de la capilla del M.I.T., Cambridge, realizada en 1955. Existen algunos detalles prácticamente idénticos al original, como el dibujo en planta de una sucesión de curvas y contracurvas que definen la envolvente del espacio interior del templo, así como la utilización de arcos rebajados de distintas alturas en la parte inferior del alzado (LCA.P057).



citados números 151 y 152, se recogieron las propuestas del concurso de anteproyectos para la catedral de San Salvador. Especialmente interesante como antecedente del espacio interior de la iglesia de Canillas es la propuesta de Aburto, con el muro triangular del presbiterio. (ABURTO, 1954,7)

Existen otras arquitecturas sacras que quizá influyeran en la solución del templo madrileño. Cubillo conservaba ejemplares de la revista *L'architecture d'aujourd'hui*, desde 1954. Muy reseñable es la propuesta de I. M. Pei para una capilla en Formosa, en la Universidad Tunghai, publicada en el nº73, de septiembre de 1957 (Páginas 1 y 72), en la que el espacio interior se configura con dos grandes faldones curvos que no llegan a tocarse en su cumbre, donde se disponía un lucernario corrido. Parecida solución se adoptó en la iglesia de Saint Raphael de Jonquiere (Canadá), proyectada por Saint-Gelais y Tremblay. Aparecía recogida en el número 96 de la misma revista, correspondiente a junio-julio de 1961. Cubillo señaló la página donde aparecía publicado este templo y, si bien es imposible que la conociera antes del anteproyecto de 1958, es probable que el encuentro de los faldones con el hastial opaco del presbiterio, en el que se interpusieron sendas bandas de vidrio, influyera en la obra de Canillas. Cubillo también poseía ejemplares de la revista belga *L'Art d'Eglise*. En el número 3 del año 1957, en un reportaje dedicado al arte sacro en EEUU aparecía una imagen de la iglesia de Saint John Baptist en Biwabik (Minnesota), destacando nuevamente sus dos grandes faldones de cubierta. Por último, el arquitecto conservaba un folleto de la inauguración de la New Town inglesa de Stevenage, producida el 20-4-1959. En su interior se reproducía la iglesia de Saint Andrew, en Bedwell, formalmente similar a los ejemplos citados y construida en 1952.

¹⁹⁷ Crist-Janer y Mix Foley citan en su libro como referencia sendos artículos de "Progressive Architecture" publicados en diciembre de 1958: "Search for form" y "A Village Design for a College Campus", pero no sabemos qué información pudo manejar Cubillo para conocer este proyecto, pues no hay constancia de libros o revistas de Saarinen en su biblioteca personal. Recuérdese que el anteproyecto de la iglesia de Canillas fue realizado en abril de 1958.



Más sutil es la posible influencia de la capilla de la Universidad Stephens, (Columbia, Missouri, 1954-1956) en la del Seminario de Castellón (1961). Se trataba de un edificio de planta cuadrada, con un deambulatorio perimetral separado del espacio central con una celosía de ladrillo de suelo a techo. El altar, originalmente cuadrado, se situaba en el centro de la planta, elevado sobre una plataforma con peldaños por tres de sus lados. Los accesos se producían por las esquinas y por el centro de los alzados, creando una convergencia total hacia el altar, que quedaba rodeado de bancos por tres de sus frentes. El cuarto era ocupado por un coro, separado del resto por una pantalla de madera muy trabajada.

Como ya se expuso previamente, Cubillo partió en Castellón de una disposición radial de los bancos, con el altar apoyado en una plataforma circular. Finalmente se optó por una geometría ortogonal, similar a la usada por Saarinen, si bien el cuarto frente se dejó abierto para ser ocupado por los formadores del Seminario.

Las celosías de ladrillo de Saarinen se convirtieron en Castellón, al menos en el proyecto original, en una envolvente del espacio interior realizada con ladrillo visto. Éste se colocó de forma idéntica al de las torres de Cadreita, creando un intenso efecto de luces y sombras.

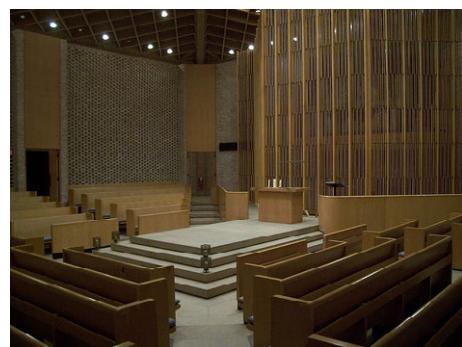
Los últimos ejemplos en los que detectamos la influencia de Saarinen en Cubillo son, cronológicamente, los más antiguos. Se trata de las iglesias que Eero y Eliel Saarinen proyectaron juntos en 1939 y 1949, la Primera Iglesia Cristiana de Columbus, Indiana, y, especialmente, la iglesia Luterana de Cristo, en Mineápolis. En ambos casos se trataba la nave como un volumen prismático junto al que se disponía la torre, exenta o comunicada con un cuerpo acristalado. En la serie de croquis que suponemos que Cubillo realizó en torno a 1954 o 1955, aparecen varios ensayos de fachadas con la torre exenta.

Los dos templos de Saarinen & Saarinen se realizaron con ladrillo visto en sus fachadas laterales, utilizándose un material distinto en la fachada principal, realizada a partir de módulos cuadrados en los que se enfatizaban las juntas horizontales y verticales. La posición simétrica de la entrada de la iglesia de 1939 evolucionó hasta una ubicación lateral de la misma en la de 1949, introduciéndose un hueco estrecho y alto. La segunda iglesia disponía, además, de una

L. Cubillo: Anteproyecto del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1969. (LCA/P057)



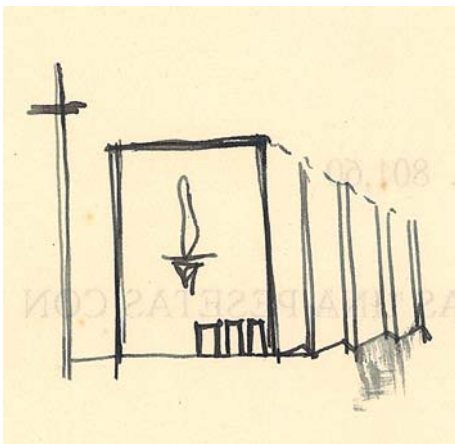
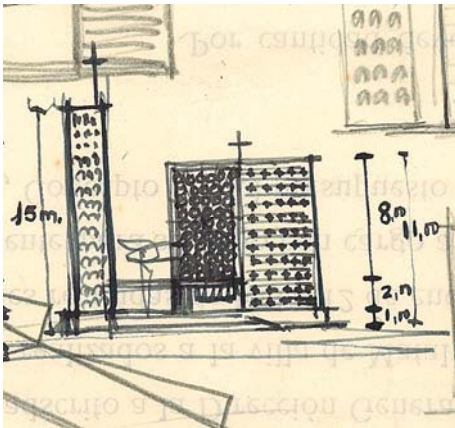
E. Saarinen: Capilla M.I.T., Cambridge, EEUU, 1955.



E. Saarinen: Capilla de la Universidad Stephens, Columbia, EEUU, 1954-1956



Saarinen & Saarinen: Iglesia Luterana de Cristo, Mineápolis, EEUU, 1949.



L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

pérgola lateral que provocaba un nuevo juego de contrastes entre horizontalidad y verticalidad, también presente en los croquis de Cubillo, en los que incluso aparecía dibujada la pérgola. El remate calado de la torre de ladrillo de la iglesia Luterana de Cristo, o la posición asimétrica de su sencilla cruz, empleada sistemáticamente por Cubillo en sus iglesias, corroboran esta influencia.

Por último, existe en esta iglesia un pequeño detalle, que Cubillo copió para la iglesia de San Fernando de Henares, pero nunca llegó a construir. Los Saarinen dispusieron en el alzado lateral de la nave tres cruces de distintos tamaños, entrelazadas y realizadas con ladrillo que sobresalía del plano de fachada. Como se ha expuesto previamente, Cubillo retomó esta idea, aunque la extendió a planos de fachada completos en la iglesia de Cadreita y en el proyecto de Nuestra Señora de las Victorias.

En cualquier caso, la modernidad que asumió Cubillo no fue la ortodoxa del movimiento moderno sino que estuvo más próxima al empirismo nórdico. Como se sabe, esta otra vía de la modernidad tuvo gran influencia en España. Recordemos las propuestas de Fisac tras su viaje por el norte de Europa y su conocimiento de la obra de Asplund (Instituto Ramón y Cajal, 1956), las primeras obras de Corrales y Molezún (Instituto de Herrera de Pisuegra, 1955) o Fernández Alba (Convento del Rollo, 1962), o la fusión con la arquitectura popular que realizó José Luis Fernández del Amo.

La siguiente influencia importante de Cubillo se sitúa nuevamente en el ámbito nórdico. Se trata de un único edificio, pero es muy relevante porque sirvió de modelo para muchas de las iglesias que el arquitecto proyectó para la archidiócesis de Madrid a principios de los años 70. Como ya se expuso previamente (§2.1.5., 276), se trata de la iglesia de San Nicolás, en Huidovre, construida en 1960 según proyecto de Otto Von Spreckelsen. Tal y como sucedió con la capilla del Seminario Concordia de Saarinen, la asimilación del modelo de San Nicolás hubo de pasar por el tamiz de la dura realidad de la iglesia madrileña posconciliar. Una vez elegida la planta cuadrada como óptima desde un punto de vista celebrativo, Cubillo optó por la nave con la cubierta ascendiendo hacia el presbiterio como más fácilmente repetible.

Al igual que en el proyecto de Nuestra Señora del Tránsito (1961), en el edificio de Von Spreckelsen se distinguía claramente el volumen de la iglesia del de las dependencias parroquiales, agrupadas en ésta en torno a dos patios abiertos. Una zona intermedia, con forma de L, abrazaba el volumen del templo por sus dos alzados más próximos a las dependencias parroquiales. Se situaban en ella el acceso al complejo y, perpendicularmente, la capilla y sacristía adyacentes al templo. El plano horizontal que configuraba la cubierta de las dependencias se revistió de madera oscura¹⁹⁸, mientras que sus muros y los del templo, tanto interior como exteriormente, se realizaron con ladrillo claro.

¹⁹⁸ La solución era deudora de la vivienda de Utzon en Hellebæk (1952).



El volumen del templo sobresalía respecto de la cubierta de las dependencias lo suficiente como para abrir una sucesión de huecos cuadrados en los dos alzados adyacentes, que eran horizontales. Los otros dos crecían hacia la zona del presbiterio propiciando una interesante gradación de los volúmenes, a partir de la escala doméstica de los muros delimitadores de las dependencias parroquiales.

O. Von Spreckelsen: Iglesia de San Nicolás, Hvidovre, Copenhage, 1960.

La cubierta del templo se resolvió con un paraboloide, revestido de chapa al exterior y de madera al interior. Se buscaba así la recogida de aguas en la limahoya formada en la diagonal de la planta, consiguiéndose una rotunda presencia de los alzados laterales. Von Spreckelsen confió a esta volumetría piramidal, prácticamente ciega, el carácter del edificio sacro, acentuado por una cruz exenta situada en las proximidades de la pérgola de acceso. Frente a la opción habitual de Cubillo de ocultar la zona de mayor altura, el arquitecto danés la dispuso en la confluencia de las dos calles que rodeaban el solar del complejo parroquial¹⁹⁹.

L. Cubillo: Complejo parroquial de Santa María del Buen Aire, Madrid, 1972 (AAM).



¹⁹⁹ Se trata de la esquina de las calles Strøbyvej con Hvidovrevej, en Hvidovre (Copenhage)



L. Cubillo Rediente en el presbiterio del complejo parroquial de Santiago Apóstol, Alcalá de Henares, Madrid, 1970.

Interiormente, junto a la secuencia de huecos cuadrados situados en la parte alta de los alzados horizontales, Von Spreckelsen realizó dos redientes en uno de los muros quebrados, de forma que dos huecos de suelo a techo iluminaban el presbiterio. Ambos correspondían a sendas plataformas con planta de sector circular, elevadas respecto al pavimento de la nave: la primera, de un único peldaño, acogía el altar. Más al fondo, casi en la esquina del rombo, tres peldaños conducían al Sagrario. Con estos focos luminosos, Von Spreckelsen remarcaba los dos puntos predominantes de la liturgia católica preconiliar. Cubillo utilizó este recurso en sus templos posconciliares de Santiago Apóstol en Alcalá de Henares y San Eulogio, Jesús de Nazaret y San Alfonso María Liguorio en Madrid. Sin embargo, lo redujo a un único rediente y lo dispuso habitualmente tras el altar.

Nuevamente el arquitecto optó por dejar la estructura vista, a diferencia del modelo danés. Frente a la limahoya del paraboloides de San Nicolás, en las iglesias de Cubillo se definió una limatesa a partir de la sección variable de las cerchas con que se sustentaba la cubierta. Como ya se expuso previamente (§1.4.6.,196), Domínguez Salazar también utilizó un paraboloides para resolver la cubierta de la iglesia de Nuestra Señora de Moratalaz y lo revistió interiormente de un enlistonado de madera. Recuérdese que el coste de este templo se consideró elevado para la situación de emergencia que se vivía en la iglesia madrileña posconciliar.

La influencia de la iglesia de San Nicolás en la producción de Cubillo, más allá de la planta cuadrada y la sección ascendente, se hizo patente únicamente en un primer proyecto para el complejo parroquial de Santa María del Buen Aire, elaborado en 1972. Cubillo renunció a los dos porches delanteros que flanqueaban usualmente la entrada al templo y los sustituyó por sendos volúmenes paralelepédicos que abrazaban el templo. El volumen de éste sobresalía de la cubierta plana de aquéllos, permitiendo introducir luz a salas polivalentes que ampliaban la capacidad del templo. Por otro lado, los redientes utilizados para iluminar el templo abandonaron la posición habitual en los porches de entrada y se dispusieron en uno de los paramentos laterales del presbiterio. Se creaba así una secuencia de huecos verticales que crecían hacia el presbiterio, a la manera del templo de Von Spreckelsen. Sin embargo, Cubillo no pareció considerar suficiente la rotundidad del volumen para caracterizar el edificio, por lo que remató el alzado con una gran espadaña que seguía los parámetros formales habituales.

2.4.4. El templo como Tabernáculo

En el epígrafe 1.4.6. de este trabajo se reprodujo parcialmente la memoria que Domínguez Salazar elaboró para el proyecto de la iglesia de Nuestra Señora de Moratalaz (§1.4.6., 197). En ella, se refería como idea generadora de la solución adoptada a una frase del Evangelio de San Juan: "Y el verbo se hizo Hombre y plantó su tienda de campaña entre nosotros". (Jn 1,14)

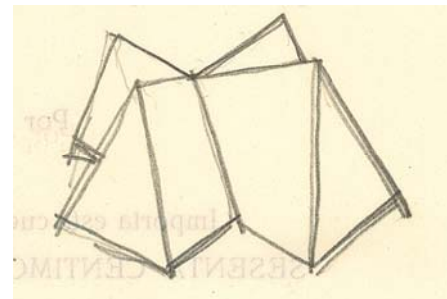
En la tradición judía, la Tienda del Encuentro albergaba el Arca de la Alianza y se convertía en el lugar de reunión de Dios y su pueblo, representado por Moisés (Ex 33,7-11). La imagen del templo como Tabernáculo²⁰⁰ (del latín tabernaculum, tienda de campaña) estuvo muy presente en la concepción de la arquitectura religiosa de diversos arquitectos, entre ellos Cubillo. También quedó reflejada en manifestaciones de la época, como la del Cardenal Döpfner, arzobispo de Munich en 1963:

Una iglesia no es sólo la casa de Dios, su tienda y morada. Es también la casa del pueblo de Dios, un tabernaculum cum hominibus, una "tienda de Dios entre los hombres". (SCHNELL, 1963)

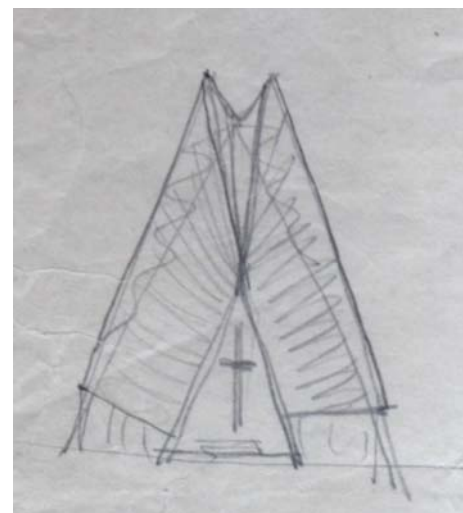
Según Luis Cubillo Cubillo, su padre afirmaba que un templo era, en esencia, una "tienda". Hay dos aspectos en esta aseveración del arquitecto que conviene resaltar: el puramente formal y el simbólico.

Desde un punto de vista formal, a lo largo de toda la producción de arquitectura religiosa de Cubillo se encuentran templos cuyo aspecto es, literalmente, el de una tienda de campaña. Ya en la colección de croquis de 1954-1955 aparecía un alzado de forma triangular, así como una axonometría exterior en la que el templo se concebía como la intersección de cuatro prismas de sección triangular, con sus aristas superiores descendiendo levemente hasta converger en un vértice central.

Obviamente, el ejemplo máximo de esta referencia formal está en la iglesia de Canillas, si bien, como ya se ha expuesto, pasada por un



L. Cubillo: Croquis de iglesias (LCA/P529)

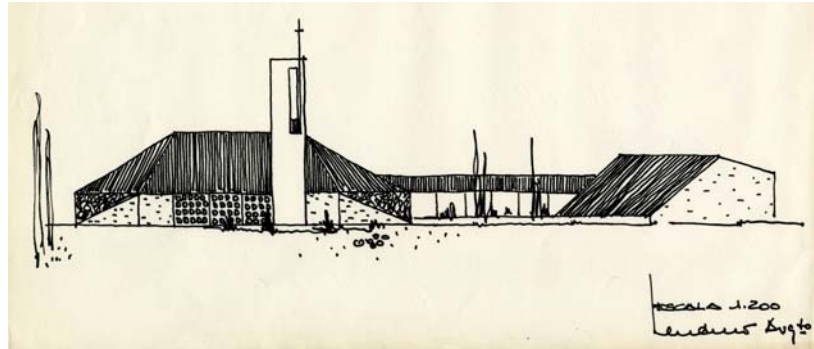


L. Cubillo: Croquis de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, Madrid, h. 1961. (Dibujado tras un plano de situación del Seminario de Castellón, fechado en noviembre de 1961)

²⁰⁰ El Tabernáculo se componía del Santuario y del Atrio. El Santuario era una gran tienda de campaña cuyo interior estaba dividido por un velo en dos partes: el Santo o "Sancta" y el Santísimo o "Sancta Sanctorum". El recinto exterior del Santuario era el Atrio, que estaba rodeado por sesenta columnas de madera. Al Sancta Sanctorum sólo tenía acceso el sumo Sacerdote, al Sancta los sacerdotes, y al Atrio todo el pueblo, pues allí estaba el altar donde se ofrecían los sacrificios o altar de los holocaustos. El lugar más sagrado, donde habitaba la gloria de Dios, era el Sancta Sanctorum. En medio de él se guardaba el mayor tesoro del pueblo: el Arca de la Alianza y el propiciatorio, ambos de oro.

El Sancta era la otra parte de la tienda de campaña, de menor importancia que el Sancta Sanctorum, pero que también era un lugar sagrado. En esta habitación se colocaba la mesa con los panes de la proposición. Encima de la mesa se ponían doce tortas delgadas, según el número de las tribus de Israel. También se colocaban sobre esta mesa unas vasijas de oro con vino, que se ofrecía a Dios derramándose en el altar de los holocaustos al quemarse el incienso. Frente a esta mesa se colocaba el candelabro de oro de siete brazos, que debía arder día y noche delante del Señor. Y más cercano al velo del Sancta Sanctorum estaba situado el altar del incienso, que era de oro.

tamiz neoplástico del que resultó la diferenciación de sus planos delimitadores. La iglesia de Canillas supuso un punto de inflexión en los proyectos, de Cubillo, por la preponderancia que tomaron las cubiertas en sus iglesias, en las que las fachadas principales quedaban reducidas habitualmente a porches bajos.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Saturnino, Alcorcón, Madrid, 1970 (LCA/P281)

En la iglesia de San Saturnino, la cubierta de su planta pentagonal destacaba poderosamente sobre el escueto alzado principal, en el que sólo se abrían dos puertas sobre un paño de ladrillo. Al igual que en Canillas, en los alzados laterales se recurría a cerramientos realizados con vidrieras, si bien en esta ocasión eran de forma triangular, aumentando su dimensión según se aproximaban al presbiterio. En el salón de actos, al menos en los croquis preliminares, la cubierta arrancaba prácticamente del suelo. Como ya se expuso previamente (§2.3.1., 329-331), este recurso se repitió en otros templos, como San Bonifacio en Madrid, Santiago Apóstol en Alcalá o San José Obrero en Toledo. En ellos, la zona destinada a club social se semienterró de tal forma que el alero de su cubierta, que era prolongación de uno de los faldones del templo, quedaba a 1,5 metros del suelo.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971. (LCA/F002)

Parecido efecto se producía en el acceso a la parroquia de San Fernando de Madrid, en la que Cubillo proyectó dos escaleras flanqueando el faldón de la cubierta del porche, que descendía hasta converger en un único vértice, del que arrancaba el campanario. El faldón de esta cubierta era prolongación del de las dependencias parroquiales, mientras que, en este caso, el volumen del templo sobresalía del conjunto.

En la iglesia de San Fernando Cubillo manifestó un afán de experimentación formal que no se repitió en otros proyectos de su etapa posconciliar. Las sucesivas pruebas del alzado principal o la inusual realización de dos maquetas para definir la volumetría exterior²⁰¹ confirman este extremo.

A diferencia de los proyectos desarrollados bajo la estela de la iglesia de Von Spreckelsen, la geometría de la iglesia de San Fernando era más compleja. En ella, una cubierta que pretendía englobar todo el conjunto, se superponía a una planta realizada a partir de los citados módulos cuadrados. Los faldones de aquélla estaban girados 45° respecto a los del complejo parroquial²⁰², siguiendo la dirección impuesta por la diagonalización del cuadrado de la planta del templo.

Obviamente, la superposición de dos geometrías giradas no era justificable exclusivamente desde un punto de vista tipológico²⁰³. Más bien era una herencia de una manera de proyectar desarrollada en los años 50 por algunos arquitectos madrileños, entre ellos Cubillo, en lo que Baldellou definió como *La furiosa investigación* y cuyas razones últimas eran exclusivamente formales.²⁰⁴

²⁰¹ Dentro de la extensa producción de arquitectura religiosa de Cubillo sólo tenemos constancia de que, además de las del proyecto de la iglesia de San Fernando, se realizaron dos maquetas de la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, en Madrid y de la volumetría general del Seminario de Castellón.

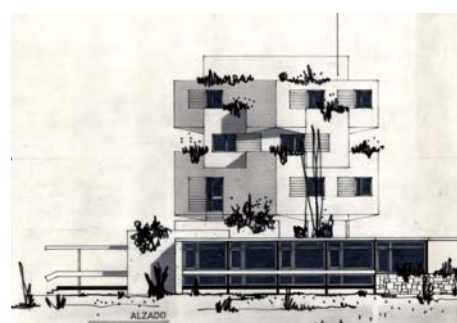
²⁰² J. M. Sostres proyectó entre 1971 y 1974 la casa Xampeny, en Ventolá (Gerona), utilizando también una cubierta a dos aguas girada 45° respecto a la planta.

²⁰³ De hecho, Cubillo ya había recurrido en 1967 a un apilamiento de plantas cuadradas giradas entre ellas 45° en el club náutico de Mazagón, en una versión simplificada de los laboratorios Jorba de Fisac (1965-67).

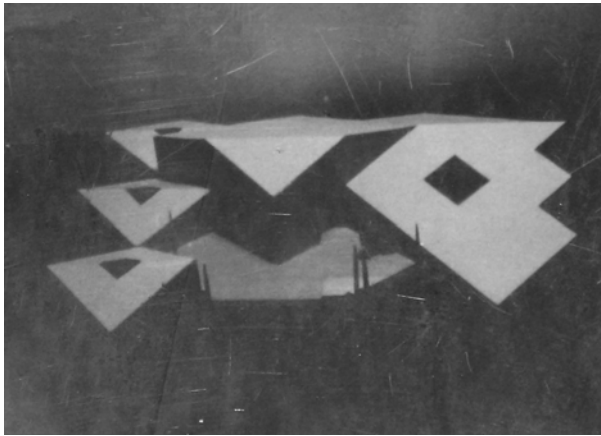
²⁰⁴ Baldellou apuntaba algunas de las características comunes a los proyectos de esa generación, algunos de los cuales estaban también presentes en la parroquia de San Fernando: "Podemos considerar como elementos característicos de la búsqueda formal de aquellos años, a pesar de la dispersión de resultados y autores, algunos como los siguientes, ligados a lo moderno por cuanto rechazan implícitamente lo "no moderno". La asimetría compositiva, la fragmentación de volúmenes dentro de una idea unitaria, la autonomía relativa de los grandes bloques funcionales, (expresando así la relación forma función), el dominio de la horizontalidad, la macla o articulación de los volúmenes entre si formando "cristalizaciones", los huecos estilizados (en horizontales rozando lo arbitrario), utilizados como signos gráficos, el empleo de elementos de vibración en los planos verticales (las lamas de las ventanas de corredera), la simplicidad ornamental o su simple reducción a lo accesorio (a veces se delega éste cometido en "artistas colaboradores"), la reducción en el empleo de materiales, unificando cromática y tectónicamente la obra, la alusión a métodos constructivos y técnicas de vanguardia sin alardes formales o tecnológicos, el empleo de la luz para resaltar volúmenes o viceversa, justificando la repetición de retranqueos por razones visuales, funcionales, lumínicas, ambientales...sin aludir a la "verdadera" razón, fundamentalmente formal". (BALDELLOU, 1998, 64)



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970

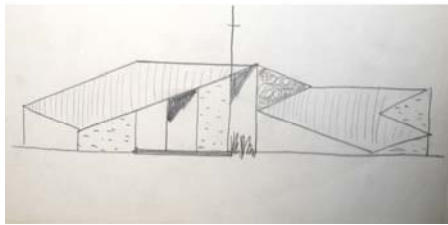


L. Cubillo: Club náutico de Mazagón, Huelva, 1967. (LCA/P378)



L. Cubillo: Maquetas de la primera versión (izquierda) y de la definitiva (derecha) del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970. (LCA/F127 y LCA/F006)

Efectivamente, en el caso de la parroquia de San Fernando, el proceso proyectual pareció desarrollarse a partir de la definición de la volumetría exterior, con el apoyo de las referidas maquetas. Junto a ellas Cubillo realizó dibujos a mano de los alzados principal y lateral izquierdo, obviando los otros dos. (LCA/P058)



L. Cubillo: Tanteos del alzado principal del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970. (LCA/P058)

En el alzado principal, la evolución de los dibujos fue encaminada a la definición de la zona de la entrada. Incluso en la primera versión del edificio, cuando se planteaba un doble acceso al templo, ya aparecía insinuada la solución definitiva que prolongaba un faldón de cubierta que llegara hasta el suelo. De esta manera se perdía parcialmente la claridad compositiva presente en la primera maqueta, en la que el volumen del templo emergía en la zona central, flanqueado por el resto de dependencias parroquiales. Éstas, a pesar de sus distinta alturas, propiciaban una simetría y una monumentalidad en el acceso al templo que Cubillo consideró inadecuadas para el proyecto.

En el alzado lateral izquierdo se superponían los tres pequeños pabellones destinados a garage y viviendas de sacerdotes con el volumen emergente del templo. Sin embargo, Cubillo jugaba con la bidimensionalidad del dibujo y reducía la envolvente del alzado a una "tienda de campaña" simétrica, de unos tres metros de altura en sus dos extremos más bajos. Dentro de esa envolvente virtual, no existía ninguna línea horizontal, pues todo el alzado se resolvía con líneas verticales y diagonales paralelas a los dos faldones. Los polígonos que formaba la intersección de líneas se dibujaban con diversas texturas, correspondientes a las distintas orientaciones de los planos de ladrillo de la fachada y a sus vidrieras.²⁰⁵ Nótese que éste era un efecto buscado, pues las fotografías de la maqueta correspondientes al lateral izquierdo se realizaron frontalmente, convirtiéndose las texturas de los dibujos en planos con distinta intensidad luminosa.

²⁰⁵ Originalmente los alzados de las viviendas se plantearon ciegos, iluminándose a través de patios interiores. En el Archivo del Arzobispado de Madrid se conserva una carta del párroco de la iglesia de San Fernando a José Herranz (sustituto de Rodríguez Osuna al frente de la Oficina Técnica del Arzobispado). Fechada el 11 de diciembre de 1974, se explicaba que la apertura de huecos y la adición de un módulo menor de habitaciones en el alzado suroeste se le impuso a Cubillo ante las quejas del párroco.



Las características de la cubierta planteada para la iglesia de San Fernando propiciaron que algunos de los volúmenes que cobijaba tuvieran faldones a dos aguas, de proporción variable entre ellos. Sirva de ejemplo la cumbre del templo, que se situaba muy próxima a su entrada y definía un pequeño faldón triangular descendente hacia ella. Por el contrario, en los siguientes templos de planta cuadrada, Cubillo optó por manifestar la rotundidad de los hastiales triangulares presentes en la iglesia de Von Spreckelsen.

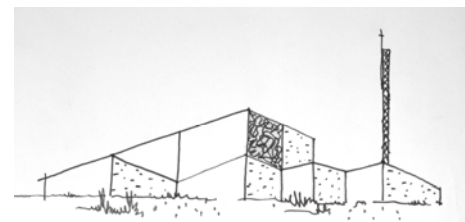
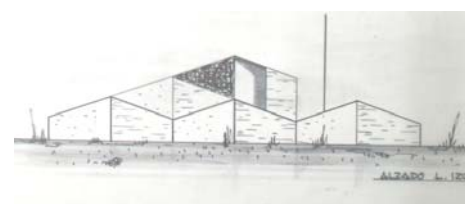
L. Cubillo: Alzados lateral izquierdo y derecho en la maqueta de la versión definitiva del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970. (LCA/F006)

El efecto de pliegue también era muy acusado en los faldones simétricos de los volúmenes destinados a viviendas de sacerdotes, propiciado por la habitual ausencia de aleros y enfatizado con la apertura de sendos patios cuadrados con dos vértices opuestos situados en las cumbres. En la primera maqueta del proyecto era fácilmente contrastable la diferencia entre el carácter topográfico de esas cubiertas y el gran plano inclinado con que se cubrieron las dependencias parroquiales. Ésta era especialmente evidente al comparar los patios de las primeras con un nuevo patio cuadrado abierto en el segundo.

La presencia dominante de las cubiertas no fue exclusiva de los proyectos religiosos. Baste recordar la serie de viviendas de peones camineros, en lo que Julio Grijalba denominó acertadamente “cubiertas totalizantes y deslizantes”, (GRIJALBA, 2004, 110), encontrando nuevamente en Jacobsen la referencia formal de las viviendas camineras de Briviesca.

En las siguientes iglesias de planta cuadrada, Cubillo intentó conciliar la preponderancia de las cubiertas con los redientes con vidrieras, nuevamente girados 45° respecto a la dirección principal. El encuentro de cubierta y redientes se dejó visto en la iglesia de San Leandro. El edificio, aunque construido tardíamente, supuso un primer tanteo que no debió convencer al arquitecto, pues en los siguientes proyectos optó por ocultarlos con un porche.

Esta solución se extendió al alzado adyacente, soportándose ambos porches por unos esbeltos pilares metálicos. Se provocaba un intenso efecto de horizontalidad que contrastaba con la vertical del campanario, dispuesto en estos proyectos siempre próximo a la



L. Cubillo: Tanteos del alzado lateral izquierdo del complejo parroquial de San Fernando, Madrid, 1970. (LCA/P058)

entrada. Únicamente se dejaba visible el encuentro de la cubierta con el rediente más alejado del acceso, facilitando la transición con la fachada adyacente y potenciando la convergencia de líneas hacia la entrada.



L. Cubillo: Complejo parroquial de San Bonifacio, Madrid, 1971. (LCA/F002)

Respecto a este recurso formal del porche, muy sencillo pero a la vez muy eficaz, se hace preciso introducir el segundo aspecto mencionado previamente en la concepción del templo de Cubillo. Se trata de su simbolismo de Lugar del Encuentro del hombre con Dios. Arquitectónicamente, para Cubillo esto implicó la utilización de dos escalas: la humana y la Divina. La máxima expresión de esta idea se dio en la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, con la dialéctica que se establecía entre el vía crucis a escala humana de Arcadio Blasco y el vacío del espacio interior dominado por el monumental Cristo de José Luis Sánchez.

En el exterior de los edificios posconciliares, el recurso de los porches procuraba esa escala humana en dos de los lados de la planta cuadrada. Éstos contrastaban con sus opuestos, que ascendían hacia el presbiterio, en una solución deudora del modelo de Von Spreckelsen.

El interés de Cubillo por marcar esa línea horizontal en los alzados opuestos al presbiterio es evidente en algunos proyectos como el complejo parroquial del Poblado Dirigido de Fuencarral o en el de San Julián, en Toledo. En ellos el arquitecto sacrificó la habitual continuidad de los dos faldones de la cubierta, introduciendo sendos quiebros que permitían el acuerdo entre la altura de la nave y la línea de cornisa de los porches de acceso perimetrales. En ambos, la necesidad del quiebro venía dictada por la intención de unificar uno de los faldones de la cubierta del templo con la de las dependencias parroquiales, al igual que ya sucediera en el club social de las iglesias de San Bonifacio o San José Obrero.



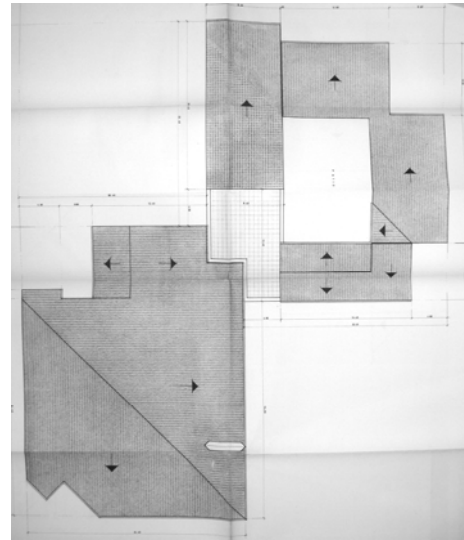
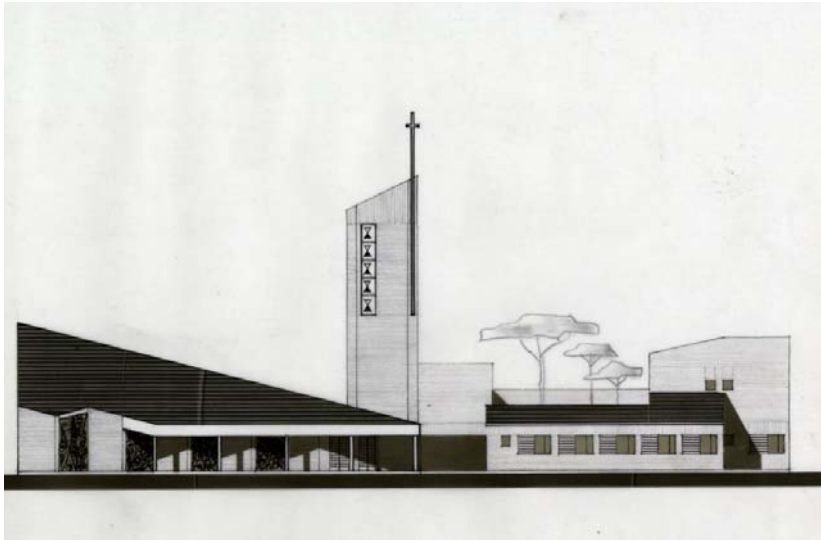
L. Cubillo: Complejo parroquial de San Julián, Toledo, 1974. (LCA/P219)

Parecida situación se daba en las iglesias de San Leopoldo y de Nuestra Señora del Pino. En la primera, los redientes que albergaban originalmente los confesonarios se realizaban con tramos de mayor pendiente, que rompían nuevamente la continuidad de la cubierta. En la segunda, se quebraba uno de los faldones laterales para conseguir la continuidad en la línea de cornisa de los dos alzados opuestos al presbiterio.

Esta mayor complejidad en la geometría de los planos de cubierta se extendió en algunos proyectos tardíos a la zona del presbiterio. Así, tanto en los citados de Fuencarral o Toledo, como en el proyecto de Nuestra Señora de la Vega en Madrid, la cubierta pasó de tener las dos aguas habituales a cuatro en la zona de la cumbre. El vértice de ésta, antes situado en el encuentro de los dos alzados más altos, se desplazó hacia el interior, propiciando tramos horizontales en la parte alta de las fachadas. Al igual que sucedía con los porches, el gesto parecía forzado por el deseo de establecer continuidad con la cubierta de las dependencias parroquiales sin tener una cumbre en el templo que superara los 9 metros de altura habituales. En cualquier caso, Cubillo la situó en la vertical del Altar, acentuando su principalía.

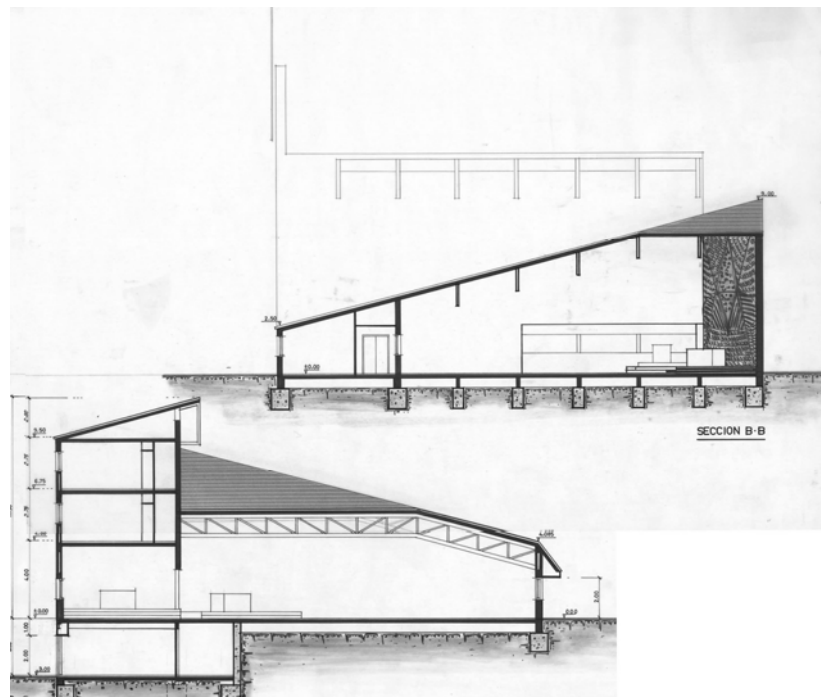


L. Cubillo: Complejo parroquial de San Leopoldo, Madrid, 1972. (AAM)



L. Cubillo: Complejo parroquial de Jesús de Nazaret, Madrid, 1972. (LCA/P472 y AAM)

Pero los pliegues en la cubierta no se produjeron únicamente en los porches del templo. Un caso singular se dio en el proyecto de la parroquia de Jesús de Nazaret (1972). En ella, el gran faldón con que se cubría el pabellón destinado a las viviendas de los sacerdotes se quebró en su parte alta, generándose nuevamente un tramo horizontal en el alzado. El diseño, que finalmente no se llegó a ejecutar, no parecía responder a ninguna razón, más allá de un gesto formal que evidenciaba el entendimiento de la cubierta como un plano plegado.



L. Cubillo: Complejo parroquial de Nuestra Señora del Pino, Madrid, 1972. (LCA/P061)

Otro gesto formal inusual en la arquitectura religiosa de Cubillo se dió en la parroquia de Nuestra Señora del Pino. En ella, como ya se

expuso previamente, un bloque destinado a dependencias parroquiales se adosó a la nave del templo. Su testero se convirtió en una espadaña y su cubierta a un agua se prolongó en su parte alta en un alero. Éste era soportado por una secuencia de jabalrones metálicos que materializaban los triángulos virtuales formados entre el plano de cubierta y el último forjado de las dependencias parroquiales.

La solución del alero guardaba similitudes con la empleada en la capilla del albergue de San Martín de Porres (1962), pues en ambos casos protegían un estrecho hueco corrido que, en el caso de la parroquia de Nuestra Señora del Pino, servía para ventilar el espacio bajo cubierta. La estructura de los jabalrones, sin embargo, parecía desproporcionada para el vuelo del alero y parecía responder nuevamente a motivos formales.

Frente a este cierto manierismo final, Cubillo realizó unos croquis (sin fechar) para la citada iglesia de Nuestra Señora del Pino, en los que intentaba conciliar su planta cuadrada posconciliar con la estética de la iglesia de Canillas. La propuesta, someramente desarrollada y con algunas incoherencias²⁰⁶, planteaba un volumen piramidal de base cuadrada, con el vértice situado en la fachada principal. A diferencia de la iglesia de Canillas, éste no estaba situado en el centro de la fachada, sino que se desplazó hacia la izquierda. Esto propició que el alzado quedara dividido en dos partes distintas: la izquierda, opaca, correspondía a las dependencias parroquiales, a las que se maclaba una torre rectangular que se remataba con una cruz. La derecha era un triángulo rectángulo realizado íntegramente con vidrieras. En su parte inferior derecha un cuerpo saliente provocaba una línea de sombra que marcaba nuevamente el acceso al templo. La cubierta descendía hasta el suelo en todo el perímetro exterior de la nave, pero en los croquis no se explicitaba ningún tipo de iluminación cenital para el presbiterio o la capilla de diario adosada a la nave.



L. Cubillo: Croquis para la parroquia de Nuestra Señora del Pino, Madrid, s.f.. (AAM)

²⁰⁶ Por ejemplo, mientras que en la planta de cubiertas se representaban únicamente los cuatro faldones de cubierta, en el alzado principal se insinuaba un volumen paralelepédico maclado con la pirámide en su lado izquierdo, albergando la planta alta de las dependencias parroquiales.

Conclusiones

Esta Tesis Doctoral ha cubierto el vacío de conocimiento referido a la amplia producción de arquitectura religiosa de Luis Cubillo de Arteaga, materializada en cincuenta y seis proyectos realizados entre 1954 y 1974. Si en estudios precedentes ya se puso de manifiesto la relevancia de Cubillo en el campo de la vivienda social madrileña, el presente trabajo ha hecho patente su papel protagonista en la construcción de templos para los nuevos barrios, incluyendo varios poblados dirigidos. Así mismo se ha recogido su aportación a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, con trabajos diseminados por toda España.

El estudio de la arquitectura religiosa de Cubillo llevado a cabo en este trabajo, así como del contexto en que se desarrolló, ha permitido extraer las siguientes conclusiones:

Conclusiones de carácter general

- La labor desarrollada por la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, organismo vinculado al Ministerio de Justicia, fue principalmente de gestión económica. No hay constancia de la existencia de una Oficina Técnica vinculada a ella, sino arquitectos adscritos que trabajaban independientemente. Únicamente Javier de Lara y Pérez Caballero ejerció una labor de control sobre los proyectos de arquitectos no adscritos a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos. La mayoría de las obras proyectadas por los arquitectos adscritos estaban más próximas al lenguaje oficial de la arquitectura española de los años cuarenta que al de las nuevas tendencias de la arquitectura religiosa mundial. La excepción se dio en algunas obras de Cubillo y De la Vega Samper, entre los que se ha detectado una posible influencia mutua (§ 1.1.1.).
- El estudio de la evolución tipológica y formal de los Seminarios, a través de ejemplos españoles y extranjeros, ha permitido valorar la aportación de Cubillo al modelo de Seminario posconciliar con su proyecto para el de Castellón (§ 1.1.2.). En el edificio se aunaron diversas tendencias renovadoras detectadas en esos proyectos. La búsqueda del contacto con la naturaleza, mediante la disgregación del programa, ya estaba presente en las propuestas de Fisac para el Teologado de los Dominicos o de Barquín en el Seminario de Pilas. Estudios funcionales pormenorizados de las habitaciones provocaron, en los proyectos de Benlliure en Ciudad de México y Fisac y Cubillo en los edificios referidos, la ruptura de la simetría frecuente en las plantas de los seminarios de los años 40. El intento de evitar la masificación de los modelos precedentes propició la estructuración del Seminario en unidades reducidas, que permitieran el contacto permanente entre un pequeño grupo de seminaristas y su formador. Similar planteamiento fue empleado por Saarinen en el Seminario Concordia y por Fernández del Amo en el Seminario Hispanoamericano. Con

este último, Cubillo compartía además una tendencia hacia la austeridad y la expresión de la verdad de los materiales, entendiéndose en ambos casos que la arquitectura debía ser coherente con los valores que se pretendía inculcar a los seminaristas. Este modelo de Seminario posconciliar, centrado en el cuidado de las condiciones psicológicas de los seminaristas, contrastaba con el de otras diócesis europeas, como la de Bolonia, donde se apuntaba hacia la polivalencia y la apertura del edificio a los laicos.

Respecto al templo de Castellón, se ha verificado que la iluminación cenital y la disposición asamblearia de los fieles también se emplearon en los templos de Seminarios coetáneos, como los de Loeches, San Blas (Madrid) y Salzburgo. Sin embargo, mientras que en éstos las propuestas tipológicas obligaban al uso de luz cenital, en aquél era una solución a priori.

- La investigación de los equipamientos de los poblados dirigidos de Renta Limitada ha hecho patente que, en general, los arquitectos de los poblados lo fueron también de sus equipamientos. El caso de Cubillo fue paradigmático, pues proyectó en solitario en 1961 los mercados, escuelas, iglesia y cine del poblado dirigido de Canillas, quizás bajo los auspicios del Plan Nacional de Vivienda. En concreto, la iglesia de Nuestra Señora del Tránsito fue la única finalmente construida de una iniciativa promovida en 1958 por la Comisaría de Ordenación Urbana, con Julián Laguna al frente, para construir iglesias en los poblados dirigidos de Canillas, Entrevías y Fuencarral, en los de absorción de Zofío y San Fermín, y en el barrio de San Blas. La participación de Sáenz de Oíza, Sierra, Cubillo, Fisac, Pinto, Romany y García de Paredes, equiparaba a priori la convocatoria con la del Obispo Peralta en la Diócesis de Vitoria. El resto de poblados tendrían un centro parroquial fruto de un concurso abierto, con un jurado compuesto, entre otros, por Moya, Fisac y Coderch. La ambiciosa iniciativa se vio truncada con la dimisión de Julián Laguna ese mismo año.

A excepción de la personal propuesta de Fisac, y más allá de los distintos lenguajes formales empleados, en los proyectos realizados por los arquitectos del Hogar del Empleado (Sáenz de Oíza, Sierra, Cubillo y Romany), se ha detectado un común entendimiento del templo como un contenedor espacial, de planta rectangular y sección constante, con el presbiterio enfatizado únicamente por su elevación respecto de la nave (§ 1.2.2.).

- Aunque se ha constatado que la prioridad de los poblados dirigidos de Renta Limitada fue la construcción de viviendas, se ha aportado información sobre los equipamientos realizados o proyectados, algunos inéditos hasta ahora, en comparación con los de otras iniciativas de alojamiento

masivo como las Unidades vecinales de Absorción y los poblados dirigidos subvencionados. Frente a la introspección de ejemplos ya conocidos como la iglesia de Almendrales o el colegio de Caño Roto, se ha puesto de relieve la creación de espacios comunitarios en el centro cívico de Almendrales o en los mercados de Fuencarral y Canillas. Se ha descrito la variedad tipológica de los grupos escolares de Fuencarral, Canillas y Almendrales, así como la relevancia formal de los sistemas estructurales en los mercados y colegio de Fuencarral o el cine y la iglesia de Canillas.

- Se ha localizado y analizado información inédita, que rebate parcialmente tesis anteriores sobre la inexistencia de planeamiento previo en los poblados dirigidos de Renta Limitada. Tal es el caso de los planes de ordenación de los poblados de Fuencarral o Canillas, desarrollados conjuntamente en una primera fase por Molezún, Romany y Cubillo (§ 1.2.1., 88-92). Este dato también introduce un matiz interesante en la política de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid, dirigida en el momento estudiado por Julián Laguna. Se trata de la existencia de equipos de al menos tres arquitectos en la génesis de todos los poblados dirigidos de Renta Limitada.

Las primeras ordenaciones de Fuencarral y Canillas han servido para estudiar dos ejemplos antagónicos en la evolución de los equipamientos en los poblados dirigidos. Frente a la jerarquía de usos y las relaciones creadas entre los distintos edificios de Fuencarral, en Canillas se optó por contenedores espaciales sin uso específico, que propiciaron su pronta desaparición ante la prioridad de realizar viviendas. Los edificios construidos años después en Fuencarral ocuparon las posiciones previstas en un principio, mientras que los de Canillas ocuparon zonas periféricas o residuales en la trama del conjunto. Aunque en Fuencarral y en Almendrales el complejo parroquial y otros equipamientos ocuparan una posición central, no se puede considerar que configuraran un foco perceptible, al modo de los que se crearon en algunos pueblos de colonización coetáneos.

- Un mayor conocimiento sobre la aportación de los artistas plásticos a los templos diseñados por Cubillo, permite afirmar que ésta fue especialmente fructífera en el caso de Arcadio Blasco y José Luis Sánchez. Del estudio de los edificios en los que participaron ambos y de las entrevistas realizadas, se ha concluido que las colaboraciones más importantes se dieron en las iglesias madrileñas de Nuestra Señora del Tránsito, San Fernando y Jesús de Nazaret, así como en el Seminario de Castellón.

Respecto a la bibliografía existente de Blasco, se ha aportado información sobre edificios de Cubillo de los que

no había constancia de la participación del artista, así como datos técnicos sobre la ejecución de las vidrieras, especialmente relevantes en el caso de la realizada para el Seminario de Castellón (§ 1.3.1.).

Se ha establecido un paralelismo entre la producción pictórica y escultórica de Blasco y sus obras de “encargo” en los edificios de Cubillo, detectándose un trasvase formal y temático que certifica la libertad que el arquitecto dio al artista en su trabajo.

Se ha completado el estudio de González Vicario sobre el trabajo de José Luis Sánchez en la parroquia de San Fernando, realizado aquél desde una óptica exclusivamente escultórica. Se ha profundizado en las estrategias formales y materiales utilizadas por el artista, detectándose una plena coherencia con la arquitectura de Cubillo y su concepción del espacio sacro en ese templo madrileño. Por otra parte, se ha puesto de relieve el papel asignado por el artista al arte sacro como medio de transformar la sociedad (§ 1.3.2.).

La repetición sistemática de la planta cuadrada en los templos proyectados por Cubillo a principios de los años 70 ha permitido la comparación de diversas soluciones, tanto en las vidrieras como en el tratamiento de las imágenes. En las primeras, más allá de sus temáticas tanto figurativas como abstractas, fue Blasco quien realizó una propuesta que estaba en total consonancia con las geometrías plegadas de Cubillo en la iglesia de Jesús de Nazaret. La imagería osciló entre la ortodoxia figurativa y la esencialización de inspiración románica practicada por José Luis Sánchez o Higinio Vázquez. La ambivalencia de estilos admisible en esta serie de templos ha puesto de manifiesto una cierta pérdida de radicalidad frente a la estética industrial de la iglesia de Canillas, donde sólo parecía tener cabida la depuración formal del crucificado realizado por José Luis Sánchez.

- El estudio de la situación de la iglesia madrileña en el inmediato posconcilio ha aportado datos inéditos, parcialmente recogidos en II.3. En ellos se pone de manifiesto el papel protagonista de Cubillo en el período en que estuvo al frente de la Oficina Técnica del Arzobispado Jacinto Rodríguez Osuna. Entre 1964 y 1974 Cubillo tenía 9 proyectos construidos, 2 en proceso y 10 en estudio. Tras la marcha del sacerdote y sociólogo, no hubo nuevos encargos y, de los antiguos, los menos desarrollados fueron encomendados a Fernando Lapayese, otro de los arquitectos de confianza de Rodríguez Osuna (§ 1.4.3.).

Se ha constatado que, junto a la labor edificatoria, la obtención de solares y la reestructuración parroquial de Madrid, la Oficina Técnica promovió diversas iniciativas, inspiradas en otras diócesis extranjeras. Son de destacar la

publicación en 1965 de unas *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales* y el intento, finalmente no culminado con éxito, de realizar en 1973 una recopilación de los templos construidos en la Diócesis de Madrid-Alcalá.

Frente a lo especulado en otros estudios previos, se ha constatado la reducida estructura organizativa de la Oficina Técnica, así como la inexistencia de un grupo fijo de arquitectos. Por el contrario, se ha confirmado la participación de Fisac, Fernández del Amo y Terán en el equipo redactor de las *Instrucciones*, al tiempo que se ha verificado su importancia como documento de referencia en el diseño de los templos madrileños, englobando desde los aspectos litúrgicos hasta los constructivos, pasando por la sociología o el urbanismo. Una de sus aportaciones más relevantes, de gran repercusión en la arquitectura religiosa de Cubillo, fue la creación de una capilla de diario independiente del templo, donde se ubicaría el sagrario. Otras sugerencias de los redactores de las *Instrucciones*, tales como la cubierta ascendente hacia el presbiterio o la disposición en abanico de los fieles, también fueron contempladas por Cubillo en sus proyectos.

Se han detectado relevantes paralelismos entre las *Instrucciones* y otros documentos coetáneos, como las Conclusiones del Seminario organizado por el Instituto Nacional de la Vivienda (I.N.V.) en 1964. Así mismo, todas las cuestiones litúrgicas se inspiraron en la instrucción Inter Oecumenici (§ II.1), publicada en septiembre de 1964.

De la recopilación de templos, se ha constatado que Cubillo actuó como mero custodio de la información reunida, sin ningún criterio selectivo. A pesar del gran número de edificios, reproducidos en II.2, se trata de una información incompleta e irregular. Sin embargo, aporta alguna información muy relevante para el conocimiento de la arquitectura religiosa española, como una planta inédita de la iglesia del poblado dirigido de Almendrales, que confirma la posición vanguardista de García de Paredes (§ II.2/8).

Junto al análisis de ejemplos conocidos de Fisac, Moya, Domínguez Salazar, Fernández del Amo, García Pablos o Gutiérrez Soto, se ha aportado información de algunos edificios destacables de Moreno, Corrales, Bravo Giralt, Blond, Laorga, Echenique, García Castro, Marcide, Haro, Arangüena, Romero Aguirre o Miranda, Pallás y Velasco (§1.4.6.). La recopilación evidencia la explosión tipológica que trajo consigo el Concilio Vaticano II, que en algunos casos derivó hacia excesos formales o un mal entendimiento del espacio sacro. Así mismo, pone de manifiesto la preponderancia del uso del ladrillo en los nuevos templos, la importancia de la visibilidad y la acústica en su diseño, o su

unánime concepción como espacios completamente aislados del exterior.

Atendiendo a la bibliografía coetánea, se ha constatado que algunos de los edificios referidos estaban lejos de cumplir las restricciones económicas existentes en la Diócesis y dar respuesta a la difícil situación que propició el Plan Pastoral de Morcillo. Éste fue puesto en marcha en 1965, para atender al crecimiento de la ciudad, que se dividió en parroquias de 10.000 habitantes y pasó de 107 a 360 (§1.4.1.).

Se han aportado ejemplos inéditos de templos en locales comerciales, algunos con vocación de permanencia. Este fenómeno, nacido de la necesidad acuciante de nuevos templos en la Diócesis, ha sido escasamente estudiado hasta ahora y pone de manifiesto la transición del templo entendido como *Domus Dei* al de *Domus Ecclesiae*, forzándose en algún caso la polivalencia en el uso del espacio sacro (§ 1.4.5.).

Del estudio de distintas propuestas de iglesias económicas de nueva planta, se ha verificado que, en ellas, la dimensión de la nave era la mínima sugerida por la Oficina Técnica, 400m². Terán, Laorga y López Zanón, Lamela, Fernández del Amo y, posteriormente, Cubillo, realizaron templos de planta cuadrada de unos 20 metros de lado, con diversas soluciones estructurales. La propuesta de Terán para realizar templos de planta cuadrada fácilmente repetibles, con el altar en un extremo de la diagonal, tuvo una influencia evidente en la arquitectura religiosa de Cubillo a partir de 1970, así como en otros templos coetáneos (§ 1.4.4.).

Conclusiones de carácter particular

- Se ha probado que, más allá del valor intrínseco de algunas obras (véanse en el Anexo 3 los templos de Vallecas, San Fernando de Henares, Cadreita, Castellón y Alcalá de Henares, así como los complejos parroquiales madrileños de Nuestra Señora del Tránsito, San Fernando, Jesús de Nazaret, San Bonifacio y Nuestra Señora del Pino), la arquitectura religiosa de Cubillo entre 1954 y 1974, fue fiel reflejo de la evolución tipológica que se dio en la vanguardia de la arquitectura sacra en España:

La influencia de la arquitectura religiosa alemana en la obra de Cubillo, reconocida por él mismo, se hizo patente en sus proyectos de los años 50. La adopción del esquema *camino* de Schwarz produjo templos de planta longitudinal, con una preponderancia del altar como foco principal y la consiguiente eliminación de toda decoración superflua. Las plantas de cruz latina derivaron hacia naves únicas, mientras que las iglesias de tres naves se convirtieron en

plantas asimétricas, al eliminar una de las naves laterales. (§2.1.1.) La filiación germánica de Cubillo quedó patente en la inusual posición del coro y los confesonarios de la iglesia de Canillas. La singular capilla bautismal de ésta iglesia, así como capillas, coros o zonas para fieles situadas en naves laterales elevadas de otros templos coetáneos, respondían más a motivos formales o compositivos que litúrgicos.

El debate coetáneo sobre la posición del sagrario se vio reflejado en los templos de Cubillo en las distintas ubicaciones adoptadas: desde la tradicional sobre el altar hasta la creación de una capilla propia en el Seminario de Castellón (1961), tras utilizarse un doble altar en Nuestra Señora de las Victorias (1959).

El Seminario de Castellón supuso una importante aportación tipológica a la arquitectura religiosa española, tanto por lo novedoso del planteamiento del conjunto como por la organización interior del templo. Se ha demostrado que, desde las primeras versiones de 1961, Cubillo y su cliente ya establecían en el presbiterio de éste, la jerarquía altar-ambón-sede que iba a propugnar el Concilio Vaticano II poco después, además de utilizar la disposición de los fieles en *anillo abierto*, propuesta por Schwarz (§ 2.1.2.). La planta cuadrada del altar potenciaba su dimensión de mesa de banquete en el que participaba toda la comunidad de forma equidistante, frente a la primacía de la dimensión sacrificial del altar en los proyectos anteriores. Otra aportación del templo, profusamente usada por el arquitecto posteriormente, fue la visión del sagrario desde el acceso. Así, se ha constatado que, en la serie de iglesias proyectadas a partir de 1969 para la Diócesis de Madrid, Cubillo dispuso el sagrario en una capilla de diario en posiciones que permitieran su visión desde la entrada al templo, aunque fueran escoradas o incluso exentas.

La búsqueda de un espacio asambleario en los templos, habitual en la etapa posconciliar, hizo que Cubillo tanteara entre 1969 y 1970 la planta circular, la pentagonal y, finalmente, la cuadrada (§ 2.1.3.). Retomando propuestas de Von Sprekelsen, Terán o Lamela, dispuso el presbiterio en un extremo de la diagonal del cuadrado y la entrada en el otro (§ 2.1.4.). Una vez determinado este tipo como óptimo en la iglesia de San Fernando (1970) lo repitió en casi todas sus obras, materializando así la propuesta de Terán de lograr un tipo fácilmente repetible y económico. Cubillo lo utilizó en 15 proyectos con diversas variantes, siendo la más frecuente la que introdujo redientes en una de las fachadas opuestas al presbiterio. El arquitecto propuso previamente una iglesia rural tipo para la Diócesis de Ciudad Real. En ambos casos, la búsqueda de seriación y la insistente utilización de la modulación remiten al trabajo del arquitecto en el Hogar del Empleado y en los poblados dirigidos madrileños.

Del estudio comparado de las plantas de los complejos parroquiales proyectados a principios de los años 70 (§ 1.4.) se ha concluido que Cubillo diseñó templos que habitualmente se ceñían a los 400m² propuestos como un mínimo por la Oficina Técnica, a los que se adosaba una capilla de diario. Ésta, que siempre servía de charnela con el resto del complejo, tenía un acceso independiente, frente al carácter subsidiario de las capillas sacramentales de los templos preconciarios de García-Pablos o del equipo Carvajal-García de Paredes. Cubillo ubicó en la capilla de diario los confesonarios, mientras que el baptisterio y el coro desaparecieron de casi todas las propuestas. En la mayoría de estos templos Cubillo enfrentó sistemáticamente el alzado al que se adosaba la capilla de diario, a otro con redientes y vidrieras. Éstas siempre estaban de espaldas a los fieles, constituyendo un gesto previo en el diseño del templo, independiente de su orientación.

La polivalencia del templo, planteada en España a principios de los 70 como alternativa al modelo dual templo dominical-capilla de diario (espacio asambleario-espacio devocional), también fue recogida en varias propuestas elaboradas por Cubillo en 1972, aunque finalmente no fueron construidas (§ 2.1.5.).

La evolución tipológica experimentada por la arquitectura de Cubillo tuvo un reflejo evidente en los sistemas de iluminación de los templos, con una expresión casi literal del tipo elegido: “líneas de fuga luminosas” o secuencias de huecos para enfatizar el carácter procesional de los templos preconciarios; luz cenital uniforme en el espacio central del Seminario de Castellón; luz blanca concentrada en el altar de San Fernando, con la cubierta descendiendo hacia él; “diedro primordial” del presbiterio iluminado de diversas maneras en los templos posconciarios de planta cuadrada, con la cubierta ascendiendo desde la entrada hacia él, tal y como proponía la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid. En éstos últimos, se planteó habitualmente un contraste entre huecos horizontales en la zona de los fieles y verticales en el presbiterio.

- En el análisis de las estructuras proyectadas por Cubillo se ha puesto de manifiesto la búsqueda de la economía estructural, determinada por su experiencia previa en el campo de la vivienda social (§ 2.2.1.). Frente a las soluciones propuestas por Terán o Lamela para cubrir sus templos de planta cuadrada con cerchas de distintos tamaños, Cubillo optó por soluciones ingeniosas aunque heterodoxas. Las cerchas de igual luz y perfil quebrado variable utilizadas se asimilaban a la construcción con pórticos paralelos, permitiendo luces de forjado idénticas y de muy sencilla ejecución. Únicamente en la parroquia de

San Fernando se propuso una estructura tridimensional, finalmente no ejecutada.

- Se ha constatado que, en la construcción de los edificios religiosos proyectados por Cubillo, fue importante la estricta atención al proceso de obra, especialmente evidente en la ejecución del ladrillo visto, el material más habitual en sus proyectos (§ 2.2.2.). Los diversos tratamientos y aparejos, más allá de los aspectos constructivos, eran usados para establecer una serie de códigos formales, normalmente basados en el juego de contrarios. Frente a este uso artesanal del material, se ha descrito la sistematización de puertas, ventanas y contraventanas en sus complejos parroquiales, así como la repetición de “aparejos espaciales” en torres y fachadas. El uso de estos elementos “de catálogo”, junto a la repetición tipológica y la adaptación a diferentes entornos mediante los distintos materiales de fachada y cubierta permitieron realizar un gran número de proyectos en poco tiempo.
- Sin negar la relevancia de las cuestiones tipológicas, constructivas o estructurales, puede afirmarse que la arquitectura religiosa de Cubillo se basó, en última instancia, en planteamientos formales. Se refrenda así la tesis de Justo Isasi, que presenta a Cubillo, dentro de los arquitectos de poblados dirigidos, como el máximo representante de la fe en “la forma arquitectónica como medicina de la sociedad”, con escaso sustento teórico.

A pesar de la preponderancia formal, existió en su arquitectura religiosa una búsqueda de coherencia entre construcción, forma y estructura, que culminó con una serie de proyectos desarrollados a finales de los 50 y principios de los 60, en los que Cubillo abogaba por una arquitectura “sencilla y constructiva” y planteaba los templos como contenedores espaciales generados habitualmente a partir de la extrusión de su sección transversal. Frente a la contradicción de proyectos precedentes, de construcción tradicional, (§ 2.4.3.) la coherencia formal estuvo muy ligada en estos proyectos a la utilización de estructuras metálicas, ya fuesen los pórticos vistos de Canillas, la cubierta suspendida de celosías en la Purificación de Nuestra Señora, las vigas Vierendeel de Nuestra Señora de las Victorias o las plegaduras de la cubierta de San José en Ceuta. En ellos primaba la sinceridad en el empleo de los materiales, algunos novedosos como el aluminio, combinado en algunos casos con un ladrillo aparejado para conseguir efectos de claroscuro o el tapizado de los alzados con símbolos religiosos, estrategias ya empleadas en el templo de Cadreita. La continuidad con proyectos precedentes se evidenció también en las estrategias utilizadas en todos ellos para caracterizar los edificios religiosos: el uso del campanario, la escala humana de la

entrada, la imagen del Santo titular en la fachada y la iluminación del templo desde la fachada principal.

En el caso concreto de la iglesia de Canillas, más allá de la posible referencia a la capilla del Seminario Concondia de Saarinen apuntada por Delgado Orusco, la configuración del espacio interior a partir de planos independientes tuvo precedentes en los falsos techos de Cadreita, Luciana y Vallecas, donde superficies lisas o estriadas, horizontales o abovedadas, se separaban del perímetro del templo (§2.4.1.). La iglesia de Canillas supuso, además, un punto de inflexión en los proyectos de Cubillo, por la preponderancia que posteriormente tomaron las cubiertas en sus iglesias, en las que las fachadas principales quedaron reducidas habitualmente a porches bajos. Tanto en la cubierta totalizante del complejo parroquial de San Fernando como en proyectos coetáneos menos ambiciosos formalmente, subyacía la imagen del templo como Tabernáculo-tienda de campaña, referente manejado por Cubillo y otros arquitectos contemporáneos (§ 2.4.4.).

- Del estudio de los campanarios proyectados por Cubillo, se deduce que existieron básicamente dos tipos. El primero fue una evolución de las espadañas asimétricas utilizadas por el arquitecto por primera vez en la iglesia de San Pío X, en la Línea de la Concepción (1955). Este modelo derivó hacia los campanarios de los templos posconciliares de planta cuadrada, hasta llegar finalmente a diseños inspirados en los templos románicos del valle de Boí. En estos campanarios, al igual que sucedía en las estructuras utilizadas en estos templos de planta cuadrada, se evidencia el origen bidimensional de las propuestas de Cubillo. Un segundo tipo, mucho menos frecuente, fue la columna exenta o el paralelepípedo adosado al templo (§ 2.4.2.). Un caso singular y sin continuidad fue el del campanario de la iglesia de Canillas, en que el arquitecto empleó trazados geométricos triangulares.
- Se ha detectado la influencia en la arquitectura religiosa de Cubillo de proyectos del ámbito nórdico, realizados por Von Sprekelsen y Jacobsen. Así mismo, se ha constatado que la influencia de Saarinen apuntada por Delgado Orusco para la iglesia de Canillas, es ampliable a otros proyectos. (§ 2.4.3.) También hay ecos de la arquitectura alemana, ya sea de los referidos planteamientos litúrgicos preconconciliares, ya sea a través de citas a Schwarz, Baumgarten y Oesterlen. En muy menor medida hay referencias a la arquitectura italiana (Gresleri) y a la suiza (Moser). En el ámbito español, los referentes son sus compañeros del Hogar del Empleado, Saénz de Oíza y Romany, principalmente por su proyecto conjunto para una capilla en el Camino de Santiago, así como la basílica de Aránzazu del primero (§ 2.4.1.). La influencia de la planta cuadrada de Terán ya ha sido demostrada previamente. De la Sota y Molezún también

parecen haber inspirado algunos de sus diseños, tanto formal como conceptualmente. La filiación de Cubillo con la arquitectura religiosa alemana, también evidenciada por Blanco Agüeira en el caso de García Pablos, confirma la existencia de un campo de investigación, ya sugerido por Walter Zahner, sobre la influencia germánica en la arquitectura religiosa española. Por último, en sus primeros trabajos se detectan rasgos propios de los proyectos del Instituto Nacional de Colonización. Junto a estos referentes, algunos muy evidentes, se han aportado otras posibles fuentes de inspiración. Para evitar especulaciones, las citas se han restringido a los proyectos de los que hay certeza de que Cubillo poseía información, principalmente los que formaban parte de su biblioteca. En cualquier caso, la comparación entre los originales extranjeros y las realizaciones de Cubillo, en algún caso citas literales, ponen frecuentemente de manifiesto lo utópico de importar otras arquitecturas a la realidad española del período estudiado. Sólo en algunos casos, como el de la iglesia de Canillas, la penuria económica propició una arquitectura radical de gran rigor proyectual (§ 2.4.3.).

- El estudio de proyectos realizados en terrenos con topografía accidentada revela que Cubillo partía de volúmenes rotundos que “apoyaba” en un plano horizontal, condición extensible a todos los templos proyectados por él. Igualmente, sus plantas se basaban en sencillas geometrías ortogonales, que evolucionaron desde la expresión rotunda que se daba en los contenedores espaciales de los años 50, hacia una disolución de los límites de las plantas de los templos posconciliares, mediante el uso de retranqueos y redientes. En los segundos, el ideal de implantación se dio en el complejo parroquial de San Fernando, situado en un jardín. La axialidad de los accesos en los templos preconconciliares derivó en la etapa posconciliar hacia la ubicación de la entrada en un cruce de caminos, habitualmente remarcado con un campanario, acompañado de sendos porches (§2.3.1.).
- En los distintos proyectos de intervención en edificios históricos se ha concluido que Cubillo, en general, proyectaba reinventando o transformando la preexistencia. Sólo en proyectos puntuales, situados en entornos muy comprometidos, se optó por la mimesis (§ 2.3.2.).

Líneas de investigación abiertas

- **Madrid-Vitoria. Las iglesias de Julián Laguna**
La iniciativa de Julián Laguna para dotar con complejos parroquiales a algunos poblados de absorción y dirigidos de Madrid no ha podido ser documentada en su totalidad en este trabajo. Aunque se han recogido en mayor o menor medida las aportaciones de Sáenz de Oíza, Sierra, Cubillo y Fisac, quedan pendientes de estudio las propuestas de Pinto, Romany y García de Paredes. La primera, porque el legado de Pinto es actualmente inaccesible y está pendiente de catalogación por el COAM. Las dos últimas, por su aparente inexistencia, que contradice lo recogido en el diario de sesiones de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid, con fecha 13-5-1958 (§ 1.2.2.). Así mismo, la localización de un anteproyecto de Romany realizado en 1960, esta vez junto a Miquel, para un complejo parroquial en el poblado dirigido de Fuencarral avala la hipótesis de un proyecto previo.
- **Nuevos templos de la Diócesis de Madrid-Alcalá**
El apéndice 3 de este trabajo es un listado de proyectos y obras de complejos parroquiales gestionados por la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid en la etapa de Rodríguez Osuna. El estudio de todos los proyectos recogidos en él permitirá una visión global de las propuestas arquitectónicas realizadas en el periodo, que completará lo apuntado en este trabajo a partir de la documentación del apéndice 2. De esta manera, el estudio cuantitativo realizado en la Tesis se completará con un estudio cualitativo, que propiciará la comparación de la labor edificatoria de la Diócesis de Madrid-Alcalá con las de otras ciudades. Se sugieren algunas Diócesis ya mencionadas en este trabajo, tales como Colonia, Bolonia, Milán, Turín o París. Este estudio de la calidad arquitectónica de los templos madrileños incluidos en el listado del apéndice 3 debería desarrollarse en paralelo con otro estudio sobre sus costes de construcción, que permitiera valorar la repercusión de la cuestión económica en los resultados finales.
- **Ampliación de la práctica arquitectónica de Cubillo a la arquitectura no religiosa.**
La Tesis Doctoral propicia el estudio de otras tipologías edificatorias en la obra de Cubillo, algunas ya apuntadas en el desarrollo del trabajo, como los edificios dotacionales, los poblados de Peones Camineros o las intervenciones en edificios existentes.

Aplicación de la investigación realizada a la conservación del patrimonio arquitectónico.

La precariedad de medios con que se realizaron, en general, los templos del Plan Pastoral de Morcillo han supuesto su deterioro generalizado. En el caso de los edificios proyectados por Cubillo en el ámbito madrileño, prácticamente todos los templos han sufrido intervenciones más o menos agresivas que han desvirtuado muchas de las cualidades originales y que hacen imposible su recuperación.

Las razones de las modificaciones son variadas, desde técnicas a conceptuales. De las primeras, quizá la más destacada sea la necesidad de instalar sistemas de refrigeración que suplan el deficiente aislamiento térmico original. Junto a ella, el rechazo a las estructuras metálicas vistas ha propiciado su ocultación con falsos techos. De momento, la mayoría de las iglesias de Cubillo conserva el ladrillo visto con que se proyectaron sus interiores, aunque en algunas ya se estudia la posibilidad de enlucir sus muros. Ni la penumbra de los espacios ni la escasez de imágenes propiciada por el Concilio Vaticano II parecen ser valores en alza en la actualidad.

Existen algunas excepciones como la iglesia de Cadreira, la de Santiago Apóstol (Alcalá de Henares), o el Seminario de Castellón. Este último ha sido incluido en el listado de DOCOMOMO Ibérico y sus responsables están tramitando su declaración como Bien de Interés Cultural (B.I.C.). En el *Congreso Nacional pioneros de la arquitectura moderna española* (mayo de 2014), responsables de la Fundación DOCOMOMO pusieron de manifiesto su interés por ampliar el número de edificios catalogados, prolongando la actual fecha de corte, 1965, hasta los primeros años 70. Si bien la catalogación de DOCOMOMO no garantiza ningún tipo de protección normativa (sirvan de ejemplo las múltiples modificaciones de la iglesia del poblado dirigido de Canillas), al menos puede propiciar una valoración distinta por parte de los usuarios habituales de los edificios, así como una mayor sensibilización por parte de la Administración competente.

En este sentido, la Tesis ha aportado información sobre un importante número de complejos parroquiales madrileños, así como de diversas edificaciones complementarias de los barrios de promoción oficial. Su conocimiento puede desembocar, en el caso de los edificios más reseñables, en su protección.

Fuentes

Fuentes bibliográficas

ABURTO, Rafael

1954: "Anteproyecto de Catedral en San Salvador", *Revista Nacional de Arquitectura*, 151-152 (julio-agosto), 6-12

AGUILAR OTERMIN, José Manuel, O.P.

1958: *Liturgia, pastoral, arte sacro*, Movimiento de Arte Sacro, Madrid, 46-52

1960: "Asamblea de arte sacro", *Arquitectura*, 17 (mayo), 6

1964a: "Síntesis informativa", *ARA. Arte Religioso Actual*, 1(julio), 10-29

1964b: "Directrices y planteamientos", *ARA. Arte Religioso Actual*, 2 (octubre), 4-15

1965: "Ambientes arquitectónicos para la administración de sacramentos", *ARA. Arte Religioso Actual*, 5 (julio), 7-28

1966: "La imagen religiosa. Consideraciones para una visión de conjunto", *ARA. Arte Religioso Actual*, 9 (julio), 4-20

1967a: *Casa de Oración*, Movimiento de Arte Sacro, Madrid

1967b: "Seis nuevos templos de Madrid. Una encuesta del P. Aguilar", *ARA. Arte Religioso Actual*, 13 (julio), 4-43

1968a: "Precisando notas del templo", *ARA. Arte Religioso Actual*, 15 (enero-marzo), 19-29

1968b: "Seminario Benedicto XV (Bolonia)", *ARA. Arte Religioso Actual*, 17 (julio-septiembre), 102-104

1969: "Presentación cambiante", *ARA. Arte Religioso Actual*, 22 (octubre-diciembre), 130-145

1970: "El bautisterio después del nuevo ritual", *ARA. Arte Religioso Actual*, 25 (julio-septiembre), 111-117

1974: "Repercusión en el campo artístico de la renovación conciliar", *ARA. Arte Religioso Actual*, 42 (octubre-diciembre), 123-133

AGUILAR PIÑAL, Francisco

1981: "La Guindalera- Parque de las Avenidas", en *Madrid. Tomo III. Del paseo del Prado a Barajas*, Espasa-Calpe, Madrid, 998-999

AGUILERA CERNI, Vicente

1966: *Panorama del nuevo arte español*, Guadarrama, Madrid

ALARCÓN REYERO, Candelaria

1998: "De Architectural Review a Zodiac: Arquitectura española en el extranjero", *Actas del Congreso internacional "De Roma a Nueva York: itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965"*, T6, Pamplona, 127-140

ALBERDI, Rosario y Javier SÁENZ GUERRA

1996: *Francisco Javier Sáenz de Oíza*, Pronaos, Madrid, 90-91

ALOMAR, Antoni

1989: "Església en es Llombards", *D'A 4 (Revista Colegio Oficial de Arquitectos de Baleares)*, Mallorca, 50-59

- ALOMAR, Gabriel
1958: "La depuración religiosa y estética de nuestro Arte Sagrado", *Revista Nacional de Arquitectura* 201, Madrid, 31-34
- ALPUENTE, Moncho
1999: "Vacaciones en la costa", *El País*, 28 de junio, 17
- AMANN, Eduardo
1965: "Integración de las artes. Una encuesta de Hogar y Arquitectura", *Hogar y Arquitectura*, 58, I-V
- ANTOLÍN, Enriqueta
1983: "Artistas infiltrados: rojos, ateos y abstractos en los pueblos de Franco", *Cambio* 16, 592, 98-103
- ARAUJO, Ramón; Enrique SECO
1994: *Construir con acero: Arquitectura en España*, Publicaciones Ensidesa, Madrid
- AREAN, Carlos (dir):
1967: *Arcadio Blasco*, Cuadernos de Arte de publicaciones españolas, Madrid
- ARRABAL, Ángel
2006: "Una parroquia en el vertedero", *Frontera (Pastoral Misionera)*, 36 (julio-septiembre)
- ARTETA LUZURIAGA, Valentín
1963: "Hacia un Directorio para la construcción de las Iglesias", *Arquitectura*, 52 (abril), 3-6
- BALDELLOU, Miguel Ángel
1992: "La arquitectura de García de Paredes", *José María García de Paredes. Arquitecto (1924-1990)*, COAM, Madrid, 59-82
1995: "Neorrealismo y arquitectura. El "problema de la vivienda" en Madrid, 1954-1966", *Arquitectura*, 301 (Primer trimestre), 20-58
1998: "Madrid moderno. 1950/1965. La furiosa investigación", *Actas del Congreso internacional "De Roma a Nueva York: itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965"*, T6, Pamplona, 59-66
- BARQUÍN CORTÉS, José María
2008: "El edificio del seminario menor de Pilas", *Conferencia en la VI jornada sobre Historia de Pilas*, Ayuntamiento de Pilas, Sevilla, 191-208
- BAUSSET, Josep Miquel
2012: "El Concilio Vaticano II", *La Mañana diario de Ponent (Lleida)*, 3 de noviembre, 5

BERRAQUERO VERA, Rosario

2008: "Los campaniles sevillanos de Fernando Barquín: una visión vertical", *Conferencia en la VI jornada sobre Historia de Pilas*, Ayuntamiento de Pilas, Sevilla, 223-230

BAYÓN, Mariano

1968: "30 d a. Arne Jacobsen" *Arquitectura*, 118 (octubre), 31-34

BENÉVOLO, Leonardo

1990: *Historia de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona

BÉRGAMO, Maurizio; Mattia DEL PRETTE

1997: *Espacios Celebrativos. Estudio para una arquitectura de las iglesias a partir del Concilio Vaticano II*, Ediciones EGA, Bilbao, 55-77

BERGERA SERRANO, Iñaki

2009: "Obra Sindical del Hogar: tres décadas de vivienda social" en Carlos SAMBRICIO (ed): *La vivienda protegida. Historia de una necesidad*, Ministerio de la Vivienda, Madrid, 120-143

2014: (ed) *Fotografía y arquitectura moderna en España (1925-1965)*, La Fábrica, Madrid

BLANCO AGÜEIRA, Silvia

2009: *Rodolfo García-Pablos: La construcción del espacio sagrado* (tesis doctoral), mecan., (Universidade da Coruña)

2010: "Los viajes a Alemania de Rodolfo García-Pablos: inspiración para una nueva arquitectura", *Actas del Congreso internacional "Viajes en la transición de la arquitectura española hacia la modernidad"*, T6, Pamplona, 127-132

2011: "La arquitectura religiosa europea en el marco de la modernidad", *Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña*, 1, 18-26

2011: "El misterio entre pliegues y hendiduras. Entrevista con el escultor José Luis Sánchez", *Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña*, 1, 73-79

BLANQUET, Josep M.

2003: *Magín Morera, S.F. (1908-1984). Apóstol de la Sagrada Família*, Editorial Claret, Barcelona, 45-46

BURGALETA, Rafael

1967: "Asamblea Litúrgica y Comunidad Eclesial", *ARA. Arte Religioso Actual*, 11 (enero), 5-11

BUSQUETS, Juan Antonio

1972: "Un nuevo programa para las iglesias", *Arquitectura*, 159 (marzo), 1-4

- CABRERO, Francisco
2006: "Higinio Vázquez, escultor", *Ars sacra*, 40, 97-99
- CALZADA, Manuel
2006: *Pueblos de colonización I: Guadalquivir y cuenca mediterránea sur. Itinerarios de arquitectura 03*, Fundación Arquitectura Contemporánea, Córdoba
- CAMPOS REYES, Antonio
2012: "Medio siglo de devoción seráfica y un templo de colonización en Berja: la ermita de Peñarrodada y el culto a San Francisco de Asís", en Javier RUIZ LEAL y Antonio CAMPOS REYES (ed): *Farua. Revista del centro Virgiano de estudios históricos*, 15, 175-204
- CEREZO BARREDO, Máximo
1964: "Iglesia y arte", *ARA. Arte Religioso Actual*, 1(julio), 6-9
- CENTELLAS SOLER, Miguel
2010a: *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, 213-253
2010b: "Los pueblos de colonización de la administración franquista en la España rural", *P+C: proyecto y ciudad: revista de temas de arquitectura*, 1, 109-126
- CHRIST-JANER, Albert y Mary MIX FOLEY
1962: *Modern church architecture: a guide to the form and spirit of 20th century religious buildings*, McGraw-Hill, New York, 308-319
- CIAMPANI, Pina
2002: *Il luogo dell' incontro. L' architettura nei luoghi di culto*, Electa, Milán
- CORTÉS PÉREZ, Manuel
1981: "Conde de Orgaz- Canillas", en *Madrid. Tomo III. Del paseo del Prado a Barajas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1070
- CORTÉS, Juan Antonio
2003: "El Poblado social mínimo de Vallecas", en Carlos SAMBRICIO (ed): *Un siglo de vivienda social (1903/2003). Tomo II*, Nerea, Madrid, 106-107
- DELGADO ORUSCO, Eduardo
1997a: "Arquitectura Sacra en España, 1939-1975: una modernidad inédita", *Arquitectura*, 311 (tercer trimestre), 11-16
1997b: "Arquitectura Sacra española, 1939-1970: Quien es quien", *Arquitectura*, 311 (tercer trimestre), 22-31
1997c: "Selección de espacios sacros españoles, 1939-1975", *Arquitectura*, 311 (tercer trimestre), 35-46
1997d: "Plano Guía de las Iglesias de Madrid", *Arquitectura*, 311 (tercer trimestre), 53-58

- 2000: *Arquitectura sacra española, 1939-1975: de la posguerra al posconcilio* (tesis doctoral), mecan., (ETSAM)
- 2006: *Entre el suelo y el cielo: arte y arquitectura sacra en España, 1939-1975*, Fundación Institución Educativa SEK, Madrid
- 2009: "Las iglesias de Miguel Fisac", en Esteban FERNÁNDEZ COBIÁN (ed), *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*, Netlibro, La Coruña, 130-161
- 2013: *¡Bendita vanguardia! Arquitectura religiosa en España 1950-1975*, ediciones asimétricas, Madrid, 103-107

- y Elena GARCÍA CRESPO

- 2006: "El padre Aguilar y su tiempo. El reto de los artistas actuales y la Iglesia hoy", en *XXVI Jornadas nacionales del patrimonio cultural de la Iglesia. Las nuevas expresiones artísticas y el lenguaje de la fe. Diálogo con los artistas actuales*, Sevilla

EMBED ALDUNCÍN, José y José María EMBED GÓMEZ

- 1973: *30 años de historia para una fundación 1943-1973*, mecan., (parroquia del Santísimo Sacramento, Madrid)

EMBED GÓMEZ, José María

- 1980: *Símbolos para un misterio. Iglesia del Santísimo Sacramento. Religiosos Sacramentinos*, Arte, Madrid

ESTEBAN MALUENDA, Ana

- 2004: "La difusión de la arquitectura moderna en España a través de sus revistas especializadas. Los casos alemán e italiano", *Actas del Congreso internacional "Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra"*, Pamplona, T6, 171-180
- 2011: *España importa: la difusión de la arquitectura extranjera (1949-1968)*, Maira Libros, Madrid

FEDUCHI, Pedro

- 2008: "Luis Cubillo, diseñador de mobiliario" en *Legado 03. Luis Cubillo de Arteaga*, Fundación COAM, Madrid, 31

FERNÁNDEZ ALBA, Antonio

- 1960: "El espacio sagrado de la problemática religiosa contemporánea", *Arquitectura*, 17 (mayo), 7-8
- 1967: "Colegio de San José, Aigen, Salzburgo", *ARA .Arte Religioso Actual*, 12 (abril), 25-26

FERNÁNDEZ ARENAS, Arsenio

- 1960: "Sintomatología de la arquitectura religiosa moderna", *Arquitectura*, 17 (mayo), 2-5
- 1963: *Iglesias nuevas en España*, la Polígrafa, Barcelona

FERNÁNDEZ COBIÁN, Esteban

- 2000: *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea* (tesis doctoral), mecan., (Universidade da Coruña)

- 2002: "Redescubriendo el templo", *Arquitectos*, 163 (número 02/3), 46-55
- 2005: *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*, COAG, Santiago de Compostela
- 2009: (ed) *Arquitecturas de lo sagrado. Memoria y proyecto*, Netlibro, La Coruña
- 2012: "La arquitectura religiosa española y las revistas extranjeras: el caso de *Chiesa y Quartiere*", *Actas del Congreso internacional "Las revistas de arquitectura (1900-1975) crónicas, manifiestos, propaganda"*, T6, Pamplona, 465-474

-y Marta VILAS

- 2012: "Los equipamientos religiosos como configuradores del espacio urbano. El caso del polígono de Coya en Vigo (España)", *Dearq*, 11 (diciembre), 58-75

FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luis

- 1969: "Complejo parroquial de Nuestra Señora de la Luz. Polígono de Santa Marca-Madrid", *ARA .Arte Religioso Actual*, 21 (julio-septiembre), 110-114
- 1995: *Palabra y obra. Escritos reunidos*, COAM, Madrid

FERNÁNDEZ DEL AMO GÓMEZ, Bruno

- 2008: *Arquitectura y arte sacro en Madrid. 1950-1970*, (ETSAM, Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica)

FERNÁNDEZ GALIANO, Luis; Justo ISASI y Antonio LOPERA

- 1989: *La quimera moderna. Los poblados dirigidos de Madrid en la arquitectura de los 50*, Hermann Blume, Madrid

FERNÁNDEZ-ISLA, Luis; José María

- 1997: *La vivienda experimental: concurso de viviendas experimentales de 1956*, Fundación COAM, Madrid

FERRANDO ROIG, Joan

- 1965: "Las iglesias de antes y las necesidades de hoy", *Arquitectura*, 73 (enero), 49-54
- 1965: "Necesidades Litúrgicas y Pastorales del Templo", en *Arte sacro y Concilio Vaticano II*, Junta Nacional Asesora de Arte Sacro, León, 93-97
- 1966: "El problema de las imágenes", *ARA .Arte Religioso Actual*, 9 (julio), 21-26

FERNÁNDEZ NIETO, M^a Antonia

- 2006: *Las colonias del Hogar del Empleado. La periferia como ciudad* (tesis doctoral), mecan., (ETSAM)

FISAC, Miguel

- 2003: "Parroquia de Santa Ana", *AV monografías*, 101 (mayo-junio), 72-77
- 2008: "Los edificios", en *San Pedro Mártir. Teologado de Dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario. Madrid*, mecan., (Biblioteca P.P. Dominicos Madrid)

FLORES LÓPEZ, Carlos

1961: *Arquitectura española contemporánea*, Aguilar, Madrid

- y Eduardo AMMAN

1967: *Guía de la Arquitectura de Madrid*, Artes Gráficas Ibarra, Madrid

FONFRÍA, Manuel y M^o Teresa MAYAYO

1984: "La nueva arquitectura religiosa en los barrios madrileños", en *Madrid, la ciudad en que vivimos*, n^o extraordinario de *Universidad y Sociedad*, 8-9 (prim.-otoño), 101-103

FULLAONDO, Juan Daniel

1968: "La Escuela de Madrid", *Arquitectura*, 118 (octubre), 11-20

1991: *La bicicleta aproximativa. Conversaciones en torno a Sáenz de Oíza*, Kain editorial, Madrid

1997: *Y Orfeo desciende*, Molly editorial, Madrid

GARCÍA CRESPO, Elena

2011: *La revista ARA: Arte Religioso Actual (1964-1981)*, (tesis doctoral), mecan., (ETSAM)

GARCÍA DE ALBENIZ, Imanol

2009: "La iglesia de barrio. O el debate sobre las nuevas identidades sacras en la ciudad", *II Congreso Internacional de Arquitectura religiosa Contemporánea: Entre el concepto y la identidad*, Ourense

GARCÍA DE ARCE, Soledad y Victoria DOMÍNGUEZ

1984: "Ladrillo versus hormigón: Arquitectura religiosa en el parque de las Avenidas y Buenavista", en *Madrid, la ciudad en que vivimos*, n^o extraordinario de *Universidad y Sociedad*, 8-9 (prim.-otoño), 115-120

GARCÍA DE PAREDES, Ángela

2003: "El poblado de Almendrales" en Carlos SAMBRICIO: *Un siglo de vivienda social. 1903-2003. Tomo II*, Nerea, Madrid, 116-117

GARCÍA GARCÍA, Pedro

2005: *La arquitectura religiosa en Madrid, a partir de 1940* (tesis doctoral), mecan., (UCM, Biblioteca histórica Marqués de Valdecilla)

GARCÍA GUTIERREZ, Pedro Francisco; Agustín Francisco MARTÍNEZ CARBAJO

2006: *Iglesias de Madrid*, Ediciones la Librería, Madrid

GARCÍA LOZANO, Rafael Ángel

2009: "Ser y sentido de la arquitectura religiosa contemporánea: una revisión", en Ángel GALINDO GARCÍA (coord.): *Patrimonio Cultural de la Iglesia y evangelización. Estudios 316*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 225-232

- GARCÍA MARTÍN, Enrique
1993: "Edificios históricos del Seminario Diocesano de Valladolid", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo 63, 585-600
- GARCÍA-PABLOS, Rodolfo
1965: "Necesidad de establecer ordenaciones parroquiales integradas en los Planeamientos Urbanísticos", en *Arte sacro y Concilio Vaticano II*, Junta Nacional Asesora de Arte Sacro, León, 115-122
- GARCÍA-VIÑO, Manuel
1973: *Arcadio Blasco*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid
- GIL PELÁEZ, Francisco
1974: "Directrices litúrgicas del Vaticano II y arte sacro", *ARA. Arte Religioso Actual*, 41 (julio-septiembre), 83-89
- GÓMEZ CARBALLO, M^a de los Ángeles
1979: "Carretera de Andalucía", en *Madrid. Tomo II. De la plaza de Santa Cruz a la Villa de Vallecas*, Espasa-Calpe, Madrid, 661-680
- GÓMEZ SEGADE, Juan Manuel
1985: *Arte actual y arquitectura religiosa en la sociedad contemporánea*, Universidad de Granada, Granada
- GONZÁLEZ CAPITEL, Antón
1982: "La aventura Moderna de la Arquitectura Madrileña, 1956-1970", *Arquitectura* 237, 11-21
2013: "La construcción de iglesias", en GARCÍA-GUTIÉRREZ MOSTEIRO, Javier, Antón GONZÁLEZ CAPITEL y Margarita SUÁREZ MENÉNDEZ (comisarios): *La arquitectura religiosa de Luis Moya en la Biblioteca de la ETSAM*, Mairela Libros, Madrid, 13-33
- y Wilfred WANG (dirs.)
2000: *Arquitectura del siglo XX: España, Tanais y Sociedad Estatal Hanover 2000*, Madrid
- GONZÁLEZ VICARIO, María Teresa
1985: "José Luis Sánchez: su escultura religiosa en templos madrileños", *Villa de Madrid*, 83, 56-58
1987: *Aproximación a la escultura religiosa contemporánea en Madrid*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid
- GONZÁLEZ VÍLCHEZ, Miguel
1981: *Historia de la arquitectura inglesa en Huelva*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 300-303
- GRIJALBA, Julio
2004: "Cubiertas totalizantes y deslizantes: referencias a Jacobsen en la vivienda de Briviesca" en José Manuel POZO (ed.): *Los*

brillantes 50: 35 proyectos, T6 Ediciones, Pamplona, 110-115

GUERRA DE LA VEGA, Ramón

1986: *Madrid, 1920-1980. Guía de Arquitectura*, ed. Autor, Madrid

HARO PIÑAR, Juan de

1968: "Colegio de Misioneros Emigrantes", *TA. Temas de arquitectura y urbanismo*, 107 (febrero), 31-41

HEREDIA MORENO, María Carmen

1980: *Catálogo Monumental de Navarra I. Merindad de Tudela*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 39-43.

HOLZBAUER, Wilhelm

1985: "Arquitectura, una confesión", en *Wilhelm Holzbauer. Obras y proyectos, 1953-1985*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid, 11-24

HOZ, Rafael de la

1967: "Dimensión óptima de la Asamblea", *ARA. Arte Religioso Actual* 11, (enero) 23-25

HURTADO TORÁN, Eva

2002: *Proyecto para la construcción de 600 viviendas en la urbanización del río Manzanares, 1953: Francisco J. Sáenz Oiza, Manuel Sierra Nava, José Luis Romany Aranda y Adam Milczynski Kaas*, Fundación COAM, Madrid

2008: "Luis Cubillo y el grupo del Hogar del Empleado" en *Legado 03. Luis Cubillo de Arteaga*, Fundación COAM, Madrid, 17-18

2009: "La boa y el elefante. Sobre los equipamientos de los barrios" en Carlos SAMBRICIO (ed): *La vivienda protegida. Historia de una necesidad*, Ministerio de la Vivienda, Madrid, 172-187

IGLESIAS, Elena

2009: "La arquitectura española en el extranjero. Un título para el recuerdo", *Arquitectura*, 301 (Primer trimestre), 8-13

ISASI, Justo

1998: "Iglesia y vanguardia en la España de la posguerra", *Arquitectura Viva*, 58 (enero-febrero), 23-29

JAVIERRE, José María

1966: "Las imágenes en el templo. ¿Cuántas? ¿Cuáles? ¿En qué orden?", *ARA. Arte Religioso Actual*, 9 (julio), 27-39

KIDDER SMITH, George Everard

1964: *The new churches of Europe*, The Architectural Press, Londres

- KLANTEN, Robert; Lukas FERIEIS (eds)
2010: *Closer to God. Religious Architecture and Sacred Spaces*, Gestalten, Berlin
- LAMELA, Antonio
2005: *Estudio Lamela arquitectos*, Tanais, Madrid, 176
- LANTOS, Ferenc Z.
1966: "La forma esencial de las iglesias", *Arquitectura*, 94 (octubre), 33-42
- LAORGA, Luis; José LÓPEZ ZANÓN
1972: "Tres nuevas parroquias en Madrid", *Arquitectura*, 159 (marzo), 35-37
- LASSO DE LA VEGA ZAMORA, Miguel
2008: "La sencillez en lo sagrado" en *Legado 03.Luis Cubillo de Arteaga*, Fundación COAM, Madrid, 33-35
- LASSO GAITE, Juan Francisco
1984: *El Ministerio de Justicia, su imagen histórica: 1714-1981*, Imprenta Sáez, Madrid, 6-13
- LE BAS, Antoine
2002: *Des sanctuaires hors les murs. Églises de la proche banlieue parisienne 1801-1965*, Monum, Éditions du patrimoine, París,
- LEIVA SÁNCHEZ, Juan Manuel
2008: "El nacimiento del seminario de Pílas", *Conferencia en la VI jornada sobre Historia de Pílas*, Ayuntamiento de Pílas, Sevilla, 209-222
- LÓPEZ ARANGUREN, José Luis
1965: "Iglesia, tiempo y sociedad", *Arquitectura*, 73 (enero), 14-16
- LÓPEZ DE OSABA, Pablo
1971: "Reflexiones en torno a las nuevas iglesias alemanas", *ARA .Arte Religioso Actual*, 30 (octubre-diciembre), 122-136
- LÓPEZ GÓMEZ, J. M.
1995: *Un modelo de arquitectura y urbanismo franquista en Aragón. La Dirección General de Regiones Devastadas. 1939-57*, Gobierno de Aragón. Zaragoza, 201-203
- LÓPEZ RANGEL, Rafael
2003: "José Luis Benlliure, un clásico de la arquitectura contemporánea de México", *Bitácora-Arquitectura*, 9 (abril-junio), 4-11
- LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso
1963: "El arte religioso como expresión del Misterio", *Arquitectura*, 52 (abril), 51-54
1965: "El dilema figuración-abstracción", *Arquitectura*, 73 (enero), 3-13

LÓPEZ SÁNCHO, Lorenzo

1981: "Chamartín", en *Madrid. Tomo III. Del paseo del Prado a Barajas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1136

MARIN NAVARRO, Víctor

2012: "La renovación de la arquitectura cristiana contemporánea. El funcionalismo litúrgico alemán", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Hª del arte, t. 25*, 201-221

MERKEL, Jayne

2005: *Eero Saarinen*, Phaidon, Londres

MILLS, Edward D.

1956: *The modern church*, The architectural Press, Londres

MONEO, Rafael

1961: "El poblado Dirigido de Entrevias. Arquitectos Francisco Javier Sáenz de Oíza, Manuel Sierra Nava y Jaime Alvear Criado", *Hogar y Arquitectura*, 34 (mayo-junio), 1-28

1968: "Madrid, los últimos veinticinco años", *Hogar y Arquitectura*, 75 (marzo-abril), 47-59

MONTERO GARCÍA, Feliciano

2006: La Iglesia y el catolicismo en el final del franquismo. El "despegue" de la Iglesia en la pretransición 1960-1975, en Abdón MATEOS LÓPEZ (coord.) y Angel HERREIN LÓPEZ (coord.): *La España del presente: de la dictadura a la democracia*, Asociación Historiadores del Presente, Madrid, 237-250

MORALES, Felipe

1960: *Arquitectura religiosa de Miguel Fisac*, Librería Europa, Madrid

MORCILLO, Casimiro

1949: "La división parroquial de Madrid", *Gran Madrid. Boletín informativo de la Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores*, 5, 3-6

1958: "Carta Magna del arte sacro en España", *Revista Nacional de Arquitectura*, 200 (agosto), 27

1965: "El templo, signo de la Iglesia", *Arquitectura*, 73 (enero), 1

1966: (1 de diciembre) "Carta Pastoral sobre los templos parroquiales", *Boletín Oficial de la Archidiócesis de Madrid*, 594-598

1967: (15 de mayo) "Carta Pastoral sobre el día del templo parroquial", *Boletín Oficial de la Archidiócesis de Madrid*, 260-264

MOSTAFAVI, Mohsen

2003: "Caligrafía curva", *AV monografías*, 101 (mayo-junio), 12-15

MOYA BLANCO, Luis

1960: "L' architettura religiosa contemporanea in Spagna", *Fede e Arte*, año VII, 2 (abril-junio), 196-236

1961: "Iglesia parroquial de San Esteban", *Arquitectura*, 25 (enero), 17-22

1965: "La arquitectura al servicio de la Comunidad Cristiana", en *Arte sacro y Concilio Vaticano II*, Junta Nacional Asesora de Arte Sacro, León, 77-92

MOYA GONZÁLEZ, Luis

1983: *Barrios de promoción oficial: Madrid 1939-1976*, COAM, Madrid

NAVASCUES PALACIO, Pedro

1981: "Puerta del Ángel y Sacramentales", en *Madrid. Tomo I. De la Plaza de Oriente a Carabanchel*, Espasa-Calpe, Madrid, 305

NIETO LÓPEZ, Emilio y Joaquín GARCÍA-CUEVAS HOLGADO

1994: *Arquitectura Religiosa en la Provincia de Ciudad Real (Guía fotográfica)*, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, Ciudad Real

ORS, Víctor d'

1965: "La enseñanza de la edificación religiosa en la Escuela de Arquitectura de Madrid", en *Arte sacro y Concilio Vaticano II*, Junta Nacional Asesora de Arte Sacro, León, 413-418

ORTIZ-ECHAGÜE, Cesar

1965: *La arquitectura española actual*, Rialp, Madrid

PABLO VI

1964: "Volvamos, Iglesia y artistas, a la gran amistad", *ARA. Arte Religioso Actual*, 1 (julio), 1

PALACIOS, Mariano

1967: "Influencia de la Asamblea Litúrgica en la Arquitectura Cristiana", *ARA. Arte Religioso Actual*, 11(enero), 17-22

PEDERSEN, Johan

1957: *Arkitekten Arne Jacobsen*, Udgivet, Kovenhavn

PEHNT, Wolfgang

2000: *Rudolf Schwarz : 1897-1961*, Electa, Milán

PEÑA, Julián

1967: "Iglesias", *Arquitectura*, 105 (septiembre), 53-56

PERARNÁU, José

1967: "Seminario Diocesano de Castellón de la Plana", *ARA. Arte Religioso Actual*, 12 (abril), 15-21

- PÉREZ HERRERAS, Javier
2000: "Divinos palacios", *Actas del Congreso internacional "Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia"*, Pamplona, T6, 275-282
- PETERS, Paulhans
1969: *Iglesias y centros parroquiales*, Gustavo Gili, Barcelona
- PIQUERAS MORENO, José y Carlos MATEO MARTÍNEZ (comisarios)
2008: *Arcadio Blasco, narrador de objetos*, Museo Universidad Alicante, Alicante
- PIZZA, Antonio
1997: *Guía de la arquitectura del siglo XX. España*, Electa, Milán
- PLAZAOLA ARTOLA, Juan
1958: "El arte religioso y el diablo", *Revista Nacional de Arquitectura*, 195 (marzo), 29-33
1965: *El arte sacro actual: Teoría. Panorama. Documentos*, BAC, Madrid
- PONTI, Gio
1957: "Arquitectura. Religión", *Revista Nacional de Arquitectura*, 189 (julio), I-VIII
- POZO, José Manuel (ed.)
2004: *Los brillantes 50: 35 proyectos*, T6 Ediciones, Pamplona
- RAMÓN SAIZ, Rafael (coord.)
1982: *Madrid-Alcalá, una diócesis en construcción. Exposición sobre las parroquias creadas en la diócesis de Madrid desde 1961 a 1982*, Servicio editorial de la diócesis, Madrid
- REDAELLI, Gaia
2004: *Itinerarios de Arquitectura 01. J.M. García de Paredes*, Fundación Arquitectura Contemporánea, Córdoba
- REDONDO ALCAIDE, M^a Isabel
1992: *Villarejo de Salvanes, una historia viva*, Cuétara, Madrid, 142-145
- RODRÍGUEZ LEAL, Sixto
2007: "La Iglesia en Vallecas. Del Padre Llanos a Enrique de Castro: 1955-1987", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXII, 1 (enero-junio), 205-247
2010: *Vallecas: fotos antiguas*, La Librería, Madrid
- RODRÍGUEZ OSUNA, Jacinto
1967: *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*, Euramérica, Madrid
1968: "El complejo parroquial urbano", *ARA. Arte Religioso Actual*, 15 (enero-marzo), 4-18

- ROIG, Alfonso
 1968: "Las iglesias del Cardenal Lercaro", *ARA .Arte Religioso Actual*, 17 (julio-septiembre), 84-97
- ROMERO FONSECA, Eleuterio José
 1999: *Parroquia de San Eduardo. Apunte histórico sobre sus orígenes* (opúsculo), Gráficas Blamai, Madrid
- RUIZ CABRERO, Gabriel
 1989: *Spagna. Architettura 1965-1988*, Electa, Milán.
 2001: *El moderno en España. Arquitectura 1948-2000*, Tanais, Madrid
- RUIZ TRILLEROS, Monica (com.)
 2010: *José Luis Sánchez. Trayectoria de un escultor*, Consejería de Cultura, Turismo y Artesanía de Castilla La Mancha, Toledo
- s.a.
 1943: *Repertorio cronológico de Legislación*, Aranzadi, Pamplona
 1945: *Repertorio cronológico de Legislación*, Aranzadi, Pamplona
 1954a: "Arquitectura en Estados Unidos", *Revista Nacional de Arquitectura*, 149 (mayo), 28-31
 1954b: "Datos esenciales en el proyecto de iglesias", *Revista Nacional de Arquitectura*, 151-152 (julio-agosto), 73-82
 1956: "Pequeño templo dedicado a la Purísima Concepción", *Revista Nacional de Arquitectura*, 169 (enero), 35-43
 1957: "San Fermín. Fase II", *Hogar y Arquitectura*, 10, 3
 1958a: "Las nuevas parroquias de Vitoria", *Revista Nacional de Arquitectura*, 196 (abril), 1-19
 1958b: "Seminario Menor en el Km 17,5 de la carretera México-Toluca", *Revista Nacional de Arquitectura*, 196 (abril), 37-46
 1959: "Solemne bendición del templo parroquial de Cadreita", *Arriba España (Navarra)*, 23 junio, 10
 1961: *Architecture religieuse, L'architecture d'aujourd'hui*, 96 (junio-julio)
 1963: "Coloquios sobre iglesias", *Arquitectura*, 52 (abril), 34-38
 1964a: "Grupo escolar en el Poblado de Caño Roto. Madrid", *Hogar y Arquitectura*, 54, (septiembre-octubre), 40-42
 1964b: "Poblados de actuación oficial de Madrid", *Arquitectura*, 62, (febrero), 40-48
 1965a: "El 7 de marzo entrará en vigor en la Archidiócesis la unificación de todos los servicios religiosos", *ABC (Madrid)*, 17 enero, 73-76
 1965b: "Iglesias de la Dirección General de Arquitectura", *Arquitectura*, 73 (enero), 26-27
 1965c: "Iglesias del Instituto Nacional de Colonización", *Arquitectura*, 73 (enero), 28-29
 1965c: "Iglesias del Instituto Nacional de la Vivienda", *Arquitectura*, 73 (enero), 30-31
 1965d: "Parroquias para tres millones de habitantes", *La Vanguardia*, 9
 1966a: "Día Diocesano del templo parroquial", *ABC (Madrid)*, 16 abril, 37

- 1966b: "Poblado de Almendrales en Madrid". *Hogar y Arquitectura*, 67, (noviembre-diciembre),10-32
- 1966c: "El Seminario Mayor Diocesano de Valladolid", *Obras. Revista de construcción*, 108, 48-51
- 1967: "Madrid necesita templos", *ABC (Madrid)*, 3 julio, 17
- 1969a: "Centro parroquial de Nuestra Señora de los Llanos", *ARA. Arte Religioso Actual*, 21 (julio-septiembre), 115-118
- 1969b: "Disposición y ornato de las iglesias para la celebración eucarística. Comentario al capítulo V de la Ordenación del Misal Romano", *ARA. Arte Religioso Actual*, 21 (julio-septiembre),86-109
- 1969c: "Iglesia de los doce apóstoles. Urbanización Las Lomas. Boadilla del Monte", *ARA. Arte Religioso Actual*, 19 (enero-marzo), 12-15
- 1969d: "Iglesia parroquial de San Francisco Javier. Integrada en las Escuelas de Formación Profesional Padre Piquer La Ventilla (Madrid)", *ARA. Arte Religioso Actual*, 19 (enero-marzo),16-19
- 1969e: "Parroquia de Santa Margarita. Barrio de Juan Tornero. Puerta del Ángel (Madrid)", *ARA. Arte Religioso Actual*, 19 (enero-marzo), 21-25
- 1970a: "Grupo escolar en el Poblado de Caño Roto. Madrid". *Hogar y Arquitectura*, 89, (julio-agosto),95-105
- 1970b: "Seminario Dominicano do Olival (Aldeanova)", *ARA. Arte Religioso Actual*, 26 (octubre-diciembre), 145-147
- 1971a: "Hacia la polivalencia", *ARA. Arte Religioso Actual*, 28 (abril-junio), 45-50
- 1971b: "Mañana, día del templo parroquial", *ABC (Madrid)*, 19 junio, 61
- 1971c: "Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo", *ARA. Arte Religioso Actual*, 29 (julio-septiembre), 85-90
- 1971d: "Parroquia de San Blas", *ARA. Arte Religioso Actual*, 29 (julio-septiembre), 97-101
- 1971e: "Polivalencia", *ARA. Arte Religioso Actual*, 28 (abril-junio), 42-44
- 1971f: "¿Qué templos para mañana?", *ARA. Arte Religioso Actual*, 29 (julio-septiembre), 102-105
- 1973a: "Nueva parroquia (de San Fernando. Madrid)", *ABC (Madrid)*, 3 julio, 9
- 1973b: "San Fernando. Complejo parroquial-Madrid", *ARA. Arte Religioso Actual*, 36 (abril-mayo), 44-49
- 1974: "Complejo parroquial de San Fernando en Madrid", *Arquitectura*, 191 (noviembre), 41-44
- 1975: *Memoria: Poblados Dirigidos*, Ministerio de la Vivienda, Madrid
- 1976: "Parroquia de San Bonifacio. Parque de las Avenidas. Madrid", *ARA. Arte Religioso Actual*, 50 (octubre-diciembre), 144-148
- 1981: *Un Paseo por el Tiempo (1865-1973)*, Ayuntamiento de Serranillos del Valle, Madrid
- SABAU, Gabriel
- 1951: "El Estado Español y los Seminarios Conciliares", *Estudio Doctrinal* 152, Ministerio de Justicia, 15 marzo, 3-7

SAENZ DE OIZA, Francisco Javier

1952: "Sesión de crítica de arquitectura: Proyecto de catedral en Madrid", *Revista Nacional de Arquitectura*, 123 (marzo), 36-52

2006: *Francisco Javier Sáenz de Oíza: escritos y conversaciones*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, 116

SAENZ GUERRA, Javier

2007: *Un mito moderno. Una capilla en el camino de Santiago. Sáenz de Oíza, Oteiza y Romani, 1954*, Fundación Museo Jorge Oteiza, Navarra

SAMBRICIO, Carlos

2003: *Un siglo de vivienda social. 1903-2003. Tomo II*, Nerea, Madrid

2004: *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*, Ediciones Akal, Madrid, 329-417

SÁNCHEZ, José Luis

1981: *José Luis Sánchez: casi treinta años de oficio de escultor: Palacio de Cristal del Parque del Retiro de Madrid, marzo-abril 1981*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Madrid

SANZ, Fidel

1968: "Treinta años de realizaciones de la Obra Sindical del Hogar en Madrid", *Hogar y Arquitectura*, 75 (marzo-abril), 2-16

SARTORIS, Alberto

1957: *L'architecture Nouvelle*, Hoepli, Milán

SCHNELL, Hugo

1963: (ed) *Nuevas iglesias en Alemania. Exposición Congreso Eucarístico Munich 1960*, Schnell & Steiner, Munich/Zurich

1974: *La arquitectura eclesial del S. XX en Alemania: presentación, documentación, interpretación*, Schnell&Steiner, Munich/Zurich

SCHLOEDER, Steven J.

2009: "La arquitectura del cuerpo místico. Cómo construir iglesias tras el Concilio Vaticano II", *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 2-I*, Ourense, 2-19

SOLA MORALES, Ignasi

1998: *Guía de arquitectura. España 1920-2000*, Tanais, Madrid

SOLAGUREN-BEASCOA, Félix

1989: *Arne Jacobsen*, Gustavo Gili, Barcelona

2001a: *Arne Jacobsen. Aproximación a la obra completa. 1926-1949*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona

2001b: *Arne Jacobsen. Aproximación a la obra completa. 1950-1971*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona

- SOSTRES, José María
1957: "El templo católico en nuestro tiempo", *Revista Nacional de Arquitectura*, 189 (julio), 1-6
- SOUTO PAZ, José Antonio
1987: *Derecho Canónico*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 289-304
- STOCK, Wolfgang Jean
2002: (ed) *European Church architecture 1950-2000*, Prestel, Munich/ Berlin/ London/NYork
2004: *Architectural guide christian sacred buildings in Europe since 1950*, Prestel, Munich,
2006: (ed) *European Church architecture 1900-1950. Towards Modernity*, Prestel, Munich/ Berlin/ London/NYork
- SULZER, Peter
2008: *Jean Prouvé: Oeuvre complète/ complete Works. Volume 4: 1954.-1984*, Birkhäuser Verlag, Basel/Boston/Berlín, 110-113
- TEMKO, Allan
1962: *Eero Saarinen*, Prentice-Hall International, Londres, 66-71
- TERÁN, Fernando
1968: "Breve noticia sobre la construcción de parroquias modestas", *ARA. Arte Religioso Actual*, 15 (enero-marzo), 31-40
1992: *Madrid*, Mapfre, Madrid, 266-275
- TRAPIELLO, Andrés
1976: *José Luis Sánchez: el rescate de los signos*, Rayuela, Madrid
- URRUTIA, Ángel
1991: *Bibliografía Básica de Arquitectura en Madrid. Siglos XIX y XX*, Universidad Autónoma de Madrid ediciones, Madrid
1997: *Arquitectura Española. Siglo XX*, Cátedra, Madrid
2002: *Arquitectura española contemporánea: documentos, escritos, testimonios inéditos*, COAM y Universidad Autónoma de Madrid ediciones, Madrid
- VALDÉS, Alfonso
1990: "Jacobsen 4 – España 4", *Arquitectura*, 283-284 (marzo-junio), 140-151
- VV.AA.
1959: *Nuevos Templos*, Ministerio de la Vivienda. Dirección General de Arquitectura, Madrid
1964: *Conversaciones de Arquitectura religiosa*, Patronato Municipal de la Vivienda, Barcelona
1965a: *Arte sacro y Concilio Vaticano II*, Junta Nacional Asesora de Arte Sacro, León

- 1965b: *Entrevías: transformación urbanística de un suburbio de Madrid*, INV, Madrid
- 1965c: *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales*, Oficina Técnica de Sociología Religiosa del Arzobispado de Madrid, Madrid
- 1965d: *Nuevas estructuras pastorales en la Archidiócesis de Madrid -Alcalá*, Oficina Técnica de Sociología Religiosa del Arzobispado de Madrid, Madrid
- 1965e: *Seminarios del INV. Edificios religiosos*, Ediciones del INV. Ministerio de la Vivienda, Madrid
- 1972: *Iglesias parroquiales en los barrios de Niño Jesús, Estrella, Moratalaz (Madrid)*, Urbis, Madrid
- 1995: *Arquitecturas restauradas: una década de intervención en el patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid 1986 – 1995*, Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, Madrid, 237-242
- 1999: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (tomo VIII). Zona Oeste*, publicaciones COAM, Madrid, 439
- 2002: *Registro de arquitectura del s. XX, Comunidad Valenciana. Tomo 2*, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Valencia, 502
- 2003a: *Arquitectura de Madrid. Casco histórico y Ensanches*, Fundación COAM, Madrid
- 2003b: "Parroquia de Santa Ana", *AV monografías*, 101 (mayo - junio), 72-77
- 2004a: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (tomo IX). Aranjuez*, publicaciones COAM, Madrid, 271-279
- 2004b: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (tomo XI). Zona Sur*, publicaciones COAM, Madrid, 232-239
- 2004c: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (tomo XII). Zona Sur*, publicaciones COAM, Madrid, 576-579
- 2004d: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (tomo XIII). Zona Sur*, publicaciones COAM, Madrid, 611-616
- 2007: *Arquitectura de Madrid. Periferia*, Fundación COAM, Madrid
- 2008a: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (tomo XIV). Alcalá de Henares*, publicaciones COAM, Madrid, 549-550
- 2008b: *Legado 03. Luis Cubillo de Arteaga*, Fundación COAM, Madrid
- 2009: *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid (tomo XVI). Zona Este*, publicaciones COAM, Madrid, 419-423
- 2010: *Equipamientos I - Registro DOCOMOMO Ibérico "Lugares públicos y nuevos programas, 1925 - 1965"*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona
- 2011: *Poblado dirigido de Canillas (Fases I y II): Luis Cubillo de Arteaga, Madrid 1957-1962*, Grupo de Investigación vivienda colectiva. Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid

WEYRES, Willy

1957: *Neue Kirchen im Erzbistum Koln 1945-56*, Schwann Verlag, Dusseldorf

1959: *Kirchen: handbuch für den kirchenbau*, Verlag Georg D.W. Callwey, Munich

YELA, Mariano

1967: "El templo y la oración de los hombres", *ARA. Arte Religioso Actual*, 11(enero), 12-1

ZAHNER, Walter

2007: "La construcción de iglesias en Alemania durante los siglos XX y XXI. En busca de una casa para Dios y para el hombre", *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, Ourense, 38-71

ZITO, Carla

2011: "La construcción de veintidós iglesias en la periferia de Turín (1965-1977)", *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 2-II*, Ourense, 78-83

2013: *Casa tra le case. Architettura di chiese a Torino durante l'episcopato del cardinale Michele Pellegrino (1965-1977)*, Effatá editrice, Torino

Fuentes de archivo

Archivo Arzobispado de Madrid

Archivo General de la Administración

Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

Centro de Documentación de Urbanismo y Ordenación del Territorio de Madrid

Servicio Histórico del Colegio de Arquitectos de Madrid, donde se han consultado los siguientes legados:

- Legado Luis Cubillo de Arteaga
- Legado Antonio Fernández Alba
- Legado José Luis Fernández del Amo Moreno
- Legado Juan de Haro Piñar
- Legado Ramón Vázquez Molezún

Otras fuentes

Además de consultas puntuales a Luis Cubillo Cubillo, hijo de Luis Cubillo de Arteaga, se han realizado y grabado las siguientes entrevistas:

5/6/2010: Entrevista a Arcadio Blasco, artista, realizada en Mutxamel (Alicante)

27/4/2011: Entrevista a Jacinto Rodríguez Osuna, sociólogo y antiguo director de la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid, en Madrid

22/12/2011: Entrevista a José Luis Sánchez, artista, en Pozuelo de Alarcón (Madrid)

18/6/2012: Entrevista a Antonio García Burgos, delineante de Cubillo, en Madrid

20/6/2012: Entrevista a José Luis Romany, arquitecto, en Madrid

12/9/2012: Entrevista a Higinio Vázquez, artista, en Madrid

11/1/2013: Entrevista a Fernando Terán, arquitecto, en Madrid

I. 1: NOTA BIOGRAFICA

Luis Cubillo nació en Madrid el 8 de junio de 1921.

En 1951 obtuvo el título de arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Tuvo gran amistad con algunos compañeros de promoción, como Luis Oriol o José Luis Romany, y con otros arquitectos como Francisco Javier Sáenz de Oíza, Manuel Sierra y Javier de Zuazo. Con todos ellos colaboró posteriormente.

El 19 de septiembre de 1951 fue nombrado arquitecto adscrito a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio de Justicia, aunque su primer proyecto para esta institución es de 1954. Sus primeros trabajos profesionales (1952-1953) consistieron fundamentalmente en proyectos de naves industriales y viviendas.

En 1954 se casó con Ana Cubillo de Carlos, en la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid. Algunos asistentes fueron de especial relevancia para su vida profesional, como Mariano Puigdollers, director general de Asuntos Eclesiásticos, o el dominico José Manuel Aguilar Otermín, tío de la novia, que ofició la ceremonia. Éste creó la revista ARA, a la que Cubillo estuvo suscrito desde sus comienzos. En ella aparecieron tres artículos dedicados a obras de Cubillo: el seminario de Castellón y las iglesias de San Fernando y San Bonifacio, así como referencias a la iglesia de Canillas.

Ese mismo año fijó su estudio y su domicilio en la calle Columela nº 11, lugar en el que trabajó hasta el fin de su vida. A pesar de su reducida plantilla, formada por una secretaria y dos delineantes, se realizaron 539 proyectos entre 1951 y 1999, además de informes, tasaciones o peritajes. En los últimos años se incorporaron al estudio dos de los cinco hijos de Cubillo, Luis y Jerónimo. El aparejador Ricardo del Castillo fue el habitual colaborador en las direcciones de obra.

También en 1954 realizó sus primeros proyectos para la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, colaboración que se prolongó hasta mediados de los años 60.

En 1955 Cubillo se incorporó a la plantilla de la Constructora Benéfica El Hogar del Empleado. Allí, junto a Oíza, Sierra y Romany participó en los proyectos de Erillas, Calero, Puerta del Ángel y Ntra. Sra. de Lourdes. Según el curriculum de Cubillo se construyeron 1600 viviendas en total.

El trabajo desarrollado por la Oficina Técnica del Hogar del Empleado hizo que Julián Laguna, Comisario para la Ordenación Urbana de Madrid, le encargara a finales de 1956 el Poblado Dirigido de Canillas (1416 viviendas) y, posteriormente el Poblado Social Mínimo de Vallecas (874 viviendas). Por su labor al frente del primero fue galardonado con la Encomienda del Mérito Civil. Así mismo, el anteproyecto para la iglesia de Canillas (1958) fue galardonado con un premio del Ministerio de la Vivienda.



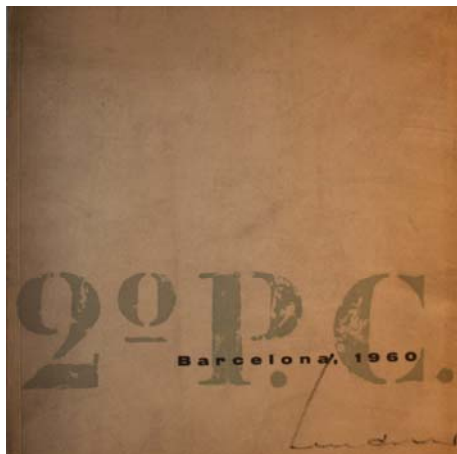
Libro escolar de Luis Cubillo. Archivo familia Cubillo



Dibujos escolares. Archivo familia Cubillo



Luis Cubillo en 1959. (LCA)



Publicación sobre el 2º Pequeño Congreso de Arquitectura. Archivo familia Cubillo



Caricatura de Cubillo como profesor de la ETSAM, realizada por Peridis en 1969, y rehecha en 2013. El arquitecto y humorista dibujó a alumnos y profesores de la promoción 120 de la ETSAM (años 1968 y 1969).

En paralelo a estos trabajos, colaboró con Álvarez Castelao en el Concurso de Viviendas Experimentales de 1956, en el que obtuvieron un tercer premio.

Todos estos proyectos fueron publicados, tanto en revistas nacionales (Hogar y Arquitectura, Revista Nacional de Arquitectura, Vivienda y Urbanismo, Gaceta de la Construcción) como internacionales (Architectural Design, L'architecture d'Aujourd'hui). Así mismo, representaron a España en las exposiciones internacionales de Bruselas y de la Unión Internacional de Arquitectos en Moscú (1958) y Londres (1961). También estuvieron presentes en las exposiciones nacionales de la Feria del Campo en Madrid (stand del Ministerio de la Vivienda), y en la de Urbanismo de Barcelona.

Fue quizá el momento de mayor repercusión de la obra de Cubillo, mucho más reducida en las décadas posteriores. A este respecto, algunos autores como Miguel Lasso de la Vega o el propio hijo de Cubillo destacan, respectivamente, el alejamiento de los habituales canales de divulgación mediática y una absoluta falta de interés de publicitar su obra.¹

Junto a estos ejercicios de vivienda social, Cubillo proyectó en los años 50 obras destacadas como la casa Tornos, en Torrelodones, un edificio comercial en la calle Carretas de Madrid, así como varias viviendas entre medianeras. Su producción de estos años incluyó también diseño de mobiliario.

En estos primeros años, participó en los Pequeños Congresos de Arquitectura, celebrados en Madrid, Granada y Barcelona.

También realizó viajes para completar su formación. De gran relevancia sería el que realizó a Copenhage en 1959². A lo largo de su vida visitó varias ciudades, entre ellas Brasilia, Bruselas, Buenos Aires (donde asistió en 1969 a un congreso de la UIA), Londres, Nueva York, París y Roma. De sus viajes por España interesa destacar uno al valle del Boí, para estudiar la arquitectura románica del Pirineo.

Aunque siempre se ha hablado de la práctica ausencia de información de los arquitectos en los 50, Cubillo tenía en su biblioteca varias colecciones de revistas extranjeras: L'architecture d'Aujourd'hui desde 1954 y Domus desde 1952, así como algunos números de Architectural Record y L'Art d'Eglise.

Respecto a los libros, junto a monografías de Aalto, Le Corbusier, Neutra, TAC (Gropius), Tange o Rudolph, se encontraban *L'architecture Nouvelle*, de Sartoris (1957), una curiosa colección de

¹ Existe una carta de Vicente Más, director de la revista *Informes de la Construcción*, mostrando su interés por publicar el Seminario de Castellón, algo que no llegó a producirse (LCA/ D362)

² El matrimonio Cubillo viajó a Alemania con Manuel Sierra y su mujer para asistir a la boda de Jaime de Alvear y Helga Müller, celebrada en mayo de 1959. Desde allí se desplazaron a Copenhage.

manuales editados en japonés, o varios libros de arquitectura danesa, dedicados a jardines (1956), bungalows (1957) y viviendas(1958). Por último, Cubillo poseía una monografía danesa de Arne Jacobsen, realizada por Johan Pedersen (1957) y que se convirtió en uno de sus libros de referencia ³:

Durante la década de los 60, Cubillo completó su formación académica. En 1961 obtuvo el título de Técnico Urbanista, concedido por la Escuela Nacional de Administración del Instituto de Estudios de la Administración Local. Así mismo, en mayo de 1963 obtuvo el título de doctor arquitecto.

Su interés por el planeamiento urbanístico quedó patente a lo largo de su carrera, realizando varias proyectos, individualmente o en equipo.

En solitario realizó Planes Parciales para la Quinta de los Molinos, en la autopista de Barajas (Madrid, 1969) y para la Cañada Real de la Mesta de Pinto (Madrid, 1976).

Colectivamente participó en el Plan Parcial Residencial Campoclaro (Tarragona, 1961), junto a Boxó, Íñiguez de Onzoño y Vázquez de Castro. Junto a Zuazo de Bengoa y Luis Oriol y García-Güell realizó el proyecto Gran Vía Diagonal (Madrid, 1971). Por último, junto a Ana del Águila y sus hijos Luis y Jerónimo elaboró la ordenación del polígono el Corralejo en Ontígola (Toledo, 1991)

También ostentó varios cargos, alguno efímero, como el de arquitecto municipal de Mogüer entre 1965 y 1967, donde proyectó la urbanización el Picacho y el club náutico de Mazagón. En 1968 fue nombrado Profesor Encargado de Curso de Proyectos 5 y de Fin de Carrera de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, trabajo que realizó hasta 1976.

En la década de los 60 se construyeron dos de sus proyectos de arquitectura religiosa más destacados, la iglesia de Canillas (acabada en 1963) y el Seminario de Castellón. Este último, finalizado en 1966, supuso una de sus últimas colaboraciones con la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos.

Comenzó entonces, de forma un tanto azarosa, una fructífera relación con el arzobispado de Madrid-Alcalá que se prolongó durante la década de los 70. Cubillo recibió el encargo de los centros parroquiales de San Federico (1968) y Santas Perpetua y Felicidad (1969), tras las renunciadas de los arquitectos elegidos en primera instancia. Algo parecido sucedió con la parroquia de San Fernando (anteproyecto de 1969), en la que Cubillo sustituyó a Emilio Chinarro, por desavenencias con la Oficina Técnica del Arzobispado.



Ana Cubillo en las viviendas Soholm I, Copenhague, 1959. Archivo familia Cubillo



Dibujo de campanas sobre la imagen de la inauguración de la parroquia de San Federico. Archivo familia Cubillo

³ No es descartable que estos libros fueran adquiridos en el citado viaje a Dinamarca. Todos ellos fueron editados en Copenhague entre 1956 y 1958.

No consta que Cubillo perteneciera al grupo de arquitectos (Fisac, Fernández del Amo, Terán,...) que, próximos a la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid, contribuyeron a la elaboración de las *Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales*.

Parece más bien que Cubillo se convirtió en arquitecto de confianza del director de la Oficina Técnica del Arzobispado, Jacinto Rodríguez Osuna, por la rapidez con la que resolvía los proyectos. La buena relación entre arquitecto y religioso propició el encargo en 1979 de una vivienda para el segundo en Venturada (Madrid).

Hay constancia de que Cubillo era una persona muy religiosa⁴, pero no desde un punto de vista exclusivamente sociológico, como era lo usual. Quería una renovación de la Iglesia, muy en sintonía con los postulados del padre Aguilar. Sus mejores propuestas preconciarias así lo atestiguaban, colaborando con artistas de vanguardia o introduciendo la estética industrial en el templo. Tipológicamente también se anticipó a las ideas del Concilio Vaticano II, buscando que las iglesias fueran más "*domus ecclesiae*" que "*domus Dei*". Esta búsqueda del espacio asambleario culminó a principios de los años 70, con el uso sistemático de la planta cuadrada.

Del resto de su producción de la década de los 60 son especialmente destacables los 23 poblados de Peones Camineros proyectados y construidos en el Norte de España. Fueron desarrollados entre 1963 y 1970, por encargo del Ministerio de Obras Públicas.

Cubillo también realizó importantes proyectos de vivienda colectiva, en Madrid, habitualmente en equipo. Uno de los más destacados, que finalmente no se construyó, fue la Unidad Residencial Costa Rica, proyectado en 1961 junto a Manuel Sierra, Antonio Vázquez de Castro y Antonio De la Vega.

Sí se hizo el Barrio Blanco (568 viviendas), proyectado en 1962 junto a Antonio Cervero, así como bloques entre medianeras y diversas viviendas unifamiliares. Una de ellas fue la realizada para el artista Arcadio Blasco en Mutxamel (Alicante), fruto de la buena relación que mantenían el arquitecto y el pintor, que colaboró en los mejores edificios religiosos de Cubillo.

Completaba la producción de esta década una serie de edificios escolares en Madrid, como una guardería en Palomeras Bajas, proyectada en 1960, el colegio Público Esperanza, el Colegio de las Ursulinas (ambos de 1965), o la ampliación del Colegio Cabrini (1969).

Además desarrolló edificios de un tamaño mediano, como el Noviciado de Religiosas de la Asunción en Valladolid, o un edificio

⁴ Así lo han manifestado los artistas Arcadio Blasco y José Luis Sánchez, y los arquitectos José Luis Romany y Antonio Vázquez de Castro. Muy explícito respecto a este tema ha sido Arcadio Blasco, ateo militante, que solía discutir de religión con Cubillo.

para el Patronado de la Mujer en Zamora. Por último, en 1969 proyectó un edificio de viviendas en los alrededores del mercado de San Miguel, en pleno centro de Madrid.

En la mayoría de los edificios citados, su imagen estaba muy ligada a la expresividad de las cubiertas inclinadas, rasgo éste que se extendió a sus proyectos de centros parroquiales.

La década de los 70 estuvo marcada por la producción de arquitectura religiosa, si bien es cierto que la mayoría de los proyectos se concentraron entre los años 1970 y 1973. En total, Cubillo realizó 25 proyectos, que coincidieron con el período en el que Jacinto Rodríguez Osuna estuvo al frente de la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid-Alcalá. Tan sólo recibió un nuevo encargo en 1978, para realizar un centro parroquial anexo a la iglesia de San Juan Bautista, en Madrid. Su propuesta de reordenación del templo, fechada en febrero de 1985, fue su último proyecto de arquitectura religiosa.

El resto de la década de los 70 se ocupó con la construcción de los nuevos complejos parroquiales. En algunos casos, problemas de financiación o legales alargaron los procesos, como en el caso de la parroquias de San Eduardo o Santa María del Buen Aire, ambas en Madrid.

En esta década Cubillo desarrolló nuevamente grandes conjuntos de vivienda colectiva en Madrid, como la parcela K1 de San Blas (1971), viviendas en el barrio de Santa María (1976), o bloques en el barrio de San Juan Bautista (1979), próximos a la iglesia citada previamente. En Segovia realizó un proyecto para 400 viviendas en El Palo.

Otro grupo importante de trabajos fueron los que Cubillo desarrolló a partir de 1973 para la Caja de Ahorros de Madrid, proyectando sucursales junto a José Serrano-Súñer Polo, o realizando proyectos de bibliotecas o salas de exposiciones.

También participó en dos importantes concursos convocados esos años: la sede de Aviaco (1974), en la que colaboró con el escultor José Luis Sánchez, y la ampliación del edificio del Banco de España (1978), con una propuesta mimética con lo existente.

Por último, Cubillo realizó informes periciales para el Tribunal Supremo, entre 1971 y 1980.

En la década de los 80 disminuyó notablemente la producción del estudio de Cubillo, afectada por la crisis del sector de la construcción.

Su amistad con José María López de Letona fue determinante en la consecución de encargos en ese periodo. El ex-ministro fue Gobernador del Banco de España entre 1976 y 1978, y posteriormente fue nombrado vicepresidente y consejero delegado del Banco Español de Crédito.



El matrimonio Cubillo en San Clemente de Tahull (1977). Archivo familia Cubillo



Crucificado diseñado por Cubillo (s.f.). Archivo familia Cubillo



Luis Cubillo en 1992 (LCA)

Cubillo se convirtió en arquitecto conservador del Banco de España entre 1978 y 1987 y realizó intervenciones en diversos inmuebles del Banco Español de Crédito, en Madrid y Málaga. Una característica común a todos ellos fue la conservación de lo existente, al menos en su aspecto exterior, frente a la demolición indiscriminada presente en propuestas coetáneas.

Dentro de este grupo la excepción fue la reforma de la residencia San Jaime, en Estepona (1987), donde Cubillo introdujo elementos característicos de su obra, como el juego de las cubiertas o las contraventanas correderas.

En la década de los 90 sólo hay constancia de un proyecto, citado anteriormente: la ordenación del polígono el Corralejo en Ontígola (Toledo, 1991).

En 1993 recibió la Medalla de Plata del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Se había colegiado en 1951, con el número 952.

Falleció en Madrid, el 21 de diciembre de 2000.

I.2: CRONOLOGÍA COMPARADA DE LA ARQUITECTURA DE CUBILLO

Las siguientes tablas ponen en paralelo la arquitectura religiosa de Cubillo con el resto de su producción, aportando además datos relevantes desde el punto de vista religioso.

De este último aspecto se han incluido tanto acontecimientos importantes a nivel global, como los más particulares de la iglesia española, especialmente la madrileña.

La comparación de las obras de Cubillo se ha hecho en las décadas de los 50, 60 y 70. Aunque en los primeros y últimos años de esta cronología no existen obras religiosas, se ha estimado conveniente completar las décadas para situar la arquitectura religiosa en un contexto más amplio

Nótese que para establecer las fechas de cada proyecto se ha tomado la primera de la que se disponen datos, pero en algunos casos los procesos de construcción se prolongaron durante la década de los 70 e, incluso puntualmente hasta principios de los 80.

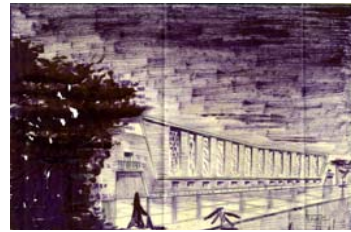
Al igual que se hace en I.3, se han incluido en la categoría de arquitectura religiosa aquellos proyectos en los que se ha proyectado un templo. Si los proyectos no cumplen estas condiciones, como por ejemplo en dependencias parroquiales o viviendas, se han asimilado a otras arquitecturas civiles.

La comparativa, realizada año a año, se completa con imágenes convenientemente referenciadas a los proyectos, en las que se pretende detectar el trasvase de lenguajes formales entre arquitectura religiosa y civil.

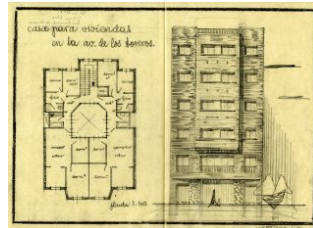
AÑO	ARQUITECTURA RELIGIOSA	HECHOS RELEVANTES	ARQUITECTURA NO RELIGIOSA
1952			<p>Naves industriales para Simesa (1)</p> <p>Naves industriales. C/ Embajadores s/n (Madrid) (2)</p>
1953		Firma de Concordato entre España y la Santa Sede	<p>Edificio de viviendas en la Avda. de los Toreros (Madrid) (1)</p> <p>Oficinas para empresa nacional de hélices(2)</p>
1954	<p>Iglesias en Belvís (1), Villacarrillo, Pozo de la Serna y Luciana.(2)</p> <p>Proyectos de intervención en Mataelpino y Velamazán</p>	J.M. Aguilar, prior del convento de Atocha	Edificio de viviendas en C/ Sierra de Cameros, 1 (Madrid) (3)
1955	<p>Iglesias en El Trincheto, Enjambre, Madrid (Km 14 carretera de Valencia) (1), Pubblica de Campeán y La Línea de la Concepción (San Pio X) (2)</p>	Fundación del Movimiento de Arte Sacro (M.A.S.)	<p>Poblado El Calero para el Hogar del Empleado. Con Oiza, Romany y Sierra (3)</p> <p>Edificio de viviendas bonificables. C/ Modesto Lafuente, 28 (Madrid) (4)</p> <p>Edificio de viviendas de renta limitada. C/ Cavanilles 15 y 17 (Madrid) (5)</p>



(1)



(2)



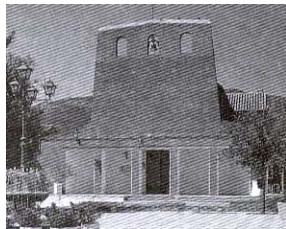
(1)



(2)



(1)



(2)



(3)



(1)



(2)



(3)



(4)



(5)

AÑO	ARQUITECTURA RELIGIOSA	HECHOS RELEVANTES	ARQUITECTURA NO RELIGIOSA
1956	Iglesia en Minas Peña del Hierro, Solanilla del Tamaral (1), San Fernando de Henares (Purificación de Ntra. Sra.), Santibáñez de Béjar, Villanueva de Perales y Cadreita(2)	Congreso Internacional de Liturgia. Pío XII da primacía al Altar	Concurso de viviendas experimentales. Con Alvarez Castelao (3) Poblado Dirigido de Canillas (4)
1957		Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos prohibiendo que el Sagrario esté fuera del Altar.	Casa Tornos Torrelodones (1) Oficinas en C/ Vázquez de Mella,7 Edificio de viviendas en C/ Alfonso XIII (Madrid) (2)
1958	Anteproyecto iglesia Nuestra Señora del Tránsito en Madrid (1)	Elección de Juan XXIII Plan de construcción de iglesias de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid	Edificio comercial C/ Carretas (2) Poblado social mínimo de Vallecas(3) Colegio Adoración Perpetua de los Sagrados Corazones (Barcelona) Edificio de viviendas C/ Malaga (4)
1959	Iglesia Nuestra Señora de las Victorias en Madrid (1)		Edificio de viviendas en la C/ Alonso del Barco, 2 (Madrid) (2)



(1)



(2)



(3)



(4)



(1)



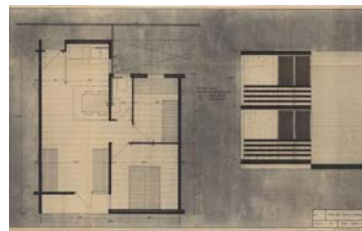
(2)



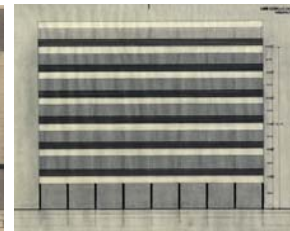
(1)



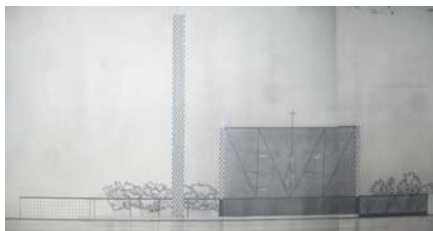
(2)



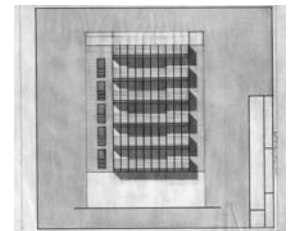
(3)



(4)



(1)

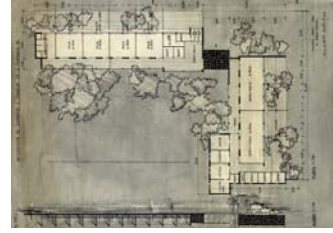


(2)

AÑO	ARQUITECTURA RELIGIOSA	HECHOS RELEVANTES	ARQUITECTURA NO RELIGIOSA
1960	Iglesia San José en Ceuta (1)		Guardería en Palomeras Bajas (Madrid) (2)
1961	Iglesia en Berja (1) Seminario Mayor en Castellón(2) Iglesia provisional Buen Pastor en Madrid		Unidad Residencial Costa Rica. Con Sierra, Vázquez de Castro y De la Vega (3)
1962	Capilla albergue San Martín de Porres en Madrid (1)	Comienzo del Concilio Vaticano II (octubre)	Barrio Blanco. Con Antonio Caveró (2) Noviciado Religiosas de la Asunción (Valladolid) (3) Modelo de vivienda social (4)
1963	Restauración convento Purísima Concepción en Chinchón (1)	Constitucion Sacrosantum Concilium sobre liturgia (diciembre) Pablo VI sustituye a Juan XXIII	Proyectos de viviendas para Peones Camineros en Beasaín, (2) Bergara, Briviesca, Cangas de Onís, León, Osorno, Reinosa, Riaño (3) y Villadiego.
1964	Iglesia en Malagón (1)	Reunión de Pablo VI con los artistas Congreso Eucarístico Nacional, León Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid.Jacinto Rodríguez Osuna, director de la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid Fundación de la revista ARA	Proyectos de viviendas para Peones Camineros en Ampuero, Astorga, Valladolid, Villalba, Rentería y Pasajes. Edificio para el Patronado de la Mujer en Zamora (2) Vivienda-taller de Arcadio Blasco (3)



(1)



(2)



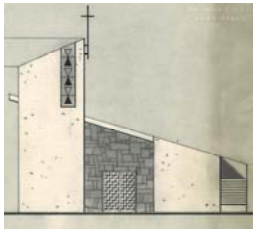
(1)



(2)



(3)



(1)



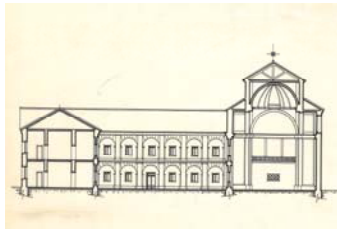
(2)



(3)



(4)



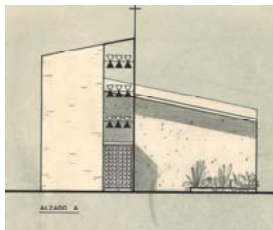
(1)



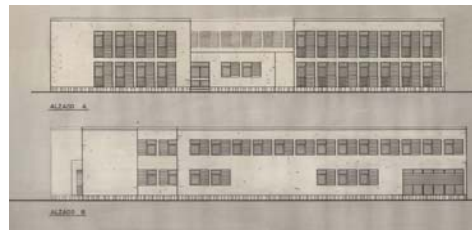
(2)



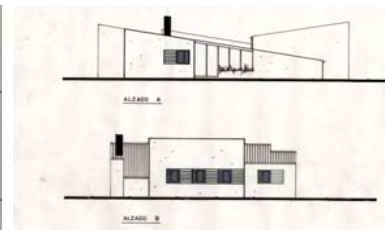
(3)



(1)



(2)



(3)

AÑO	ARQUITECTURA RELIGIOSA	HECHOS RELEVANTES	ARQUITECTURA NO RELIGIOSA
1965		<p>Clausura del Concilio Vaticano II (diciembre). Instrucción <i>Inter Oecumenici</i>.</p> <p>Morcillo presenta su Plan Pastoral para Madrid (abril) <i>Instrucciones para la construcción de complejos parroquiales</i>, editado por la Oficina Técnica del Arzobispado de Madrid.</p> <p>Seminario del I.N.V. sobre edificios religiosos.</p>	<p>Colegio Público Esperanza en Canillas (1)</p> <p>Colegio de las Ursulinas (2)</p> <p>Proyectos de viviendas para Peones Camineros en Cangas de Narcea, Luarca, Oviedo y Zarauz.</p> <p>Vivienda en Villanueva de la Cañada (3)</p>
1966	Complejo parroquial y viviendas en Elgóibar (Guipuzcoa) (1)	Primera edición del "Día Diocesano del Templo Parroquial" en Madrid	<p>Edificio de viviendas en la C/ Artistas, 24 (Madrid) (2)</p> <p>Proyectos de viviendas para Peones Camineros en Ponferrada y Sepúlveda</p>
1967			<p>Club náutico en Mazagón (1)</p> <p>Edificio de viviendas en C/ San Cayetano, 3 (Madrid) (2)</p>
1968	Complejo parroquial San Federico en Madrid (1)		<p>Nave industrial de Cellbox Española en Torrejón de Ardoz (2)</p> <p>Edificio de viviendas en Pza. de San Miguel, 6 c/v Conde de Miranda, 1 (Madrid) (3)</p>
1969	<p>Complejo parroquial Santas Perpetua y Felicidad en Madrid (1)</p> <p>Anteproyecto complejo parroquial San Fernando en Madrid (2)</p>	<p>Nuevo misal romano: <i>disposición y ornato para la celebración eucarística</i></p> <p>Morcillo, presidente de la Conferencia Episcopal</p>	<p>Colegio Cabrini (3)</p> <p>Torres de viviendas en Canillas</p> <p>Plan Parcial Quinta de los Molinos, autopista de Barajas (Madrid)</p>



(1)



(2)



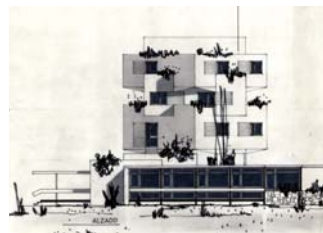
(3)



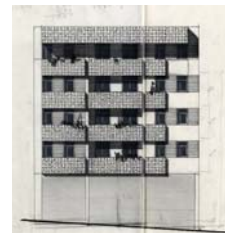
(1)



(2)



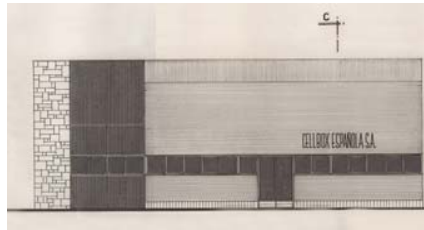
(1)



(2)



(1)



(1)



(1)



(1)



(2)



(3)

AÑO	ARQUITECTURA RELIGIOSA	HECHOS RELEVANTES	ARQUITECTURA NO RELIGIOSA
1970	<p>Complejo parroquial San Saturnino en Alcorcón (1)</p> <p>Complejos parroquiales Ntra. Sra. de la Purificación y San Eulogio en Madrid</p> <p>Complejo parroquial Santiago Apóstol en Alcalá de Henares(2)</p>		<p>Viviendas en la parcela K1 de San Blas (Madrid) (3)</p> <p>Viviendas en C/ Bernardino Obregón, 8. Madrid</p>
1971	<p>Complejo parroquial en Serranillos del Valle</p> <p>Complejos parroquiales de San Leandro, San Bonifacio, (1) San Eduardo (2) y Santo Tomás de Aquino en Madrid</p>	<p>Tarancón, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal</p>	<p>Proyecto Gran Vía Diagonal (Madrid). Con Zuazo de Bengoa y Luis Oriol y García-Güell (3)</p> <p>Viviendas y oficinas en C/ José Marañón (Madrid) (4)</p>
1972	<p>Complejos parroquiales de Santa María del Buen Aire, San Aurelio, Nuestra Señora del Pino, (1) San Leopoldo, Jesús de Nazaret, Virgen del Refugio y Nuestra Señora de la Vega en Madrid</p> <p>Complejo parroquial Santiago Apóstol en Guadarrama</p> <p>Ampliación San Ramón Nonato en Madrid (2)</p>		<p>Dependencias parroquiales de Nuestra Señora del Pilar (Madrid) (3)</p> <p>Vivienda unifamiliar para Ignacio Cubillo en Aravaca (4)</p>
1973	<p>Complejo parroquial San Antonio en Aranjuez. Reconstrucción iglesia Villarejo de Salvanés (1)</p> <p>Complejo parroquial San José Obrero en Toledo (2)</p> <p>Complejos parroquiales de Ntra. Sra. del Puig y San Alfonso María Ligorio en Madrid</p>	<p>Reestructuración Secretariado de Templos del Arzobispado de Madrid: Rodríguez Osuna se encarga exclusivamente de los edificios en construcción, José Herranz de los nuevos proyectos</p>	<p>Centro de Educación General Básica y Parvulario para la parroquia de S. Leandro (Madrid) (3)</p> <p>Oficinas de Caja de Ahorros de Madrid. Con Serrano-Súñer Polo</p> <p>Polígono el Palo (Segovia) (4)</p>
1974	<p>Complejo parroquial San Julián en Toledo(1)</p>		<p>Concurso para la Sede de Aviaco (2)</p> <p>Oficinas de Caja de Ahorros de Madrid.</p> <p>Conjunto residencial en la Cañada Real de la Mesta de Pinto(3)</p> <p>Centro Educación General Básica en C/ Bueso de Pineda (Madrid) (4)</p>



(1)



(2)



(3)



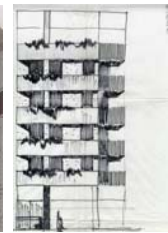
(1)



(2)



(3)



(4)



(1)



(2)



(3)



(4)



(1)



(2)



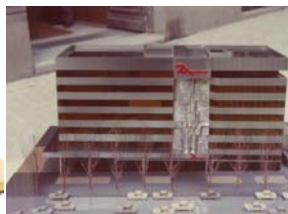
(3)



(4)



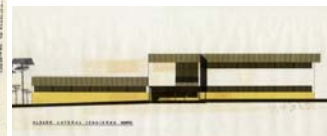
(1)



(2)

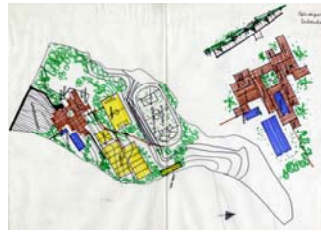


(3)

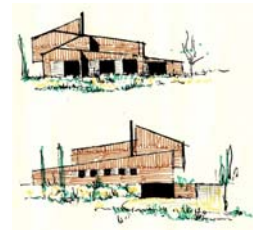


(4)

AÑO	ARQUITECTURA RELIGIOSA	HECHOS RELEVANTES	ARQUITECTURA NO RELIGIOSA
1975			<p>Polideportivo y Club en el Monte de Valdelatas de Alcobendas. (1)</p> <p>Oficinas de Caja de Ahorros de Madrid.</p> <p>Vivienda unifamiliar en Aravaca (2)</p>
1976			<p>Biblioteca para la Caja de Ahorros de Madrid en Fuenlabrada(1) . Oficinas de Caja de Ahorros de Madrid.</p> <p>Guardería en Santa Eugenia (Madrid) (2)</p> <p>Plan Parcial en la Cañada Real de la Mesta de Pinto</p>
1977			<p>Viviendas y locales para Cryssa en el barrio de Santa María (Madrid) (1)</p> <p>Oficinas de Caja de Ahorros de Madrid.</p>
1978			<p>Dependencias parroquiales de San Juan Bautista en Madrid (1)</p> <p>Concurso para la ampliación del Banco de España(2)</p> <p>Albergue de montaña en Puerto de Navacerrada(3)</p>
1979		Acuerdos entre España y la Santa Sede	<p>Bloques de viviendas en el barrio de San Juan Bautista (Madrid) (1)</p> <p>Vivienda para Jacinto Rodríguez Osuna en Cotos de Monterrey (2)</p>



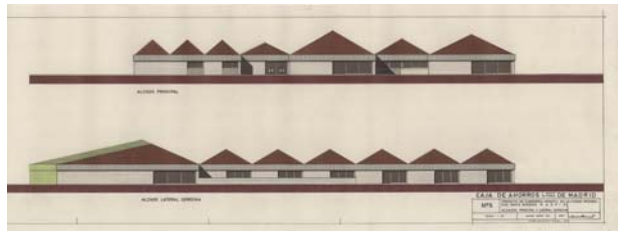
(1)



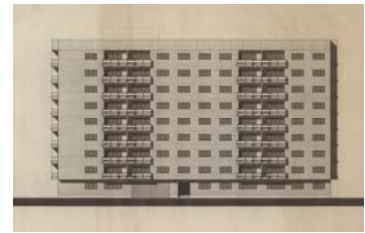
(2)



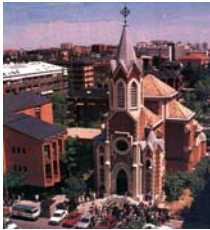
(1)



(2)



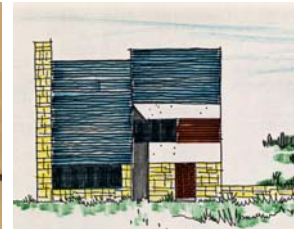
(1)



(1)



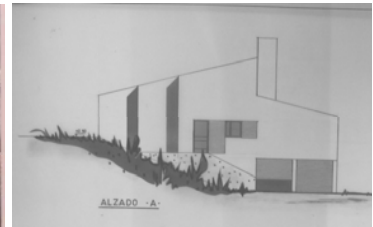
(2)



(3)



(1)



(2)

I.3: FICHAS DE IGLESIAS PROYECTADAS POR CUBILLO

Las siguientes fichas recogen la producción arquitectónica de Cubillo entre 1954 y 1974. Para establecer este período se ha tomado de cada proyecto la primera fecha de la que se disponen datos, ya que en algún caso la construcción de los edificios se prolongó hasta los años 80.

Las fichas se estructuran según los siguientes campos:

Localización: localidad y provincia

Fechas de proyecto y obra, según las siguientes abreviaturas: AP (anteproyecto), P (proyecto), CO (comienzo de obra), FO (final de obra), O (obra, si no se conocen CO o FO). Así mismo, se aporta el nombre del arquitecto que realizó el proyecto, en caso de ser distinto de Cubillo.

1. Estado de conservación del edificio. Uso actual.
2. Situación.
3. Programa funcional.
4. Sistemas constructivos: fachadas, cubiertas, acabados, estructura.
5. Descripción litúrgica. Tipología del templo, disposición de elementos litúrgicos, espacios específicos para sacramentos, fuentes luminosas y artistas colaboradores en vidrieras y esculturas.
6. Fuentes bibliográficas y documentales

Documentación gráfica mínima: plantas, alzados y secciones de los proyectos. Si han sido construidos según el proyecto de Cubillo, una imagen del interior y otra del exterior de la iglesia.

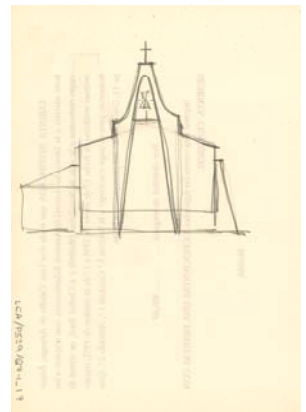
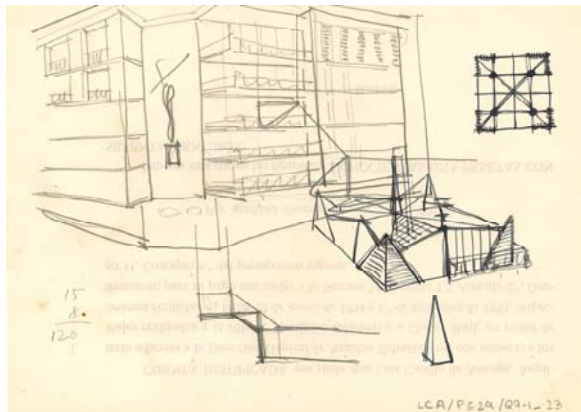
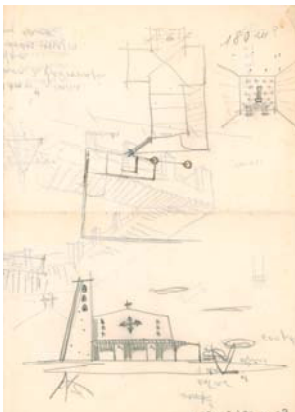
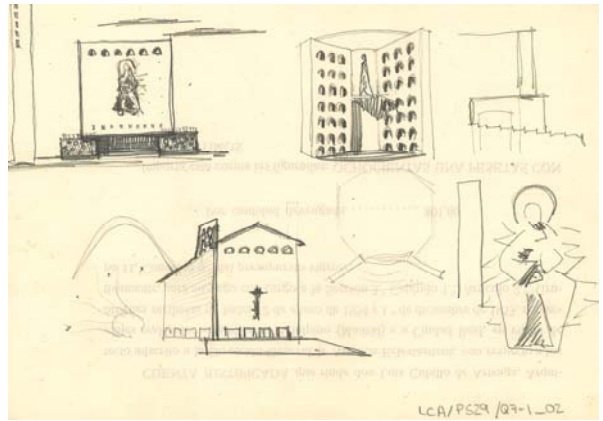
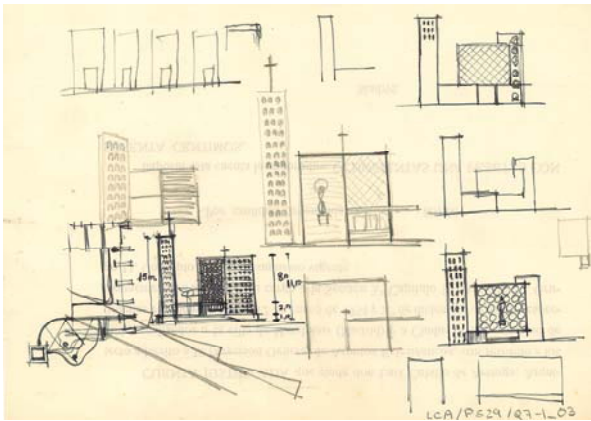
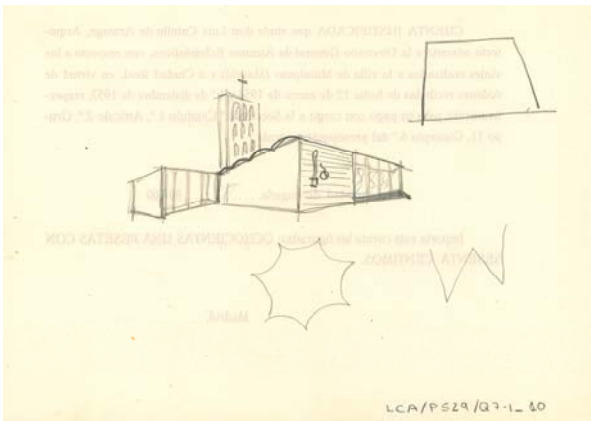
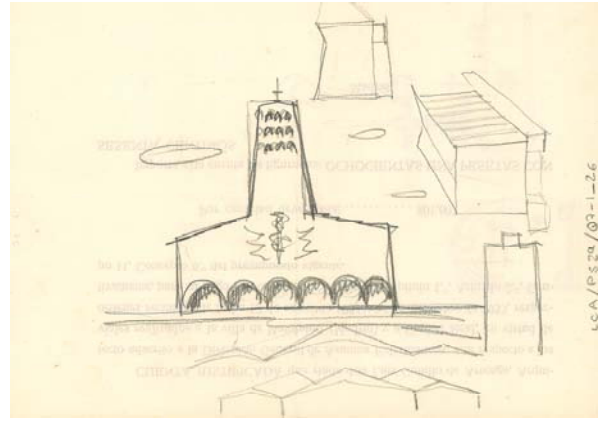
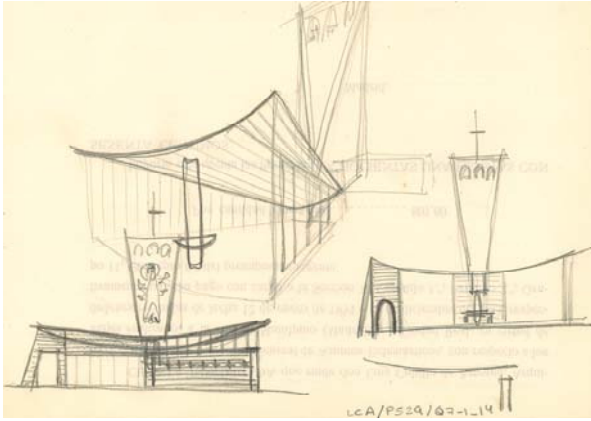
Si el edificio está actualmente muy modificado o fue realizado según un proyecto distinto del de Cubillo, se añade una imagen complementaria. En el caso de intervenciones en edificios existentes, se aportan imágenes del estado previo.

DIBUJOS DE IGLESIAS

Se trata de una colección de 33 croquis donde se plantean diversas propuestas de iglesias. En algunos de ellos se reconocen los futuros proyectos de Belvís, Luciana, Vallecas (Km 14 de la carretera de Valencia) o la parroquia tipo construida en Ciudad Real.

Sin fecha. Se estima que fueron realizados entre 1954 y 1955

1. No construido
2. No se especifican localizaciones
3. Los croquis se ciñen fundamentalmente al edificio del templo. En algunos casos se adosan a él las dependencias parroquiales.
4. No se especifican materiales. Se hacen tanteos de soluciones estructurales diversas como bóvedas vaídas, cerchas o láminas curvas.
5. Existen tanteos tipológicos dispares: plantas cuadradas, poligonales, circulares o rectangulares.
6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P529



CONSOLIDACIÓN Y REPARACIÓN DE LA IGLESIA DE SANTA AGUEDA

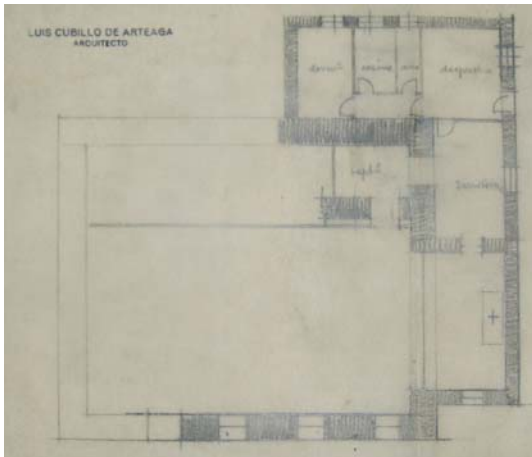
Mataelpino (Madrid)



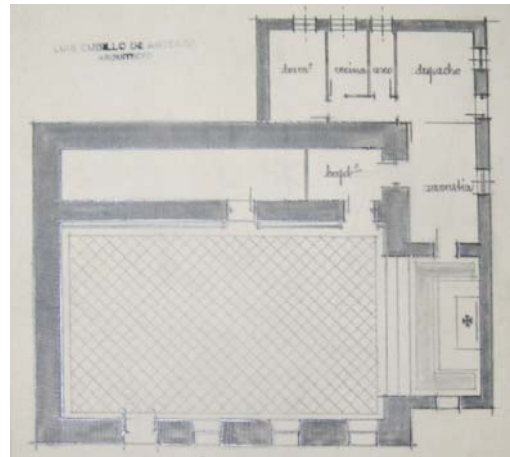
Luis de Miguel Gonzalez: Iglesia Parroquial de Mataelpino

Enero 1954 (Proyecto de consolidación de templo y creación de casa rectoral), Enero 1955 (Proyecto de iglesia). No realizada según proyecto de Cubillo, sino de Luis de Miguel González (1976).

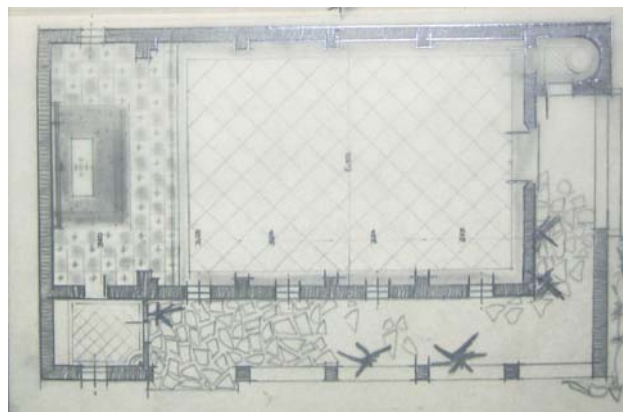
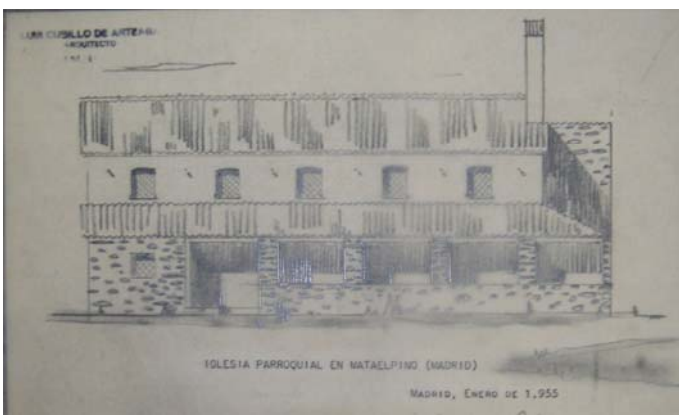
1. La iglesia, inaugurada en 1978, está en uso.
2. El edificio se sitúa en un entorno rural, sobre las ruinas del antiguo templo.
3. Originalmente se pretendía consolidar lo existente y añadir una casa rectoral al templo. En el proyecto de 1955 desaparece la casa rectoral.
4. Muros de mampostería vista, estructura de madera de par y picadero.
Pavimento de baldosas, bóveda de escayola ocultando la estructura.
5. El proyecto de templo de 1954, preconiliar, posee planta rectangular de una nave.
Baptisterio flanqueando la entrada y galería perimetral.
Iluminación mediante huecos altos por encima de la galería y hueco circular en fachada principal.
6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P493 LCA/D008



Proyecto de consolidación (1954). LCA/P493



Proyecto de consolidación (1955). LCA/P493



Proyecto (1955). Alzados, sección y planta. LCA/P493

IGLESIA DE SAN RAIMUNDO DE FITERO

Belvís (Ciudad Real). Propiedad del Priorato de Órdenes Militares

Febrero 1954 (P), 1955 (FO)

1. La iglesia está actualmente en uso. El estado de conservación es medio

2. El edificio se sitúa en un entorno rural. Ubicado al final de la calle General Varela, ocupa una posición periférica respecto al núcleo urbano

3. El conjunto de compone de iglesia y casa rectoral y sacristía adosadas a su fachada sureste.

El templo se realizó con la combinación de un módulo en planta de 3x6 metros

Se preveía un posible crecimiento en la fachada noroeste con locales para catequesis y de Acción Católica, que finalmente no se realizó.

4. Construida con muros de carga y pilastras de mampostería concertada de 60cm.

Fábrica de tapial en muros de 60cm.

Cubierta de teja curva sobre armadura de madera. Según planos, estructura de cubierta de iglesia realizada con cerchas de par y tirante. En la casa rectoral, de par y picadero.

Paramentos de fachada encalados.

Pavimentos de losas rojizas de barro de 40x40cm.

Cielo raso de escayola

Vidrios de color ámbar en el templo.

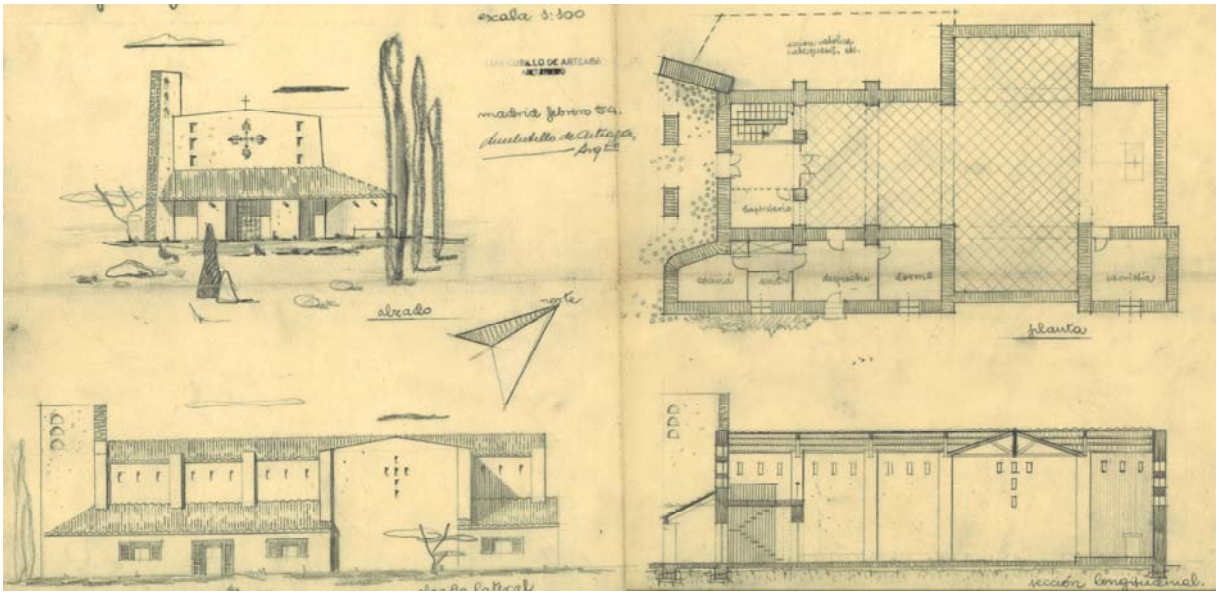
5. Templo preconiliar, posee planta de cruz latina. Es de una nave y el presbiterio está orientado a noreste. El baptisterio y la escalera de acceso a coro superior, que en proyecto flanqueaban la entrada, no llegaron a ejecutarse.

Colaboración del escultor Santiago Lara.

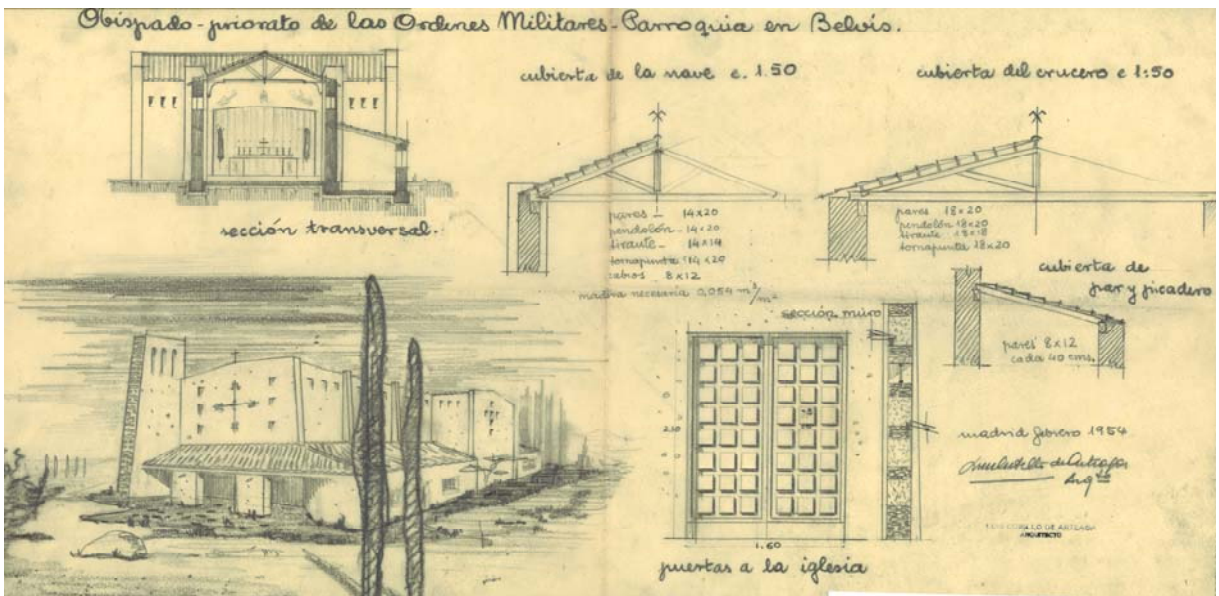
6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P506 LCA/D028 LCA/P472

NIETO LÓPEZ, Emilio y Joaquín GARCÍA-CUEVAS HOLGADO

1994, *Arquitectura Religiosa en la Provincia de Ciudad Real (Guía fotográfica)*, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, Ciudad Real



Planta, alzados y sección. LCA/P506



Sección, vista exterior y detalles carpintería. LCA/P506

RESTAURACIÓN DE LA TORRE DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA SANTA CRUZ

Velamazán (Soria)



José Ángel Juarranz: Torre de la iglesia parroquial de Velamazán

Marzo 1954 (P). No realizada según proyecto de Cubillo, sino de José Ángel Juarranz (2005).

1. La iglesia está en uso. La torre fue inaugurada en 2009.
2. El edificio se sitúa en un entorno rural.
3. Sólo se conserva un plano donde se representa el alzado de la torre.
4. No existe memoria donde se especifiquen materiales o acabados, aunque del plano parece deducirse que hay recercados y esquinas realizados con sillares de piedra y relleno de mampostería.
5. La restauración de la torre no suponía ninguna modificación litúrgica en el templo existente.
6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P496 LCA/D010 LCA/ F042



Alzado de la torre de Velamazán. LCA/P496



IGLESIA EN HERRERA

Herrera (Villacarrillo). Propiedad del Obispado de Jaén.

Mayo 1954 (P). Existe un anteproyecto sin fecha

1. La iglesia está actualmente abandonada. El núcleo de Herrera se ha ido despoblando y ha quedado reducido a un cortijo utilizado como casa rural.

2. El edificio se sitúa en un entorno rural. En la memoria Cubillo afirma que el solar tiene "*condiciones inmejorables, pues se encuentra en uno de los lugares más importantes del pueblo*".

3. El conjunto de compone de iglesia y casa rectoral y sacristía adosadas a su fachada sureste.

El templo se realizó con la combinación de un módulo en planta de 3x6 metros.

De las dos torres de mampostería proyectadas, la izquierda nunca se llegó a terminar por motivos económicos.

Con posterioridad se añadió una escuela en el cuerpo lateral izquierdo, simétrico al de la vivienda del párroco.

4. Construida con muros de carga de verdugadas de mampostería de 30cm conteniendo tapial de 70cm. Contrafuertes de mampostería.

Estructura de cubierta de cerchas de madera de par y tirante. En la casa rectoral, de par y picadero.

Paramentos de fachada encalados.

Iluminación natural mediante hueco circular en fachada principal y pequeños huecos de 30x30 cm de cristal prensado coloreado, cogido con masilla.

Pavimentos de barro cocido.

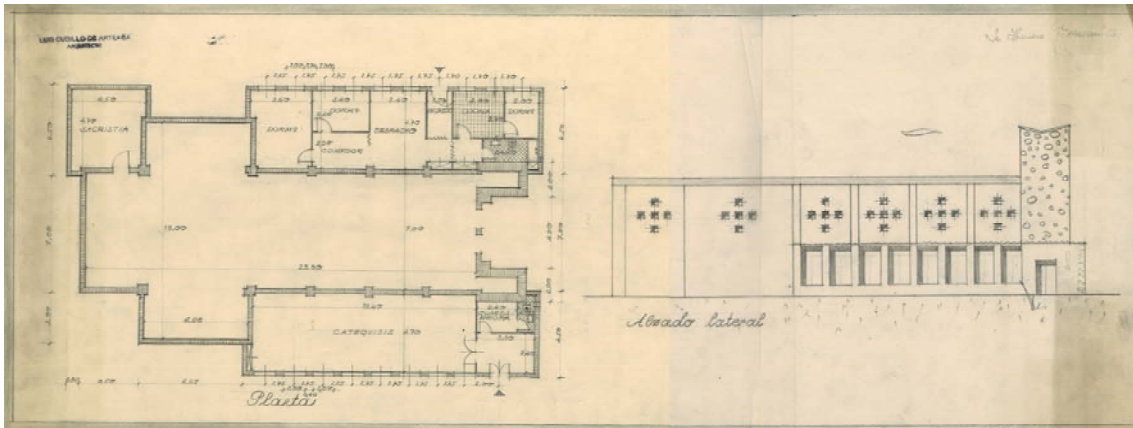
Interiores pintados de azul real con mucha sombra excepto el paramento paralelo de las pilastras, visto o encalado.

Enlucido de techo visto.

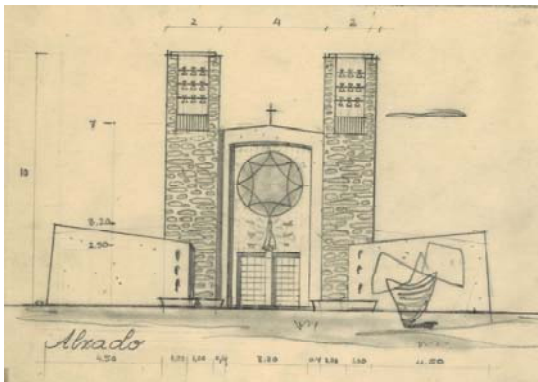
Carpintería de madera en su color. (Extracto de la memoria)

5. Templo preconiliar, posee planta de cruz latina. Es de una nave y el presbiterio está orientado a noroeste. Se dispone un coro sobre la entrada

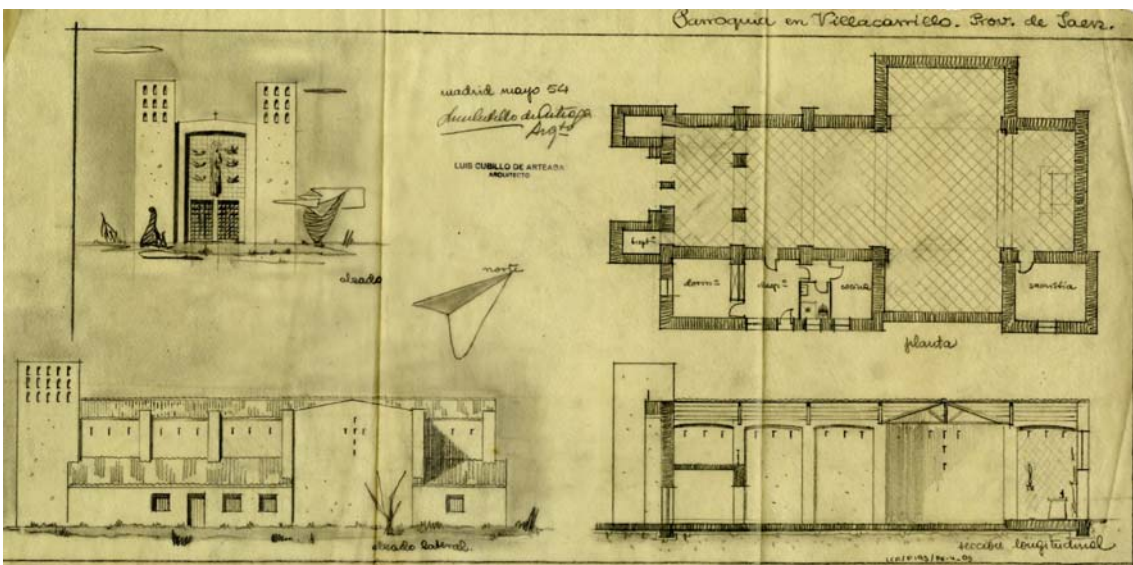
6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P193 LCA/D019



Anteproyecto: Planta y alzado. LCAP/193



Anteproyecto: Alzado. LCAP/193



Proyecto: Planta, alzados y sección. LCAP/193

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Pozo de la Serna (Ciudad Real). Propiedad del Priorato de Órdenes Militares

Mayo 1954 (P), 1961 (O)



Iglesia de Pozo de la Serna. Estado actual

1. La iglesia está actualmente en uso. Estado de conservación bajo. Se ha añadido un tímpano curvo en la fachada principal y un tejado sobre el porche de entrada. Se ha aumentado la altura de la cubierta, recreciéndose los muros de fachada con cinco hiladas de ladrillo.

2. El edificio se sitúa en un entorno rural. En la memoria Cubillo afirma que el solar tiene "*condiciones inmejorables, pues se encuentra en uno de los lugares más importantes del pueblo*".

3. El conjunto se componía de iglesia y casa rectoral y sacristía adosadas a su fachada este.

Aunque el proyecto conservado en el Legado Cubillo de Arteaga es igual a la iglesia de Villacarrillo, el edificio finalmente construido es muy distinto formalmente. Similar a un proyecto tipo para el Obispado de Ciudad Real, reduciendo el número de crujías de 6 a 5 y disponiendo las dependencias parroquiales perpendiculares al templo en vez de adosadas.

4. Construida con muros de carga y pilastras de mampostería concertada de 60cm.

Cubierta de teja curva sobre armadura de madera.

Paramentos de fachada vistos.

Pavimentos de losas blancas y negras, formando cruces.

Paredes y techos pintados de blanco.

Cielo raso de escayola.

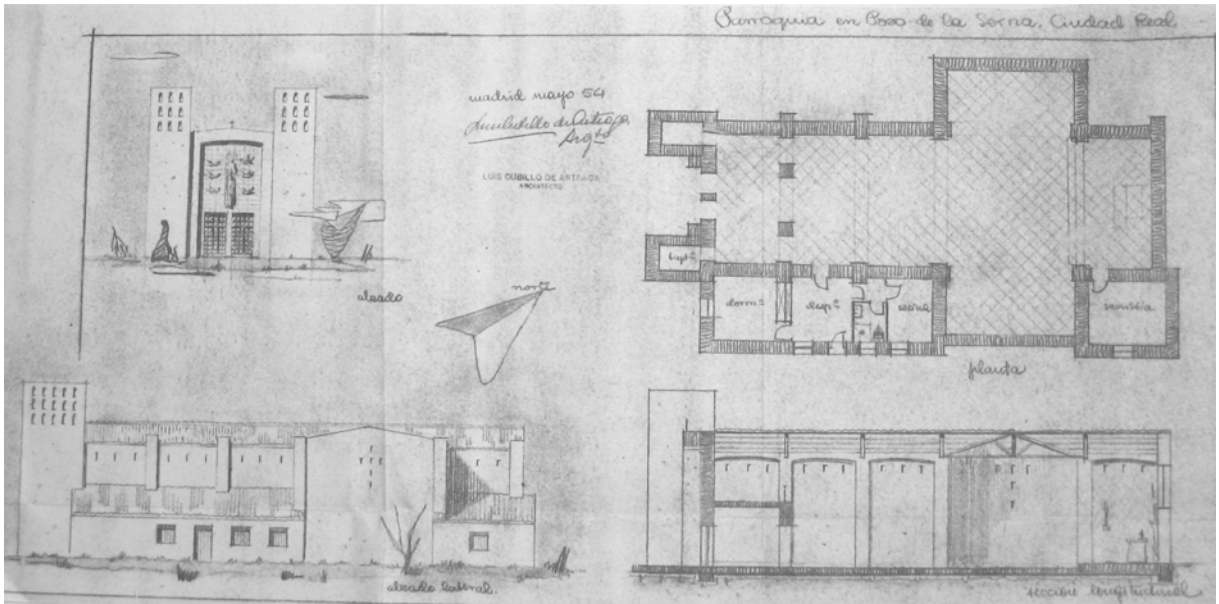
Carpintería de madera en su color.

5. Templo preconiliar, posee planta de cruz latina. Es de una nave y el presbiterio está orientado a noreste.

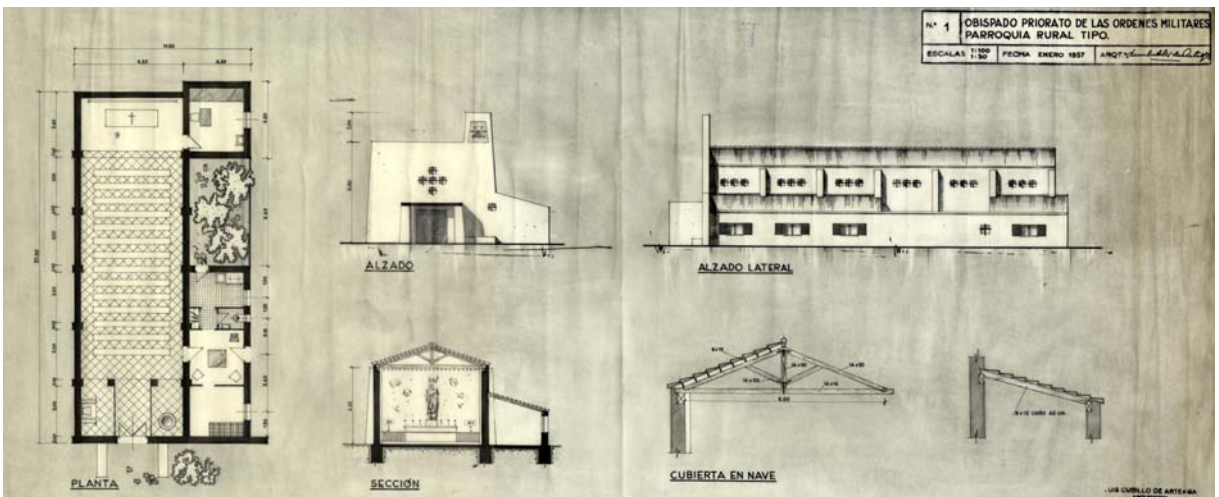
6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P499 LCA/D013

NIETO LÓPEZ, Emilio y Joaquín GARCÍA-CUEVAS HOLGADO

1994, *Arquitectura Religiosa en la Provincia de Ciudad Real (Guía fotográfica)*, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, Ciudad Real



Planta, alzados y sección. LCA/P499



Parroquia rural tipo. LCA/P186

IGLESIA DE SANTA MARIA EGIPCIACA

Luciana (Ciudad Real). Propiedad del Priorato de Órdenes Militares

Mayo 1954 (P)

1. La iglesia está actualmente en uso. El estado de conservación es bueno

2. El edificio se sitúa en la plaza central del pueblo, próximo al Ayuntamiento.

3. En proyecto la iglesia tenía adosada al presbiterio la casa rectoral y la sacristía. Una solana completaba los cuerpos auxiliares, finalmente no construidos.

El templo se realizó con la combinación de un módulo en planta de 3,50x7,50 metros.

Formalmente el gesto más destacado es la espadaña que configura la fachada, así como la marcada simetría.

4. Construida con muros de carga de ladrillo.

Aunque en proyecto figuraban cerramientos de mampostería alternando con paños encalados, finalmente se realizaron en ladrillo visto.

Cubierta de teja curva sobre armadura de madera. Según planos, estructura de cubierta de iglesia realizada con cerchas de par y tirante. Naves laterales con revoltón.

Cielo raso estriado similar al de Cadreita

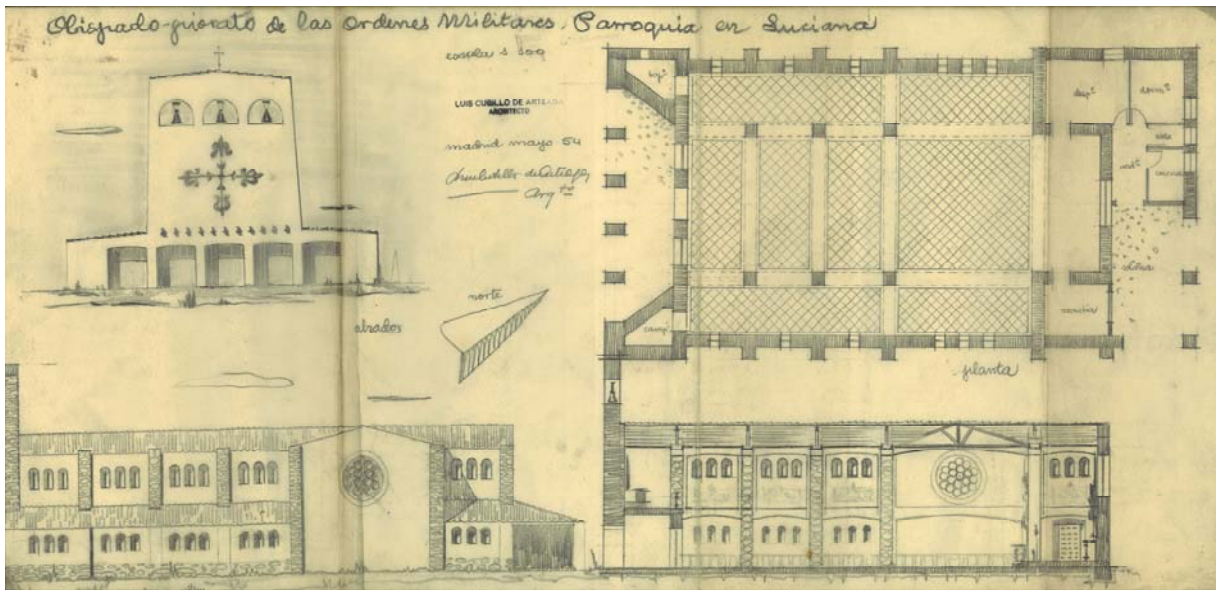
Carpintería metálica.

5. Templo preconiliar, posee planta de cruz latina, con nave central y laterales más bajas. El presbiterio está orientado a noreste. Coro sobre la entrada.

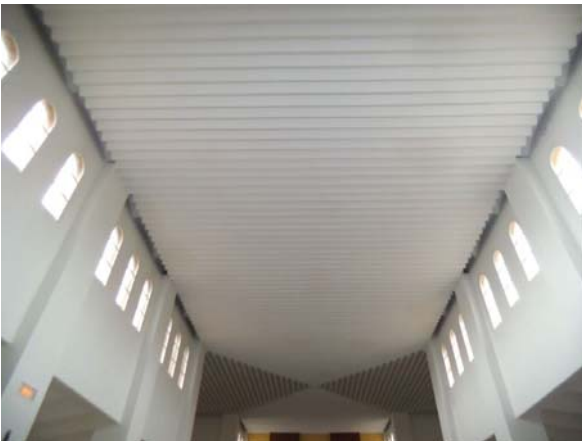
6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P494 LCA/P472

NIETO LÓPEZ, Emilio y Joaquín GARCÍA-CUEVAS HOLGADO

1994, *Arquitectura Religiosa en la Provincia de Ciudad Real (Guía fotográfica)*, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, Ciudad Real



Planta, alzados y sección. LCA/P494



IGLESIA DE CRISTO REY



Iglesia de El Trincheto. Estado actual

El Trincheto (Ciudad Real). Propiedad del Priorato de Órdenes Militares

Abril 1955 (P)

1. La iglesia está actualmente en uso. El estado de conservación es bueno

2. El edificio se sitúa en la carretera de la Porzuna, en una zona céntrica de la población.

3. El conjunto de compone de iglesia y casa rectoral y sacristía adosadas a su fachada lateral.

El proyecto es exactamente el mismo que el de Puebla de Campeán.

Se realizó con la combinación de un módulo en planta de 3x6 metros.

Según la memoria, el templo podía albergar a 405 fieles.

La fachada principal no se hizo con la asimetría del proyecto, y las dependencias parroquiales se colocaron perpendiculares al templo, solución que se repite en el templo de las Peralosas (Ciudad Real). El templo construido es un sencillo paralelepípedo con cubierta a cuatro aguas.

Una campana enmarcada por un arco se sitúa en la vertical de la entrada.

4. Construida con muros de carga de mampostería, enfoscados y encalados

Cubierta de teja curva sobre cerchas de madera.

Pavimentos de baldosas de barro cocido

Carpintería de madera (de la memoria)

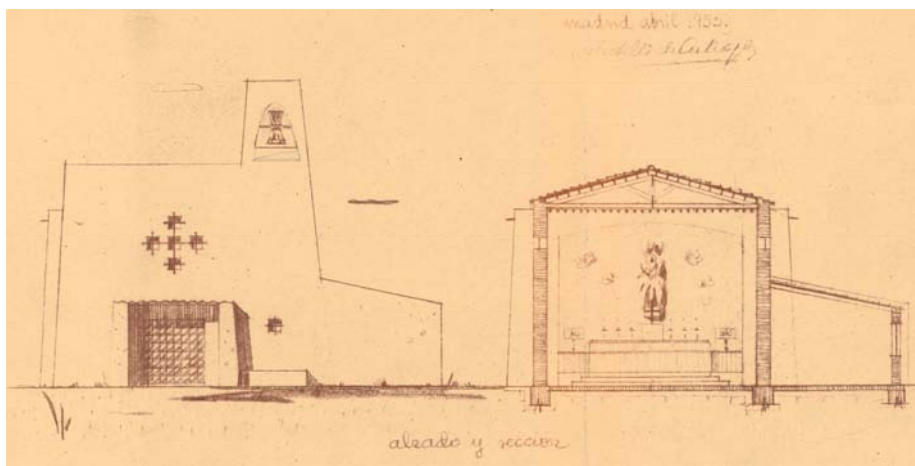
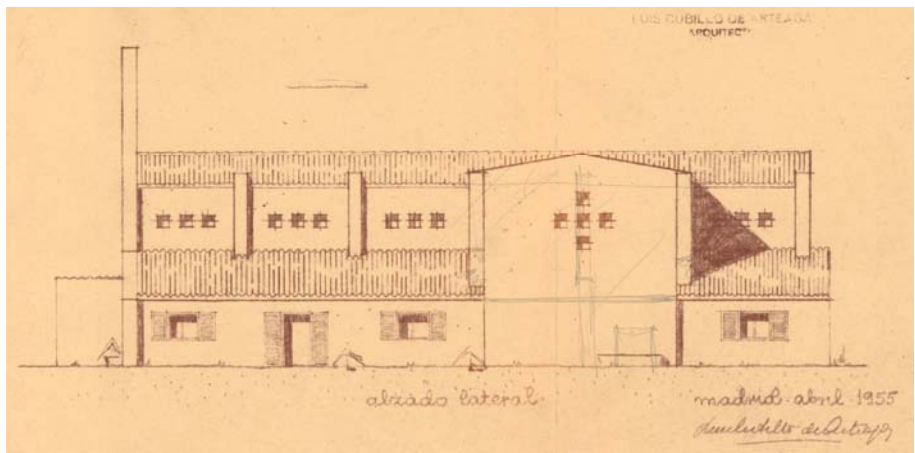
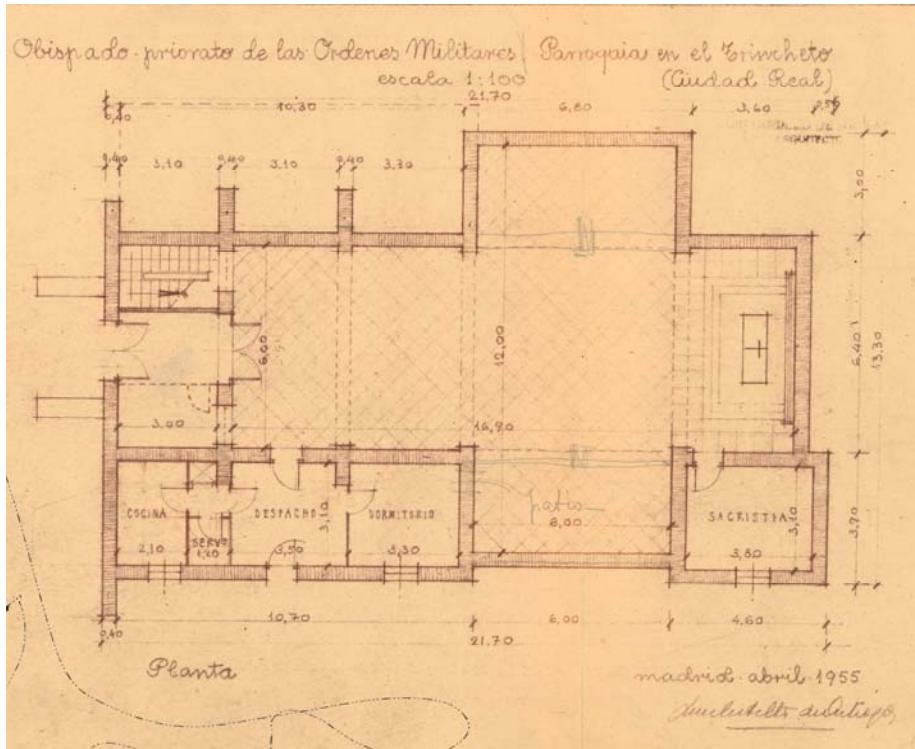
5. Templo preconiliar, en proyecto es de una nave y el presbiterio está orientado a noroeste. En proyecto el baptisterio y escalera de acceso a coro superior flanqueaban la entrada. Iluminación mediante pequeños huecos formando cruces en fachada y crucero.

Finalmente la pila bautismal se colocó en el exterior del edificio y los huecos se hicieron más grandes y de proporción doméstica

6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P505 LCA/D021

NIETO LÓPEZ, Emilio y Joaquín GARCÍA-CUEVAS HOLGADO

1994, *Arquitectura Religiosa en la Provincia de Ciudad Real (Guía fotográfica)*, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, Ciudad Real



Planta, alzados y sección. LCA/P505

IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

Enjambre (Anchuras, Ciudad Real). Propiedad del Priorato de Órdenes Militares

Mayo 1955 (P)

1. La iglesia está actualmente en uso. El estado de conservación es medio

2. El edificio se sitúa en la calle Real, vía principal del pequeño pueblo. La fachada lateral es paralela a esta calle. Existe una iglesia (Nuestra Señora de Fátima) casi idéntica en las Huertas de Sauceral. Aparece mencionada en el curriculum de Luis Cubillo, pero no consta que exista proyecto.

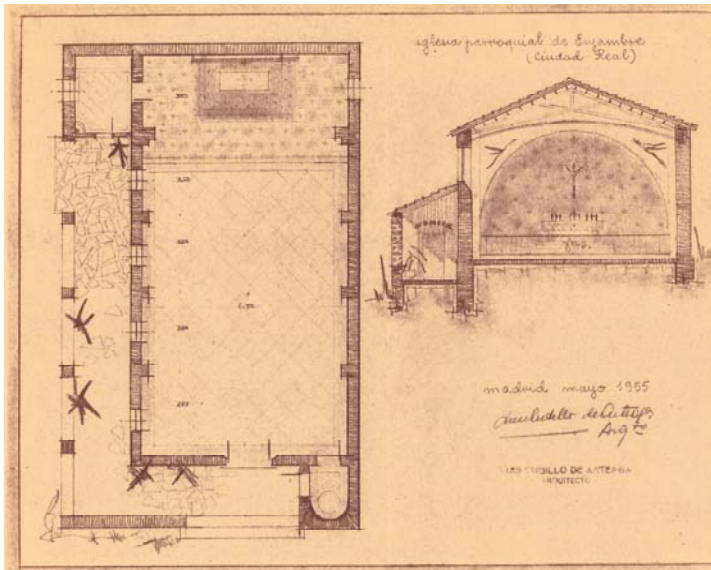
3. El conjunto de compone de iglesia y sacristía.
Se usa un módulo de 8,60x3,50m. La planta, de 142m2 puede albergar a 430 fieles.
El proyecto es muy distinto a lo finalmente construido, que se basa en el proyecto de parroquia rural tipo.
Su rasgo más destacado es la extraña asimetría de la torre respecto a la puerta de acceso.

4. Construida con muros de carga de ladrillo, enfoscados y encalados
Cubierta de teja curva sobre cerchas de madera.
Pavimentos de baldosas de barro cocido
Carpintería de madera

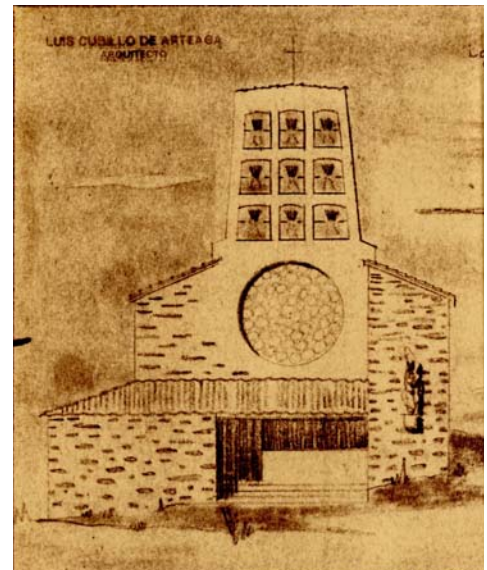
5. Templo preconiliar, posee planta rectangular de una nave.
El presbiterio está orientado a noroeste.
En proyecto, baptisterio flanqueando la entrada y galería perimetral.

6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P504 LCA/D020

NIETO LÓPEZ, Emilio y Joaquín GARCÍA-CUEVAS HOLGADO
1994, *Arquitectura Religiosa en la Provincia de Ciudad Real (Guía fotográfica)*, Biblioteca de Autores y Temas Manchegos, Ciudad Real



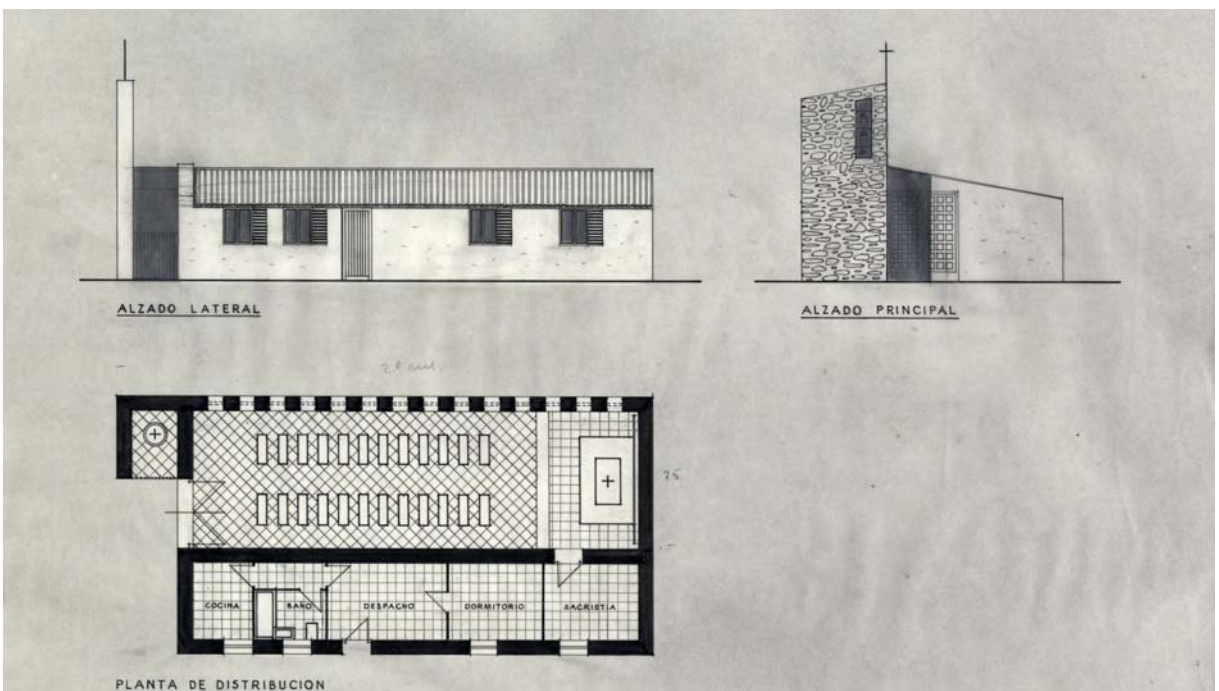
Planta, sección y alzado principal. LCA/P504



Iglesia de Enjambre



Iglesia de las Huertas de Sauceral



Parroquia rural tipo. LCA/P472

IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Km. 14 de la carretera de Valencia (Madrid)

Mayo 1955 (P). Dependencias anexas: enero de 1959 (P) y agosto de 1960 (P)

1. La iglesia fue demolida en 2002 para realizar un nudo de carreteras.

2. El conjunto se ubicaba junto a la carretera de Valencia, en un solar de 19,50x 29,50 metros

3. El templo tenía capacidad para 810 fieles, a razón de 30m²/fiel. Se proyectó con un módulo de 7,50x0,30m. Adosada a la iglesia se disponían sacristía, casa rectoral y centro parroquial. Posteriormente se proyectaron distintas ampliaciones con comedores, dispensario y escuelas parroquiales, que fueron construidas parcialmente.

4. Exteriores de ladrillo visto. Interiores de ladrillo visto en machones y enlucido de yeso en plementería.

Cubierta de forjado, corcho y cinc.

Pavimento de baldosa hidráulica de 30x30

5. Templo preconciiliar, posee planta de cruz latina con el presbiterio orientado al sur.

Baptisterio a la entrada, sobre la que se dispone el coro.

Iluminación indirecta cenital, pequeños huecos formando cruces en plementería y gran vitral a los pies del templo.

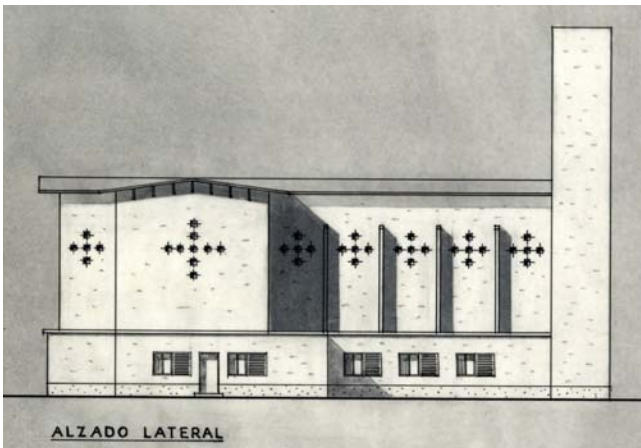
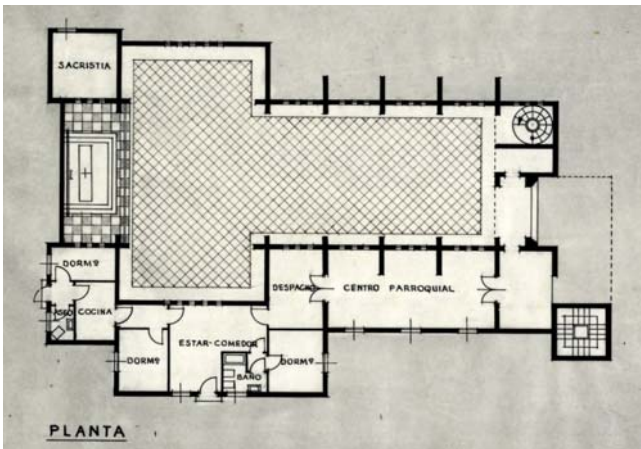
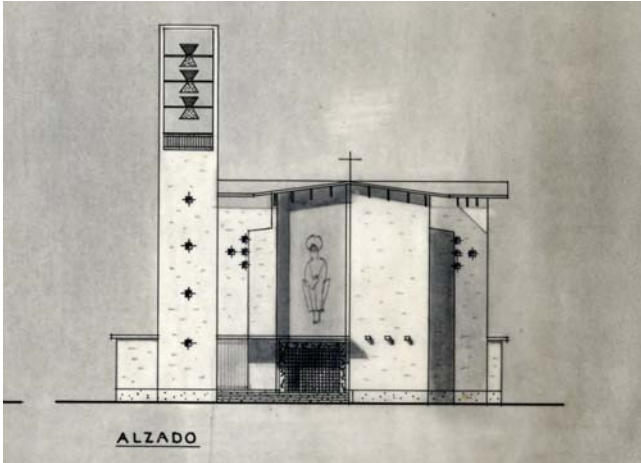
Torre del campanario exenta.

Gran austeridad interior para dirigir la atención hacia el presbiterio

6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P162 LCA/D022 LCA/F096 LCA/F086 LCA/P163 LCA/P472

ARRABAL, Ángel

2006: "Una parroquia en el vertedero", *Frontera (Pastoral misionera)*, 36 (julio-septiembre)



Alzados y planta. LCA/P472



IGLESIA EN EL PUEBLO DE PUEBLICA DE CAMPEAN

Pueblica de Campeán (Zamora). Obispado de Zamora

Agosto 1955 (P).



Iglesia de Pueblica de Campeán. Estado actual

1. La iglesia está actualmente en uso. El estado de conservación es bueno. Restaurada

2. El edificio se sitúa en un entorno rural desestructurado, en la calle Carretera, que atraviesa el pueblo. El pueblo se creó en 1932 tras quedar anegado el original tras la construcción del embalse de Ricobayo.

3. El conjunto de compone de iglesia y casa rectoral y sacristía adosadas a su fachada oeste.

El templo se realizó con la combinación de un módulo en planta de 3x6 metros.

La fachada principal no se hizo con la asimetría del proyecto

4. Construida con muros de carga y pilastras de mampostería
Cubierta de teja curva sobre armadura de madera. Según planos, estructura de cubierta de iglesia realizada con cerchas de par y tirante. En la casa rectoral, de par y picadero.

Paramentos de fachada vistos. En obra se preveían encalados

En la actualidad, la estructura de la cubierta se ha dejado a la vista, frente al falso techo de tirantillas de madera previsto en proyecto.

No se realizaron los machones de los muros

5. Templo preconiliar, posee planta de cruz latina. Es de una nave y el presbiterio está orientado a sur. Baptisterio y escalera de acceso a coro superior flanquean la entrada.

Iluminación mediante pequeños huecos cuadrados, formando cruces en fachada y crucero.

6. Legado Luis Cubillo de Arteaga: LCA/P472 LCA/P506 LCA/P507
LCA/P472